R.54.925

EL HOMBRE FELIZ.

TOMO II.

ANT
A
425

EL HOMBRE FELIZ,
INDEPENDIENTE DEL MUNDO,
Y DE LA FORTUNA;
ó
ARTE DE VIVIR CONTENTO
EN QUALESQUIER TRABAJOS DE LA VIDA:

OBRA ESCRITA EN PORTUGUES,

SEGUNDA EDICION,

Corregida y aumentada con Notas y Estampas

POR EL P. D. TEODORO DE ALMEYDA,
de la Congregacion del Oratorio, y de la Academia de las Ciencias de Lisboa &c.

TRADUCIDA Y EXORNADA,

Con un Compendio histórico, un Mapa geográfico, otras Notas y Estampas.

POR EL DOCTOR D. BENITO ESTAUN DE RIOL,
Presbitero.

NOVENA IMPRESION.

DEDICADA

A N. S. JESU-CHRISTO CRUCIFICADO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
POR D. PEDRO PEREYRA, IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.
AÑO DE 1800.

Manl. de la Cruz. inv. y dib. Simon Brieva le grabo.

Corona Lesco V. Rey de Polonia á Miseno.

ANALISIS

DEL LIBRO OCTAVO.

Entra Miseno en Cracovia desconocido: sabe que su padre está á la muerte, y que por él suspira. Abrázase con él ya moribundo. Túrbase el palacio con esta novedad. Muere Miceslao. Cumplimientos entre Lesko y Miseno sobre quien ha de subir á ocupar el trono. Discurso del Conde Skrins á nombre del pueblo. Respuesta al pueblo de Lesko. Revístese de Soberano como hijo de Casimiro. Manda como tal, y como á tal quiere que le obedezcan: renuncia su derecho al Reyno, y por su misma mano corona Rey de Polonia á Uladislao III. su primo *llamado Miseno, num. 7. Descripcion de un Monarca recien colocado en el trono. Suspira Miseno por su estado antiguo.*

LI-

LIBRO OCTAVO.

1 Al paso que Miseno contaba sus sucesos, crecia en la Princesa y en el Conde el deseo de saber el éxito de ellos, y sin pestañear ni distraerse, le oian sumamente atentos. Miseno omitiendo todo lo que era inútil, solo atendia á darles, baxo la cubierta agradable de su entretexida historia, la saludable doctrina de que necesitaban; y al llegar al punto mas critico de toda su vida, les previno que solo les contaria lo que fuese conveniente al intento de su filosofia, y prosiguió así:

2 Entré en Cracovia desconocido, porque el trage, figura é idioma favorecian el disfraz. Mi padre andaba sumergido en una profunda tristeza, lamentándose de mi muerte, pensando que solo ella me pudiera haber ocultado su elevacion al trono. No cesaba de pronunciar mi nombre y de mirar mi retrato. Todas aquellas bóvedas, segun me contaban, repetian en ecos las palabras del acongojado anciano, y no decian sino: *Uladislao, hijo mio, mi querido Uladislao.* Sabiendo esto, entré en palacio de repente, y postrado á sus pies le abracé. Asústase el buen viejo al principio, te-

temiendo algun insulto: un poco despues extraña el afecto con que se ve abrazar tiernamente, y no me conoce, porque mi rostro profundamente inclinado le estaba escondido. No pude entonces reprimir mis lágrimas, porque la filosofía no me habia quitado la naturaleza, solamente la habia corregido, y entre los sollozos se me escapó esta palabra: *¡Padre mio!*

3 ¡Oh, vierais al angustiado y venerable Príncipe acometido de un torrente de gozo, de que ya no era capaz! Hijo mio, me dice, echándome los brazos; y apenas lo dice, le empieza á temblar la voz, no puede soportar la fuerza del contento, y cae en mis brazos desfallecido. Acuden los caballeros que le asistian: el susto, la pena, la alegria perturban á todos los que veian este nuevo espectáculo. Yo era el mas aturdido, viendo en el único objeto á que atendia motivo para dos afectos opuestos, pues ni su estado me permitia el júbilo de verle, ni la complacencia repentina de abrazarle me dexaba sentir su desmayo y su flaqueza.

4 Entonces ví que la Providencia me conducia con su mano juiciosa á la escuela, donde debia aprender á conocer las cosas como ellas son verdaderamente en sí mismas. El palacio, teatro de engaños el mas comun, fue para mí la mejor escuela del desengaño. Qual enxambre de abejas quando entra en él algun in-

insecto extraño, que hierve todo inquieto, y amotinado ya dentro, ya fuera de la colmena, zumbando todas, y murmurando, entrando y saliendo, encontrándose unas con otras, sin saber adonde van, teniendo todas la misma inquietud y el mismo susto; así veia yo el palacio. El Rey, restablecido de su desmayo, no cesaba de apretarme entre sus brazos: yo sentia caer en mi rostro sus ardientes lágrimas: lágrimas de gusto y de pena, gusto de verme, y pena de verme privado de la corona, por la adopcion que habia hecho de Lesko.

5 Penetraba la Reyna madre el interior del corazon del Rey. Un ayre frio y un agrado violento me hacian ver en sus cariñosas palabras el susto interno que la ocupaba, y sus ojos inquietos daban á conocer bastantemente la turbacion y desasosiego de su ánimo [1]. Habia en la Corte un cisma terrible; porque, segun los particulares intereses, unos se inclinaban á Lesko, otros se le retiraban. Tenia Lesko un valido íntimo, y amigo verdadero, con quien repartia el corazon y el alma. Eran en la apariencia dos, mas en la realidad Lesko y Gouborek no hacian sino una misma persona. El se llevaba toda la estimacion del Prín-

1 La Reyna *Gertrudis* estaba justamente sentida, porque *Mieceslao*, su cuñado, le quebrantó el juramento de declararle á su hijo *Lesko* heredero de la corona, y de haberla usurpado una gran parte del Ducado de *Sendomir*.

Príncipe por sus sólidas y constantes virtudes. No entendia el lenguage vil de la adulacion ni el de la mentira: reprehendia en el Príncipe sus mas leves defectos; pero con tal amistad, cariño y prudencia, que sus reprehensiones mas podian desearse que temerse. Tenia un juicio sano, un ánimo íntegro, el corazon grande, el alma intrépida, y sobre todo una balanza justa y delicada. Nunca miraba el bien, sin pesar el mal que suele acompañarle. Muy lejos de considerar los bienes y los males, como la chusma de los arbitristas, que fingen las cosas en su imaginacion falsa y venal, como mejor les conviene: Gouborek lo ponderaba todo como acostumbra suceder en la realidad, esto es, males mezclados con bienes, y bienes mezclados con males. Hablaba del hombre como el hombre es, y como siempre ha sido *despues de la creacion del mundo* [1]. *No espereis* (decia á Lesko) *hacer lo que Dios jamas ha hecho, esto es, hacer á los hombres absolutamente perfectos* [2]. Desterrad las esperanzas de

1 Dice *despues de la creacion del mundo*; porque quando Dios crió al hombre lo hizo *recto*, *Eclesiast.* 7. 30, esto es, Inocente, justo, santo, adornado de todas las virtudes. S. Damasc. *lib.* 2 *de Fide cap.* 12.

2 Esto se entiende despues que Adan pecó; porque como dice el Concilio *Arausicano* 2 Can. 1, y el *Tridentino Ses.* 5, *Can.* 1, todo Adan pasó por el pecado original á peor estado en el cuerpo y en el alma. *Y como no solo trasparó Adan la muerte y penas corporales á todo el género humano, sino tambien el pecado, que es la muerte* del alma, *idem* Can. 2, es cierto que despues que Adan pecó ya no produce Dios hombres absolutamente perfectos: exceptúanse *Jesus y María*.

de establecer en vuestros estados la república de Platon [1]: procurad solo en la nueva planta de gobierno, que quereis formar, disminuir los defectos generales é indispensables, y establecer la felicidad pública. Pensad en cultivar la religion y la sólida Filosofia [2], entendiendo que para todo esto conviene ganar los corazones de los vasallos, para conducirlos como hijos, y manejarlos como miembros de un mismo cuerpo, de quien vos debeis ser la cabeza. Así oí muchas veces que le hablaba á mi primo; y os confieso que nunca encontré hombre mas digno que Gouborek para estar al lado de un Príncipe; y por eso era aborrecido de todos los que intentaban introducirse con Lesko. Yo lo observaba todo, y todo lo guardaba.

6 Entretanto mi padre se acercaba al sepulcro á largos pasos: era increible la negligencia con que le asistian en su enfermedad. Todos se volvian á adorar el sol que nacia, y daban las espaldas al que estaba en el ocaso. Allí aprendí á conocer bien lo que era una corona, porque la ví por ambos lados, y con ánimo tan indiferente la veia como si fuese el mas extraño; en fin, aquel heroe, que tan gran-

1 *Platon* queria que como no hay mas que un mundo, no hubiese mas que un Reyno, en el que todos los hombres viviesen baxo de unas mismas leyes, y que tuviesen unas mismas costumbres.

2 Esta es la moral evangélica, ó ciencia del Crucificado. *San Bernardo.*

grandes disgustos habia padecido en su vida, salió de ella superior á los hados, constante en las adversidades, y siempre igual á sí mismo. Fue el primer Monarca que con paso sereno é imperturbable supo subir muchas veces al trono, y descender de él otras tantas, sin que con el alborozo se engriese, ni se inmutase ó descaeciese con la injuria. En fin, acabó mi Rey, mi padre y maestro, quien aun despues de muerto me enseñó el medio de ser feliz en este mundo.

7 No pudo aquí Miseno contener las lágrimas que la ternura le sacaba á los ojos, y pasado algun intervalo, en el que pagó el tributo de amor, continuó diciendo: Despues de cumplidas las ceremonias del regio funeral, yo fuí el primero á rendir vasallage á Lesko en presencia de la Reyna madre y de toda la Corte. Quedáron todos atónitos, porque estaban persuadidos que mi venida á la Corte solo habia sido para disputar á mi primo la corona, que nuestros dos padres habian ceñido en sus sienes. Pero aun se admiráron mas al ver que Lesko resistia mis reverentes obsequios, y que tomándome en sus brazos me decia: No soy yo (primo Uladislao), no soy yo el sucesor del trono que vuestro padre acaba de ocupar. Todo el derecho que puedo tener á él, os le cedo, porque vos podeis gobernar por vos mismo, y yo necesito del socorro de manos agenas para sostener el cetro,

tro, circunstancia que no agrada á los pueblos. Y para evitar de una parte su disgusto, y de otra el temor de violar mi conciencia, quiero que de las manos de vuestro padre pase el cetro á las vuestras. Oí, me pasmé, y resistí hasta llegar mi excusa casi al extremo de violencia; pero Lesko persistia. Jamas viéron los siglos contienda semejante Al fin, pidiendo licencia al público, me ví obligado á hablar á Lesko en estos términos:

8 Siendo vos, Señor, un Príncipe justo, no habeis de dar principio á vuestro reynado por una injusticia manifiesta. Por noble y generoso que sea vuestro ánimo, no debeis negar á los pueblos su derecho, á las leyes su justicia, á los Soberanos su autoridad, á vuestra sangre la gloria, ni á vuestros méritos el premio que los cielos le destináron. Casimiro vuestro padre, por una general determinacion de los vasallos, fue preferido al mio, y de las manos de Mieceslao pasó el cetro á las suyas; y si últimamente mi padre volvió á empuñarlo, solo fue como Regente á causa de vuestra menor edad. Ahora no habiendo en vos culpa ni defectos, ¿quién podrá sufrir la injusticia de que seais privado del trono que vuestro padre honró, y os le dexó por herencia? El alma de Mieceslao desde el supremo solio en que la considero, fulminaria contra mí el formidable rayo de su indignacion, si yo contradixese su voluntad. El os adop-

adoptó por su hijo, prefiriéndoos á mí, á quien engendró. Tanta era su rectitud, y tan superiores á los mios vuestros méritos y derechos. Ahora, pues, hariais injuria á Casimiro, que os nombró heredero de la corona; injuria á Mieceslao, que os adoptó por hijo; injuria á la Reyna vuestra madre, testigo é intérprete de la voluntad absoluta de estos dos Soberanos; injuria á los pueblos, que os dié-ron el derecho en la persona de vuestro padre; injuria al cielo, que os dotó con todas las virtudes dignas del trono; y finalmente, injuria á vos mismo, procediendo como no debeis proceder. Así no os admireis que siendo yo vasallo, y debiendo postrarme delante de vuestro trono, os resista abiertamente: y lo haré mientras que persistiereis en contradecir al cielo, á la tierra, á los pueblos, á las leyes, á la razon, y hasta la misma naturaleza.

9 No se muda con tanta prontitud el triste semblante de la noche quando la luna llena se descubre en el horizonte, como se mudó el rostro perturbado de la Reyna. La alegria de su alma se derramaba por los ojos, y bañaba su semblante risueño; y volviéndose hácia mí con el mayor agrado, iba á confirmar mi representacion, quando Lesko le pidió licencia para hablar, respetándola en esto como á Reyna, y honrándola como á su madre. Toda la Corte estaba suspensa presenciando este inopinado combate, y dice el Principe de este modo: Quan-

10 Quando el mundo, amado primo, no tuviese noticia como yo tengo de vuestras virtudes, solo este lance bastaba para dárselas á conocer; pero no quiero apoyar mi resolucion en un fundamento, que solo se esconde á vuestra modestia, porque tengo otros motivos mucho mas fuertes. Sé que es odiosa toda comparacion entre los méritos de los Príncipes de quien tenemos la sangre, y cuya memoria respetamos. La naturaleza hizo á nuestros dos padres hijos de Boleslao el invicto, el qual á ambos les dió con la sangre y el exemplo las virtudes dignas del trono. En esto fuéron iguales; pero no pudiendo los cielos dexar de anteponer al uno en el órden de los tiempos, fue preferido vuestro padre al mio. Mieceslao fue el tercero, y Casimiro el quinto de sus hijos; y en esto ya veis que los cielos se declaráron á vuestro favor, porque vos representais aquel á quien el nacimiento dió la preferencia, y yo represento al preferido. No quiero exâminar los motivos por que mi padre subió al trono estando aun vivo el vuestro, porque los sucesos que dependen de la voluntad del Reyno, son un misterio que conviene siempre dexarlo escondido. Mas confieso que las leyes no pueden ser obedecidas con repugnancia de la voluntad, y que el bien del estado depende esencialmente de la concordia de los pueblos. Ahora yo bien conozco en estos que me escuchan, que me verian subir al trono con mucho júbi-

bilo. Tan grande fue el amor que profesáron á mi padre, que desde la cuna me aman; mas desean ver en el trono á Lesko sin alma. Sí: quieren que yo aparte á Gouborek de mi lado, y esto seria separar de mí la virtud, quando mas la necesito. Tengo muy poca edad, y ninguna experiencia; y os juro por los cielos y la tierra, que solo sus talentos, su práctica, su rectitud inflexîble pueden ser el único apoyo de mis brazos débiles para manejar un cetro de tanto peso. El nació para Ayo de un Príncipe, que en sus tiernos años apenas conoce al mundo, y se halla en su propio pais como extrangero, y así no puedo tomar sin temeridad en mis manos ignorantes y de pocas fuerzas las riendas de un gobierno sumamente dificil y arriesgado; y ya que las vuestras son mas robustas, á ellas las alargo. Yo os conozco, esto me basta. Y vosotros, pueblos, que me estais ofreciendo la corona, sabed que jamas podré daros mayor muestra de gratitud al amor que me teneis, que la que ahora os doy. Porque si yo ántes quiero obedecer á un Soberano como Uladislao, que empuñar el cetro, considerad qual será el Príncipe que os doy, quando en él renuncio todo el derecho á la corona. Esta nueva accion, que os dexa atónitos, debeis entender que no es movimiento impetuoso de un ánimo alterado, sino resolucion madura de quien solo mira vuestra felicidad. A vosotros, pues, es á quien toca ven-

vencer la repugnancia que él tiene al cetro, pues que de eso dependen el público sosiego y el bien de la Monarquía.

11 Admirado quedé con esta respuesta del Príncipe. La Reyna pálida, y todos los que habian urdido sus largas esperanzas sobre el gobierno de un Príncipe jóven, con natural bondad y sin experiencia, quedáron como pasmados. Ninguno me podia amar á mí, porque me conocian poco, y así era forzoso temerme, pero aun temian mucho mas al valido. Por otra parte la nobilísima accion que el Príncipe acababa de hacer prefiriendo un amigo á un Reyno, les desagradaba sumamente. Tanta era su preocupacion contra Gouborek, y tanto el deseo de hacer doblar la tierna planta de Lesko, segun la inclinacion de sus particulares pasiones é intereses. Un susurro se oia en toda la sala, que como torbellino de viento, que suena á lo lejos, y poco á poco se viene acercando, se aumentaba muy sensiblemente. Mas luego que el susurro dió lugar á la atencion, se levantó el Conde *Skrins*, hijo de aquel á quien mi tio Uladislao II mandó sacar los ojos [1] por consejo de su muger Christina; y

1 * Por los años de 1114, andando de recreacion el Rey Uladislao II con el Conde *Skrins* su valido, díxole en chanza: Ahora andará la Condesa paseándose muy contenta con el Abate N. El Conde picado le respondió con fuego disfrazado en ayre de gracia: Nunca tendra tanto gusto como la Reyna Christina N. divirtiendose con F. Supo la Reyna esto, y obligó á su marido á que le hiciese arrancar los ojos: lo que se executó.

y pidiendo licencia para hablar en nombre del pueblo, dixo:

12 Debo, ó Príncipes, en nombre de todos los pueblos que tuviéron el honor de obedecer á vuestros padres protestar con la mayor sinceridad el sumo gozo, con que estamos prontos á rendir vasallage á qualquiera de sus hijos: á qualquiera de sus hijos, digo; porque no sé si habrá obediencia en los Polacos al gobierno de alguno, que no teniendo sangre Real, se quiera entrometer en el trono. Pero al mismo tiempo el amor á la patria me obliga á representaros con el mas profundo respeto las terribles conseqüencias, que pueden seguirse de esta nunca vista contienda, si insistiereis en ella. Esta disputa, la mas noble á los Soberanos, es la mas injuriosa á los vasallos. Cede en nuestro descrédito que dos tan grandes Príncipes desprecien á competencia el gobernar unos estados, que ha mas de setecientos años que han sido objeto de la ambicion de sus Monarcas [1]. La grandeza de vuestro ánimo generoso, superior á todo lo que hay de mas elevado en la tierra, con este vuelo rápido nos hace caer en el mayor

1 Aunque la Sociedad de Polonia y su primera Ciudad *Gnesne* tuviéron principio el año 550, teniendo su cabeza *Leco* el título de Duque; despues de *Visimir*, hijo de *Leco*, se formó un Senado de doce Vaivodas, Palatinos, ó Guerreros: y habiendose introducido entre estos discordia por los años de 700 de la Era Christiana, se eligió por Príncipe á *Craco*, uno de los 12 del Senado, quien fundó á Cracovia, que fue *Corte* muchos años. V. Cat. Hist.

yor abatimiento en la reputacion de los extrangeros. Ahora no sé, si la equidad os permite que triunfeis de la ambicion mundana, á tanta costa de los pueblos, por quanto nuestro honor será la victima de todos esos sacrificios de alabanza, que todo el mundo os ha de consagrar.

13 Mas quando los Príncipes y la reputacion del estado, que os diéron la cuna y la corona, sean un objeto indigno de vuestros elevados pensamientos, no lo sea la sangre de vuestros vasallos, que ha de ser derramada en las guerras mas horrorosas. Yo estoy ya previendo lo que no tardará muchos dias á suceder, si hoy mismo no sube al trono de Polonia uno de vosotros, para recibir nuestro vasallage.

14 Aun me acuerdo de las guerras espantosas, en que por causa de Uladislao II, vuestro tio y sus hermanos, se vió la Polonia nadando en sangre. Queria él por ser el mayor privar á los hermanos de los dominios que Boleslao su padre les habia dexado, y esa impiedad le acarreó que Mieceslao con sus hermanos [1] lo destronasen, y le obligasen á huir á Alemania [2]. En vano imploró el auxîlio del Emperador Conrado, é inútilmente se fatigó el poder de Federico Barbaroxa su suce-

1 Eran Boleslao el *Crespo*, Casimiro y Henrique.
2 Lo expelieron año 1145.

cesor para restituirlo al trono; porque apenas pudo conseguir por bien de paz que la Polonia le cediese la Silesia, que gozó muy poco tiempo; que no consienten los cielos sobre la tierra:::: Perdonad, Príncipes, lo que la lengua no llega á proferir, y disculpad mi dolor viendo á mi padre con los ojos arrancados por un Príncipe, que le honraba con los abrazos de la mas sincera amistad. Mas los hijos de Uladislao (continuó el Conde) [1] aun viven en la Silesia, son vuestros primos hermanos, y no estan olvidados de que ese cetro que regentais, primero estuvo en la mano de su padre, que pasase á las de los vuestros; y se puede temer que al primer pensamiento de esta altercacion (¡quién lo creeria!) entrarán con mano armada á invadir un trono desocupado. ¡Pero quál será el vil vasallo, que no exponga su vida por impedir que vengan á gobernarnos Príncipes, que ya reputamos por extrangeros! ¡qué guerra civil no se va á encender con este suceso! ¡qué anarquía! ¡qué confusion! ¡qué horror! ¡qué sangre! ¡qué mortandad! ¡Ved si todo esto no clamará al cielo contra vosotros! Esta es, ó Príncipes, la representacion de los pueblos; y nuestra firme resolucion es, que ninguno de vuestros vasallos habemos de salir de esta sala sin que tengamos un Monarca; porque no pue-

1 Eran Boleslao, Mieceslao y Conrado.

puede un cuerpo vivir un instante sin cabeza, ni sostenerse en pie un estado sin un Príncipe supremo. Un solo momento de dilacion es nocivo, y una leve tardanza es accidente mortal. Decid, pues, ó Príncipes, de vosotros dos quál es el que ha de gobernarnos; porque sea el que fuere, como sea hijo de nuestros buenos Reyes, eso nos basta. Tal vez habré excedido á fuerza del patrio zelo los límites, que prescribe el respeto debido á las Magestades. Tal vez el primer acto de vuestro gobierno será castigar en mi persona vuestra ofensa. A todo estoy prevenido; pero sírvame de disculpa el zelo por el bien comun, que comprehende el de la patria y el de los Príncipes, y que no se diga que la Polonia desmereció tener por Soberano un Rey tan digno, como ambos lo sois.

15 Así habló el Conde; y animada toda la asamblea con este discurso, comenzó á clamar que queria por su Rey á uno de los dos, y que ninguno saldria de allí sin que todos rindieran homenage al Monarca, que los hubiese de gobernar.

16 Vió Lesko que los espíritus estaban alterados, y que nuestra generosidad comenzaba á degenerar en tumulto; y en tono de Soberano, y al mismo tiempo de patricio, dixo así:

17 Ninguno (pueblos y amigos mios), ninguno es mas interesado que yo en el amor de

de la patria: ninguno desea mas sinceramente la felicidad pública. Este anhelo es, el que me obliga á renunciar el trono; porque siendo tan débiles mis fuerzas para llevar el pesado gobierno de la Monarquía, todos mis yerros cederian en perjuicio vuestro; y así tan lejos está de ser esta renuncia desprecio, que mas bien es estimacion muy sincera. Vosotros exponeis la vida por el bien de la patria ya en la paz, ó ya en la guerra, y yo empiezo por sacrificar al público interes una corona que siempre fue disputada y apetecida; reservando solo para mí el participar con vosotros del honrado peligro, de perder la vida en las guerras de estado. Mas sabed que si no me viereis vuestro Monarca, me vereis vuestro General y Comandante en las empresas militares. Soy jóven, y debo aprender en el campo de Marte la ciencia necesaria para el trono, y para este tendreis á mi primo, que ya la tiene aprendida en la guerra y en la paz. Y si yo por hijo de Casimiro, si por ser legítimo heredero del cetro tengo autoridad para mandar, ninguno la puede tener para resistírseme desde el momento en que yo llegue á manifestar mi absoluta voluntad. En esto se levanta; y con un ayre que me hizo temblar de respeto, echa mano de la corona, y me dice: Yo que puedo poner esta corona en mi cabeza, quiero y mando que la consintais en la vuestra; en esto, sin la menor tardanza, cla-

clama todo el pueblo: *Viva Uladislao III, Rey de Polonia, viva.* La Reyna me alargó el cetro, y todos como por fuerza me conduxéron al trono, al qual subí como llevado en brazos, por quanto un sudor frio me cubria los miembros, y estaba casi inmóvil. Entonces Lesko fue el primero que me rindió vasallage; siguióse toda la Corte, y últimamente el Conde Skrisn de parte del pueblo [1]. No os puedo explicar lo que en esta ocasion pasó por mí.

18 Qual ave que contenta y remontada surca por la region de los ayres, bebiéndole las luces al sol con toda libertad y desahogo, mas herida de una saeta improvisa cae de repente en un pozo, donde se arrastra luchando con tinieblas y dolores, medio muerta y encarcelada; así me ví yo en este punto. Pero ¡ah, y qué leccion fue esta para conocer bien las que llaman felicidades del mundo!

19 Pasé repentinamente de la region de la verdad á la de la mentira Una chusma de aduladores me cercaban dia y noche, y nada veia de lo que ver deseaba. Por entre el espeso humo de los inciensos, que me descomponia el cerebro, nada alcanzaban mis ojos

1 Sucedió esto el año 1203, *Anecdotas de Polonia.* Desde la muerte de Casimiro el Grande, año 1370, es este Reyno el único electivo en Europa; cuya eleccion se hace ahora por el Senado y Nobleza en Dieta general en un campo raso llamado *Kolo*, á media hora de *Varsovia*, donde se levantan tiendas muy cómodas &c.

ojos que no estuviese ofuscado con mil dudas, y mil rezelos de engaño. ¡Oh Dios mio, y qué teatro de mentiras! Entonces ya mis yerros eran aciertos, mis defectos virtudes, las de Lesko flaquezas, y el zelo del Conde Skrisn atrevimiento. La misma accion que por la mañana era crímen, si yo la aprobaba, se convertia de repente en relevante mérito; y quando mas me esforzaba á conocer la realidad, tanto mas enredado me veia. ¡Ah, y quántas veces corrí con el corazon y los brazos abiertos en pos de la verdad, y me hallaba con un monstruoso y feísimo error, que me tenian maliciosamente encubierto! ¡Quántas veces me arrepentí de lo que hice con la mejor intencion que podia desearse! En fin, entre el arrepentimiento de lo que habia hecho y el temor de lo que habia de hacer pasaba mis dias, velaba las noches, y perdia el ánimo, la paciencia y el tiempo.

20 Buscaba para mi alivio un amigo: un amigo, tesoro riquísimo, que qualquier miserable le halla en otro miserable con quien se consuela, y solo yo no podia encontrarle en todo mi Reyno. ¡Pero cómo lo habia de hallar si un muro alto de interesados me cercaban por todas partes! Los que tenian mérito para ser mis amigos no me buscaban; y estando apartados de mí, mal los pedia conocer: y los que no merecian serlo, eran los que me daban todas las señales de amistad sin-

ce-

cera. Un ayre risueño, un deseo de agradarme, una asistencia contínua, una tierna compasion de mis aflicciones interiores me iban persuadiendo á veces, que yo era amado. Mas luego un momento de reflexîones bien corto me hacia conocer que todo era ficcion, todo interes, todo engaño.

21 Encerrado entonces en mi gabinete, estudiaba á solas sobre el bien público, imaginando los medios de la general felicidad; mas al mismo tiempo se estudiaba en los congresos particulares cómo me habian de armar el lazo, en el qual buscando yo el bien general, cayese en lo que solo servia al interes particular de algunos, aunque ello fuese con ruina del público. Si gemia en mi corazon, habia de manifestar el rostro risueño para hablar con agrado: si desconfiaba de un vasallo, debia ocultar con toda cautela la desconfianza. Si mi corazon se inclinaba á otro cuyo mérito me agradaba, debia violentarme por no hacerle conducto ó instrumento de la deslealtad ó traicion agena.

22 ¡Pobre de mí (decia yo), y quánto mas alegre me hallaba en las riberas del Mariza, ó en las cárceles de Turquía! ¡Quánto mas dulce me era aquel cayado que este cetro, aquellas cadenas que esta corona. Mi único consuelo era solo esta palabra: *Yo no obré mal en aceptar la corona.* La razon me obligaba, el Ser supremo lo queria; y así no de-

debo afligirme. Si perdí el sosiego, no perdí el socorro divino, que en todas partes me asiste para obrar como debo. Si así lo cumpliere, Dios está obligado á hacerme feliz. En este estado allá á lo lejos, como entre una obscura posibilidad, veia lucir tal qual endeble esperanza de que se mudase la fortuna.

23 No tardó mucho. Dos años goberné todos mis pueblos, aplicado á establecer el bien, y reprimir el mal, recompensar la virtud, contener el vicio y castigarle, creyendo que un Monarca es un vice-Dios en la tierra, y que lo debe tener por exemplar en todas sus acciones. Ahora ya veis que era muy regular que yo tuviese enemigos ocultos, y mil vasallos descontentos, y que ciertamente seria infeliz, si de mí gustasen los perversos. Entretanto Lesko con el ardor propio de su edad reprimia los enemigos del estado, abatiéndoles el orgullo, y castigándoles las insolencias. Sucedió que ganó á los Rusos una batalla campal, y cumplidísima victoria. Alegró con ella á mi nacion belicosa, ya enfadada de la tranquilidad de mi gobierno; y sin guardar límites algunos en sus demostraciones de júbilo, aclamáron á Lesko como conquistador, como guerrero, y como á su Soberano. Esta voz fue seguida de todos los descontentos, y de los que siempre gustan de novedades; pero fue resistida de los vasallos fieles, que se pusiéron en armas para mantenerme

la

la corona en la cabeza. Ya mi primo con el gobierno militar habia tomado el gusto al mando, y la adulacion y lisonja habian ganado la entrada en su corazon inocente: ya los áulicos le habian inspirado unos venenosos zelos, y derramado en su pecho ciertas simientes de arrepentimiento de la generosidad con que habia procedido; y así preparado, no le disgustaba oir las aclamaciones de los soldados y del pueblo.

24 Hervian los bandos y partidos, y la sedicion y guerra civil estaba declarada. Viendo yo esto, monto á caballo, y poniéndome á la frente de mis fieles tropas, salgo de Cracovia para encontrarme con Lesko que venia triunfante. Quédase asustado apenas me vió en la vanguardia del exército: pensó lo mismo que todos pensaban, que yo queria disputar con las armas la misma corona sobre la que habiamos tenido reñida pelea; pero se engañó. Hice alto: mandé que ningun soldado hiciese el menor movimiento sin mi órden expresa; y viendo él que yo me avanzaba solo, y con la espada envaynada, conoció que mi idea era muy diversa de la que se habia figurado; y mandando tambien á sus tropas que parasen, se adelantó para salirme al encuentro. Al punto que nos juntamos, sin darle tiempo á decir una palabra, le hablé de esta manera:

25 Primo y Soberano mio, no puedo daros

ros mayor testimonio de lo mucho que estimo la gloria de vuestro triunfo, que viendoos con la corona de laurel de vencedor, añadir á esa corona la del estado. Vos sabeis que por obedeceros la acepté violento; ahora por agradaros os la devuelvo gustoso. En este mismo instante ya me habia quitado la corona de la cabeza, y la puse en la suya, que Lesko retiraba floxamente. Despues de esto le entregué el cetro, y desenvaynando la espada, dí vuelta, y poniéndome á su lado, dixe en alta voz á mi gente militar: Esta arma que ceñí Monarca, ahora la desenvayno vasallo para dar la vida (si fuere preciso) por el mismo á quien acabo de cederle la corona. Juzgad vosotros qual seria la suspension de Lesko, qual la admiracion de unas y de otras tropas. El Príncipe nadando en júbilo no acertaba á formar periodos largos, los que yo cortaba con mis expresiones para disimular la turbacion de las suyas. De este modo mezcladas nuestras tropas entramos los dos triunfantes en la Corte, él por haber ganado una victoria y un Reyno, y yo por haber adquirido el trofeo de mi libertad. Restituidos á palacio, le pedí permiso para salir de sus estados, atendiendo á su tranquilidad y á la mia; y con trage y nombre desconocido aquí me escondí hace *tres meses* [1], para que jamas lleguen á saber los

1 Año 1206. V. Com. Hist.

los nacionales ni los extrangeros de mi nacimiento ni de mi persona. Ved, pues, si es importante el secreto que os he confiado.

26 Quedáron suspensos el Conde y la Princesa, deseando cada uno no ser el primero á interrumpir el silencio; y levantándose ambos, protestáron á Miseno su respeto, disculpándose con su ignorancia de quanto le hubiesen faltado; y asegurándole de nuevo la fidelidad en el secreto encargado, dixo Sofía así: El concepto, Miseno, que habeis hecho de nosotros juzgándonos dignos de tan grave secreto, nos lisonjea infinito; y podeis estar seguro de que no os hallareis defraudado ni arrepentido. Quanto mas precioso es un tesoro, tanto mas fiel debe ser quien lo conserva en depósito. Sosegad, que no saldrá jamas de mi boca lo que mi memoria encierra; porque aunque de mis secretos soy señora, de los agenos solo soy depositaria: de los propios puedo disponer á mi gusto; mas de los extraños nunca me permití la mas pequeña libertad; porque siempre es hurto alargar un depósito, aunque puede ser virtud comunicar los propios tesoros. ¡Ah, Señor, y qué grande es vuestro corazon! ¡qué sólidos vuestros principios! ¡qué confirmada vuestra experiencia! Ved, Conde, si tenia Miseno razon::: Os doy prueba en el modo con que os trato, que hasta de vos mismo quiero ocultar tan precioso secreto. Ved si tenia Miseno razon quan-

quando nos aseguraba que en este mundo todo tenia el nombre trocado, que los males se llamaban bienes, y que los mas sólidos bienes pasaban por infelicidades. Su filosofia bien conoceis que se funda en su propia experiencia, y así no puede ser mas sólida.

27 Entonces el Conde, recobrado de la suspension en que le habia dexado esta historia, confesó que ninguna doctrina podria tener persuasion mas eficaz, que el exemplo de Miseno para buscar la felicidad por el verdadero camino. A manera (decia él) de una escena de teatro en que los bastidores se mudan de repente, y sin saber cómo se halla uno en paises nuevos, nuevos climas y nuevo estado, así me veo ahora. Todo en mi imaginacion se halla mudado. Hasta aquí las riquezas, los honores, los gobiernos, las delicias componian la agradable perspectiva del engaño, que me hacia ver lo que en la realidad jamas podia exîstir ni consolar mi alma; pero ahora entre montes ásperos, bosques secos y agrestes, entre peñas y precipicios horribles, que vistos por uno y otro lado asustaban mi alma, y me llenaban de espanto; veo que la paz, la virtud, la independencia y la verdadera heroycidad me alfombran la senda por donde he de caminar seguro á la felicidad que apetezco, á la perfecta alegria que tan ansioso he buscado. En esta repentina mudanza de escenas permitid, Señor, que mi

mi entendimiento descanse, porque quiero dar tiempo á la reflexion, y comodidad á la lluvia celeste, para que vaya calando poco á poco el interior de mi alma. Demasiado larga ha sido la conferencia hoy, y por tanto, hermana mia, yo dixera que dexásemos reposar á Miseno, y mañana, si nos fuese permitido, repetiremos la visita, pues no es justo privarle del casi único bien que le resta, que es el sosiego.

28 No me privais de él, responde Miseno, quando empleo el tiempo en hacer á un hombre feliz, obra digna de un Dios. Si consiguiese esta empresa, seria mi regocijo mayor que el vuestro, porque por una especie de reverberacion vuelve á nosotros la felicidad que á otro comunicamos, y el bien ageno aumenta el propio, quando sinceramente se desea. No quiero molestaros mas con tan prolixos discursos, pues demasiado tiempo os he tenido suspensos; pero os suplico que no me priveis del gusto, que para mañana espero de volver á veros en esta cabaña.

29 Descansad (le dice la Princesa), que quando la amistad, el respeto, la obediencia y la confianza que se os debe no nos obligasen á venir, nuestro propio interes no consentirá la desatencion de faltaros, ni se franquearia al sentimiento de no oiros. No aprobó Miseno el estilo de Sofia, juzgándole ménos acomodado al intento importante de abrir el

el corazon del Conde, curar sus heridas, desenredar su entendimiento, y aclarar sus dudas, y le pidió que dexase aparte todo lo que fuese respeto, y quanto pudiese hacer alusion, aun de muy lejos, á su estado antiguo; y dando al estilo naturalmente serio, pero no seco, un cierto ayre jocoso, como el mas propio para darles toda libertad, les dice así:

30 No me compadezcais, amigos, en este estado, ni me tengais por menos feliz que en aquel que os dixe hace poco, porque no es tan humilde como á primera vista parece. Bien sólido y bien elevado trono es este peñasco (mas precioso es que si fuera de diamantes): aquí tengo el cortejo que me hacen las ondas de dia, y mucho mas de noche: ¿y pensais que no es de estimar la solicitud con que ellas vienen desde tan lejos á arrojarse obsequiosas á mis pies? ¿Este ruido de las aguas no imita bien el bullicio de la Corte? ¿No domino aquí los mares? Y habitando esta region aërea, ¿no me veis aquí superior al resto de los hombres? Aquí recibo el ingenuo obsequio de los paxarillos: la lisonjera adulacion sencilla de los arroyuelos: el sol es mi vecino, las estrellas mis compañeras, el rocío mi regalo, los cuidados no saben que vivo en el mundo, los trabajos no se atreven á acercárseme, la tristeza huye de mí, la alegria no se me aparta un instante; y yo descan-

cansando en los brazos de la paz, vivo verdaderamente feliz.

31 No es en nosotros compasion (dixo el Conde), sino envidia el afecto que vuestro estado nos excita. Quiera el cielo que podamos imitaros, y que no tardemos á conseguirlo; y en esto se despidiéron.

ANA-

Manl. de la Cruz inv. y dib. Simon Brieva lo grabó.

Miseno defendido de la Providencia de todos los males.

ANALISIS

DEL LIBRO NONO.

Van los Príncipes con Ibrahin á visitar á Miseno. Pintura del sol para dilatar al Conde; otra de la noche para que el mismo Conde no dexe triunfar al error de la verdad. Reprueba Ibrahin que los trabajos sean útiles á la felicidad. Responde á Ibrahin la Princesa con la conducta de Miseno; búrlasele Ibrahin á Miseno de su fortuna, apenas llegáron á la cabaña. Comienzan á discurrir sobre los beneficios negativos, y en comprobacion hace ver Miseno, que desde lo alto de su montaña ve llover sobre la tierra lanzas y saetas, las que no le dañan por estar protegido de la Providencia suprema, al paso que en sus compañeros hacen mil estragos dexando á unos muertos, ciegos á otros &c. n. 13, 14 y 15. *Los males no hacen mayores á los bienes, sino mas sensibles. Dice Ibrahin que compararnos con otros, es orígen de tristeza. Respóndele Miseno á esta objecion, y la Princesa confirma lo que*

dice Miseno. Dase por motivo de alegria, estar libre de los males que otros padecen. El Conde tiene mayor motivo que Miseno para alegrarse. La tristeza *se presenta al Principe de las tinieblas pidiendo socorro contra Miseno, y salen las furias contra él. Retírase la Princesa con su familia á una cabaña de pastores, precisada de una tempestad. Pinta Sofia á sus hijos la tronada con alegria. Salen para retirarse á su quinta; pero se vuelven á la cabaña, por estar los campos inundados. Ibrahin se aflige. Exhorta Sofia á sus hijos á llevar bien las incomodidades de la vida. El Conde se desconsuela; y la hermana le arguye y reprehende: Ibrahin pasa la noche en una cueva aislada. Duermen en la cabaña la Princesa y su familia. Salen el dia siguiente, encuentran á Ibrahin medio muerto, y Sofia exhorta nuevamente á sus hijos, á que sufran con gusto los trabajos. Valese de un símil muy particular para el intento, y con semejantes discursos fuéron continuando el camino.*

LIBRO NONO.

1 Era increible la admiracion y espanto que habia causado á la Princesa y al Conde la historia de Miseno. No cesaban de hablar de los sucesos extraordinarios de este heroe; y quando el dia siguiente saliéron los dos hermanos de paseo, para volver á su cabaña como se lo habian ofrecido, se convidó Ibrahin á ir en su compañía, porque deseaba conocer con curiosidad tan grande hombre. El concepto, que hacian de él ambos hermanos, era muy diverso del que Ibrahin formaba; porque sus máxîmas, decia Ibrahin, solo son una ligera idea de algun desquadernado cerebro, y sus sistemas unos delirios al parecer bien formados de hombre muy extravagante. La Princesa se hallaba como atada, por no poder revelar el secreto tocante á la qualidad de la persona, pues esto podia sin duda ser bastante para que Ibrahin diese otra estimacion y peso á los discursos de Miseno; semejantemente el Conde, como no estaba diestro en manejar las armas de la razon, casi siempre que le era preciso defender á Miseno, iba á echar mano de la autoridad de la persona; pero la retiraba al instante viendo que era

arma prohibida. De este modo quedaba confundido con los sofismas y enredos de Ibrahin, el qual ya por costumbre despreciaba todo lo que no era suyo, y solo tenia por acertado lo que su propio capricho forjaba por la invencion, ó á lo mas lo que leia por sus propios ojos, sin que otro se lo enseñase: pues eso solo bastaba para que él diese á las doctrinas el bello colorido de *mio*, colorido que tanto agrada á los que presumen de sabios.

2 No podia sufrir el Conde esta altivez de entendimiento, y así comenzó luego la disputa á alterar los ánimos, y por consiguiente á perturbarlos. La Princesa sumamente cuidadosa en conservar la paz interior del Conde, tan necesaria para plantar en su corazon la nueva filosofia, atajó la disputa inútil, y con espíritu jocoso y astuto tiró á distraer la conversacion arrogante y enfadosa, teniendo siempre la mira en el intento de reducir al Conde á mejor sistema de vida; y aprovechándose de la circunstancia en que se hallaban, ponderaba la excesiva calma que hacia, por quanto el deseo impaciente de la conversacion con Miseno les habia hecho adelantar la hora del paseo mucho mas temprano de lo que permitia la estacion. Pero tenia tal arte Sofia, que aun en las mas jocosas galanterias le envolvia algun consejo saludable, y en una abertura que dexáron sus argumentos, dixo así:

así: Ahora, gracias al cielo, que ya el sol se sosegó en su rápida carrera. Ese envanecido monarca desde que nació no tiene otro cuidado que el de subir, subir, y mas subir, mas ahora sus fogosos caballos fatigados y sudando, ya no pueden caminar hácia arriba; y así ese soberbio príncipe se ve obligado con rubor suyo á venir baxando: que tal es el fin, hermano mio, de quien quiere subir mucho. Paréceme que le puedo pronosticar una gran caida, porque quando el carro comienza á desandar, cada vez cae con mayor ímpetu, y estoy viendo que sol, coche y caballos, todo junto va á dar de golpe en el mar.

3 Tambien yo (dice el Conde) sin ser profeta, ni grande astrónomo puedo asegurar resueltamente, que en breve veremos semejante *catástofre* *. ¿Qué decís, Ibrahin?

4 Este Filósofo desdeñándose hablar como los demas hablaban, respondió que esas eran las ideas del vulgo; pero que él estaba bien lejos de engañarse como él: y queria desenrollar mil cálculos matemáticos acerca del movimiento del sol, y otras cosas semejantes, quando el Conde le interrumpió su bien mal aplicada erudicion, suplicándole que la guardase para la instruccion de sus sobrinos, pues él era ya viejo para semejantes doctrinas; y volviéndose hácia la hermana, le dixo: Esa descripcion de la carrera del sol me excita el deseo de acordarme de otra igual pintura, que

ha muchos tiempos me hicisteis de la contienda de ese planeta con la noche; pero no puedo acordarme. Repetidmela, querida hermana, si la teneis en memoria; porque despues de mi profunda melancolía, ya sabeis que estoy muy necesitado de estas descripciones jocosas, y de ellas podreis vos, Ibrahin, sacar alguna moralidad apreciable, así como el sabio *Alchímista* * que con su piedra filosofal sabe sacar finísimo oro de la materia mas vil.

5 La hermana, cuyo ánimo era ir envolviendo en sus gracias festivas, moralidades adaptables al Conde, aceptó prontamente el convite, diciendo, que no obstante ser los versos familiares como hechos entre hermanos, pocos dignos de conservarse en memoria, que ella esforzaria la suya para acordarse de lo que en la amenidad de los jardines y ociosidad del paseo habia producido su imaginacion traviesa; y parando un poco, continuó diciendo:

I.

La noche ya señora de este mundo
Con cadenas de sueño el mas profundo
Los mortales tenia aprisionados,
Que mas muertos estan que embargados.

II.

Sabe el sol lo que emprende la insolente,
Y en su dorado carro diligente

Mon-

Monta lleno de ira y rabia ciega,
Empuña rayos, y corriendo llega.

III.

Ocupa las trincheras de Horizonte,
Y la noche mirando á Faetonte,
Empezando á temblar, huir desea,
Donde el sol no la alcance, ni la vea.

IV.

Corre de un lado á otro; ¿pero adonde
La pobre ha de escapar? En fin se esconde
De una selva sombría en la espesura,
Y aun allí no se tiene por segura.

V.

Corre el sol detras de ella, disparando
Sus encendidas flechas: y en llegando
A lo alto del cielo, á ver aspira
Donde la obscura noche se retira.

VI.

Tal vez no puede conseguir su intento,
Por mas que todo lo registra atento:
Contra la tierra flechas tira airado,
Y alcanzar á la noche no ha logrado.

VII.

Entretanto ella absorta y asombrada,
A lo inculto del bosque retirada,

Oye

Oye rodar el carro rutilante,
Que con curso veloz pasa adelante.

VIII.

Con lo qual sin pavor, susto, ni miedo,
Volviendo en sí con ánimo y denuedo,
Como del susto libre ya se mira,
Entre placer y júbilo respira.

IX.

Oculta entre el arbusto, entre la rama,
Ve que retira el sol su ardiente llama,
Y al notar que en el mar se ha sepultado,
Dexa al bosque, y alegre sale al prado.

X.

La aumenta su placer verse servida
De una tropa de estrellas, que lucida
Con brillos, con reflexos y fulgores,
Para obsequiarla son sus batidores.

XI.

La luna en su carroza va delante,
Hermosa, plateada y rutilante,
Porque así de la noche los capuces,
Triunfar saben del padre de las luces.

XII.

Todo cede al empeño de la noche:
Despues de haber pasado el rubio coche,
¡Oh!

¡Oh! ¡Quién imaginara, quién creyera,
Que de la noche el manto al sol cubriera!

XIII.

La verdad de este modo resplandece,
Como el sol que las nieblas desvanece:
Mas el error que ha sido conocido,
Tambien algunas veces ha vencido.

XIV.

Porque si de mi labio los consejos,
O no se escuchan, ó se escuchan lejos,
Vuelve el engaño, vuelve la ignorancia
A aquella que ocupó primera estancia.

Ninguno tiene, dice el Conde, semejante arte para instruirme y recrearme á un mismo tiempo. Yo no estaba preparado para el remate, ni de vos esperaba la moralidad. Esperábala, sí, de las sabias reflexîones de Ibrahin, á quien yo tenia convidado para eso. Estaba ella tan á la vista (dixo la Princesa), y me pareció tan bien, que como fruta bella y madura quise cogerla por mi mano para ofrecérosla obsequiosa.

6 No dexaré de aprovecharme; y os prometo (dixo el hermano) que todos los consejos, todos los dictámenes de Miseno, si son brillantes como la *luz del dia* quando me sacan de las tinieblas, no lo serán en la ligereza con que pasa adelante para dexarme en los

los antiguos errores de la *noche*. Ya que la Providencia me da medios de estudiar esta noble filosofia, como los dió á Miseno, seré dobladamente infeliz si no me aprovechase como él, pues que mi escuela es mucho menos costosa que la suya.

7 Bien pudiera la Providencia (dice Ibrahin) si queria ilustrar á ese hombre, venderle sus luces por precio mas acomodado, porque un verdadero Filósofo cerrado en su gabinete descubre mas verdades que las que él podia alcanzar en medio de tantos trabajos: pues para descubrir secretos, es preciso tener el espíritu sosegado.

8 A proporcion (dice la Princesa) que los trabajos le sucedian, iba él aprendiendo. Como el Danubio que allá en las fronteras de la *Alsacia* heredó el principio de sus riquezas, y quanto mas terreno atraviesa, y mas giros y vueltas da, tanto mas se enriquece con los rios que en sí absorbe [1]; así fue Miseno: despues de la luz que le comenzó á rayar en un suceso misterioso, cada vez iba cobrando mayores luces en los trabajos que iba pasando.

Pe-

* 1 *Alsacia*, provincia de Francia, confina por poniente con *Suabia*, gran Círculo de Alemania, y aquí nace el *Danubio* en el Ducado de Witemberg en la Selva Negra, y despues de recibir en sí mas de 60 rios grandes atravesando la *Suabia*, *Baviera*, *Austria*, *Hungria*, *Esclavonia*, *Servia* y *Valaquia*, se arroja sumamente caudaloso en el mar Negro ó Ponto Euxino.

9 Pero si tan benigna fue la Providencia con él (replica Ibrahin), ¿por qué no le comunicó esas luces sin tanto trabajo y fatiga? ¿Y por qué vos no adquiristeis (replica la Princesa) las luces de vuestra filosofia sin tanto afan de estudios y de cálculos que os tienen seco el cerebro? La fuente saludable de agua fresca y cristalina nunca es tan estimada como quando uno arde en fiebre, ó viene fatigado abrasándose de sed. Ninguno conoció bien las delicias del sueño, sin haber experimentado la vigilia ó el cansancio, por quanto la contraposicion de dos contrarios es la que realza la diferencia de ellos, y causa la debida estimacion. Lo mismo viene á ser de los trabajos y de la felicidad. Fuera de que, ¿dónde hallasteis vos mejor libro que el de la experiencia para aprender la sólida filosofia?

10 En esto llegáron á la cabaña de Miseno, y pasados los cumplimientos de política y salutaciones de amistad, la Princesa presentó á Ibrahin á Miseno, y lo instruyó de lo que acababan de disputar; y Miseno respondió de esta manera:

11 Yo era (amigos mios) como los *Cafres* del *Monomotapa* [1], ó como los *Negros* de

* 1 La *Cafreria*, gran pais de la Africa meridional, se divide en muchos Reynos, de los quales el *Monomotapa* está situado en su parte oriental en el golfo de Sofala debaxo el *Mozambique* frente de la isla de Madagascar ó San Lorenzo: por sus minas de oro y arenas de oro que llevan sus rios es llamado su Soberano el *Emperador del Oro*.

de la costa de *Guinea* [1], que pisando el oro y los diamantes, no gozan de esos mismos bienes de que abundan. Sin la experiencia de los trabajos, ninguno sabe dar el precio á los bienes opuestos que despues de ellos goza [2]: y sin haber estado enfermo, ¿quién hay que estime como debe la salud? Toda esa innumerable multitud de bienes con que la divina liberalidad me ha enriquecido, no me pudieran hacer feliz, sino con los trabajos que he sufrido: á ellos (supuesta la superior luz del que todo lo gobierna) y á mi filosofia debo la gran felicidad de que gozo.

12 Quien os oyere hablar (dixo Ibrahin) pensará que el cielo os hizo un Alexandro conquistador del mundo, ó un Creso señor de inmensas riquezas; pero es cosa pasmosa, pues yo no encuentro en vos sino pobreza, miseria y motivos de afliccion. Dios me libre de verme en vuestra felicidad, porque moriria de pena.

13 Y yo tambien (acudió prontamente Miseno) si acaso no hubiera pasado por donde he pasado. Vos, amigo, ¿no contais por mercedes verdaderas del cielo los beneficios negativos, esto es, el vernos libres de los males

1 *Guinea*, pais grande de Africa, confina con la *Nigricia*: sus naturales son muy negros, llamados de los antiguos *Etiopes occidentales*: tiene dos costas, la *costa de los Dientes* y *la costa de Oro*, llamada así por los muchos polvos de oro que se hallan en ella.

2 *Castigasti me, et eruditus sum*, Jerem. 3.

les con que vosotros en otro tiempo, ú otros nuestros iguales viven actualmente afligidos? Sabed, amigos, que quando me dexo llevar del discurso y de las conseqüencias que se siguen sucesivamente una tras otra, me siento como trasportado de admiracion y de gusto. Desde lo alto de esta montaña estoy viendo llover sobre la haz de la tierra una como gruesísima piedra de mil males é infortunios, y observo que un escudo soberano, puesto encima de mi cabeza, me está defendiendo para que no me toquen. Siento que antes de llegar á mí todas se resbalan, ya á un lado, ya á otro, sin que me ofendan.

14 Veo cruzar por los ayres delante de mis ojos las flechas como en el mayor calor de las batallas, y veo que no me hieren. Por un lado y por otro me pasan las lanzas y los dardos, y veo que solo se emplean en mis compañeros: yo los veo caer, unos quedan muertos, otros ciegos, otros tullidos, y otros estropeados: oigo lamentos de todas partes; y de todas partes gritos, desesperacion y clamores, y yo muy quieto y tranquilo. Ahora decidme en esta feliz situacion, ¿no debo contar todos esos males que no padezco, como otros tantos bienes de que gozo? No tengais esto por figura fabulosa de un entusiasmo acalorado. Imaginad, os ruego, la haz de la tierra como ella se halla en la realidad, y decidme, ¿quántos ciegos hay que viven en una

una noche continua en medio de la region de la luz? Yo no tengo mas derecho á tener vista que el que ellos tienen. Sin embargo el Autor del Universo de una misma masa separó dos porciones; á mí me dió la luz, á ellos las tinieblas. ¿Y por ventura no es este favor, y favor muy grande? ¿Quántos sordos hay, mancos y coxos? y yo nada de eso tengo. ¿Quántos esclavos exhalando sus almas tristes baxo el peso del trabajo y de las cadenas? y yo estoy libre. ¿Quántos enfermos gimiendo en sus lechos envidiando la suerte mas desgraciada de los que tienen perfecta salud? y yo gozo de ella. ¿Quántos molestados por deudas? y á mí todo me sobra. ¿Quántos, cuyo corazon es un hormiguero de cuidados, sin que puedan respirar de dia ni de noche? y la paz es mi trono. ¿Quántos cercados de enemigos ocultos ó manifiestos, de envidiosos y de traidores? y yo estoy cierto que no tengo en todo el orbe de la tierra, ni un solo enemigo. Ninguno me aborrece, ninguno me envidia. Ahora con todo esto, ¿no me dareis licencia, amigo, para que me tenga por feliz y favorecido del cielo?

15 No sea de obstáculo á vuestro juicio este humilde estado en que me veis. El corazon del hombre siempre suspira por elevaciones, mas para su mal. La ave tímida, que rezela los lazos armados en los valles y en los campos, vuela ligera á lo alto de las montañas;

ñas; mas allí siendo mas vista y envidiada, se ve sin saber cómo, herida de las saetas, quando se creia mas segura. Así, pues, se hallará infeliz el que huya del estado humilde y retirado, el que tema la pobreza, el olvido y el desprecio, y bata las alas de sus deseos para volar tal vez á las dignidades, á los puestos y á los tronos: pues allí se verá herido con saetas muy penetrantes. ¿No os acordais, amigos, de lo que sucedió en nuestros dias aquí bien cerca en Constantinopla? ¡Ah, pobre Emperador Andrónico, muerto con mayor crueldad que el malhechor mas vil de la plebe! ¡Pobre Isac Angelo, hoy con la corona en la cabeza, y mañana sin ojos! ¡Pobre Alexo, ahogado cruelmente por las manos de su mayor valido! ¡Pobre Murtzulfo, fugitivo y muerto! ¡Pobre Balduino, vencido por el Rey de los Búlgaros, con los brazos y pies cortados, y aserrado el cráneo! Todos eran Emperadores de Oriente, y todos fuéron infelicísimos. Ahora yo que ni en los valles del estado humilde caí en los brazos enemigos, ni en las montañas de las honras fui herido de tiros; ¿creeis que sin ser Alexandro ni Creso no me puedo dar por feliz? ¿No he de creer que la liberalidad divina me tiene enriquecido de bienes verdaderos, quando me ha librado de tan verdaderos males?

16 Mas ni todos los Monarcas han sido infelices (dice Ibrahin), ni todos los Generales des-

desgraciados, ni todos los ricos tristes, ni todos los poderosos andan gimiendo. Todo eso lo pudierais tener, y vivir tan contento como vivis ahora. Cesad, pues, de encarecer con hipérboles vuestra imaginaria felicidad, que mas bien debeis tener compasion de vos mismo, que complacencia y gozo.

17 Yo no dixe (replicó prontamente Miseno) que la liberalidad divina me concedió todos los bienes, que encierran los inmensos tesoros de su omnipotencia. Algunos tengo, y son muchos mas los que no me ha concedido, porque es imposible que el corto, pequeño y estrecho vaso de una criatura pueda recibir, y dexar exhaustos los inagotables tesoros de la Divinidad. No, no dixe semejante paradoxa. Unicamente conté los bienes que tengo por los males que podia tener, y de que la sabia Providencia me quiso librar. Voy ahora á responderos.

18 En estos mismos trabajos que padezco, aun no os mostré mis tesoros, sino solamente por fuera: para conocerlos bien, conviene abrir el impenetrable secreto del corazon humano, y entonces vereis en los males de esos que llamais felices, quántos son los bienes de que yo aquí puedo enriquecerme. ¡Qué horribles tormentos no sufre el corazon del hombre, si le devora la envidia, si los zelos le roen, si la desconfianza le forma sus espantosos fantasmas! Quando las llamas del amor,

amor le abrasan, quando el interes le ciega, quando la ambicion lo revienta, ¡qué aflicciones no padece! Unas veces el odio le llena de hiel las entrañas, otras la venganza le hace furioso, otras la desesperacion de no poder executarla lo despedaza; y quando la fortuna llega á burlarse de sus deseos, quando le persigue la desgracia, quando se ve hecho el ludibrio de los hados, ¡qué gritos tan horribles no da el corazon en la concavidad del pecho!

19 Discurramos ahora como filósofos. Y de esos que llamais felices, con los que me quereis alucinar, haced una discreta separacion: id poniendo á una parte todos aquellos en quienes domina el amor, ó gobierna el interes, ó manda la ambicion; y ya veis que estos no son felices: poned tambien aparte á los que tocó el odio ó la venganza, ó les mordiéron los zelos; porque todos estos bien lejos estan de la felicidad. Apartad tambien á aquellos á quienes persigue la desgracia, á los que la fortuna les falta, á los que los amenazan los hados; y finalmente á todos esos, á quienes las pasiones traen en una rueda de navajas para despedazarles las entrañas, todos los quales no son dichosos ciertamente. Contad ahora los que restan, y vereis quan pocos son los que podrian entrar en duda, si yo acaso quisiere trocar con ellos mi suerte. Ahora, pues, amigos, hablemos con sinceridad: ¿no es

verdadero beneficio del cielo librarme de los incentivos de las pasiones, que tantos tormentos causan? Así habló Miseno, aplaudiéndolo mucho el Conde; pero Ibrahin quedó inmovil, y taciturno.

20 Suena á veces en las entrañas de la tierra un ruido sordo, quando la naturaleza se prepara para romper en algun horrible bolcan [1]. La cólera de los elementos se reune, el fuego se amontona, y se ahoga en las estrechas cárceles subterráneas: apenas pueden reprimir su violencia los peñascos, y por los poros de la tierra sale un humo espeso, que anuncia el futuro terremoto. No de otro modo se hallaba el interior del Filósofo. La soberbia de su corazon no sufria, que el Conde prefiriese á su modo de pensar el de Miseno. Veíasele el semblante mudado, el ayre inquieto, los movimientos impetuosos, el gesto enfadado, y que murmuraba consigo mismo; con lo que sin explicarse, explicaba bien claramente lo que queria decir. Por esta primera vez los respetos debidos á la Princesa y al Conde, lo contenian, y con una afectada condescendencia procuraba disimular el desprecio, que interiormente hacia del razonamiento referido.

En-

* 1 Así se experimentó en el célebre terremoto de Lisboa de 1755; porque muchas veces antes que temblase la tierra se sentia un susurro como de muchos coches á lo lejos; é inmediatamente empezó á estremecerse, y sacudirse la tierra.

21 Entonces Miseno, que todo lo observaba, viendo que tambien la Princesa manifestaba no estar enteramente convencida, les dice así: Suponed, Señora, que el infeliz Balduino, quando despues de haber pasado de Conde de Flandes á Emperador de Oriente, se vió preso en Andrinópoli por el Rey de los Búlgaros, con los pies y brazos cortados, los ojos arrancados, y próximo á sufrir el último golpe. Suponed, digo, que se sentia arrebatar de improviso de una refulgente nube, y que sin saber cómo, se hallaba restituido á la perfeccion de sus miembros y á su libertad, y que se hallaba aquí entre nosotros como nosotros estamos: ¡qué repentina no seria la mudanza de su triste corazon! ¡qué torrente de júbilo no inundaria su alma! Se me está figurando que le veo poner la mano sobre los ojos, palpándolos, y no acabando de creer que los tiene, que da vueltas y revueltas por todas partes, incrédulo de lo que experimenta; que se pone en pie, que mira y remira, que extiende las manos, que alarga los brazos, y que aturdido de lo que ve y de lo que siente, no atina á creer si es sueño, ilusion ó realidad lo que le pasa; pero que al fin conoce que no es engaño. Decidme, ¿podria este Príncipe en semejante estado dar lugar á la tristeza?

22 Solo lo podria dar (dixo la Princesa) si el excesivo júbilo le hubiera trastornado el

cerebro por no tenerle acostumbrado á trabajos, como muchas veces sucede; y el Conde añadió, que ningun hombre mortal podria jamas tener tan bien fundado contentamiento, pues por grande que fuese su gozo, aun no podia igualar á su motivo. A esto dixo Miseno, que no se conformaba con tal pensamiento: respuesta que admiró á todos. Porque aunque debia alegrarse, otros conozco yo (continuó Miseno) que tienen mucha mayor razon para vivir alegres; y despues que ambos instáron preguntando ¿quién, quién, quién? respondió Miseno: ¿Quien? *Vosotros, y mucho mas yo, pues tenemos de gracia lo que él hubiera comprado á mucha costa.* ¡Os admirais! Suponed, pues, por un momento que el caso es verdadero, y que nos hallamos todos quatro en esta misma montaña. Decidme, ¿quisierais trocar con él vuestro estado? Ciertamente que no. Pues si no estimarais el cambio, es sin duda porque os teneis ahora por mas felices de lo que él entonces seria, y por consiguiente, que debe vuestro júbilo presente ser mayor que lo seria el suyo en este imaginado suceso. Mirábanse los dos hermanos a un tiempo mutuamente, pidiendo socorro con los ojos para responder á Miseno; el qual viéndolos en silencio fue repitiendo los golpes, al modo que un valeroso guerrero, que apenas clava la espada, la retira luego para clavarla de nuevo, y postrar á su contrario en tierra.

Re-

23 Reparad bien (dice Miseno), que los males que preceden al bien que gozamos no lo hacen mayor, solo lo hacen mas sensible, por quanto la contraposicion realza su hermosura, mas no la aumenta. Para ser estimables los ojos que teneis, no es preciso que primero os los arranquen. ¿Acaso á vuestros miembros que jamas padeciéron, no los juzgais tan preciosos como á los que por maravilla del cielo hubieren sido recuperados? Confieso que los males pasados dan un gran impulso á nuestra alma, y que fuertemente la mueven para que despierte del letargo en que estaba, sin advertir en los bienes que poseia; mas este violento impulso, que despierta nuestra atencion, no es el que nos hace ricos, solo hace que gocemos mas, ó que tomemos mas gusto á los bienes que ya poseíamos: así como el golpe furioso del martillo que despedaza el cofre, nos manifiesta las riquezas que se encerraban en él, sin que por modo alguno las aumente. Aquí, pues, es donde está la importante astucia de la buena filosofia, servirse cada uno de los males agenos para dispertar en sí el gozo de los bienes propios en que no advertia, sin esperar el aviso que nos acostumbran dar las desgracias padecidas por nosotros mismos.

24 Por este discurso solo sin haber sido coxo, ciego ni manco, tomo tanto contento de los ojos y de los miembros que tengo, como

mo si los hubiese primero perdido; y así las agenas infelicidades me sirven de gozar de toda la utilidad que sacaria de las propias, y esto con mas gracia y ventajas, porque no me dan la pena, que siendo mias me ocasionarian. Ved, pues, amigos, si discurro como filósofo, y si es verdad que vosotros, y mucho mas yo, tenemos ahora mayor razon de alegrarnos que la que tendria Balduino en ese prodigioso caso.

25 Qual nave altanera, que con las velas sueltas y á banderas desplegadas va saliendo del puerto burlándose de las torres y fuertes que la detenian; pero que en el mismo momento que una bala le corta el palo mayor ó mastil grande, arria bandera, recoge las velas, y se rinde humilde; así hizo la Princesa. Yo pensaba, dice ella, que me podia escapar de vuestras razones: mas en fin no pude resistiros. A vista de esto, hermano mio, no hay duda que es mas abundante el tesoro de nuestros bienes de lo que nosotros imaginábamos; porque son infinitos los infelices, y muchos los males, de que cada uno de ellos se ve oprimido. Ahora comparándonos con ellos, y viendo que el cielo nos libra de la mayor parte de tales males, nos hallamos riquísimos de unos bienes cuya posesion ignorábamos. ¿Qué os parece? Creo, respondió el Conde, que de quantas máximas nos ha declarado Miseno, ninguna nos ofrece mas freqüentes moti-

tivos de alegria que esta.

26 Ninguna en mi concepto (replicó el Filósofo en tono de oráculo); ninguna es mas propia para desconsolarnos. Calláron todos con la no esperada respuesta, y él continuó diciendo: Si el compararme con los infelices debe alegrarme, viendo que no tengo los males que los afligen, comparándome con los afortunados me deberé entristecer, pues me niega el cielo los bienes, que á ellos les ha concedido. Ahora, como los felices que se levantan todos los dias á nuestro lado, nos llevan los ojos con mas razon que los desgraciados confundidos con el polvo de la tierra; y por mil veces que nos comparemos con los mas dichosos, apenas una sola vez entraremos en competencia con los infelices; de aquí se infiere que á cada consuelo frio que experimentamos, corresponden mil aflicciones que nos penetren el alma. Así habló Ibrahin con tal presuncion, que paseándose de una parte á otra le parecia cosa indigna esperar respuesta; sin embargo, Miseno con la mayor serenidad le dice lo siguiente:

27 Vuestras juiciosas reflexîones, Ibrahin, son muy importantes; por quanto á fuerza de discurrir se conoce mejor la verdad. No niego que la fortuna de nuestros compañeros, la qual los remonta con elevado vuelo sobre las nubes, llama mas nuestra atencion, que la desgracia de aquellos que metidos debaxo de los

los pies del vulgo, apenas por un intervalo breve ven el cielo que los cubre. Confieso tambien que el compararnos con los que son mas afortunados que nosotros, nos entristece; mas de aquí solo se sigue que si yo hiciere lo que freqüentemente hacen los demas, viviré tan triste como ellos; pero si usando de la buena filosofia me comparo solamente con los infelices, ninguno me puede negar que debo á cada paso alegrarme. Ahora decidme, ¿para un afortunado quántos infelices tenemos? Luego es evidente, que para un motivo de pena que nos ofrece la envidia, nos descubre diez mil motivos de gozo la verdadera filosofia, si sabemos usar de ella.

28 Aturdido Ibrahin con la solucion que no esperaba, y viendo Miseno que el enemigo afloxaba en la furia con que lo habia acometido; fue manejando la espada del discurso con tanto vigor y destreza, que lo hacia ir delante de sí, sin que se atreviese á rebatirle los golpes, y prosiguió diciendo: ¡Qué ligeramente discurrimos, amigo, quando nos comparamos con los afortunados para afligirnos! Somos artífices de nuestra tristeza, é ingeniosos para nuestro mal; inventamos trazas para engañarnos, forjando en nuestra imaginacion ideas quiméricas, pero que realmente son verdaderas y venenosas saetas para herirnos. Reflexîonad bien en lo que voy á decir.

29 No hay en toda la superficie de la tierra

ra *ni un mortal que por todos lados sea feliz*, por quanto los males estan de tal forma entrelazados con los bienes, que jamas hallareis felicidad pura, y ninguno que esté exênto de todas las adversidades. Luego viene á ser un objeto quimérico, un fingido fantasma, un ídolo de la imaginacion, ese objeto de nuestras envidias. Todos nosotros quando nos comparamos con otros mas afortunados, los pintamos dotados de una felicidad totalmente libre de trabajos, cosa que nunca hubo en el mundo: y así bien exâminado el punto, esos objetos no los envidiamos como ellos son en la realidad, porque tal vez perderiamos mucho si los cambiáramos por los nuestros; sino que los envidiamos como ellos no son, ni pueden ser. Tenemos envidia á unos felices sin trabajos, ricos sin cuidados, poderosos sin susto, ilustres sin disgusto, y afortunados sin envidia. Ved aquí cómo nos atormentamos con la envidia de un objeto fantástico.

30 Por el contrario, los motivos de consuelo que tenemos, viendo que el cielo nos libra de muchos males que otros padecen, son unos motivos tan verdaderos, que los palpamos con las manos, y tan freqüentes, que no pueden nuestros ojos volverse á lado ninguno, sin que los encontremos á millares. Calló Miseno.

31 ¿No veis ya Ibrahin, (le dice la Princesa), la razon por qué conduxo la Providencia

á

á Miseno por medio de tantos trabajos á la sólida filosofia que en el dia posee? Id, pues, ahora á murmurar de la Providencia, y llamar á juicio en vuestra imaginacion al Ser supremo. ¿Cómo pudiera Miseno tomar el gusto á los bienes que goza, si no hubiese probado los males de que se halla libre? Todos los trabajos que pasó, y todos los que vió padecer á otros, son otros tantos incentivos de su júbilo, viendo que la Providencia lo libra de ellos. Decid, pues, lo que quisiereis, que yo hallo esta máxima muy importante para que vivamos alegres. ¿Qué os parece, Conde?

32 Digo que Miseno tiene sobrada razon para vivir contento en el estado en que se ve, y que seria ingrato al cielo é ingrato á su misma razon, si habiéndole libertado la Providencia de tantas miserias, y habiéndole ilustrado la razon suprema con tan importante doctrina, se entregase como el resto del vulgo á una inconsiderada tristeza. Yo, que al principio os condenaba de insensible, ahora os condenaria de poco racional si no lo hicieseis así; porque ó debeis despreciar la razon, ó despreciar la tristeza, como lo haceis. Si á mí me hubiese acontecido lo que ha pasado por vos, no cesaria de cantar con suma alegria alabanzas á la Providencia, que por modo tan singular me habia conducido á la verdadera filosofia.

33 Sonrióse Miseno, y le dice en tono amo-

amoroso y afable: pues cantad ahora esas alabanzas, ya que Dios os ha concedido sin tanto trabajo lo que me ha dado á mí, á fuerza de penas. Vos estais libre de los males de que Dios me libró á mí: vos teneis las luces mismas con que el cielo me ha dotado, porque yo nada os niego, ni nada reservo para mí solo: pues si me condenariais viéndome triste quando estoy cercado de beneficios y luces celestiales, condenaos vos á vos mismo, que aun teneis motivo mayor para alegraros.

34 Qual toro valiente que escapa del *coso* *, é intrépido con plena libertad corre montes y valles, y con la cola levantada y la cabeza erguida se burla de los vallados, que señor de los caminos y de los campos, amenaza los troncos, embiste contra los vientos, y acomete á todo quanto pretende atajarle los pasos; pero luego que ve á su lado la consorte amada, manso y dócil pierde la furia, inclina la frente, y rinde la cerviz al pesado yugo; así hizo el Conde quando vió tan claramente la verdad; la verdad, á quien su entendimiento únicamente amaba como á su esposa: conoció y confesó que no tenia respuesta que dar.

35 A estas horas ya comenzaba á declinar el sol, y fatigado iba con priesa á descansar en el cristalino lecho. Juzgó entonces la Princesa que seria conveniente retirarse, porque

que se iba el cielo entoldando, y por otra parte no queria fatigar á Ibrahin con una conferencia mas larga, pues se hallaba angustiado, no pudiendo resistir, ni queriendo confesar lo que debia. Levantáronse en fin cortesmente los huéspedes, y se despidiéron de Miseno, prometiéndole continuar las visitas en los dias siguientes.

36 Veníanse los tres retirando, y la Princesa se divertia con Ibrahin, obligándole á que le dixese su modo de pensar sobre la nueva doctrina; lo que él eludia con mil expresiones de civilidad. El Conde confesaba ingenuamente estar convencido, y que si su corazon siguiese al entendimiento, nada seria capaz de afligirle; pero que con una disonancia infeliz, muchas veces el corazon repugnaba lo mismo que el entendimiento queria.

37 Mientras Miseno persuadia á los Príncipes las máximas referidas, ese espíritu infernal que inspira á los mortales la *tristeza* estaba desesperado, viendo que por aquella admirable doctrina no solamente perdia la presa del corazon del Conde, domicilio suyo muy antiguo, sino que de su exemplo y de los consejos de la Princesa debia temer mucha ruina en todo su dilatado imperio. Lleno, pues, de furor, viendo que nada se habia conseguido con las quejas y lamentos, que habia hecho á las demas pasiones sus compañeras, se encaminó á quien pudiese dar pron-

to

to remedio á tan inminente peligro, y se presenta al príncipe de las tinieblas; oyó este sus quejas, y dando un bramido, como de mil truenos y bombas si reventasen á un tiempo, hizo venir temblando delante de sí á todas las furias de los abismos; tuviéron consejo, y la resolucion que tomáron fue: que convenia pereciesen, fuera como fuese, estos nuevos alumnos de la escuela de Miseno, ya que el *Destino* celestial impedia que se llegase á la vida del heroe. Porque aun quando ellos se viesen protegidos por fuerza superior, á lo menos siempre llenos de susto y pavor á vista de los peligros, temerian freqüentar la escuela de este Filósofo; lo que una vez conseguido, fácilmente se arrancarian de los corazones del Conde y de la Princesa las simientes recientemente plantadas. Esto dixo el príncipe de los abismos, é inmediatamente se repartiéron las furias por las quatro partes del horizonte, á revolver contra la inocente Princesa y el Conde, los elementos todos, los rayos, los vientos y las aguas.

38 A este tiempo venian tambien paseando los hijos de la Princesa acompañados de sus ayas, y el paseo se dirigia á encontrar á su madre en el camino. Venianse divirtiendo por las márgenes del rio, y ya estaban cerca del puente, quando viéron que el ayre soplaba cada vez con mayor fuerza, y que comenzaban á caer gotas muy gruesas, anuncio de tem-

tempestad. Apresuráron el paso, y se refugiáron en una cabaña de pastores que no estaba muy distante. En esto viéron que su madre y tio corrian á refugiarse debaxo de un árbol espeso y copado, y á gritos les avisaban de que allí tenian resguardo mas competente, en donde todos al fin viniéron á juntarse.

39 Apenas se habian puesto á cubierto, quando los vientos furiosos rompiendo las cadenas con que la naturaleza los tenia aprisionados, corrian sin freno por todos aquellos valles y montes, de suerte que parecia querer arrancar hasta los mismos peñascos. Oíanse quebrar los grandes árboles, no valiéndoles la enorme robustez de sus troncos: otros eran arrancados de raiz, y revueltos en los ayres como si fuesen plumas ligeras. Los rebaños de ovejas que se venian retirando del pasto, parecian enxambres de abejas, unas apiñadas en el valle, y otras esparcidas por las campiñas. El dia se obscurece de repente, y las negras nubes puestas de uno y otro lado, comienzan á combatirse con furia desesperada, y todo es fuego. Los relámpagos encienden los ayres; los truenos como si fuesen gruesas bombas se revientan sobre las cabezas, y todos quedan aturdidos. El sonido funesto y horroroso parecia que retumbando en las bóvedas del firmamento, y haciendo eco mas allá de los horizontes, iba á dar aviso en el otro hemisferio de lo que pasaba; quando ved aquí que van

van saliendo nuevos exércitos de nubes para auxíliar en la pendencia á las compañeras, refuérzanse de una y otra parte los enemigos, y la pelea se enciende mucho mas. Las lanzas de fuego se cruzan por los ayres, y mil saetas perdidas baxan á la tierra. Allí cae un pastor herido de un rayo; allá revienta hendido hasta la raiz un altísimo fresno. Una centella derriba aquí una elevada torre: mas adelante se quedan pasmados dos pasageros, y con solo el susto caen en tierra medio muertos. Hierve en los prados la mosquetería de gruesísima piedra, que todo lo troncha, todo lo arrasa; y del ganado que venia corriendo á guarecerse, unas ovejas quedan muertas en el campo, otras heridas, otras embisten con furia por donde estaba la Princesa, las mas espantadas con sus hijos, y por poco los atropellan. Era una gran confusion dentro del casal donde estaban, porque de un lado se oia mugir los becerros, de otro balar los corderillos, que aturdidos con los estruendos de la tronada se metian por entre las felpudas ovejas. De esta parte lloraban sin consuelo los hijos de Sofía, abrazándola por sus dos lados: de otra caian las ayas con desmayos, y el Conde confuso, triste y pensativo. Solo Ibrahin mostraba grande ánimo, observando el curso de las nubes, desenrollando mil conseqüencias acerca de los *meteoros* * unas detras de otras, queriendo probar en estilo de escuelas, que

en

en breve cesaria la tormenta [1]; pues que era tan abundante la lluvia, que parecia que desgajándose los cielos de repente, dexan caer de golpe todas las aguas que contenian: hasta que en fin fue poco á poco aclarando el tiempo, y últimamente apareció la luna.

40 Entonces saliéron todos de la cabaña algun tanto recobrados del susto pasado; y en este tiempo Ibrahin se explayaba explicando al Conde los fenómenos de la atmósfera. Sofía se aplicaba á animar á sus hijos, que estaban pálidos y quebrantados, haciéndolos reir para recobrarlos de la afliccion que habian tenido; y hablándoles en el lenguage de la *Mitologia* * que Ibrahin les enseñaba, les decia: ¿Qué os parece de esa celeste batalla? Bastantes diligencias ha hecho *Faetonte* * para serenar la pendencia. Yo le ví forcejar para romper por entre las nubes enemigas; mas viendo él que todo el poder de sus rayos y flechas era inútil, y que la batalla iba degenerando en tumulto, se retiró del firmamento, y medroso se fue á esconder allá muy debaxo del horizonte. Despues bien visteis que vino la *noche*, á quien el sol dexó en su ausencia el gobierno del hemisfe-

* 1 Quando llueve, las gotas de agua que caen se llevan consigo todos los vapores que encuentran en el camino, y como quando llueve mucho sea dificil que haya lugar por donde alguna gota de agua no pase, se sigue que la lluvia apaga los vapores que estaban debaxo de la nube que empezó á llover; y como de los vapores se forma la tempestad, despojados estos, cesa la tempestad brevemente.

ferio; y ella queriendo poner término á la batalla, dexó caer su extendido manto para ocultar mutuamente á unos enemigos de otros; pero se engañó, porque la misma ceguedad aumentaba el furor y la saña; y las saetas se despedian á remolco. * La *luna* no quiso aparecerse hasta ahora al fin de todo; reparad como viene pálida por el susto; hasta las estrellas salen á ver curiosas el campo de la pelea, y no obstante estar allá tan á lo lejos, mirad como todas estan temblando de miedo. Oyendo esto los niños comenzáron á reir con estas jocosas alegorías, de modo que ya no se acordaban del susto pasado.

41 Ibrahin y el Conde, que iban delante, se viéron embarrancados en el camino, porque la demasiada lluvia habia hecho muchas quiebras en la tierra, anegado todas las veredas, y engrosado de forma los riachuelos que no podian pasarlos: el Conde y la Princesa eran de sentir, que se volviesen á la cabaña pastoril á pasar la noche entre las ovejas; mas Ibrahin tenia tal horror á pasar una mala noche, que solo esta idea le alteraba.

42 A dar oidos á sus discursos, esta era la mayor desgracia que podia acontecer á un hombre. Lamentábase que Dios hubiese guardado de propósito para él todas las calamidades del mundo, y con una agitacion desmedida acusaba su indiscreta cortesia por haber intentado la visita de Miseno. Ved aquí, de-

cia, el fruto de las extravagantes doctrinas de ese loco. Su ridículo autor se debe ahora estar riendo de habernos obligado á padecer estos trabajos, que ciertamente no estaban preparados para nosotros; y de este modo siguiendo su pensamiento, porfiaba en volverse á casa, no obstante ver que la Princesa con toda su familia se tornaba á los pastores para pedirles albergue.

43 No permitió Sofía que sus hijos tomasen el mal exemplo de su maestro, ni que cobrasen tanto horror á las incomodidades de la vida, y mientras los pastores turbados preparaban alguna refaccion para sus huéspedes, daba la Princesa á sus hijos sustento mas importante.

44 ¡Ah, hijos mios (les dice) qué infeliz es el que se compara únicamente con los que son mas felices! Ibrahin solo tiene el pensamiento en los que esta noche han de dormir en blanda pluma, baxo de preciosas colgaduras, despues de haberse regalado con una abundante y delicada cena. Este hombre irreducible, haciendo esta consideracion, por fuerza ha de padecer mucho, y dudo que llegue á casa. ¡Quánto mejor le fuera compararse con estos pobres pastores que tenemos á la vista, todos encharcados en agua, afligidos con la pérdida del ganado, y con la ruina de sus campos; pues entonces precisamente habia de alegrarse! Sabed, hijos mios, que los Monar-

narcas sentados en tronos de marfil esmaltados de oro, nosotros en almohadas de terciopelo, y estos pobres en haces de paja, todos somos iguales. Solo tenemos esta diferencia, que la Providencia suprema á ellos les privó siempre de esos regalos, y á nosotros sola esta vez nos los ha negado. Hoy pasaremos como han pasado ellos toda su vida, lo que nos es útil para conocer de lo que Dios nos ha estado siempre librando.

45 Mas ellos (replica el Conde medio afligido) á fuerza de sufrir incomodidades, estan ya acostumbrados á sobrellevarlas; pero á nosotros siendo esta la primera vez, necesariamente nos ha de ser muy sensible. Pues pedid á Dios (dice la hermana) que os acostumbre de aquí adelante, y no tendreis de que quejaros. Eso no (le respondió) como escandalizado y pesaroso de lo que habia dicho. En esto los pastores les presentáron fresca nata, tiernos quesos y abundante leche, manjares que sazonados con la hambre se les hiciéron muy sabrosos.

46 Entretanto Ibrahin, habiendo pasado con trabajo algunos arroyos, se vió absolutamente detenido á la orilla del rio, el qual habiendo salido furiosamente de todos sus límites, le habia cortado el paso. Quiso entonces retroceder, pero no le era posible, porque habian crecido demasiado los barrancos y riachuelos que antes habia vadeado. Gritaba en

este aprieto, y ninguno le oia. Volvió otra vez un resto de la tronada; las nubes se deshacian en agua, y no tenia el pobre con que resguardarse de ella. Las tinieblas, los vientos, el ruido de las olas le representaban un espectáculo de horror; y su enfado, su impaciencia y la desesperacion formaban en su alma un interior infierno. Tiritaba de frio, corria á uno y otro lado: aquí resbalaba, allí casi se hundia: mas allá se enterraba en el lodo, hasta que trepando por una escarpada roca llegó al hueco de una peña, donde pasó la noche medio muerto de rabia, de cólera, de desesperacion y de frio. Entonces se arrepentia (aunque tarde) de su demasiada delicadeza, y confesaba que por querer evitar una pequeña incomodidad, habia caido en tantas. Ya le parecia sumamente deliciosa la cabaña pastoril que habia despreciado; y lo mismo que él habia reputado calamidad horrible á la que la Providencia injustamente lo habia condenado, conocia ahora que era un exquisito regalo de la misma Providencia, del que lo habia hecho indigno su delicadeza. Poco despues volvia á su desesperacion y rabia, y á las blasfemias contra Miseno, el qual de todo, segun él decia, habia tenido la culpa, como si su inocente doctrina hubiese roto las *cataratas* * del cielo, desenfrenado los vientos, anegado los campos, y á Ibrahin le hubiese endurecido la cabeza para resistir á los pru-

prudentes consejos de Sofia y del Conde.

47 A este tiempo ya el cansancio habia preparado en la cabaña las camas de heno para la Princesa y su familia, tan acomodadas, que las halláron blandas y deliciosas. El sueño ó *Morfeo* * como los poetas le llaman, que de largos años tenia en aquel lugar su residencia, no hizo distincion alguna de personas; á todos igualmente envolvió en sus dulces lazos, é hizo gustar á todos por algunas horas su delicioso néctar. Desatóles al fin siguiendo su costumbre, luego que la aurora apuntó sobre el horizonte. Este se descubria limpio y despejado, compensándose así con la hermosura del dia la tenebrosa noche que habian pasado. Ya los caminos estaban transitables; y saliendo de la cabaña los honrados huéspedes, encontráron á poca distancia á Ibrahin casi muerto por lo que habia acontecido. La Princesa dispuso que fuese luego llevado á su casa, y las ayas le siguiéron con paso cuidadoso, mientras Sofia se retiraba acomodándose al paso lento de sus hijos, y les iba haciendo por el camino este discurso:

48 ¿No veis, hijos mios, verificado todo lo que yo habia predicho? Vuestro ilustre nacimiento no os libra de ser hombres; y nosotros por precision, teniendo la misma naturaleza del género humano, habemos de sufrir las cargas, y pagar el tributo que á todos nos impuso el Monarca supremo. El que mas se re-

resistiere á pagarlo, tendrá mas trabajo, porque le arrancarán á fuerza de castigos lo que debia pagar voluntariamente. El ave que mas forcejea para librarse del lazo, mas se ahoga con él, y quanto mas impacientes y arrastrando llevamos la carga á que con ñudos indisolubles estamos atados, tanto mas nos oprime y mortifica. Suframos, pues, con gusto lo que soportamos por necesidad, y entonces padeceremos menos. Imitadme á mí, cuyo sexô, nacimiento y qualidad me hacen mas delicada que á vosotros, y no imiteis á Ibrahin, cuya soberbia le hace creer que es de otra masa que el comun de los hombres. Comparaos siempre con los que padecen mas que vosotros, y vivireis siempre alegres. La fortuna inconstante que de otro modo os haria tristes, por este consejo mio os será sumamente gustosa. Acordaos, hijos mios, de esta doctrina por la comparacion ó símil que os hago; atendedme. El mismo cerro ó montecito mediano que el soberbio olimpo desprecia, teniéndole puesto á sus pies como una grada ínfima de su trono, os parecerá á vosotros una montaña tan sublime que toque con la cabeza en las nubes, si puestos en los humildes valles junto á su raiz os poneis á mirarla desde acá baxo. Así, pues, no os lleve la atencion vuestra tal qual felicidad en este mundo, mirándola desde un lugar aereo y mucho mas eminente, porque entonces os parecerá muy pequeña.

Me-

Meditadla de otro modo, poniéndoos con la imaginacion en estado muy abatido lleno de miserias y de trabajos, y entonces vuestra condicion os parecerá felicísima.

49 En estos y otros discursos fuéron continuando el camino, quando el *espíritu de las tinieblas*, desesperado por ver que la Princesa y el Conde habian escapado de la muerte que las furias infernales les habian maquinado, se habia vengado bien, haciéndoles en su palacio un inexplicable destrozo. Habia derribado todos los diques, con que la industria humana acostumbra represar las aguas de los rios; y embargado con un pesadísimo sueño los criados de Sofía. Habia tambien alterado los vientos, y revuelto todo con un huracan repentino para inundar y anegar todo el palacio. Ya los jardines estaban cubiertos de agua, y habiendo entrado el torrente en las habitaciones, nadaban los muebles preciosos: habia perecido el ganado en los corrales, y huido por las ventanas los que pudiéron salvarse; y algunos juntando el sueño con la muerte, halláron el sepulcro en lechos blandos. El rio recibiendo de todas partes las caudalosas corrientes que el diluvio nocturno habia juntado, no cabiendo en sus márgenes, tenia convertido en mar los campos, y el palacio parecia una isla puesta en medio.

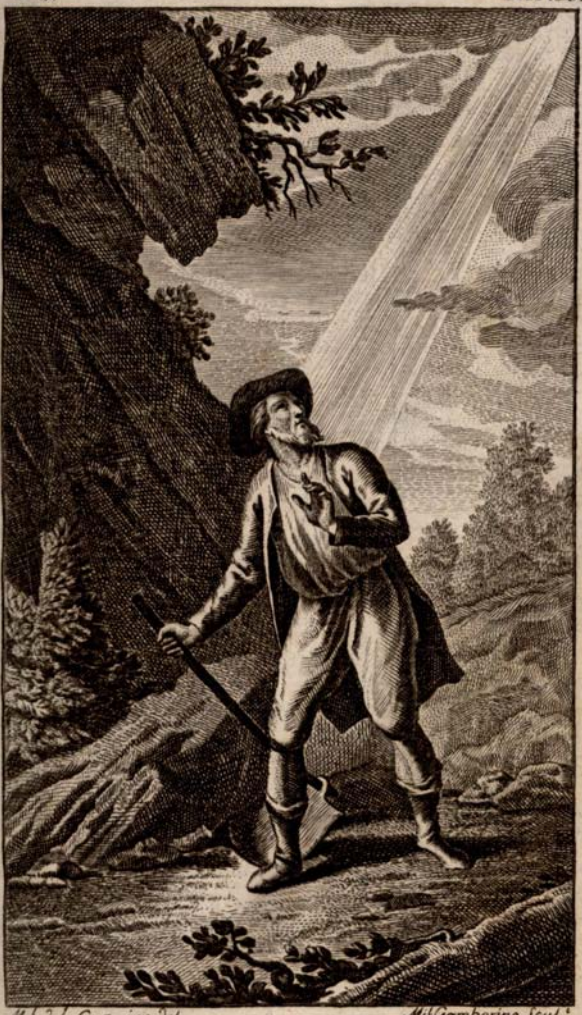
ANA-

ANALISIS

DEL LIBRO DECIMO.

El espíritu de las tinieblas inunda el palacio de la Princesa. Se desespera Ibrahin con la pérdida de sus papeles. La Princesa le convence, de que Dios le ha hecho favor. La misma Providencia remedia los daños. El Conde busca á Polidoro. Todas las pasiones acometen al Conde, y desesperado va á precipitarse. Polidoro le saca del riesgo. Llegan á casa, y el Conde reflexîona sobre el peligro. Polidoro declama contra la tristeza. Dispone la Princesa unas arias en música, que contienen la doctrina de Miseno. Dispútase la doctrina de las arias: tienen consejo las furias infernales para impedir la doctrina. La pusilanimidad va á tentar á Miseno, n. 19. Báñale la luz del cielo, y le infunde fortaleza, n. 20. Triunfa, y se anima á padecer trabajos, ibid.

LI-



Ma.l de la Cruz inv. del. Mi.l Gomborino Scul.t

Un rayo de luz celestial ilustra, y fortalece à Miseno.

LIBRO DECIMO.

1 En este estado halló Ibrahin el palacio quando allí llegó acompañado de las ayas, ya algun tanto recobrado con los socorros que solícitas le habian procurado en el camino. Ve, y se pasma en las ruinas. Los lamentos de las criadas hacian bella consonancia con su ánimo desesperado, y de todo era la causa (decia Ibrahin) aquel hombre loco, por cuyo motivo han acontecido tantas infelicidades.

2 Quando la Princesa venia ya cerca de su casa se vió acometida de todas las criadas á un tiempo, las que despavoridas, y con las manos en la cabeza le anunciaban á gritos la novedad mas funesta. Unas á otras se impiden mutuamente, queriendo cada qual con ridículo empeño ser la primera en dar la noticia del fatal suceso. Asústanse el hermano y los hijos. Todo es alaridos, confusion y lamentos, y fatigándose la Princesa en preguntar qué habia de nuevo, solo oia la confusa respuesta de que todo estaba perdido. Llegó en fin á ver con sus ojos el estrago. Acudió luego Ibrahin con sus importunos discursos, laméntase de la pérdida de sus libros y manuscritos, fatiga de tantos años, fruto de muchos

chos estudios, y parto de su ingenio, y sin moderar el natural sentimiento, se queja de su infelicísima desgracia, diciendo que Dios le habia hecho nacer para ludibrio de la fortuna, irrision de los hados, y blanco de todos los infortunios. Que mas valia no haberle dado la vida, si en ella habia de ser tan perseguido: que todo el universo se habia conjurado contra él: y que los cielos con cólera, los elementos en desórden, y los abismos llenos de furor se habian empeñado en perderle. Acompañaba el semblante á todos los movimientos de su desesperado corazon, y la furia estaba pintada en su fisonomia. Parecia que se le saltaban los ojos: volviase en un instante hácia las quatro partes del mundo: no podia acabar un periodo sin interrumpirle con otro, y sus palabras mas freqüentes eran: *soy desgraciado*: pudiéron mas los hados que la justicia, nada valen para con la Providencia los méritos. En el curso ciego de la naturaleza está envuelto el sabio con los brutos, y los que consultan las estrellas con los que cavan la tierra: entre tanto Dios descansa en su bienaventuranza al son de nuestras quejas, lleno de gloria infinita, mas sin que se la perturben los que acá padecen.

3 Tan impiamente hablaba Ibrahin desatinado y blasfemo, sin que la razon pusiese freno á su lengua. Aquí le contuvo la Princesa, diciéndole con ayre de señora, é ironia capaz

paz de ser reprehension y castigo: Por cierto, Ibrahin, que el Gobernador supremo de cielos y tierra ha sido para con vos injusto, pues sabiendo que teniais en vuestro gabinete tan preciosos manuscritos, debió forzar las leyes de la naturaleza, para que todos los elementos los tuviesen respeto. Hizo muy mal en salvar la vida al autor, dexando perecer sus obras, y tal vez hubiera obrado mejor, si hubiese trocado las suertes para conservar tales preciosidades. Abrid ahora los ojos. ¡Os quejabais de Miseno! Pues á él le debeis la vida; si vuestra curiosidad no os hubiese hecho salir de casa, y las lluvias no os hubieran cortado el paso á la retirada, os hubierais hallado esta mañana en vuestro lecho muy descansado, quando entráron repentinamente las aguas en palacio y cubriéron vuestra cámara, ahogando á los que estaban en las mismas circunstancias, en que vos ciertamente hubierais estado. ¡Y no veis, Ibrahin, que la muerte disparando sus envenenadas flechas, las habia apuntado contra vuestra cabeza, y que la Providencia, apartándoos de vuestro lecho que era el blanco de la punteria, que hizo solamente en él se empleasen los tiros que se dirigian á la persona! ¡Por cierto, pues, que teneis mucho de que quejaros! Si vuestro Profeta Mahoma tiene tan indignas ideas de la Providencia, como se dexan ver por vuestras quejas, mas acertado y respetuoso es el concepto

que

que nuestra Religion nos persuade del Ser supremo. ¿Quánto mas razonable es el discurso que nosotros hacemos, teniendo por beneficio especial de la Providencia el que quiera velar de tal modo sobre nuestro bien, que quando tal vez nuestro corazon está sordamente murmurando de ella, la misma Providencia entonces nos está salvando la vida? ¿Quién os diria, hijos mios, esta madrugada, quando vuestros miembros frios y mojados extrañaban la dureza de la cama, quién os diria que entonces estábamos recibiendo de la mano bienhechora del Omnipotente una vida nueva? Por quanto la primera, si no hubiera sido por este amoroso lance de su Providencia, ya estuviera en este momento acabada. Porque si en vuestras camas hubierais estado durmiendo, en ellas murierais sin falta, si la mano de Dios benévola no nos hubiera llevado á dormir á la cabaña.

4 El ayre de desagrado con que la Princesa respondió á Ibrahin, le dexó confuso y mudo. Viendo ella entonces que poco á poco desaguaba el rio, mandó que en los quartos altos é intactos se preparase habitacion para todos, y quarto decente para Ibrahin; y mientras Sofía se ocupaba en ir á consolar á los afligidos, á remediar los daños, y providenciar para lo futuro, el Conde para dexarla mas libre, se fue á buscar á Polidoro, que no estaba muy distante.

Aquí

5 Aquí fue donde todas las pasiones que habian dominado al Conde, le estaban esperando para asaltarle quando estuviese solo, y sin esperanza de socorro. La *tristeza*, que habia residido muchos años en su corazon, ahora ansiosa por la presa que se le iba escapando, le embistió furiosamente, y con su hija la *desesperacion*, acompañada del espíritu del *error*, le fue á ofuscar el entendimiento. Pierde el Conde el tino, y se halla embreñado en un espeso bosque; anda y desanda, y todos los *espectros* * mas espantosos se ofrecen á su imaginacion confusa y enferma. La negra *melancolia* derrama una amarguísima hiel en su corazon herido, la luz de la razon se retira, la *impaciencia* le inquieta, la *desconfianza* le desanima. ¿Qué ha de ser de mí? decia él en una angustia desesperada. Ya corria á un lado, y una horrible cueva lo intimida; ya se volvia al opuesto, y la desconfianza le hace creer que va perdido, quando tal vez estaba cerca del camino real. Clama en medio del bosque, y le engañan sus ecos, pensando que le hablan; y quanto mas se fatiga por llegar al lugar de donde vienen las voces, tanto mas le faltan (que no responde el eco á quien le habla de cerca). Desfallece, y se dexa caer en tierra en la mas profunda hipocondria. En esta disposicion el espíritu del *error*, aprovechando ocasion tan oportuna, hablándolo á lo interior del alma le dice: ¿Ves como no hay fuerzas

que

que puedan resistir á los hados? Naciste infeliz, é infeliz has de acabar á pesar de tu filosofia. Que vengan los discursos de Miseno á sacarte de las uñas de la *desgracia* que te tiene enredado en este laberinto, de que no puedes desembarazarte. La *suerte* se venga de tí, porque las estrellas le diéron el derecho sobre tu vida; y quanto mas quisieres eludirla, tanto mayor será la furia con que te ha de perseguir. Escapaste de la muerte en el naufragio doméstico; ahora naufragarás en medio de estos árboles. ¡Desgraciado Conde! Ves ahí la loca confianza de ese hombre, que tantas vueltas al rededor ha hecho dar á tu cabeza, para que te imagines feliz en el centro mismo de la mayor infelicidad. Los tiempos estan cumplidos, tus dias se acabáron, y si tu muerte ha de ser cruel á discrecion de las fieras, mas vale que sea suave en la heroyca resolucion de un brazo valeroso, que siempre debe mostrar que no la teme. Sabe que toda tu vida por fuerza ha de ser triste; y así acaba pronto tus dias, para que tus tormentos se acaben. Tu noble corazon no debe perecer como un vil animal haria, cediendo á la voracidad de las fieras: triunfa, pues, de la desgracia, antes que ella triunfe de tí, y da generosamente lo que te quieren arrancar con tirania. Digase que el Conde de Moravia despreció heroycamente la vida, porque las grandes almas la desprecian, no queriendo ser el ludibrio de los hados; y

ya

ya que la suprema Providencia hace injuria á tu nacimiento, envolviéndote en las desgracias comunes, hazte justicia á tí mismo, saliéndote gloriosamente del teatro en que ella te ha hecho representar un papel tan indigno. Anda, ve, y precipítate de la cumbre de aquella peña, porque un simple querer te basta, y no puedes temer que tu brazo flaquee en medio del golpe. Una vez arrojado, inútil es todo arrepentimiento: arrepentimiento que de nada te servirá, sino de ponerte en precision de reiterar la resolucion, y multiplicar las angustias.

6 Ya la *muerte*, oyendo estos funestos consejos, salia de los infernales abismos á recibir la presa que se les destinaba, y la *desesperacion* con el *furor* se daban toda prisa para completar el sacrificio, que les consagraban. Entra, pues, el *furor* á dar garrotes á aquella alma, clava en ella sus sangrientas garras, y el Conde adelanta el paso con ímpetu desesperado. Sus ojos confunden la luz del cielo con las sombras infernales, no sabe donde pone los pies, ni hácia donde se dirigen sus pisadas: ved aquí que quando iba ya á executar el desgraciado intento, llega Polidoro, á quien la fama habia contado los peligros de la Princesa y de su familia: venia pensativo y á galope atravesando el bosque; ve de repente al Conde. Párase: mas su figura mudada, y la novedad de la situacion le hacen dudar de lo mis-

mismo que ve. Un ayre furioso, un semblante melancólico, el color cetrino, los ojos denegridos, el paso ya lento, ya furibundo, hacian sospechar á Polidoro que el Conde habia enloquecido; observa que se iba encaminando á lo alto de una roca descarnada, que estaba pendiente sobre los abismos. Y sin demora soltando la rienda, y picando al brioso bruto, corre como si volase sobre las alas de los vientos, y se arroja delante de él para impedirle el precipicio. Abrázale, dándole el parabien de verle con vida, quando le lamentaba ahogado con toda su familia. Entonces el Conde como si volviese de un frenesí, ó como despertando de un profundo sueño, reconoce á su amigo; y turbulento, con voz trémula y un ayre tétrico, corresponde friamente á las excesivas demostraciones de gozo que en Polidoro hallaba, y ambos se dirigen hácia la quinta en busca de la Princesa. Iba el Conde avergonzado, y Polidoro confuso. El uno rebosando gozo, y el otro medio muerto de tristeza.

7 Apenas llegan á la casa, se dexa ver la Princesa, y no hallan suficientes expresiones para decir cada uno lo que quisiera explicar. Por los discursos de Polidoro, y las relaciones de Sofía fue el Conde conociendo poco á poco el peligro de ahogarse, de que se habia librado la noche antecedente, y como que se encuentra de nuevo la vida de tanta mas precio-

ciosidad quanto le habia sido concedida por gracia especial de la mano suprema. Acuérdase tambien del riesgo en que en el bosque se vió, y no acaba de admirar bastantemente la gran providencia con que Dios lo habia preservado de su perdicion. Y en esta ocasion (decia él ya mas alegre y dilatado) si tantas veces me concede el cielo la vida quantas me liberta de la muerte, hoy debo contar tres vidas, viéndome libre ó de fenecer ahogado en mi lecho, ó despedazado por las fieras en el bosque, ó precipitado por mi negra y furiosa melancolía en los abismos. Pasmado estoy de ver quan poco tiempo basta para caer un hombre en el último desatino, si se dexa llevar de la tristeza. Salí de casa contento, dando gracias al cielo de no haber perecido en la inundacion, y poco despues me ví tan perdido de melancolía, que si vos, Polidoro, no me hubierais encontrado casualmente, en un momento estaba despedazado.

8 Quando el corazon va á caer, dice Polidoro, no conviene alargarle la rienda; porque si una vez llega á postrarse, todo se descompone y desconcierta. El peso de los males le oprime, los movimientos le hieren, un nada lo estorba, á sí mismo se ofende; da vueltas y revueltas, gime, suspira, se le ofusca la vista, y nada puede ver; por lo que cayendo de un precipicio en otro, de un abismo en otro abismo, se despeña y queda despedazado.

Mas todos estos males se remedian fácilmente, teniendo con cuidado la rienda en la mano, quando el ánimo comienza á tropezar en la tristeza. Libraos, amigo, de esta maldita pasion [1]. La prudente Señora oyendo el peligro en que habia estado el Conde, afligiose sumamente, y conociendo que la enfermedad aun no estaba curada, discurre é imagina varios medios y modos para favorecer su curacion, y despues de bien pesados, vió que convenia absolutamente buscar alguno, para conservar impresas en la memoria las doctrinas de Miseno. Era la medicina en sí un poco ingrata al corazon triste; empero procuró con tino y sagacidad endulzar el remedio, para que atraido el Conde de la suavidad, continuase en usarlo saludablemente. A este intento, pues, previno un concierto de música para por la noche, con la idea de recrear con su melodía los ánimos afligidos de las incomodidades pasadas, y darles al mismo tiempo en esta recreacion al Conde y sus hijos un remedio, preservativo de los males que atacaban al uno, y podian acometer á los otros.

9 Toda la tarde los entretuvo con el juego, queriendo con esta distraccion inocente desterrar de sus corazones toda la perturbacion, que podia impedir el efecto del remedio que

1 *La tristeza* mata á muchos, y no causa provecho alguno. *Eccles.* 30. 22.

que les preparaba. Y al modo que la hermosa luna en ausencias del sol preside la tierra, y sin apartar de él los ojos toda la luz que recibe de este brillante astro, la envia fielmente al mundo para ilustrarlo de nuevo; así hacia la Princesa en ausencia de Miseno. Toda la luz y doctrina que de Miseno habia recibido, quiere como si fuese luz propia, comunicarla de nuevo á su hermano y á sus hijos en ciertas arias de música, para que les quede impreso en la memoria un epilogo de la doctrina que de este hombre verdaderamente admirable habia recibido.

10 Ya llegó la noche, y teniéndolo la Princesa dispuesto todo con arte, mandó tocar varios conciertos, y despues dixo á *Eukalia*, su aya querida, que cantase; lo que executó con voz admirable y gran destreza, diciendo del modo siguiente:

Aria I.

Quando el sol en el golfo resplandece,
Qualquiera ola un vivo sol ofrece;
Así en nosotros Dios se ostenta fino,
Haciéndonos su retrato peregrino.
Ve en su obra copiada su hermosura,
Que logrará abundante la ventura,
Si la guia la diestra soberana;
Y el que dió perfeccion y la alegria,
Al cuerpo y á los brutos,
Negarla no podia

A aquella propia obra, en que veia
Relucir sus divinos atributos [1].

Ninguno esperaba esta graciosa travesura de la Princesa para estampar en el espíritu de la asamblea con caracteres indelebles la máxîma de Miseno. De que *nos es posible en la vida alegria verdadera.* Conocia muy bien esta Señora el poder particular que tienen la poesía y música juntas para encantar al alma, y que este era el modo mas suave y eficaz de introducir hasta en lo íntimo del corazon tan saludable remedio. Y correspondiendo á sus designios el efecto, fue general la novedad que se notó en todo el congreso. El Conde estaba alegre, Polidoro suspenso, é Ibrahin penetrado de la fuerza de las sentencias; mas detenido á fuerza de su preocupacion, manifestaba en sus movimientos inquietos tener su alma confusa, viéndose perplexo entre un *sí* y un *no*, sin saber á qué determinarse. Todo se lo adivinaba Sofía por el semblante, y qual cazadora diligente que viendo á la corza herida con la primera saeta, y antes que recobrada de ella se escape y se embreñe en la espesura del bosque, saca otra de la aljaba, la sacude, encorva el arco y la dispara zumbando por los ayres; así hizo la prudente Señora. Mandó que *Zarina*, otra aya suya, cantase sin de-

1 Lib. 1. n. 40. hasta 43.

demora el papel que le pertenecia, lo que ella executó ingeniosa, supliendo con el gusto de la música, y con la expresion viva y animada, todo lo que le faltaba en la voz; y así concilió los agrados de la asamblea, diciendo:

Aria II.

Dios una alma nos dió tan deseosa
De buscar su contento, que suspira
Por la dulce alegria; y si Dios viera
Que esta vida no puede ser dichosa,
¿Cómo fuera creible,
Que queriendo afligirnos, nos hiciese
Aspirar con tal ansia á un imposible?
Y que tambien quisiese,
No mas que por su gusto (¡cosa rara!)
Darnos sed, retirando el agua clara [1].

Pidió Polidoro que se repitiese esta aria con empeño tan eficaz, que acabado el retornelo, obedeció *Zarina* excediéndose á sí propia, animada de nuevo con el gusto que veia en los asistentes; y sin embargo de ser la letra la misma, fue nuevo el golpe que dió en los ánimos de los que la oian, como quando se arranca el puñal de la herida para clavarle mejor. Pidió el papel Polidoro, le leyó, le meditó, y quiso oir el parecer de Ibrahin, quien no estando preparado para aquel género de dis-

1 Lib. 1. n. 34. y 35.

disputa, ó sincera ó solo politicamente todo lo aprobó. Respiraba el Conde, viendo ya al antagonista de Miseno rendido á sus doctrinas; y antes que pasase adelante el divertimiento, les preguntó la Princesa, si las máximas ya expuestas eran de su aprobacion; todos con urbanidad las celebráron, y ella continuó diciendo:

11 Siendo, pues, cierto, que es posible la alegria verdadera en esta vida, y que desesperar conseguirla, es fruto de la ignorancia, ó de la pereza; conviene saber por donde se puede alcanzar, para que no trabajemos en vano. *Eukalia* nos va á decir sobre este punto una verdad importante: oidla: en esto comenzáron el retornelo los músicos, y ella cantó de este modo:

Aria III.

Si una suerte feliz me es destinada,
El mundo aunque mas quiera,
Y emplee contra mí su fuerza entera,
Nada hará, porque en mí no puede nada.
De esta grande carroza
Toma la rienda el Todo-poderoso;
¿Y quién hay tan brioso,
Que á su valor exceda?
¿Quién que su fuerte brazo torcer pueda,
Quando irritado todo lo destroza?
¿Podré temer acaso,
Que á la instable fortuna el hado loco,

Por

Por no querer, mi Dios, dar algun paso,
Le dexe este cuidado, que no es poco,
Y que los bienes y felicidades
Nos vengan de quiméricas deidades [1] ?

El palmoteo de los concurrentes dió un general testimonio de la aprobacion de todos. Ibrahin estaba absorto en la meditacion de estas verdades, y él era el blanco de los ojos de todos, como el mas duro y dificil en rendirse á las máxîmas de Miseno. La Princesa entonces acordándose de lo que habia oido á este maestro, amplificó con toda energía el mismo argumento, mientras descansaban los músicos.

12 El Conde reproducia las mismas dificultades que habia propuesto á Miseno, y su hermana declaraba las respuestas; mas Ibrahin mudo, atento y circunspecto dexaba con su profundo silencio todo el lugar á la reflexîon de Polidoro, y á la conviccion de su juicio, que no estaba preocupado, y en fin y por remate confesó Polidoro ser verdad infalible, que ni las criaturas sin nuestra cooperacion, ni tampoco los hados podian impedir nuestra felicidad. Esto supuesto, siguiendo *Zarina* su turno, dixo con igual gracia, y aun con mayor desembarazo que la primera vez, la siguiente aria.

Si

1 Lib. 3. n. 39.

Aria IV.

Si yo (como es razon) del Ser supremo
Me dexo conducir, ¿qué es lo que temo?
Al estado feliz voy caminando;
Su bondad natural siempre gozando;
Si queriendo padezca, el mal me envia:
Quanto executa, para dicha es mia.
De otro modo un Señor cruel seria,
Quando á su gusto obrase,
De infiel se preciaria;
Pues de mis rendimientos abusando,
Iba su bien al mio anticipando:
Muy pobre lo juzgara,
Si por ser mas feliz necesitase,
Que del bien que apetezco me privase [1].

Habia oido el Conde de boca de Miseno estas máxîmas mismas. Mas, ó fuese que la melodía de la música hubiese ablandado su corazon para que en él se imprimieran con mas facilidad, ó que la armonía que todas juntas mútuamente tenian, hiciese á este sistema mas encantador: lo cierto es, que él se hallaba mas poderosamente convencido.

13 En esta ocasion Ibrahin, rompiendo el profundo silencio en que habia estado, confesó claramente que era de suma evidencia la máxîma que acababan de cantar; la Princesa re-

1 Lib. 4. n. 24. y 15.

reuniendo todo lo que se habia concedido, resumia y declaraba que, si no los hados, ni las criaturas, ni Dios por sí solo podian privarnos de la suerte feliz, á que el corazon humano aspira: solo de nosotros (supuesto el auxîlio celestial) dependia nuestra suerte [1], y que así solamente de sí propios, y no de la Providencia se debian quejar los infelices. Aquí Polidoro repugnaba y contradecia: y era gusto ver á la sabia Sofía manejar con suma graciosidad y destreza las arias que se habian cantado, de forma, que por qualquier parte que Polidoro intentaba escaparse, se hallaba cogido en el lazo que le tenia la Princesa diestramente armado. Polidoro oponia los continuos trabajos en que se hallan envueltos los mortales, rodando de unos en otros hasta precipitarse en la sepultura; y la Princesa bien instruida de Miseno, le respondia que no era lo mismo *trabajos*, que *infelicidades*: que aquellos son *remedio*, y estas *enfermedad*, y que la enfermedad y remedio se diferencian en mucho aunque aflijan ambos, mas que una cosa era tanto mas preciosa (aunque debaxo de apariencia triste) quanto la salud nos era gustosa y estimable; y pidiendo licencia para terminar el concierto con las dos arias que á ella le tocaban, prometió á Polidoro des-

1 La suerte infeliz viene del hombre: El auxîlio celestial de solo Dios. *Perditio tua Israel: tantummodo in me auxilium tuum.* Osee 13. 9.

desvanecerle el horror que tenia á los trabajos, y cantó de esta manera:

Aria V.

Todo mal su bien tiene conveniente
Quien rige á los humanos,
No lo sufre sin ver que es conducente
Para sus rectos fines soberanos.
¿Acaso tú tendrás mejor juicio,
Quando el mal con el bien has cotejado?
¿O tendrás corazon mas delicado,
Que no sufra el mas leve perjuicio?
El objeto mas vil, mas horroroso
A su bien te conduce;
Porque en él se trasluce
Cierto aspecto, que le hace muy hermoso:
Luego yo buscar debo
El rostro para mí mas apreciable,
Si la alegria apruebo,
Huyendo del que fuere abominable [1].

Bien se vió en los movimientos de Ibrahin, que se le ofrecia mucho que decir sobre las sentencias de esta aria; pero el respeto le contenia. Lo notó la Princesa; y respondiéndole con los ojos llenos de urbanidad y agrado, le dió á entender, que en cesar la música le satisfaria. Polidoro, ó fuese ingenuo convencimiento de su mente, ó política artificiosa, di-

1 Lib. 7. n. 11.

dixo que no se podia resistir al argumento, que Sofia acababa de proponer; y qual enamorado lisonjero, que sintiéndose por casualidad herido en la caza de su prenda adorada, besa mil veces la saeta, con que le hirió; así Polidoro, dando mil vueltas á las palabras de la aria cantada por la Princesa, hallándole cada vez nueva fuerza en su estimacion atenta, confesó gloriosamente que lo habia del todo penetrado.

14 Sabia Sofia despreciar con arte y agrado quanto tenia señales de adulacion, queriendo solo el convencimiento serio del juicio: y remató con la última máxîma de los beneficios negativos, exponiéndola en estos términos:

Aria VI.

La santa mano miro repartiendo
El bien y el mal á toda criatura,
Y que juiciosa va distribuyendo,
Quando el trabajo con el bien mixtura.
Oigo quejas, gemidos y lamentos;
La vista tiendo, y en otros compadezco
Mil angustias, mil penas y tormentos
Que yo sufrir podia, y no padezco.
Así contemplo que este mal penoso,
De que mi Dios clemente me ha librado,
Acto de su bondad es generoso
El que yo logro, y á otras ha negado;
A contar me apresuro
Los motivos que tengo de alegria,

Por

Por los que conjeturo
Pasan otros de llanto cada dia[1].

Todos pidiéron la repeticion de esta última aria, y la Princesa juntó á la melodía del estilo un nuevo espíritu, nueva alma, nueva gracia, segun la inteligencia de los pensamientos, y la energía de las palabras de su composicion; y como águila valiente que arrebatando la presa, y levantándola en el ayre es señora de llevarla donde quiere, sin que se le pueda resistir; á este modo la Princesa, arrebatando los ánimos y dexándolos como transportados con la suavidad del canto, persuadia sin resistencia las mas importantes máxîmas.

15 Siguióse un bellísimo concierto de instrumentos por remate de la diversion; y la Princesa con el Conde y Polidoro quisiéron oir de boca de Ibrahin sus dificultades, mas ó fuese cortesanía, ó flaqueza del adversario, no se atrevió á combatir con tales competidores; solamente dixo, que pedian reflexîon madura máxîmas de tanto peso, y que despues de meditarlas atentamente diria su parecer, sin parcialidad ni lisonja. Entre tanto Polidoro recogió todos los papeles que se habian cantado, queriendo copiar las letras.

16 En ese mismo dia las furias infernales se

1 Lib. 9. n. 13.

se habian juntado tumultuariamente en las cavernas subterráneas. El espíritu del *Error* llegó despues desanimado, no habiendo salido bien de la empresa que habia tomado á su cargo. La *Verdad* habia triunfado de él, y se lamentaba de que esta divinidad, su perpetua enemiga, hiciese cada dia nuevas conquistas; que ya la Princesa, Polidoro, el Conde y los inocentes sobrinos estaban rendidos; que seria en vano esperar de ellos alguna victoria, pues que las máximas de la verdad estaban en sus almas profundamente arraigadas; que por último esfuerzo habia llamado en su auxîlio á la *Tristeza*: á la tristeza, la mas violenta pasion que se conoce en todos los dominios infernales; la qual con la *Desesperacion* su hija, quando estaban ya á punto de conseguir la mas completa victoria, el *Destino* les habia arrebatado la presa de las manos, como todo lo podian testificar esas dos furias. A este tiempo la *Desesperacion*, saliendo rabiosamente de la profundidad de una cueva obscura, en donde se habia escondido avergonzada, se presentó en el conciliábulo, dando tales alaridos, que se estremeciéron las montañas, y paráron de repente las negras aguas de *Cocito*. * Ya se arroja en el suelo, ya se levanta desconcertada, mordiéndose con sus feroces dientes, y arrancándose las serpientes de la cabeza, que eran sus mismos cabellos. Apenas formaba periodo, sin interrumpirle con sollozos. Las palabras le salian

lian de la boca envueltas en bramidos, que asustaban aun á las demas pasiones menos fieras; y en fin les hace relacion del precipicio, á que ella junta con el error, tuviéron reducido al Conde; pero que otro mayor poder habia dirigido de manera los sucesos, que todos sus esfuerzos habian quedado inútiles.

17 Oyen esto las furias congregadas, y al modo de una ardiente bomba, que volando por los ayres revienta en medio de la plaza de armas, y despide al rededor de sí mil astillazos, como otros tantos rayos; así salen de los abismos subterráneos mil furias, destinadas todas á impedir, sea como fuere, los intentos de Miseno. Parte la *Política* á Polonia, la *Ambicion* á Moravia y familia del Conde: el *Amor* de la belleza va á varias partes: la *Soberbia* al corazon de Ibrahin: la *Condescendencia* al de la Princesa: la *Adulacion* al de Polidoro: la *Pusilanimidad*, y la *Tristeza* al de Miseno: y la *Desesperacion*, la *Inconstancia*, y la *falsa Alegria* al del Conde; y todas se dan las manos para impedir, que se sigan los dictámenes de la filosofia verdadera.

18 Bien descuidado se hallaba Miseno en el retiro de su choza, reposando por la noche de la fatiga del trabajo, quando se vió sorprehendido de la *Pusilanimidad*. Sentia en sí un gran temor, mas sin saber que temia. Mirábase agitado de mil ideas confusas; pero tan

mez-

mezcladas, que no podia discernirlas. En esta turbacion nocturna oye una voz, que interiormente le anunciaba, que se le preparaban largos trabajos, si no desistia de la empresa de comunicar á los otros las máxîmas de su filosofia; y de destruir por este medio el reyno de las pasiones, y de los vicios. Ya quando tú eras pastor (le decia secretamente el espíritu de la *Pusilanimidad*); quando pastor, ya te perdió tu filosofia, y aun ahora gozarias de las suavísimas delicias de aquella inocente paz, si solo para tí hubieras guardado tus consejos. La fama te descubrió á Alexo, y bien sabes quantas adversidades te se han seguido. Trata, pues, ahora de ser prudente, que los años y los trabajos lo piden; y pues la Providencia te conduxo á una vida escondida, retírate de caballeros, retírate de filósofos, retírate de Príncipes, pues todos van á publicar por el mundo que aquí vives, y no dexarán de inquietarte, ya por las nuevas revoluciones de Polonia, ya por otros mil escondidos sucesos que te se ocultan en el dilatado campo de lo futuro. ¿Qué fruto puedes esperar de un mancebo, que jamas buscó sino las diversiones, y nunca se aplicó á conocer la verdad? Si la prudencia y cariño de su hermana, Princesa de tanto juicio, no le ha podido reducir, ¿qué harás tú, pobre viejo rígido y forastero? Y quando te lleve el deseo de hacer bien, ya les tienes dados bastantes dictámenes. Los de-

demas reservalos para tí, ó para quien los sepa estimar mejor, y ponerlos en práctica. Que discurran sobre los que les habeis dado, que los sigan fielmente, y serán felices; y si no los abrazaren, que de sí mismos se quejen. Ademas que tú ya conoces como tratan los grandes á los que estan en baxa fortuna: no los miran sino como á meros instrumentos de su voluntad: traenlos en palmas mientras los sirven, y en no necesitar de ellos, los despiden. De aquí á dos dias serás tú el desprecio de su mal humor, la fábula de sus discursos, y la risa de sus amigos. ¡Tú no acabas de conocer que solo buscan su interes! Mira como han faltado á la promesa de venir hoy á visitarte, y que el menor entretenimiento los distrae. Atiende, pues, á tu sosiego, y ya que el cielo no te ha puesto para presidir á los otros, vive solo para tí; y quando no busques las criaturas para tu bien, no las consientas para tu mal.

19 Así hablaba interiormente á Miseno el espíritu de la *Pusilanimidad*; mas reparó este heroe que el entendimiento lo tenia ofuscado, que el corazon inquieto le palpitaba con fuerza extraordinaria, y que su ánimo habia perdido el ser como hasta allí el asiento de la paz. Entonces cerrando de golpe la puerta á todo discurso, reservó para otro tiempo el exámen de la causa, y recurrió al cielo, de donde le venia siempre la luz y la fortaleza.

Vi-

20 Vino en fin la siguiente aurora, y á medida que la esfera se iba bañando de la luz matutinal, su alma se sentia mas esparcida. Salió á su trabajo, y cantando segun su costumbre, bendecia con los astros del dia al Autor que los crió. Estaba mas hermosa que nunca la estrella de la mañana; y toda la naturaleza recibiendo sus benignos influxos, parece que saltaba de alegria, quando de pronto se vuelve á mirar *al cielo, siente que un rayo de luz celestial ilustra su mente, y le corrobora el corazon, y se pregunta á sí propio*: Miseno, Miseno, y ¿qué es lo que ayer tanto te afligia y perturbaba? ¡Qué corazon tienes tan pequeño! ¡Qué lejos estás de la verdadera heroycidad, pues aun temes de ese modo los trabajos! ¿Acaso tu corazon, fiel adivino, te pronostica muchas calamidades, mil tribulaciones, y otros disgustos por causa de esos caballeros, á quienes haces beneficios tan continuados? Sea enhorabuena así. Pero ¿y qué importa que todo eso te suceda? Tú hasta aquí no obraste mal: no lo hagas pues desde aquí en adelante, y serás verdaderamente dichoso. Un mortal nada puede hacer mejor que imitar al Ser supremo; y ya que tu alma es en cierto modo una porcion de la divinidad [1], debe seguirla; ahora si Dios no hiciese bien sino á los agradecidos, pocas veces abriria sus tesoros. Da, pues, de gra-

1 Platon la llamó *estirpe divina*, *in Tim.*

gracia, y no vendas el bien que quieres hacer. No mires jamas á la recompensa, qualquiera que ella sea, ó de injurias, ó de agradecimiento: haz el bien solo porque es bien: obra segun te dicte la razon, y dexa que hagan los demas lo que quisieren. Por cierto que los delitos agenos, ni sus alevosías, é ingratitudes no te harán menos agradable al Ser supremo, de cuya benévola liberalidad pende únicamente todo tu bien. Así, si te piden consejo para obrar con rectitud, no rehuses darle: si te preguntan el camino de la verdadera felicidad, enséñale. Repara que es tu hermano quien te pregunta, y que desagradarias á quien te gobierna, si callaras. ¿Quieres escasear la luz á quien peligra en las tinieblas? ¿La luz, que es el único bien que se reparte, sin que jamas se disminuya? ¿Quieres encerrar dentro de tí los rayos del sol? ¿Poner en cadenas los brillos de la razon? ¿Los resplandores de la razon, que son los rayos de la divinidad? ¡Ah, y qué vil pusilanimidad es tu tentadora! ¡Temes los trabajos! ¿Y ahora te viene este rezelo, despues de haber triunfado de tantos? ¡Temes los trabajos! ¿Y por qué precio has de comprar la importante ciencia de lo que te resta saber? ¿No han sido ellos los mejores maestros de tu filosofía? ¡Pues qué ruin pensamiento no será, temer las aflicciones de esa manera, como haria qualquier hombre de la plebe, sin experiencia, sin luz, sin valor! ¿No

te

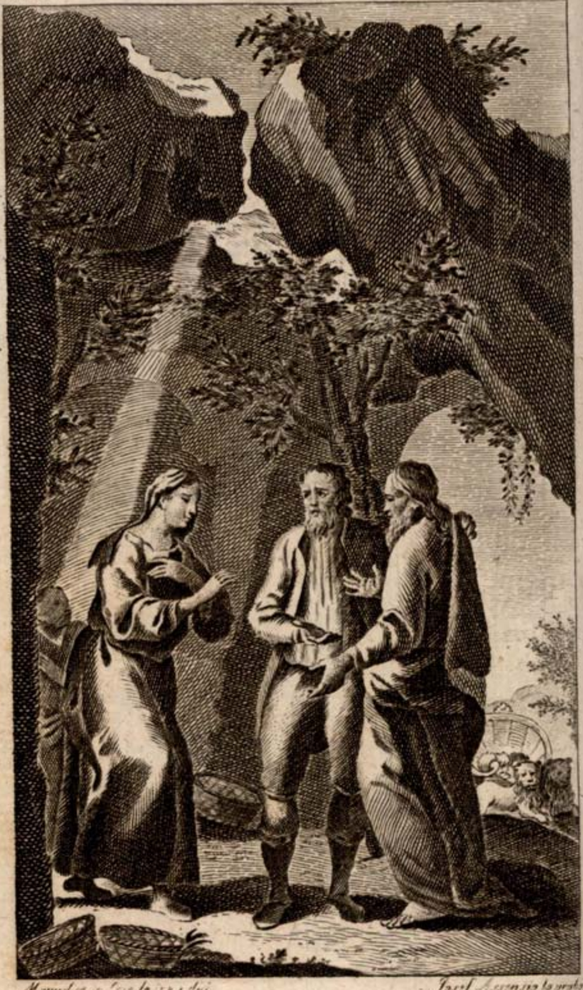
te acuerdas que eres Príncipe? ¿Que tienes la sangre de tantos heroes que no supiéron temer? ¿Que fuistes Rey, y que tu filosofía te hizo despreciar la corona y el cetro? ¿Y quien tuvo valor para burlarse de aquellos contratiempos, teme ahora á esas aéreas fantasmas, que la pusilanimidad te forma de los trabajos futuros? Que vengan: *obre Miseno como debe obrar, y Miseno será siempre feliz.*

21 Así hablaba consigo; y cantando proseguia en su rústico trabajo: quando he aquí, que la *tristeza* viendo que la *pusilanimidad* totalmente desconfiada habia abandonado la conquista del corazon del heroe, toma ella á su cargo la empresa, y le prepara un nuevo y mas peligroso asalto. Y bien así como quando el mar está sereno, y es del cielo un espejo cristalino, acontece muchas veces, que una negra y tenebrosa nube saliendo debaxo de los horizontes, y volando sobre las alas de los vientos, viene de repente á descargar sobre él un turbion formidable; y en un momento las aguas puras y claras se hallan negras y pavorosas, las piedras se equivocan con las ondas, la vida con la muerte, y los abismos se confunden con las estrellas: no de otro modo la *tristeza*, que en otro tiempo habia dominado en el corazon de Miseno, quiere ahora probar nueva lucha, para despicarse del mal suceso que tuvo en la empresa del Conde. Observa quando el heroe estaba

mas alegre y ocupado en su trabajo, despues de haber triunfado de la *pusilanimidad*, que lo habia inquietado tanto, y de repente se dexa caer de peso sobre su corazon. No es mas executivo el efecto del rayo, que lo fue el de la *tristeza* sobre el corazon de Miseno. Hállase improvisamente turbado, y con el entendimiento obscurecido no puede descubrir la luz de la razon, ni el norte de su verdadero fin. El cielo se le confunde con la tierra, la filosofia con las pasiones, el bien con el mal, la virtud se le equivoca con el vicio, ni sabe lo que desea, ni de lo que huya.

22 Por la costumbre queria llamar en su socorro á la verdadera y celestial *filosofia*; pero una falsa *razon* lo engaña. Su discurso era furioso, obscuro y turbulento. Desconociase Miseno, pues veia que no era esta la voz suave de la filosofia á que estaba acostumbrado, porque hasta entonces la paz y la tranquilidad le abrian las puertas á su entendimiento, y este poco á poco le desenvolvia las tinieblas mas espesas, para conocer donde comenzaba el vicio, y donde terminaba el medio razonable de la virtud: hasta entonces distinguia estas cosas con tal evidencia, que jamas las equivocaba: mas ahora todo lo extraña, y en esto mismo advierte su peligro.

ANA-



Manuel de la Cruz lo inv. i dib. Josef Assensio lo grabo

Filoteo Principe presenta a Miseno para que Ubaldina le enseñe a amar a Dios.

ANALISIS
DEL LIBRO UNDECIMO.

La tristeza acomete á Miseno de repente. Recurre al cielo, y es llevado á la region de los planetas. Ve allí el templo de las pasiones. Se avergüenza de ver los sacrificios que se les hacen, y las abomina. Hállase de repente en el pais de la razon. Ve en él al Príncipe Filoteo. Muéstrale este que en este su pais no hay pasiones. Miseno lo admira; y para que sepa que las hay, bien que allí son gobernadas por la razon y ley eterna, en un carro tirado de leones lo conduce á la cueva de Ubaldina, para que esta señora le enseñe tan importante materia: en efecto llegan á su cueva, donde la hallaron trabajando cestillos de palma con su criada. Preséntalo el Príncipe á Miseno, n. 26. *Este se ofrece á ser su discípulo, lo admite Ubaldina, instrúyelo en que las pasiones no se han de destruir, sino perfeccionar.* Dale lecciones de amar á Dios. *Se despide de Miseno, y este se vuelve á su cabaña pensativo.*

LI-

LIBRO UNDECIMO.

1 Puesto Miseno en este conflicto, haciéndose una violencia moral, levanta los ojos y las manos al cielo para invocar al Ser supremo, revístese de grande ánimo, y le dice de esta manera: Razon eterna, que os comunicais á todo entendimiento que de vos dimana, si os busca con voluntad sincera, no os escondais ahora para que yo pueda seguiros. El brazo de la criatura es muy flaco, si vuestra mano poderosa no le asiste: yo siento en mí una fuerza extraña, que me impele, que me ofusca, que quasi me derriba; pero vos que me ilustrasteis quando yo no os llamaba, no podeis desampararme quando os busco en mis aprietos.

2 Apenas dixo esto, cae en tierra desfallecido, por quanto no pudiendo ya el corazon resistir al empuje que le hacia la violencia de este esfuerzo, queda por un espacio de tiempo como muerto, y poco á poco va volviendo en sí, y se halla interiormente mudado. La paz y la tranquilidad se vuelven á su habitacion acostumbrada, y el corazon á sus movimientos pacíficos y regulares: quiere dar gracias al Criador por la victoria que acaba de

de darle contra la tristeza; pero siente que su entendimiento se eleva, su imaginacion se enagena, y otra mano superior mas pacífica se apodera de él, sin saber cómo, ni si el cuerpo lo acompaña, ó su pensamiento.

3 En este momento se le representa, que es transportado á una region extraña y nueva. Un conductor celeste se le agrega, y lo lleva por veredas luminosas y desconocidas. Atraviesa la region de las nubes, y ve por uno y otro lado formarse relámpagos, y dispararse contra la tierra saetas de fuego. Poco despues pasa por un globo como de plata, suspenso en medio del vacuo: admírase, y la guia le dice que es la *luna*: observa en ella de paso sus montañas como de nieve, sus mares y sus lagos [1]; mas de allí á poco el mismo globo que le pareció inmenso, se iba disminuyendo á sus ojos, y ve que desaparece como un átomo en medio de los ayres. Ve luego otros globos mucho mayores, á los que el celestial conductor da los nombres de *Mercurio*, *Venus* y *Marte*, girando todos por los espacios inmensos al rededor del sol: del sol, á quien ve como una masa enorme ardiendo en vivas llamas, las quales siempre humeando, dexaban sobrenadar en su atmósfera varias nubes, que los

1 Ningun Astrónomo duda que la *luna* tenga *montes*; pero que tenga *mares* y *lagos*, aunque lo aseguran muchos con Wolfio, lo niegan otros con Keili. *Introd. ad veram philos. sect.* 9.

los habitantes de la tierra llaman [1] *manchas*. Mas adelante encuentra á Júpiter dando velocísimas vueltas sobre su exe, cortejado de sus quatro *satélites* *; finalmente mira á Saturno con acompañamiento mas numeroso, girando al rededor de él tantos pequeños planetas, que su multitud hacia aparecer un continuado anillo de plata. Poco despues toda aquella máquina se le queda muy lejos, toda esa familia del sol desaparece del todo; y Miseno apenas lo puede distinguir á larga distancia, como una pequeñita estrella. Otros globos de fuego, muchos de ellos mayores que el sol [2], se le presentan por un lado y por otro tan multiplicados, que Miseno se confunde. Aquí queda *Orion* * (le dice su guia) formado de mas de dos mil estrellas, de las quales muy pocas alcanzan á ver los moradores de la tierra; aquí quedan los dos *Ursas* *: allá *Casiopeya* * y *Perseo* *: á este lado *Arturo* *, hácia aquel la *Balanza* *, y los demas signos celestes. ¡Qué grandes y magníficos son estos objetos para tu idea, le dice! Sabe, pues, que todo esto es nada en comparacion de lo que á su

1 El Autor original de este poema en sus *Recreac. filós. tom.* 6 *trat.* 30, escribe que mirando al sol con el telescopio un dia 10 de Abril le contó cincuenta y una manchas. Estas manchas, segun la comun de los Astrónomos modernos, son unas nubes gruesas y espesas que se levantan de la superficie del sol, al modo que nuestras nubes de la superficie de la tierra. *El mismo.*

2 *El golfo del sol lleno de la gloria del Señor*, Eccles. 16, 46; es 777183 veces mayor que el volúmen de la tierra. *P. Almeyda ibid.*

su tiempo te espera, y que aun no te es permitido ver.

4 Tan penetrado estaba Miseno de la admiracion, que su alma inmóvil no atinaba con los discursos: solamente pudo decir al Angel: Si todo esto siendo tan grande, es nada, ¿qué será lo que queda allá baxo en la tierra? ¿En la tierra, que ni es posible descubrirse desde esta inmensa distancia? ¡Qué ridículos, y qué pueriles son los juicios de mis semejantes, quando se afligen tanto por lo que les sucede, y se dexan arrastrar de las pasiones que tienen objetos tan pequeños y viles!

5 No quiero, pues, (replica el Angel) que ignores lo que en la tierra pasa. En ese bellísimo espejo azul, que ves como abovedado sobre tu cabeza, conocerás mejor, que si estuvieses en el mundo, lo que hacen las pasiones allá baxo. En el mismo instante ve Miseno representado en ese cóncavo y luminoso zafiro un templo magnífico, al que conducian quatro grandes graderías vueltas hácia las quatro partes del mundo. El atrio del templo quedaba en el centro de ellas; á su entrada estaban de uno y otro lado dos matronas magestuosas que la prohibian á todos: mas en ambas se veia tal belleza, decoro y simplicidad en su atavío, que inspiraban amor y respeto. Se admiró Miseno; y preguntando á su conductor ¿quiénes eran aquellas matronas?

Le

le respondió: Son la *razon y la virtud*; y si reparas bien en sus insignias, te será fácil conocerlas. La primera matrona tiene como ves sobre la cabeza una llama, que con postura irregular baxa derecha desde el cielo: por quanto la luz de la razon es una cierta emanacion del entendimiento divino, que desciende del cielo para los hombres. La segunda, que es la *virtud*, ciñe sobre el pecho una cadena de oro, para mostrar como se deben sujetar los ímpetus del corazon y sus deseos, gobernándolos por la regla de la justicia, que está representada en aquella regla de oro que tiene en la mano, y la sostiene siempre levantada delante de los ojos. En este punto vió Miseno que la multitud de los que tumultuados deseaban entrar en el templo, echaba por tierra á las dos matronas, atropellándolas sin atender á sus gemidos. No te admires, le dice el Angel, que este templo que vés, es el de las pasiones, y ninguno entra en él á sacrificar, sin poner baxo sus pies á la *virtud* y á la *razon*. A este tiempo, ya el espejo celestial representaba lo interior del templo, diferenciándose las escenas al paso que se adelantaba en Miseno la inteligencia [1]. Vió tres tronos inferiores con sus divinidades, las quales servian de basa á otro trono superior y

1 Cotéjese el interior de este templo alegórico, con el que vió y describe el Profeta *Ezequiel al cap.* 8.

y mas magnífico. En este presidia un soberbio y respetuoso varon, viejo en la edad, mas en la viveza y robustez mancebo: entendió Miseno que era el *amor propio*, cuyos tres hijos el *interes*, la *gloria* y el *amor sensible*, estaban mas abaxo como divinidades subalternas, y por mano de ellas recibia las ofertas que le sacrificaban, como padre desvanecido que se complace en la gloria de sus hijos, y tiene por lisonja propia los obsequios, que á ellos se les tributan.

6 Reflexionó Miseno en los tres tronos inferiores, y vió que el *amor* tenia cuerpo de niño, ojos vendados, arco ligero, saetas de fuego; que le servian de peana los corazones, y de trono las llamas. En el del *interes* brillaba el oro, los diamantes y todo género de piedras preciosas; y esto con tanta confusion, que no sabian los ojos á que atender. La divinidad de la *gloria* se adornaba toda con plumas, evaporándose al rededor de su altar humos aromáticos, y se veia de quando en quando una improvisa luz como de relámpago, que no tenia mas consistencia, que la precisa para dexarnos deseosos de ella.

7 Como el entendimiento de Miseno estaba acostumbrado á estas figuras alegóricas, sin nueva explicacion de su guia penetraba los símbolos que se le presentaban. Empero á esta especie de pasmo se le siguió un movimiento de horror tan vehemente, que si no por la asis-

asistencia del conductor, hubiera desde luego perdido la vida, al ver los horribles sacrificios que se hacian á las divinidades aparentes. Entonces conoció Miseno perfectamente, como las pasiones enloquecen á todos los que las siguen. Vió á un viejo que se arrojaba con ansia á recibir del *interes* un cofre lleno de oro y esmaltado de diamantes; pero que la divinidad le repelia con indignacion, interin que no le hacia el sacrificio de ahogar entre sus manos paternas á dos hijas muy hermosas, que detras de él estaban. No dudó el bárbaro parricida ofrecérselas, y á ambas hizo exhalar la vida entre sus brazos, acompañando accion tan inhumana con lágrimas fingidas. No te admires, dice el Angel, porque todos los dias verás estos horrores en el mundo. ¿Quién siguió nunca las acciones del interes, sin sofocar entre sus manos, y poner baxo sus pies la *paz* y el *honor?* Bien ves que por lo general todos aman estas dos doncellas, hijas muy queridas del alma mientras sigue la virtud; mas quando se trata del interes, todo se olvida. Riquezas grandes con paz, ¿dónde las viste? Modo de adquirirlas con honor, ¡oh quan raro, y quan dificil es! Verdad es que los que sacrifican á esta diosa, no piensan que les será preciso ofrecer víctimas tan caras; pero la divinidad se obstina en no conceder grandes riquezas, sino á semejante precio.

8 Confuso quedó Miseno y enseñado; y co-

cobró tal horror al ídolo de esta insaciable pasion, que ni podia mirarlo. Mas la guia celeste le obligó á ver varias escenas que se representaban en aquel espejo cóncavo de los cielos, el qual vuelto hácia el mundo lo hacia ver muy de cerca, y ponia bien distante de los ojos sus horrores. Esta primera escena, le dice el Angel, representa á los Alexandros y otros famosos conquistadores. A un lado estan los del Asia, y al otro todos los de la Europa. Ved que talan los campos y arrasan las provincias, sin mas derecho de parte de los invasores, ni mas delito de parte de los invadidos, que la ambicion, el interes y la sed de las riquezas. Repara que violando el sagrado y comun derecho de las gentes, arruinan tronos, arrastran Monarcas, degüellan Emperadores, queman ciudades, haciendo pábulo de las victoriosas llamas hasta las mugeres y los niños; ¿y esto se aplaude en el mundo?

9 Vuelvete ahora, le dice el conductor, á mirar la segunda escena que pinta los siglos venideros. Un nuevo mundo aparece en medio de unos mares, jamas navegados hasta entonces. Ve, le dice, las costas del antiguo hemisferio infestadas de piratas, que se burlan de la civilidad de la razon y de la virtud. ¿Y qué observas? Infinitos hombres solo en el color diferentes; pero en todo lo demas semejantes á tí; mas ellos reducidos á la mas cruel y dura

ra esclavitud, pues que se hallan privados de la libertad: de la libertad, joya preciosísima que Dios concedió á cada uno de ellos, como dádiva absoluta é irrevocable. Dios la dió; es verdad; mas si sus semejantes no se la roban, si no cometen estos crímenes, no pueden alcanzar las riquezas que desean. Sacrifíquese, pues, el *honor*, *la religion y la humanidad*, que todo es nada; y esto se ha de hacer á vista de todo el mundo; y esos monstruos de la razon han de pasar por hombres de bien y muy honrados; y de otro modo la diosa del *interes* no los ha de despachar.

10 Mucha dificultad tenia Miseno en creer lo que la escena le representaba; pero el Angel le declaró que él tenia por aquel momento las llaves de lo futuro, y que solo los tiempos venideros harian patente á todos lo que á él se le pintaba allí, solo para su instruccion.

11 Todo esto pasaba con tal presteza, que no volaria mas veloz el pensamiento, y ya eran los sacrificios de la *gloria* los que se representaban á Miseno. Venia, pues, á sacrificar un poderoso Monarca acompañado de tres figuras, y una conoció Miseno ser la *fortuna*, la qual le iba delante convidando con una corona de laurel: la *envidia* lo detenia del brazo; y la *temeridad* lo aguijoneaba por las espaldas con importunidad. Lleno él de fuego, y embriagado con el humo de sutiles y con-

ta-

tagiosos inciensos que en aquel altar se quemaban, estaba como fuera de sí, no sabiendo como haria propicia la divinidad, á quien deseaba hacer sacrificio.

12 Pídele la diosa por la corona de laurel que apetecia cincuenta mil cabezas de sus propios vasallos; y que exponga á la suerte, no solo la de su primogénito, sino tambien su misma vida. En nada se detiene el Monarca ambicioso; y para eso va á declarar una guerra, presenta en diferentes lugares batallas á sus enemigos, corren por varias partes arroyos de sangre: una multitud de almas son sepultadas en el *Tártaro* *: su propio hijo exhala el alma atravesado de una lanza; por un lado y por otro se ven humear las ciudades mas opulentas reducidas á cenizas; y todo es horror. Mas el Monarca deseoso de la victoria, pierde todos los sentimientos de humanidad, y alega á la diosa como servicios todos los destrozos que acababa de cometer; bramando de oirle la *naturaleza*, y temblando las paredes del templo, con la narracion de tales estragos. Iba ya la divinidad á concederle en una victoria decisiva la corona deseada, quando la *envidia* se la arrebata de las manos, y el heroe se ve precipitado en las cavernas del *vituperio*, que estaban debaxo del trono de la gloria, en donde entre formidables alaridos oyó Miseno, que perdia la propia vida.

13 ¡Qué leccion esta para mí (dixo entón-

tonces Miseno á quien le acompañaba!) ¡Qué leccion para mí, que como un loco corria tras de la gloria, quando gobernaba las armas! Yo ciertamente me hallo reo de muchos de estos crímenes; pero nunca conocí la verdad tan claramente como ahora.

14 Este es el privilegio (le responde la guia) de quien puede leer en este libro celeste. Los espejos de la tristeza son falsos y obscuros. Este espejo en que estás viendo estas cosas, es puro, es verdadero, es muy terso. En este instante fuéron pasando todos los heroes infelices, que corriendo tras la *gloria*, solo se hallaban con el *vituperio*; y este momento de la representacion celestial instruyó á Miseno, mejor que pudieran hacerlo en largos años todos los fastos de la historia. Queria Miseno reflexionar y preguntar al Angel algunas cosas necesarias para su inteligencia; mas de repente, sin pronunciar palabra, halló en su entendimiento la mas clara y sólida doctrina, y la respuesta á todo; y ya comenzáron á representarse en el espejo los sacrificios del *amor*.

15 Aquí sintió Miseno que el Angel le tocaba en el corazon para confortárselo, porque de otra suerte el horror á que se preparaba, lo hiciera perecer de repente. Un inmenso tropel entra por las puertas del templo, y todo se perturba. Risas, lágrimas, llantos, júbilos, gemidos, sinfonías y luchas todo se oia á un mismo tiempo. Allí venian los mayores

Em-

Emperadores mezclados con la ínfima plebe. Venian mancebos, cuya sangre les hervia en las venas, interpolados con los viejos que abrigaban baxo sus canas de nieve llamas impuras. Venian doncellas de la mas alta qualidad juntas con las del pueblo mas abatido. No habia diferencia de sexô, ni de edad, de fortuna, ni de nobleza, de clima, ni de tiempo. Todos con hachas en las manos venian á sacrificar á la Diosa del *amor*. Unos entraban danzando coronados con guirnaldas de flores: otros derramando sangre humana en desafios y duelos: quales con la bolsa abierta esparciendo riquezas con ambas manos: quales emplumados Adonis, compitiendo con las aves mas desvanecidas. Allí venian, unos sombríos y melancólicos con el corazon carcomido, y las entrañas secas y roidas de los zelos, y otros con un ayre simple contentos y alegres; mas de quando en quando se sobresaltaban.

16 Al llegar al altar profano, era preciso sacrificar en él el corazon y el alma, lo que ninguno rehusaba. El *amor* les pedia muchas veces la salud y la robustez del cuerpo. Era preciso perder en mil ocasiones las riquezas y el honor; el honor, así propio como ageno; en nada se debia poner el menor embarazo, porque el *Amor* queria sacrificios prontos. Pedia esta divinidad que se le consagrase el *entendimiento*, y que el hombre mas juicioso quedase como un estolido jumento, paciendo so-

lamente en el vil deleyte, que es comun á todas las bestias. En nada se paraban, y el *amor* se sonreia, burlándose por este medio hasta de los mas juiciosos; de forma, que quanto mas excelentes eran los personages, tanto mas horribles eran las oblaciones; y no obstante esto, el *amor* con mucha urbanidad les volvia las espaldas, y los dexaba desesperados.

17 Bien advertia Miseno que esto le tocaba mucho, y que se hallaba en mil ocasiones retratado; pero se consolaba con la consternacion que ahora sentia; porque quanto mas se aborrece un vicio, tanto mas lejos estamos de cometerle. Entonces Miseno, lleno de horror y espanto, queria arrancar de su corazon todas las pasiones, conociendo los absurdos á que ellas le conducian.

18 No pienses en eso, le dice el Angel, porque esa empresa te será imposible é inútil. ¿Pues cómo podré, replica Miseno, libertarme de todos los horrores que acabo de ver, sin arrancar de mi pecho las pasiones que me arrastran á tales desconciertos? No pienses arrancarlas, le dice; cuida solo de refrenarlas, conducirlas y gobernarlas por la *razon eterna*. En este momento desapareció toda aquella imaginaria representacion del templo de las pasiones, y se vió Miseno en un pais delicioso, mucho mas que aquellos fingidos campos *Eliseos* * de los antiguos Poetas; pero se halló sin el

el Angel que le acompañaba. Los habitadores de este sitio eran por la mayor parte hombres ancianos, ó quando menos, todos tenian un ayre prudente, aunque sumamente alegre. Entre otros, vió uno que venia en un carro tirado de leones y tigres, y otros animales feroces; pero tan mansos y domésticos, que Miseno se admiraba. Un rayo de luz celestial baxaba de lo alto, y descendia hasta la cabeza del Príncipe Filoteo (este era su nombre). Acercóse el carro adonde Miseno estaba, y descendiendo el Príncipe que lo conducia, hablóle á Miseno de este modo.

19 Veo tu admiracion, y vengo á instruirte de todo lo que deseas saber. Aquí estás en el pais de la *razon* [1]. Si ella acompañada de fuerza superior llega á domar las pasiones, las hace enmudecer, y las hace servir, no como fieras orgullosas, sino como animales domesticados y obedientes. Una vez que la verdadera sabiduria las sujeta á la ley eterna, reduce los habitadores de este pais á una inexplicable bienaventuranza; porque siendo una, única, y la misma ley por donde todos los hombres se gobiernan, forzosamente ha de haber entre todos la misma armonía que se halla

1 *La razon es Reyna.* Santo Tomas sobre S. Juan fol. 705. El *enemigo* declarado de esta *Soberana* son las *pasiones*, porque como ella debe ser quien las sujete, y ellas no gustan sino de lo que las alhaga, se le tumultúan.

Aliudque Cupido,
mens aliud suadet. Ovid. Metam. lib. 7.

lla en los movimientos celestes. Aquí cada familia y cada república forma un cuerpo, cuyos miembros se estiman, se zelan y se aman reciprocamente como nuestras dos manos se sirven una á otra, y cada qual mira como propio el interes y comodidad del otro miembro. Esta es la gran diferencia de este pais á los demas donde reynan las *pasiones*, y es esclava la *razon*. Como las pasiones son muchas, y en cada hombre son diferentes [1], habiendo millares, y aun millones de leyes, á veces muy opuestas, forzosamente ha de haber contrariedad y oposicion entre los hombres; y no es posible formarse un cuerpo de varios miembros que esten animados de espíritus diferentes. Mas quando la *ley* de la *razon* gobierna sin que las pasiones sean oidas, entonces es uno solo el espíritu que reyna en todos; porque es una sola la luz de la *razon*, dimanada de la misma *razon eterna*, por la qual hasta el mismo Dios se gobierna: así, lo que uno quiere, es lo mismo que lo que el otro desea, y ninguno apetece sino lo que Dios aprueba.

20 No se sabe aquí qué cosa sea disputa, ni contienda, y mucho menos mentira, engaño o fingimiento. Aquí la *verdad* tiene su imperio, la *paz* su trono, y el *orden* su dominio.

1 Las pasiones son 11, 6 en el apetito concupiscible, y 5 en el irascible. Las primeras son: *amor*, *odio*, *deseo*, *furia*, *gozo* y *tristeza*. Las segundas: *pereza*, *desesperacion*, *temor*, *audacia* é *ira*; y de estas se componen otras innumerables.

nio. Aquí el Soberano duerme, descansando en los brazos de sus vasallos, y los vasallos descansan á la sombra del amor paternal de su Soberano. Aquí hay tantos amigos verdaderos, quantos individuos; el pupilo tiene padre, el pobre sólidos tesoros, el peregrino compatriotas, y ninguno derramá lágrimas por la propia afliccion, que no halle bálsamo de consuelo en las que ve correr de los ojos agenos, por un afecto de verdadera compasion.

21 En tan feliz habitacion (dixo Miseno) creo que los hombres habrán nacido de otro orígen menos corrompido que el nuestro, y que en sus corazones no se hallarán aquellas detestables raices de todos los males, quiero decir, las *pasiones*. Yo bien veo que son hombres en la figura semejantes á aquellos, con quienes yo he vivido; pero serán de otra masa muy diferente, pues que tan distintos los hallo en sus procederes. No te engañes (dice Filoteo), cree que son de la especie misma, y tienen las mismas pasiones que se hallan en los otros; pero las saben gobernar por la *razon* y *ley eterna*: saben alimentarlas con objetos propios en proporcion justa, y nunca demasiada. *El amor propio* y la *ambicion* tienen aquí sus justos límites, y así no verás en este pais ningun ciudadano ocioso. Comenzando por el Monarca, y descendiendo hasta el ínfimo vasallo, todos se ocupan, porque la *razon*, nuestra soberana suprema y celestial dice,

que

que todo hombre nació, no para procurar satisfaccion á sus apetitos, sino para trabajar, empleando en ocasiones propias de su estado los sentidos, los talentos y los miembros. Tampoco verás á ninguno engolfado en el avaro deseo de acumular riquezas, porque la razon dicta, *que estas se hiciéron para servir al hombre, y no el hombre para ser esclavo de ellas.*

22 Del mismo modo, el *deseo de gloria* en el descubrimiento de la *verdad*, como tambien la *vanidad* de la perfeccion de las artes, no degeneran en vicio; porque la *razon* hace de todo virtud; por eso verás, que las ciencias se cultivan aquí con un ardor pacífico; qual conviene para descubrir la verdad creada, y subir por ella á la increada; y en este descubrimiento de las verdades recónditas no hay aquella acrimonia de envidia, de tema, ni el espíritu de las escuelas ó de partido, que es la puerta mas franca, y el medio mas seguro para introducir en el entendimiento de los hombres los errores mas absurdos. Las artes se adelantan de dia en dia, porque nuestra Soberana la *razon* hace ver la utilidad, y el fin para que fue inventada cada obra; lo que sirve y basta para conducirlas á su última perfeccion.

23 El idioma del *amor propio* es aquí bien entendido, porque el bien público interesa á los individuos mucho mas que el suyo particular, y todos con gusto hacen sacrificio

al

al comun de sus propios intereses, y de este modo por un maravilloso círculo recae en beneficio de cada uno lo que se hizo para el bien de todos. Con tan admirable armonia las empresas mas arduas se facilitan, porque los brazos de todos se unen, y hacen un esfuerzo insuperable.

24 Aquí *el zelo y el amor de la justicia* jamas pasa de sus límites. Si algun extrangero viene huyendo del territorio de las pasiones, y habiendo cometido algun enorme delito en él, llega á este; en entrando en nuestras tierras, él es el mas severo juez de sí propio. El se condena, antes que el juez externo le imponga el justo castigo; y sucede, que de su verdadero arrepentimiento saca muchas veces el público mayor utilidad, de lo que habia sido el daño que causó su delito. Los demas ciudadanos en vez de escandalizarse del crímen, se compadecen del delinqüente; y bien lejos de descubrir su pecho, divulgando con falso zelo á los que lo ignoran, procuran encubrirla, dexando la herida ó llaga manifiesta, únicamente á quien pueda curarla; haciendo todos en el cuerpo político, lo que en los miembros del cuerpo natural harian.

25 Entonces Miseno le dice admirado: Pues ni la pasion de *amor* es aquí desordenada, sin duda, señor, debeis ser de corazon frio é insensible, formado de yelo, donde no pueden prender las ardientes y penetrantes llamas de

de esta pasion, que al mismo tiempo es dulce y furiosa, pues nunca ella se dexa sujetar de la razon, y siempre ignora sus leyes, siempre las desprecia; á lo que Filoteo respondió:

26 Para darte la respuesta sube á este carro, y ven conmigo adonde la Providencia celestial me manda que te conduzca. En este punto fue Miseno transportado con Filoteo á regiones desconocidas. Reparó, y vió árboles que nunca habia visto, pirámides de disforme grandeza [1], páxaros de extraño plumage: y baxando ambos del coche, Filoteo le guia, le conduce y lleva por entre peñascos, cuyas avanzadas puntas entrando mutuamente *por los cóncavos de otros dos peñascos de enfrente*, daban tránsito muy oculto y disimulado á un campo sumamente alegre, que en parte era silvestre, y en parte cultivado. Allí en una pequeña cueva formada en la roca, rodeada de árboles, tosca por fuera, y por dentro singularmente adornada, *encontraron una hermosa doncella, llamada Ubaldina.*

27 Por una abertura que dexaban los ramos de dos álamos entrelazados, entraban como á hurtadillas algunos sutiles rayos del sol, que visitaban á *Ubaldina, la que toda ocupada con su criada en el trabajo de texer cestillos de palma* [2], no reparaba en los huéspedes no

* 1 Las famosas pirámides de Egipto.
* 2 En estas regiones son muy abundantes las palmas, y estan muy en uso los texidos de sus hojas.

nó esperados que le llegaban. Mas advirtiendo en ellos el sobresalto, le hizo salir al rostro el pudor virginal, que aumentaba su belleza, la que igualmente realzaba su modestia. Salúdala Filoteo, y con un ayre superior, la dice así: Vos, que sirviendo al Altísimo Gobernador de cielos y tierra, habeis huido de los lazos de la grandeza, de los honores, de la hermosura, y de la sangre, sabed que por órden del Soberano os traigo aquí otro anacoreta, que vive muy distante, para que de vos aprenda el motivo de vuestra heroyca resolucion, y para que le digais quién os inspiró los pensamientos que os animan; y os doy por señal, que en la noche precedente os hizo ver en sueños nuestras figuras. La misma Magestad, pues, os ordena que nada ocultеis á vuestro alumno de lo que saber desea: Dixo, y á manera de una blanca nube, que sin saber cómo, se disipa con los rayos del sol, así desapareció Filoteo á la vista de ambos, sin que pudiesen alcanzar el rumbo por donde se les ausentaba.

28 Entonces Ubaldina, levantando mudamente los ojos y las manos al cielo adorando al Ser Soberano que la gobernaba, confesó á Miseno, que en la noche precedente habia visto en sueños las imágenes de ambos, y que una voz celestial le decia: *No encierres en tí la luz, que puede ser útil á quien la busca, y sabe que de mi órden será conducido á verte y ha-*

hablarte. Desperté (dixo ella), y desprecié como sueño idea tan extraña; mas ahora conozco que fue órden superior, á la qual no debo, ni puedo resistir. Sentémonos junto á esta fuente, y yo os comunicaré todo quanto quereis saber de mí: que quien solo por amor de la verdadera Sabiduría huyó de la comunicacion de los mortales, no la debe evitar, quando por amor de la misma Sabiduría se ve buscada.

29 Miseno entonces asegurado en que era la mano suprema quien le conducia para aprender de aquella solitaria las máxîmas de su filosofia, le pidió que se las participase, y ella lo executó de esta manera:

30 Despues que el famoso Saladino [1] (dice Ubaldina), pasando de *Damasco* [2] á *Egipto* [3] se

1 Tenia este algunas partîdas buenas, y otras muy malas; fue *cruel* enemigo del nombre christiano. Con pretexto de besarle el pie asesinó al *Califa Hadac*, para asegurarse en el Imperio de Egipto. Cautivó la santa Cruz de nuestro Señor Jesu-Christo. Hizo muchos robos en Jerusalen, la conquistó con traicion: al golpe de su sable derribó en tierra por su mano la cabeza del Príncipe *Arnaldo*, y la de *Renaud de Chatillon*, reputado mártir *en la Hist. Eccles. de Fleury*. A este Sultan Mahometano bárbaro, le llama Ubaldina *insolente*. El autor de este poema lo pinta *ambicioso* y *cruel*. El *Filósofo incógnito* lo defiende, el *Filósofo Voltaire* lo elogia en la misma causa que increpa á S. Luis Rey de Francia. *Juzgue ahora el público, si el Filósofo incógnito merece premio ó castigo.*

2 *Damasco*, ciudad muy antigua de Asia en la Fenicia, capital de la *Siria*, fue patria de *S. Juan Damasceno*, situada sobre el rio Vavadi á 45 leguas de Jerusalen, y las mismas de *Antioquia*.

3 Siendo *Senaar* Señor de Egipto por la muerte de *Hargano*, su enemigo, faltó á las promesas que habia hecho á *Norandino* que le habia dado socorro. En castigo del perjurio mandó Norandino á *Sicarron ó Siracono*, su General, que fuese á combatirle, y le tomó á *Belbeis* y á *Alexandria*, donde

se hizo tan poderoso é *insolente*, mi familia, que es de las mas ilustres de Alexandria [1], no puede gozar de la paz, ni de los honores, ni de los estados, que el nacimiento nos habia dado. La religion me prohibia aceptar las delicias, que me prometia el tálamo de cierto Príncipe, gran sectario de Mahoma, que con sus riquezas queria comprar mi mano, mi amistad, y mi alma. Resistí quanto pude, y ví que su interes comenzaba á llevarlo á la violencia. Luego que esto advertí, determiné para conservar mi pureza retirarme á esta soledad [2], con una fiel criada que me quiso seguir. Aquí vivo de la cultura de este pequeño terreno, incógnito á los mortales que tienen estas rocas por impenetrables. El trabajo de mis manos me ocupa, y la consideracion de mi entendimiento me recrea; y este dirigido por superior luz, que me ayuda y fortalece, me enseña á dar á mis pasiones un alimento propio, pero inocente. De este modo no me ha sido preciso destruirlas, solo sí encaminarlas; y quanto mas puro y propio es el sustento que les doy, tanta mayor es la satisfaccion que por medio de ellas gozo.

Que-

de dexó á su sobrino *Saladino*, poco conocido por entonces; pero muy famoso despues.

1 *Alexandria ó Escanderia*, ciudad Patriarcal de Egipto, su capital, que fue, y de toda el Africa; queda sobre el Mediterráneo situada en la costa septentrional de Africa sobre una de las embocaduras occidentales del Nilo; no dista mucho del *Cairo*, ni de la antigua *Memphis*, sí de *Jerusalen* 400 millas.

* 2 La Tebaida está en el alto Egipto. V. n. 41.

31 Querer que vivamos sin pasiones, es querer que seamos de otra naturaleza, ó que mudemos el ser que nos dió quien nos formó [1]. Nuestro corazon fue hecho para amar, y nuestra alma por un comercio íntimo acostumbra seguir sus movimientos. Ella no debe maniatarle, ni impedirle los pasos; pero debe encaminarlos siempre con diligencia al bien; hace como el arte que no puede impedir la caida natural de las aguas, que siempre descienden, pero se aprovecha del peso de ellas, gobernándolo de suerte, que sirva para el movimiento de las máquinas mas útiles é importantes. Imaginar (decia yo hablando conmigo misma allá en Alexandria, quando balanceaba sobre mi resolucion), imaginar un corazon que no ame, es fingir un fuego que no queme, un peso que no caiga, una llama que no vuele. Dios le hizo para amar, así como formó los ojos para ver, y la lengua para hablar; y así es imposible darle otro empleo: mas la razon así ilustrada pide que elijamos un objeto, que nos merezca este amor; y para deciros ingenuamente la verdad, esta leccion fue la principal que me obligó á tomar la resolucion que veis.

32 Yo huí de los mortales, porque no ha-

1 Dios crió al hombre con *pasiones indiferentes* de su naturaleza. Las tuvo Adan en el estado de su inocencia; y nuestro Señor Jesu-Christo toda su vida: en su Magestad estaban ordenadas; en nosotros son rebeldes. *S. Thom. Opusc. de Hum. Christ.*

hallé en todos ellos quien mereciese mi corazon entero, y yo no quiero repartirlo. Parezca esto soberbia, ó sea filosofia, nada me importa. Porque la *razon* me obliga, y yo no puedo resistir á esta Soberana, que es señora de todas mis acciones. Fuera del *Ser supremo*, no ha podido hallar mi discurso otro objeto, á que yo pueda entregarme por donacion irrevocable con total confianza, y satisfaccion completa; y sin susto, que es lo que deseo. Vosotros los hombres (disculpadme si os agravio) vosotros los hombres no podeis conocer tanto como nosotras, á qué punto de sensibilidad llega un corazon que ama, y que ama bien como se debe amar. Los guerreadores tienen corazones de hierro. Los filosofos los tienen áridos y secos: quien le tuviere de carne como yo, si una vez yerra en la eleccion del objeto de su inclinacion, siente un dolor que no le puede conocer, sino quien tuviere la infelicidad de experimentarlo. Por el contrario, si halla objeto digno de su afecto, y que le da una satisfaccion completa, ¡ah, que no sabeis qual es el júbilo y el gozo interior, en que el alma se ve anegada! El deseo de esta satisfaccion, y el temor de aquella pena fuéron los dos principios, que sin intentarlo yo, me lleváron como por fuerza á escoger por objeto de mi corazon á aquel Señor Soberano, que me le formó. Reparo Miseno en la expresion de Ubaldina, quando dixo

que

que *por fuerza, sin que ella lo intentase* habia hecho aquella eleccion, y le suplicó que le declarase estas sus palabras; á lo que Ubaldina contestó francamente:

33 Señor, no hay rosas sin espinas; aun las de Alexandría, mi patria, siendo las mas bellas de todas, no dexan de tenerlas muy agudas. Solo quien las llega al pecho, sabe lo penetrantes que son. Quiero en esto decir que todos los objetos, aun los mas amables, tienen defectos; y que quando los amamos, ó allegamos al corazon, nos punzan y nos hieren. Solo mi Criador no los tiene, siendo en sí la suma perfeccion sin el menor defecto. A mas de esto, todos los demas objetos, ¡qué variaciones no sufren! ¡A qué mudanzas de fortuna estan sujetos, que los levanta y abate sin motivo! Mudanzas que el tiempo introduce por el órden incontrastable de la naturaleza: mudanzas de la voluntad, que á pesar de las promesas, y de los mas firmes y sólidos juramentos, es mas voluble que una hoja de árbol en sitio ventoso y desamparado. Si yo no puedo fixar mi voluntad, y ser señora de ella como quisiera, ¡qué esperanza puedo tener de asegurar la voluntad agena, para que no me falte?

34 Pero supongamos que soy señora de ella: ¿cómo podré indemnizarme de la tirania de la muerte? De la muerte, que quando yo tuviere el objeto de mi amor mas estrecha-

men-

mente apretado entre los brazos de mi alma, entonces haria alarde de arrancármelo con violencia, llevándoseme la mitad del corazon. Entonces os desengañareis, que el objeto que reputabais sólido y muy firme, se disipaba como humo, y huia como sombra, dexándoos un deseo verdadero que os atormente, aflija y mate. Siendo, pues, esto así, yo quiero para mi amor un objeto que no pueda morir, un objeto que ni se pueda mudar, un objeto de cuya correspondencia pueda yo tener una total é infalible certeza; y como no le hallo sino en el *Ser supremo*, á él solo quiero, y solo á él puedo dar mi corazon con gusto, y con una entera confianza, quietud y descanso [1].

35 Al decir Ubaldina estas palabras se enterneció, y le saliéron de sus ojos algunas lágrimas, que daban notable fuerza á sus expresiones; y despues de conceder á su espíritu un dulce desahogo, prosiguió diciendo: ¡Ah, que en la amistad de este Soberano no teneis que temer, como en la de los Monarcas terrenos, las ocultas é impenetrables tramas de vuestros enemigos; vuestro mismo corazon es vuestra propia defensa! Vuestro amante no os atormentará con dudas, ni os pedirá juramentos ni protestas; y si vuestro co-

1 ¡Oh alma mia! ¿por qué andas vagueando por las criaturas? Ama un uno, que es Dios, y descansarás segura y alegre. *S. August. Sol. c. 11.*

corazon suspira por él, primero vió él vuestro suspiro, que vuestra alma lo sintiese.

36 Bien entendia Miseno este lenguage; mas para dar motivo á que Ubaldina continuase, fingió que dudaba de esta doctrina; y le dice estas razones: Todo lo que decis es verdad; pero hay una distancia tan grande entre nosotros y el Ser supremo, que me parece estará nuestro corazon sumergido en un profundo respeto, sin que (dexadme explicar así), sin que se atreva á echarle los brazos á quien ama, para percibir la dulzura de un íntimo abrazo: aquella dulzura que se siente entre dos almas iguales, quando se aman mutuamente. A lo que respondió Ubaldina:

37 No está fundada esta amistad que tengo con quien me crió, en lo que las amistades de los hombres. En estas la raiz de la amistad es un mutuo interes ó recíproca satisfaccion, que les obliga á entrelazar los brazos de sus almas. Mas la amistad que tengo con el Ser soberano, es de un modo muy diverso, porque de mi parte quien me obliga es la propension de mi corazon, que á él me lleva [1]. Dios le formó de propósito para que le ame; de suerte, que es trabajo inútil pretender fixarlo en

1 El divino Platon con sola la luz natural sentia tal inclinacion á amar á Dios, que decia: *Filosofar no es otra cosa que amar á Dios; y que filosofo no es otro que el amador de Dios.* S. Francisco de Sales, p. *del amor de Dios, lib. 1. c. 17.*

en otro objeto distinto. Solo en este norte sosiega mi iman, solamente en este centro queda descansando el corazon, que á solo Dios se inclina. Mil veces me preguntaba yo á mí misma, quando fluctuaba confusa, con esta duda que me proponeis, y mil veces me decia: quien te formó el corazon, es quien le dió esa propension que en él estais sintiendo; con que es evidente, que Dios quiere que le ames: pues que con una fuerza tan grande, bien que suave y sin violencia, te conduce á este objeto supremo [1]; si Dios no quisiere mi amor, ¿á qué fin por entre la espesa nube del cuerpo se me habia de manifestar tan hermoso y tan amable, que me encanta los ojos del alma? ¿Para qué es esto, sino para que le quiera? Bien como un padre amoroso que se abaxa al tierno hijo, y con sus manos le toma, y le levanta los delicados bracitos, y se los pone sobre sus hombros para que el niño pueda abrazarle y le diga que es su amigo; así hace conmigo este Padre soberano; descendiendo de su inefable grandeza, y asiéndome con el poder de su gracia de los afectos de mi alma, me levanta para que con ellos le abrace. Ved, pues, como aunque colocado en el trono de su incomparable magestad, quiere y aprecia que le amemos, aunque seamos pequeñas y vilísimas criaturas. Bien

1 La gracia tiene una violencia santa y suave, para infundir amor á nuestra voluntad, sin lesion del libre albedrio. *El mismo S. Francisco de Sales.*

BIBLIOTECA Granada

38 Bien está (le dice Miseno) que de vuestra parte le ameis, porque el corazon os lleva; ¿mas cómo estais cierta de que él os ama, y que por este recíproco amor teneis con vuestro Dios una verdadera amistad y satisfaccion completa?

39 De parte de Dios (responde Ubaldina) lo que le mueve á amarnos no es, como entre los hombres, el interes que particularmente tenga en el consuelo que recibe, sino que es una efusion de su corazon, propenso á amar y hacer bien á sus criaturas. La rectitud esencial de su voluntad es, la que le obliga á detestar á los que le resisten, y por consiguiente á amar á los que le obedecen; y aun quando esta invencible propension de su voluntad me fuese ignorada, ¿podrian por ventura serlo los cariños, los favores y los beneficios, con que cada dia me regala? Si nada hace su entendimiento soberano sin algun fin, y no cae sobre la tierra ni una gota de agua, sin que la destine al parage que conviene, ¿esa lluvia celestial de sus favores, que sobre mí cae, vendrá sin que Dios la envie, y sin que la envie de proposito para mi? Estoy persuadida que todos los beneficios que de su mano recibo, son presentes multiplicados, con que su divina liberalidad me regala. ¿Quántas veces conozco claramente que él va delante de mis deseos á preparar, muchos años antes, con su providencia, lo que sabia que despues me habia de

de ser preciso; y esto, aun quando yo no podia preveer de lejos mi futura necesidad. Jamas encontré tan fiel correspondencia: ¿y querreis que yo dude todavia de su finisimo amor?

40 Si bien reflexionamos (dice Miseno) todos recibimos de este soberano sol las influencias benignas de sus rayos; y los que le amaren sinceramente, dándole todo su corazon, por precision han de experimentar especial benevolencia. Los que distinguiéndose del comun de los hombres ponen todo su cuidado en agradarle, juzgo que son como los montes que se levantan de la tierra para acercarse mas al sol, y ser privilegiados en sus influencias, porque las van á buscar mas de cerca. Así ya confieso, que teneis razon para creer que vuestro Criador os ama.

41 Ved ahora (dice Ubaldina) como todas mis *pasiones* tienen por este medio una satisfaccion cumplida, hallando en Dios solo el objeto amable, que le es mas propio y mas adequado. Yo no tengo una desmedida *vanidad*. Mirad, pues, si no quedará bien contenta esta pasion, viendo que mi amante es el Todopoderoso. Estoy cierta que me concederá quanto le pida, si él viere que me conviene. Ved si mi corazon puede estar bien satisfecho. En un instante revolverá todo el universo, parará el curso de la naturaleza, ó (lo que es mas de su genio) hará sin estrépito de

milagros, ni obras estupendas, que todo venga á suceder, como yo quiera. Como es el Príncipe del futuro siglo, conducirá con suavidad el presente, de forma, que parezca que todo es un puro acaso, lo que en realidad es anticipada disposicion. Todas estas expresiones tal vez os parecerán indignas de la suprema Magestad, y yo la habré ultrajado, comunicándoos pensamientos que deberian estar encerrados en mi pecho. El corazon se me aflige, el entendimiento se engaña y se pierde: pidoos que os retireis, pues ya he satisfecho vuestra curiosidad. Esto dixo, y como un relámpago se escondió, entrándose en lo interior de la gruta, dexando á Miseno indeciso de lo que debia hacer.

42 El ignoraba el terreno, la distancia de su cabaña era suma, los caminos desconocidos, con todo, animado de un espíritu interior, se puso en marcha sin saber adonde iria; quando he aquí que ve que el terreno se iba desapareciendo pasando por debaxo de sus pies, sin que se le siguiese fatiga, que los montes se allanaban, que los valles se hinchian, y que delante de él todo el camino era muy llano y derecho. Ve tambien que á la diestra y á la siniestra se le iban quedando atras sierras, montes, bosques, rios, campos y florestas, y en poco tiempo se halló en su acostumbrada rústica casilla, sin que advirtiese por que parte, ni por donde habia llegado

á

á ella. Tan pensativo y absorto venia de lo que habia visto y le habia pasado, que á ningun otro objeto atendia. Sin embargo sentia en sí un sumo horror á las pasiones desordenadas, no pudiendo olvidarse de lo que en el espejo celestial habia estudiado; mas por otra parte se consolaba, al considerar que si á las dichas pasiones se les propusiese el objeto propio que les es debido, ellas servirian al alma para el bien, así como desordenadas sirven al mal. Cada vez se confirmaba mas, en que no habia cosa peor ni que mas se opusiese á la felicidad, que una pasion, fuese la que fuese, corriendo descaminada y sin freno; al paso que si fuesen bien gobernadas por la recta razon, á semejanza de los brutos dirigidos por el diestro cochero, todas conducirian el alma á su recto fin, y como la pasion del *amor* es la que tenia Miseno por la mas rebelde é indomable, las máxîmas de Ubaldina sobre el mejor modo de amar estas, fuéron las que mas vivamente imprimió en su mente nuestro heroe, y se las repetia á sí mismo muchas veces.

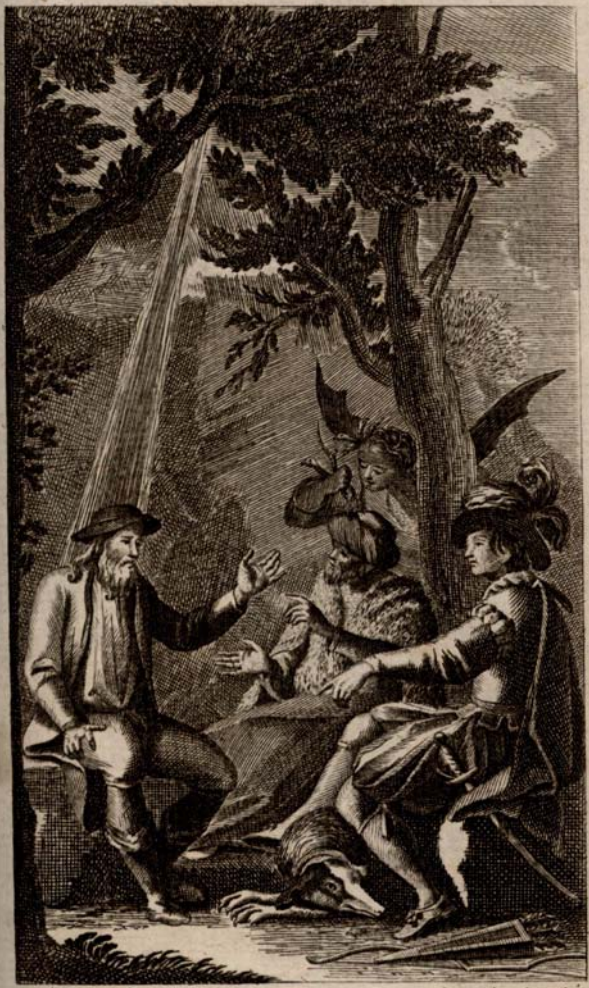
43 En el ínterin que Miseno era regalado con estas luces superiores, la Princesa Sofia procuraba divertir y recrear á su hermano el Conde y convidados, con la música y máxîmas que referimos.

ANA-

ANALISIS

DEL LIBRO DUODECIMO.

Confuso Ibrahin con la música, titubea sobre admitir ó despreciar la doctrina de Miseno. El espíritu del error le habla, *n. 1. Va con el Conde á visitar á Miseno, y en el camino le persuade que las pasiones hacen imposible su doctrina, n. 3. Prueba que las pasiones son precisas en el mundo*, usa estilo hinchado, n. 10, 11. Respóndele Miseno con prudencia; y le demuestra que el uso hace á las pasiones buenas ó malas, n. 15. Dice Ibrahin que es imposible sujetarlas á la razon. Ve el Conde que un rayo de luz celestial ilustra la cabeza de Miseno, n. 16. *Discurre sobre el origen y desórden de las pasiones: estado del hombre quando fue criado, su caida y tristes conseqüencias. Convéncese Ibrahin. Con esta ocasion prueba Miseno, que hay pecado original, y concluye, que las pasiones hacen la virtud mas meritoria, no imposible.*



Manl. de la Cruz inv. y dib. Simon Brieva lo grabó.

Explica Miseno el origen y utilidad de las pasiones.

LIBRO DUODECIMO.

1 Muy confuso y conmovido quedó Ibrahin con la música que habia oido; y la letra mucho mas que la solfa se le habia impreso en el alma tan vivamente, que quando se retiró á su quarto para descansar, no hacia su imaginacion otra cosa que repetir los armoniosos acentos, y las importantes sentencias que habia escuchado. Todo por un aspecto le parecia admirable; mas por otro veia en las pasiones de los hombres una dificultad tal, que el sistema de Miseno le parecia imposible. Queria conciliar las máximas del entendimiento con el uso de la voluntad; su juicio vivo, agudo y pronto le ofrecia mil sistemas, y en ninguno de ellos dexaba de encontrar muchos absurdos. En esta situacion se enfada contra la nueva doctrina, perdiendo en su estimacion por ser agena, lo que por nueva hubiera merecido en su opinion; en fin se determina, y la desprecia como fabulosa. En este momento, el espíritu del *engaño* hallando al Filósofo dispuesto, con una eloqüencia suave y lisonjera, le habla de este modo. Cosa extraña es que un hombre, que manifiesta no haber freqüentado desde su mocedad los libros, ha-

ya descubierto antes de tí un secreto tan importante. Miseno será quando mucho algun caballero desgraciado, y quando mas un General descontento; sea lo que fuere, jamas habrá hecho como tú tan profundas reflexiones sobre el corazon del hombre, sobre el estado del mundo, sobre las influencias de la esfera, y en fin, sobre el universo entero. ¿Qué cosa hay desde el centro de la tierra hasta el cielo de las estrellas, que se esconda á tu comprehension? Los astros siguen obedientes la carrera que les tienes señalada. El sol y la luna parece que no saben eclipsarse, sin consultarte primero. El mar en el Océano no sube mas quando mas furioso se ensoberbece, ni se atreve á baxar en su serenidad, sino siguiendo las leyes que tus cálculos declaran. ¿Quién hay que como tú penetre las causas de los vientos, el orígen de las fuentes, la naturaleza de las nubes, el curso de los elementos? ¿Y será creible que ahora un hombre criado en el remolino de las cortes ó en la soledad de los bosques, pueda descubrir lo que tú nunca alcanzaste? Sin pasiones ¿cómo puede haber alegria ni felicidad? Y con ellas, ¿qué diminuta y fastidiosa no ha de ser? Esto sin duda es una ridícula quimera, propia solamente para engañar ingenios femeniles, ó espíritus ligeros. A tí es, á quien ha de deber el mundo el triunfo de este error, que es tan plausible, y que si no le cortan los vuelos

se

se llevará tras sí los votos de todos. Solo tu ingenio es propio para esta empresa. No te será dificil confundir esta doctrina en sus principios, y delante de los mismos que tanto la quieren aplaudir, debes procurar aniquilarla; y esto no con arrogancia digna de una verdad triunfante, sino con la astucia de una raposa sagaz, por quanto no deben los sabios sacar la espada de sus argumentos en forma, sino contra otros sabios iguales que tienen uso en manejarla: así el desprecio seria el mas oportuno combate; pero la política pide algun rebozo ó ficcion, y sobre todo constancia.

2 Asi hablaba á Ibrahin el *espíritu del engaño*, y el Filósofo en el sosiego de la noche escuchaba con sumo gusto y embeleso sus voces encantadoras. Ya preparaba argumentos, ya dicterios graciosos, ya burlas manifiestas para quando viese á su contrario postrado en tierra, presumiéndose victorioso antes de entrar en la batalla; mas de quando en quando la luz de la verdad le contenia un poco; y qual soberbio combatiente, que con el caballo levantado en el ayre, la lanza en la mano aplomo, va á herir y derribar á sus pies una aparente fiera, pero oyendo voz humana, y viendo una encantada belleza, queda cortado y suspenso; así le sucedió á Ibrahin esta noche. Al querer despreciar la doctrina de Miseno, le daba clamores la voz de la razon: veia como en un encanto la hermosura inocente de la

la verdad, y tímido no osaba executarlo. Dábale vueltas entonces al discurso, y el espíritu del error tornaba á engañarle. Pasea de un lado á otro: vuelve y revuelve el pensamiento, y nada concluye. Confuso se sienta, y fatigado descansa la cabeza sobre la mano izquierda; ciñe con ella la arrugada frente, cierra de industria los ojos, y quiere meditar mas atento. Entonces el *sueño*, con quien acostumbraba andar en continua guerra, viéndole así ocupado, acude á sorprehenderlo. Derrama sobre sus sentidos las adormideras encantadoras, y poco á poco prende con suaves cadenas todos sus miembros, esperando señorearse del alma. Mas hállase engañado, porque en sueños se le escapa de las manos, y va á disputar con Miseno; los sentidos reposaban embotados; mas el alma discurre, estudia y trabaja. Avergonzado el *sueño* viéndose sin la presa deseada, se retira veloz, llevando consigo todas las cadenas con que ataba los sentidos; y queda Ibrahin despierto. Consulta las estrellas, y ve que aun tardará mucho el dia: quanto mas suspira porque se adelante, tanto mas se detiene. Quéjase entonces de que pinten al tiempo con alas, porque á este decrépito viejo (decia) que anda con pasos lentos como arrastrando, mas propiamente lo debian pintar con muletas; pero al fin llega el dia; y saliendo el Conde á caza, le expone Ibrahin sus dudas, y ambos resuelven ir á consultar con Miseno.

De-

3 Declárale Ibrahin en el camino el estorbo que llevaba en las pasiones, para lograr la felicidad de la vida. Por quanto (decia) si las sacais del corazon del hombre, le quitais el orígen del gusto, la fuente del placer, y la raiz de toda alegria: si las quereis contentar, os lo impedirán mil obstáculos, y os disgustarán mil tedios, desazones y contratiempos; y así nunca se podrá tener gusto cumplido y perfecto. Concordaba el Conde con Ibrahin, testificándole con su propia experiencia que no se podia intentar satisfacer las pasiones sin tener muchas molestias y disgustos, persuadiéndose por esto que para poseer alegria perfecta, era preciso resistir y renunciar todas las pasiones y sus deleytes ciegos. Uno y otro ignoraban la doctrina celeste, que sobre este punto habia recibido Miseno.

4 Rióse Ibrahin entonces, y á manera de un gran mastin que no quiere entrar en contienda con un perrillo faldero, y solo con un simple desprecio, en el modo de mirar con gesto sañudo, se digna responderle; así se portó el Filósofo con el Conde. Mas creyendo que no era decente á un sabio hablar sin algun discurso seguido y razones bien ponderadas, se explicó así [1]:

5 Sabed, señor, que la voz de la natura-

1 * Este discurso que se sigue es la falsa doctrina de los impios, á que despues se responde.

raleza es la voz de Dios, quien por sus obras nos habla. Consultad, pues, á las criaturas, y hallareis que solo tienen su tal qual alegria, quando se hallan satisfechas sus inclinaciones. Corre la fuente hácia el prado, la aguja busca el iman, la piedra el centro, la llama sube á lo alto, y hasta que cada una llega donde desea, no se quieta, ni puede quedar contenta. Por la misma razon desean los ojos la vista, los oidos la música, el olfato los olores, el paladar lo suave de los manjares: ¿y quién podrá alegrarlos, sin darles lo que piden? ¿Cómo, pues, Conde, quereis un corazon alegre, sin que se contenten ni satisfagan sus pasiones?

6 No haya pasiones (dice el Conde), y entonces sin el menor disgusto habrá perfecta alegria. Si el complacerlas es imposible, si entretenerlas muy dificil y penoso; para no probar los disgustos, y evitar la pena de luchar contra imposibilidades, dexemos morir las pasiones, y la *razon pura* será entonces el orígen de nuestra alegria. Yo sé que la puede haber en esta vida, y aun la veo en ese heroe que vamos á consultar; y no pudiendo conciliarla con las pasiones, será preciso destruirlas y triunfar primero de ellas, para ser verdaderamente dichosos.

7 ¡Qué engañado estais, señor! (le respondió Ibrahin con ayre de compasion) bien mostrais que vuestros años y viages no os han per-

permitido reflexîonar sobre el interno mecanismo del mundo. Si quitais del hombre las pasiones, arrancais de raiz toda su alegria y contento. Lo mismo seria desterrar las pasiones del mundo, que arrancarle á este cuerpo universal el alma que lo vivifica y mueve, y reducirlo á un cadáver pesado, inmóvil y corrompido. En esta gran máquina del hombre, las pasiones son como el muelle real, que le da todo el movimiento: quitadlas por un solo instante, y todo parará de repente. Sin *ambicion*, sin *interes*, sin *vanidad*, sin *amor* de *gloria*, ¿qué puede haber en este mundo? Quitad el *odio* y la *venganza*, quitad la *emulacion* y *preferencia*, quitad las ocultas intrigas del amor; ¿y qué es lo que entonces queda en la tierra? Una sórdida ociosidad se derramará por todas partes. El corazon frio, entorpecido, y como pasmado se hallará sin movimiento, y entrará en una casi irremediable gangrena, que lo hará incapaz de todo sentimiento, y por consiguiente insensible á toda pena, y aun al mas excesivo gusto. ¿Quereis una comparacion bien clara? Cotejad ese lago que la inundacion pasada dexó en esos valles, comparadlo con el mar agitado, ya sea el mar Negro vecino, ya el Océano distante, y vereis en él una viva imágen de las pasiones del hombre. ¡Ved con qué orgullo se levanta contra los peñascos, y ataca sin miedo su incontrastable firmeza! ¡Cómo porfiado los combate

te sin desistir de la empresa! ¡Cómo grita, y lo amotina todo! ¡Qué ruido, qué bulla, qué tumulto entre las ondas! Unas saltan por encima de las otras: no hay razon ni órden entre ellas, ni hay ley ni gobierno: todas andan á qual mas puede: las que quedan vencidas, pasan disimuladas por debaxo de las vencedoras, para volver de nuevo á asaltarlas y sorprehenderlas. Ahora, ¿qué imagen mas viva quereis del disimulo, del fingimiento, de la inconstancia y pasiones de los humanos?

8 Ved ahora ese charco inmundo, donde el agua sin movimiento camina á la corrupcion y contagio de los lugares vecinos. Todo es agua, y la diferencia (como en el corazon del hombre) solo consiste en estar, ó no agitado. Ved qual os agrada mas, y despues id á quitar las pasiones del mundo para conseguir esa imaginaria y loca alegria, cosa que solo os la puede persuadir, quien jamas estudió profundamente en el corazon del hombre.

9 El Conde como soldado bisoño no sabia desembarazarse del estrecho en que Ibrahin lo ponia. No queria convenir en su pensamiento, pero tampoco sabia defenderse de él; é Ibrahin era como la araña maliciosa, que luego que siente enredada en su tela á la descuidada mosca, salta sobre ella multiplicando hilos sobre hilos, y aunque tenues y delgados, la enreda de tal forma, que la dexa inmóvil;

vil; así pues hizo Ibrahin con el Conde, embelesándole con mil chistes y dichos, con ironías y preguntas enfáticas, y siempre burlándose de la doctrina de Miseno. El Conde se afligia; mas Ibrahin triunfaba. En esto arribáron al puente, y el Conde señalando hácia el viejo, que veia de lejos, le dice: Allí teneis quien os dará la respuesta: veremos como os desenredais de sus argumentos.

10 Vino Miseno á saludarlos con su acostumbrada urbanidad; y despues que le diéron parte del suceso infeliz que habian tenido á la retirada de su última visita, diéron principio á la importante conferencia, diciendo Ibrahin de esta manera:

11 *Yo soy enteramente libre, mi entendimiento es soberano absoluto*, que á ninguno de Dios abaxo rinde vasallage, mas con todo dobla la rodilla á la verdad. Ella para conmigo es como una gentil dama, que tiene la gracia de ganar los afectos de su Monarca, y sin deslustrar su corona, ni tocar ligeramente su cetro, sabe inclinarlo, rendirlo y cautivarlo del todo. Así hace en mí la verdad [1]. Con ella un niño tiene fuerza para rendirme; sin ella, ni la autoridad, ni la sabiduría, ni los años son capaces de convencerme; y lo que es

1 Con apariencia de amante de la verdad, habla aquí Ibrahin, como *Filósofo libernino*, conformándose con la libertad de discurrir de los *Paganos*, apoyada de *Newton* y *Voltaire*. P. Ceball. tom. 1.

es mas, mi mis propios pensamientos, hijos de mi talento, encuentran en mí el afecto de padre, si llego á conocer que no son hijos de la verdad, esposa única á quien mi entendimiento adora. Sean ellos enhorabuena parto de mi ingenio, hayan recibido de mí el ser, y la vida que gozan en el mundo, si no fueren hijos legítimos de la verdad, nada les vale; porque arrojándolos en tierra, con las paternas manos los sofoco, y debaxo de mis propios pies les hago exhalar la vida, que engañado les habia dado. De este modo mis propios errores, que vivos eran enemigos de la verdad, muertos vienen á servir de víctimas á su sacrificio, y de trofeo á su victoria. Tal es mi caracter, tal debe ser el de todo hombre de bien, y tal por fuerza ha de ser tambien el vuestro. He tenido estos dias el gusto de oir vuestra doctrina: parecióme al principio que era la verdad, y acelerado iba ya á doblarle la rodilla y abrazarla, quando felizmente reparé, y ví que no era lo que parecia. He reflexîonado mas, y hallo tales dificultades, que temo sea un error. Por eso vengo ahora á censultarlo con vos; y estoy bien cierto de que como hombre racional no os desdeñareis rendiros á mis razones, así como yo tampoco lo haré, si las vuestras fuesen victoriosas.

12 En la hinchazon del estilo, y en lo estudiado de las frases conoció fácilmente Miseno el modo de pensar de Ibrahin, su genio,

su

su inteligencia, su caracter, y respondiendo con urbanidad, le dice: Como hombre estoy sujeto á errores, y quantos voy conociendo en mí, otros tantos voy detestando sinceramente. Mas los ojos del alma son como los del cuerpo, que no se pueden ver á sí mismos. Por tanto, para conocer cada uno sus defectos, necesita tener de la parte de afuera un espejo fiel, que se los represente como agenos, y por eso vos me hariais el mayor favor, si me los descubrieseis, y si me libraseis de mis yerros. Os doy mi mano; y mi mano y mi palabra que no perturbaré vuestros discursos, que os escucharé atento, y que no seré incorregible.

13 Animado Ibrahin con este preludio, creia que ya habia triunfado; y habló en estos términos: vuestro sistema (le dice) es una gentil quimera, hermosa en la apariencia de la teórica, pero del todo imposible en la práctica. El hombre nació con pasiones, con ellas vive, y con ellas ha de morir. Si las resiste, ¿qué alegria puede tener con tal violencia? Y si procura satisfacerlas, ¿á quán pocos tocará esta fortuna, siendo siempre los deseos mayores que las fuerzas? *Feliz seria el que de la naturaleza, ó de la fortuna heredase caudales, con que pudiese saciar todas sus pasiones*; porque en efecto viviria alegre, satisfecho y contento, y seria el fenix de la fortuna. Pero disponed vos el medio seguro de que

ella vuele siempre en socorro de qualquiera que la llame, y entonces os concederé que tiene cada uno en su mano, con que poder ser feliz. Mientras Ibrahin hablaba manifestaba el Conde en el semblante y gesto, deseo y grande impaciencia de hablar sobre el punto; y advirtiéndolo Miseno, apenas calló el Filósofo, le suplicó al Conde que dixese lo que juzgaba, á lo que él satisfizo de este modo:

14 Si el que trae su cuerpo lleno de balas y heridas, tiene particular derecho para hablar de batallas, creo que ninguno le tiene mayor que yo para discurrir sobre las pasiones, pues que ellas han reducido mi corazon al estado mas deplorable. Yo las comparo á las fieras indómitas, habitadoras de las breñas; porque si por desgracia cae en sus garras alguno [1], *bien se defienda valeroso*, ó se dexe *caer* desfallecido, siempre quedará hecho pedazos. Así son las pasiones. Dios para castigo de los mortales dexó salir de los abismos esos monstruos, que deberian estar allá baxo perpetuamente cerrados, si es que la verdadera alegria se ha de llegar á establecer en este mundo, porque á la verdad no tiene otros contrarios mas terribles. El corazon es la burla de las pasiones, porque si le hacen señas con algun placer que lo enamo-

1 Aunque á las pasiones, despues del pecado de Adan, se les ha juntado en pena la *concupiscencia* que tanto inclina al mal, sin embargo no son *tan fieras*, que puedan dañar al que con la gracia se defiende valeroso, antes bien, este saldrá coronado. V. *Conc. Trident. sess. 5. 5.*

mora y atrae, corre á él á carrera tendida; mas lo mismo es ir á tocarlo, que clavarle las pasiones una lanza hasta lo mas vivo del alma, y así lo dexan, ó muy afligido ó muerto. Yo, Ibrahin, seguí mis pasiones, y tuve siempre con que satisfacerlas; porque jamas me negó la fortuna su socorro; pero siempre viví triste; triste, y casi desesperado, porque en la misma satisfaccion de mis pasiones encontraba un veneno mortífero. Dicho esto, refirió á Miseno las razones que Ibrahin le habia opuesto en el camino, exponiéndole tambien las suyas; pero con tal afluencia y tal fuego, que Miseno estaba pasmado, é Ibrahin no lo conocia, acordándose de haberle visto mudo y confuso, con sus argumentos, quando venian por el camino.

15 Semejante al cachorrillo delicado, que viéndose solo, y acometido de un sañudo mastin, va huyendo medroso, arrastrando su felpuda cola, sin atreverse á abrir la boca; pero luego que se ve refugiado en los brazos de la dama que le acaricia, grita, ladra, é insulta á su mismo enemigo; así hacia el Conde al lado de Miseno.

16 Este, despues que le oyó con sumo gusto, dixo á Ibrahin de esta suerte: Es propio de los viejos ir siempre en pos de los otros, y como ya los dos habeis dicho primero vuestro parecer, debo tambien ahora en el fin dar mi dictámen para que podais elegir

el que mas os guste. Pero debo advertir antes de darlo, que hasta aquí solo he probado que la verdadera alegria era posible, y quales son los medios por donde nuestro entendimiento debe conducirnos á ella; mas ni una sola palabra he dicho de lo tocante á las pasiones y á la voluntad. En este punto vió el Conde que un como rayo de luz mas clara que la del sol, atravesando por entre dos árboles, ilustraba la cabeza de Miseno, y sin darse por entendido observa lo que él decia. Dos peñascos fuertes [1], uno despues de otro (decia Miseno) nos ocultan este precioso tesoro de la alegria, y quebrantado el primero, aun resta allanar el segundo; porque vencidos los *yerros del entendimiento*, aun quedan por vencer los *desórdenes de la voluntad*, para poder gozar de la alegria completa, que es la que ambos obstáculos impiden. Mas para que no trabajemos en vano, decidme, Ibrahin, ¿qué es lo que entendeis vos por pasiones?

17 *Por pasion* (respondió el Filósofo) *entiendo yo aquella inclinacion que sentimos hácia una cosa, antes que el entendimiento nos persuada, que debemos buscarla.*

18 Justa es (dice Miseno) vuestra idea: esa es la misma que yo tengo. Ya veo que en esto concordamos todos tres; pero tambien veo,

1 Estos dos peñascos son el *error* y la *malicia*, dos enfermedades que contraemos con el pecado original. *S. Thom.* 1. 2. 1. 85.

veo, que discordais los dos en su orígen y en su utilidad. Ibrahin las supone necesarias, y venidas del cielo: vos, Conde, las teneis por muy perniciosas, y salidas de los infiernos. Uno las estima como primer móvil del mundo, y otro las detesta como orígen de todos sus desórdenes. Ahora entre pareceres tan contrarios, hay licencia para que yo diga el mio, el qual lo explicaré despacio, porque no quiero tropezar, corriendo en camino escabroso, y este lo es bastantemente.

19 Para que esta gran máquina del mundo hiciese los efectos que habia ideado el Artífice supremo, eran en ella indispensablemente precisas dos cosas. Una que le diese el movimiento, otra que segun reglas lo moderase. Las *pasiones* (como vos, Ibrahin, habeis dicho) son el muelle real y primer móvil del mundo. Ellas son las que dan el movimiento á todo; mas la *razon* es quien las ha de gobernar por las leyes, como es justo. Si alguno quisiese quitar del mundo las pasiones, dexaria un relox sin *muelle* ó *pesas*, un cadáver sin alma, un cuerpo sin movimiento. Mas tambien si dexáramos á un lado la *razon*, todo seria ruina, todo desórden, todo horror.

20 Quitad de qualquier máquina el *moderador* [1] ó *péndula* que es lo que contiene el ím-

* 1 En los reloxes el *peso* ó *muelle* real es el *motor* ó agente, que mueve todas las ruedas, y la *péndola* es el *modera-*

ímpetu de los movimientos, y en pocos minutos se desconcierta todo. Las ruedas que eran proporcionadas al movimiento templado, no lo serán al impetuoso; quando las pesas se precipitan á rienda suelta, todo va por los ayres. Unas piezas estorban á otras; aquellas juegan forzadas, estas se tuercen; otras saltan de los exes, algunas se hacen pedazos; y con poco crédito del autor se ve su obra apreciable, reducida á lastimosos fragmentos.

21 Las pasiones (como bien dixisteis, hijo mio) son fieras. Vos y yo conocemos por experiencia propia, que no las hay mas horribles, si una vez llegan á romper el freno de la *razon*; pero subyugadas con él, son como los brutos, de que nos servimos, ó para los triunfos, ó para la labor, ó para los mas importantes empeños [1]. ¿Qué seria de nosotros, si no las hubiese? Mas tambien, ¿qué seria si no las sujetase el freno de la *razon*? Ellas, desenfrenadas, ó con freno, siempre son las mismas pasiones; pero no son lo mismo. ¿Qué comparacion tiene un toro trabajando baxo el yugo á paso lento, y tirando del arado, con el mismo toro fugitivo y suelto, que pa-

rador que impide que el movimiento sea precipitado, y de aquí es, que segun la *pendola* se acorta ó se alarga, el movimiento del relox, es mas tardo ó mas apresurado; y de que los movimientos alternativos de la pendola sean siempre iguales, depende que el movimiento del *relox* sea siempre constante.

1 Las pasiones desatadas son *fieras*, sujetas á la razon, útiles á la virtud. *S. August. de Sp. et An. cap.* 1.

parece un leon desesperado, que arañando la tierra, atruena los ayres, embiste, derriba, hiere, estropea y mata? Pues así son las pasiones.

22 Admirado quedó el Conde viendo como conciliaba Miseno tan opuestos pareceres, y con pasmo suyo conocia que la misma doctrina propuesta por Miseno le ilustraba, y como la explicaba Ibrahin, le llenaba de horror: semejante á la luna quando está entre el sol y la tierra, que por la parte del sol está clara y bellísima; y por la parte de la tierra se ve obscura y fea, siendo con todo la misma. Confesó en fin estar satisfecho del todo. Miseno entonces le dice:

23 ¡Ah, hijo mio! *gobernad por la razon vuestras pasiones, y ninguno podrá impediros el ser sumamente dichoso.* Grabad en el corazon esta máxîma, y no cabrá en él vuestra felicidad. La *razon*, que el Ser supremo os dió para vuestro gobierno, es una participacion de su *razon eterna*; y así el guiaros por la razon, es dexaros guiar del mismo Dios [1].

24 Buen consejo le dais (dixo Ibrahin sonriéndose) si él fuese practicable; ¿mas quién puede poner freno á sus pasiones, y gobernarlas por la razon, si á pesar de nuestros esfuer-

1 La razon corrige los errores de los *sentidos*, la fe los desaciertos de la *razon*; quando la razon habla, callen los sentidos; quando habla la fe, calle la razon, y así todo irá bien. *Pensamient. teológicos.*

fuerzos las pasiones nos arrastran, y el pobre corazon es el escarnio de ellas, andando en continuos vuelcos como una ligera barca en medio del mar alborotado? Decidme, ¿de qué sirve al Piloto querer llevar derecho su viage, si los vientos, los mares y los temporales hacen mofa de él? Figuraos (como yo me ví saliendo de Chipre), figuraos, digo, en una tormenta desesperada, quando el navío sacudido de las olas salta como si fuera pelota, y de los mástiles unos se doblan y gimen, otros rechinan y se quiebran. Quando el timon se arranca, las velas se rompen, la bomba se desconcierta, los relámpagos ciegan, los truenos atemorizan, los rayos asombran, y hasta la aguja pierde su gobierno. En este conflicto decid al Piloto, que siga su derrota derecha. Si el navío casi se despedaza, si los mares, ahora le tragan, ahora le vomitan: si aquí se hunde, allá aparece: si el cielo se confunde con la tierra, el dia con la noche, las nubes con las olas, ¿qué ha de hacer el pobre Piloto? Todo está negro, todo obscuro, ninguno se entiende, todo es alaridos, todo clamores, todos andan luchando con los vientos, con los mares, con la muerte. Ahora decidle al Piloto, que muy sosegado y tranquilo con el compas en la mano, exâmine la carta, tire sus líneas, haga sus triángulos, y que trace el rumbo. ¿No seria esto inútil? Pues no lo es menos el consejo, que vos le dais al Conde.

Si

Si poneis, pues, la felicidad en el gobierno de las pasiones, y no (como yo digo) en la entera satisfaccion de ellas, bien podemos perder la esperanza de ser jamas felices.

25 Todo este discurso agradó mucho al Conde, excepto la última cláusula, que no le sonaba bien; pero dexó la exâcta discusion de este punto á Miseno, quien con modo urbano les dice á los dos: Para discurrir bien sobre esta materia es preciso tomar las cosas desde su raiz, y exâminar, como las pasiones, que al principio obedecian rendidas á la razon, viniéron despues á triunfar de ella; en órden á ver si en los fueros de nuestra libertad, todavía se halla fuerza competente para que la *razon* ayudada de la mano suprema, pueda sujetar de nuevo á las pasiones rebeladas. Ahora, mis caros amigos, si tanta metafisica no os fastidia, yo tendré mucho gusto de explicaros mi pensamiento.

26 A un Filósofo de profesion (respondió Ibrahin) no puede dársele mayor placer, que el de un discurso serio sobre materia tan importante. Esto supuesto, habló Miseno así:

27 Quando el Omnipotente ideó la formacion del hombre, su intento fue hacer en él una imágen suya [1]. Infundióle una alma [2], que es como un rayo de su divinidad, y co-

1 Lo hizo á su imágen y semejanza. *Gen.* 1. 26.
2 Ibid. 2. 7.

comenzó á poner en ella su posible semejanza. Dios es la *razon eterna*, y nos dió la luz de la *razon* [1], pequeño espejo, pero fiel, en quien reverberan con modo particular los rayor del entendimiento divino. Todo lo que Dios aprueba, lo aprueba nuestra razon, y ella tambien detesta todo lo que Dios detesta; y aunque ya en solo esto, se parecia mucho el retrato á su original; con todo, otro retoque aumentó mucho mas la similitud.

28 Es Dios Señor absoluto, y quiso que tambien lo fuese el hombre [2]. Para esto le entregó todo el universo en peso, todo se lo puso baxo de sus pies [3]. Ved quan alto fue el pedestal, en que quiso colocar esta su estatua. Pónele el cetro en la mano, y manda que en todo el universo rinda vasallage al hombre, todo quanto á Dios obedece. De su propio seno sacó la joya preciosísima de la libertad, con que le adornó, y distinguió del resto de las demas cosas que habia criado en este mundo visible [4]. Con esto le dió una plena autoridad sobre sus pasiones, deseos y apetitos; de modo, que todo lo podia gobernar sin trabajo, para lo que tambien le infundió ciencia de todas las cosas naturales, y lo adornó

1 Semejante el hombre á Dios *por la mente intelectual.* S. Agust. lib. 6. in Gen.
2 Semejante á Dios en el *imperio sobre las criaturas que hizo por él.* S. J. Chrys. hom. 10. in Gen.
3 *Omnia subjecisti sub pedibus ejus.* Psalm. 7. 8.
4 Semejante en tener voluntad libre. *S. Hieron. epist.* 4. 156.

nó de todas las virtudes [1]. Ved quan propio era de Dios este retrato.

29 Mas la *razon eterna* pedia que el hombre, como criatura de Dios, le quedase siempre sujeto; ni podia Dios sin ofender la *razon* dispensarlo de este vasallage; pero ved con qué nobleza, con qué hidalguía le trata. Pónele un levísimo precepto [2], en el qual no tenia Dios el menor interes; pero que era preciso, para que el hombre reconociese la superioridad divina. Pónele, digo, el precepto; pero no le hace la menor coaccion, ni violencia: nada quiere que le oprima; dale sencillamente á conocer su obligacion, y con eso se satisface dexándole del todo libre, sin tocarle, ni aun levemente en los fueros de su albedrio. Quiere que el hombre le obedezca, eso sí; pero quiere que lo haga, si él quiere hacerlo, y que ninguno le constriña: para que de este modo el hombre conserve su nobleza y privilegios, obrando porque quiere; y Dios pueda tomar ocasion del mérito de esta obediencia voluntaria y libre para remunerarlo, y dexar caer sobre él el torrente de su infinita bondad, lo que no tendria lugar, si la obediencia del hombre fuese forzada.

30 ¡Oh qué noble es esta idea de Dios! ¡qué digna de alabanza para el Criador! ¡qué hon-

1 S. Thom. 1. p. q. 94. S. Amb. de Bono more cap. 5.
2 *Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas.* Gen. 2. 17.

honrosa para el hombre! Hácele señor de su feliz suerte, poniéndosela como en la mano, en la libertad con que podia adquirirla. Ved qué obra tan admirable es el hombre, en el estado en que Dios lo formó. No puede haber (dice el Conde) una mejor imágen de Dios, porque á no ser Dios, yo no sé qué cosa pueda haber que mas se parezca á esa grandeza infinita.

31 En efecto (continúa Miseno) vióse el hombre señor absoluto. La tierra, el mar, los vientos, las aves, todo lo gobierna [1]. Con una simple insinuacion todo le viene á sus pies: extiende sencillamente el cetro, y todo le dobla la rodilla: sus mismas pasiones le estan sujetas, las domina, no se atreven á resistirle [2]; y solo desea lo que quiere desear; de forma, que en él la *razon* es quien gobierna los movimientos del alma, que ahora los exercita, ó los reprime, ó los muda segun es mas justo y decente. Mírase Rey soberano, y señor de todo lo criado por la Omnipotencia en este mundo visible; y lo que es mas, señor de sí mismo.

32 Tal era el hombre, quando salió de las manos soberanas que le formáron. Por la misma *razon eterna*, por la qual Dios se conducia, por esa se gobernaba el hombre; y así con

1 *Et præsit piscibus maris, et volatilibus cœli, &c.* Gen. 1. 26.
2 *Sed sub te erit appetitus ejus, & tu dominaberis illius.* Gen. 4. 7.

con una admirable armonía y consonancia él obraba lo que Dios queria, y Dios hacia lo que el hombre deseaba. Por este modo la propia felicidad eterna, en que vive el Omnipotente, se comunicaba aun en cierta manera imperfecta á esta su criatura; y el hombre nadando en la completa satisfaccion de todos sus deseos, redundaba en un gozo inocente, suavísimo é interior. Las pasiones le servian sin ruido, y el alma gobernaba sin trabajo; pero duró poco este estado feliz.

33 ¿Y cómo (dice el Conde) cómo pudimos nosotros perder tan gran dicha? Nuestra misma grandeza (le respondió Miseno) fue nuestra ruina. Colocado el hombre en tan superior altura, miró hácia todas partes, y vió que nada se le asemejaba: mírase á sí, y se vé un casi Dios. Los cielos, la tierra, los elementos, todos son como otros tantos atributos que adornan su peana. Extiende la mano de su libertad, y la halla enteramente suelta. Ve que nada le impide, y que si quiere, puede no hacer caso alguno del precepto que se le impuso; y lleno de altivez y amor de su propia libertad, dice: *No quiero.* Dícelo, y en el mismo punto quedó perdido. Hallábase en tanta altura, se le desvaneció la cabeza, turbósele la vista, perdió el tino, y cayó precipitado.

34 En el mismo momento en que el hombre se rebeló contra Dios, todo se rebeló con-

contra el hombre. Dios le arranca de las manos el cetro que le habia dado, y todas las criaturas sensibles é insensibles que le obedecian sin repugnancia, rompen las cadenas de la obediencia con que le estaban sujetas, y todas se burlan del hombre, todas le persiguen, todas le castigan [1], y por este medio, ese mismo que poco antes lo dominaba todo, ahora ni aun es señor de sí mismo. Su corazon se revela contra el alma: sus apetitos le tiranizan, sus deseos le arrastran, su malicia le ciega [2], y la pobre alma, siendo un rayo de la divinidad, es ahora el ludibrio de su cuerpo, del cuerpo que antiguamente era su vilísimo esclavo. De este modo, esta obra perfectísima de Dios vino á quedar arruinada del todo por el pecado de Adan, de forma que al principio la *razon* era señora de las pasiones, y el hombre felicísimo por su estado; despues viniéron las pasiones juntas con la concupiscencia, á ser nuestras tiranas [3], y eso es lo que nos dificulta hacernos felices. Con todo, aunque ellas hiciéron dificil este estado, no le hiciéron imposible [4].

Gra-

1 Es doctrina del Concilio *Milevitan.* cap. 1. *Arausicano* 21. Can. 1. y S. Gregorio y S. Agust. que hacen una elegante descripcion de los bienes que perdimos en el paraiso, y de los males que nos acarreó el pecado.

2 S. Thom. 1. 2. q. 85. a 3.

3 *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis, et captivantem me.* Rom. 7. 23.

4 La gracia del bautismo le hizo fácil, pues esta, como de sí dice S. Gregorio Nacianc. orac. 40, de viejo nuevo, y de humano me hizo divino.

35 ¡Gracias á Dios (le dice Ibrahin) que hallé lo que muchos años antes habia inútilmente buscado! Ahora sí, que mi entendimiento con un simple vuelo ha descubierto lo que nunca habia visto. Jamas habia podido concordar la suma perfeccion del Ser supremo con la imperfeccion de su mejor obrar. Todo lo que Dios hizo fuera del hombre, es perfectísimo en su género. Los mas viles insectos, las flores mas despreciadas son cada qual una obra tan acabada, tan sublime, tan admirable, tan incomprehensible para quien las considera atento, que solo un Ser infinito pudiera haberlas formado. Ni todos los Filósofos juntos podrán decir jamas cosa que satisfaga, si quieren explicar, como en cada fruta, flor, ó insectos se forma la simiente, y principio de otros cuerpos orgánicos, que puedan formar y forman sucesivamente semejantes é interminables maravillas. ¡Qué astucia no se ve en los castores! ¡qué gobierno en las abejas! ¡qué geometría en las arañas! ¡qué artificio en los gusanos de seda! ¡qué sagacidad en las hormigas! ¡qué lealtad en los perros! ¡qué nobleza en los elefantes! ¡qué brio en los caballos! Y todo obra de un mecanismo que la mano suprema formó, sin que allí haya espíritu inteligente, que guie acciones tan portentosas. Todo me transporta.

36 Mas si vuelvo á considerar al hombre, que

que es el primor de las obras divinas [1], veo en él tantas imperfecciones y defectos, tanta enfermedad y desórden, que bien se puede decir que es al mismo tiempo el hombre, epílogo de las perfecciones divinas, y compendio de todos los defectos contrarios á esas mismas perfecciones. Tiene el hombre, á semejanza de Dios, la *inteligencia* para levantarse hasta la contemplacion de la divinidad; pero al mismo tiempo es el centro de la *ignorancia*. Amamos el bien como Dios; pero todos nos *inclinamos al alma*. La virtud nos agrada, pero abrazamos el vicio. Ninguno es tan malvado que no guste de la verdad; ¿mas quién hay que no caiga en la mentira? Queremos el bien que ninguno nos impide; pero obramos el mal, al que nadie nos obliga. Somos libres como Dios, y señores de nuestras acciones; pero en cierto modo somos como los esclavos arrastrados para hacer lo que no queriamos [2]. Tales defectos se ven en los hombres, que en ningun tiempo se encontráron en los brutos. ¿Quándo se viéron fieras, que despedazasen á sus semejantes? ¿Y quántos millares de hombres perecen todos los dias á manos de otros hombres? Mas ahora ya lo entiendo todo, y todo lo puedo concordar. Las perfecciones de es-

1 De todas las cosas maravillosas que hizo Dios por el hombre, el mayor milagro es el hombre mismo. *S. Agust. lib. 9. de Civ. Dei. cap.* 13.

2 *Non quod volo bonum hoc facio, sed quod nolo malum hoc ago, &c.* S. Paul. Rom. 7. 19.

esta obra saliéron de su autor, y las imperfecciones de quien le causó la ruina. Fuese quien fuese, que mi religion de Mahoma se diferencia mucho de la vuestra.

37 Ese vuestro discurso (dice Miseno) es una prueba innegable del pecado original, y de que no se halla el hombre como salió de las manos divinas que le formáron. Somos como un relox de oro [1], guarnecido de piedras preciosísimas, hecho por la mano del mejor artífice que conociéron los siglos; mas cayó el relox en el suelo, y quedó desconcertado. Nosotros por la preciosidad de la materia, y por la delicadeza de la obra conocemos el empeño con que le formó su autor, y por el nombre de él, la sabiduría de su mecanismo; mas por el desórden de los movimientos conjeturamos la caida y la ruina. Ninguno, pues, puede negar esta caida, viendo tan grande contradiccion entre las perfecciones y defectos del hombre; luego necesariamente debeis creer la doctrina que os he explicado, y es nuestro dogma: de otro modo os vereis obligado á concordar las mas irreconciliables contradicciones.

38 Sea como fuere (dixo Ibrahin) yo insisto en la misma dificultad que os propuse; ¿y

* 1 El autor sabia muy bien que el primer relox de faltriquera se inventó algunos años despues; pero se dispensó en este leve *anacronismo* * con el exemplo de otros grandes Poetas, atendiendo á la propiedad de la comparacion en punto tan esencial.

¿y de qué le sirve al Conde querer gobernar sus pasiones por la *razon*, si ellas le han de arrastrar por fuerza?

39 Ahora (dice Miseno) podré explicar la respuesta. Si las pasiones despues de nuestra ruina hacen dificil el gobierno de la razon, no por eso lo hacen imposible. *La libertad quedó* herida, mas no quedó muerta [1]. No podemos obrar el bien con la facilidad que al principio podiamos; pero podemos. El alma experimenta *rebeliones civiles* [2], mas aun está en el trono; y si voluntariamente no se rinde, ó por floxa, ó por cansada, ninguno puede echarla cadenas, ni prenderla. Yo no hablo de los primeros movimientos, que hacemos sin reflexîon alguna: hablo solo de lo que cada uno hace sabiendo bien lo que hace; y en estos términos digo, que quien consulta su experiencia conoce, que quando las pasiones, segun la frase comun, nos arrastran, siempre es porque floxamente nos dexamos llevar de ellas: por quanto si la voluntad absolutamente no quiere, *ninguno tiene fuerza para obligarla* [3]. Ponga cada uno la mano en su seno, tome bien el pulso á los movimientos de su vo-

1 El libre albedrio no quedó extinguido por el pecado original, aunque sí debilitadas sus fuerzas, é inclinadas al mal. *El Concil. Trident. secc. 6 cap. 1.*

2 *O voluntades rebeldes*, como las llama la Iglesia *en una Colec.*

3 Dios constituyó nuestro libre albedrio, libre de toda fuerza. *S. Nisen. orat. 5.*

voluntad, y conocerá que no hay fuerza criada que la obligue, á que quiera hacer lo que ella positivamente no quiere. Quien reflexîonare en sí mismo, allí se verá bien retratado, porque nosotros, á pesar de toda la fiereza de nuestras pasiones, sentimos que si absolutamente quisieremos, podemos muy bien, ó resistirlas, ú obedecerlas [1].

40 Ibrahin manifestaba no estar muy contento de la doctrina que se trataba, y con un ayre de desprecio en lo exterior, mas interiormente confundido, queria dar á entender con un silencio afectado que le ocurria mucho que replicar; pero que no eran dignos de las sutilezas de sus reflexiones, oidos poco acostumbrados á los estudios sublimes. Sin embargo, iba á decir algo, quando una visita no esperada les interrumpió los discursos.

1 *Anima cognoscens liberum sui arbitrium, videt se posse uti corporis partibus ad utraque, ad bona, et ad mala. S. Ant. Or. ad Gent.* In virtutem dico, vel vitium. *S. Cyp. ep.* 55.

ANALISIS

DEL LIBRO DECIMOTERCIO.

Sofía sorprehende á los tres amigos con una comida de campo. Descripcion del sitio. Impugna Ibrahin los fueros de la libertad, y dice que las pasiones la destruyen. Responde la Princesa á Ibrahin con ironía. Prueba Miseno al Mahometano que aun entre las pasiones hay libertad. Alega el Filósofo en su apoyo hechos de los malos Príncipes de Polonia: satisfácele Miseno con el arrepentimiento de los mismos. La furia del *error* toma la figura horrible de un páxaro negro monstruoso, rodea este por dos veces á Ibrahin y al Conde, y se precipita en el valle. La Princesa y el Conde se asustan, Ibrahin se burla, y Miseno se mantiene sosegado, n. 28. *Ibrahin juzga que nos estaria mejor carecer de libertad. Respóndele Miseno irónicamente. Declara tambien cómo ayuda Dios á nuestra libertad, y lo prueba con la historia de Polonia. Concuerda nuestra libertad con las pasiones y el mérito.*

Man.l de la Cruz inu. y dib. Mig.l Gambarmo le grabo.

Ve Miseno que un Ave figura del error, rodea dos veces a Ibrahin y al Conde.

LIBRO DECIMOTERCIO.

1 Habia advertido la Princesa la ausencia de Ibrahin y del Conde, y sospechando su destino, preparó una comida campestre en quatro azafates de delicados mimbres, los quales cubiertos con toallas finísimas, y sembrados de florecillas, mandó llevarlos á Miseno para regalar á sus huéspedes. Adelantóse ella pocos pasos á las criadas que los llevaban, y los encontró á los tres muy descuidados: con su gracia acostumbrada los increpa de la infidelidad que cometian, trabajando á escondidas en el descubrimiento de un tesoro, y á los tres dexó embarazados con la disculpa; porque tenia tal arte de reconvenir, picando con gracejo y con viveza, que sin dar lugar á la respuesta, repitiendo unos golpes sobre otros, obligaba á una confesion muda del crímen; mas en fin, remitiéndolo todo al tribunal de la clemencia, les ofreció el perdon, con tal que le diesen parte de todo lo que hubiesen descubierto.

2 Convino en esto el Conde; y resumió todo lo que habia pasado en la conversacion, mientras Miseno destinaba á las criadas sitio competente para disponer la mesa; sitio tal, que

que parecia que la naturaleza muchos tiempos antes se habia esmerado en prepararlo. Tres robles antiguos muy altos y copados, entrelazando sus ramas, hacian una sombra muy espaciosa por la parte del mediodia, que servia de obstáculo á los rayos del sol, que en la fuerza del estío podia incomodarlos; y por la del norte tenia la puerta abierta el blando y lisonjero zéfiro para refrescar el parage. Al mismo tiempo por entre los troncos separados salian con desahogo los ojos, á pasearse por las amenas y delicadas campiñas, donde los bosques y frutales interpuestos entre los campos y pedregales con rústica geometría y distribucion campesina componian un singular jardin, tanto mas deleytable, quanto menos tenia de artificioso. En los alrededores nada encontraba la vista, que no encantase los sentidos. Por los ásperos troncos de los árboles subian la yedra lozana, las galantes enredaderas, los agraciados verdes caracoles, enroscándose en si mismos, apareciéndose de mil colores como avergonzados, ó ya escondiéndose por entre las hojas, ó ya descubriéndose pendientes en racimos muy hermosos, recreando entre tanto con olor suavísimo el olfato. A otro lado quedaba una pequeña fuente, que saliendo de una gruta tropezaba en un peñasco, y cayendo se precipitaba por entre las piedras, rodando de unas en otras hasta descansar en el hueco de una peña tosca,

ca, que le servia de estanque.

3 Los paxarillos, aprovechándose en la fuerza de la calma de la frescura de este sitio, habian fixado allí su morada. Unos se bañaban en las aguas, otros brincaban por los ramos, otros se divertian dando giros, y danzando en los ayres, riéndose á su modo, y conversando en su lenguage, dándose el parabien de la frescura y descanso, que allí habian hallado.

4 Quando allí entráron los tres huéspedes, quedáron como suspensos, y casi no se atrevian á pisar la delicada yerba sembrada de olorosas flores, que alfombraban el terreno. Los rayos del sol empeñados en penetrar por entre las ramas, apenas podian divisar á los convidados: la linda vista á lo lejos, la variacion deliciosa, el gorgeo de los paxaritos, que doblando sus cantos les saludaban, el murmullo de las aguas, el susurro de las hojas, todo ofrecia una recreacion tan agradable y tan inocente, que estaban todos pasmados.

5 No quiso la Princesa perder tiempo, y mientras llegaba la hora de comer, pidió á Miseno que continuasen la conversacion interrumpida, dándoles ella misma el hilo para atar el discurso, que (segun le habia dicho el Conde) quedó en la descripcion de los inviolables fueros de nuestra libertad, á pesar de la rebeldia de las pasiones. Acordóse el Conde

de entonces, que en otro tiempo le habia oido á su hermana una primorosa descripcion de nuestro libre albedrio, y le pidió con instancia le diera el gusto de repetirla, si hacia memoria de ella. La Princesa siempre pronta á concurrir al fin de lo que intentaba, discurriendo ligeramente por el gabinete de su memoria, satisfizo repitiendo unas coplas, que en otro tiempo habia trabajado para cierto asunto de una academia.

CANCION LIRICA.

I.

De un alma el albedrio,
¿Quién podrá precisar? ¡Oh vano intento!
El brazo y poderío
Del fuerte Dios que rige el firmamento,
Con auxilios y luces suele hablarla,
Quando intenta solícito ganarla.

II.

Mas si atenta ella fuere
A la luz celestial que la ilumina,
Y dócil consintiere,
Libre entonces la voluntad se inclina;
Pues nunca quiere Dios Omnipotente
Forzar la voluntad, si está renuente.

Aun-

III.

Aunque el mundo la embata
Con lanzas, con saetas, sangre y fuego,
Y fiero la combata,
Con los rigores de un cruel despego,
Queda en su libertad enteramente,
Por mas que se le oponga y la atormente.

IV.

Suba á mas el empeño:
Tiemblen de todo el orbe los cimientos,
Y con severo ceño
Bata el cielo los bravos elementos;
O trastornando al mundo iras divinas,
Todo se vuelva horror, todo ruinas.

V.

Si el cielo se desploma,
Y á la tierra la llama del infierno
Por mil bocas se asoma,
Envuelta entre los humos del Averno,
Insiste el alma libre en sus acciones,
Para el sí, ó para el no de sus pasiones.

VI.

No la mudan horrores,
Ni profundas cavernas infernales;
Sus tenaces clamores
Se escuchan desde el mundo, y los fatales
Ecos que entre las rocas van subiendo,

Un

Un no, no, *estan siempre repitiendo.*

VII.

Ni de Angeles del cielo
Las delicias; las gracias, los favores,
Ni el espantoso anhelo
Con que monstruos la embisten los terrores,
Podrán á que ella quiera precisarla,
Pues si no quiere, *¿ quién podrá forzarla?*

VIII.

De un cuerpo delicado
Los halagos, ó llanto repetido
De un amigo estimado,
Embisten á su pecho, aunque rendido
A pasiones de amor: todo es en vano,
Pues si no quiere, *á todo da de mano.*

IX.

La razon busca atenta,
Que persuada su juicio claramente,
Y hecha muy bien su cuenta,
La voluntad responde libremente:
Lo advierto todo, el daño considero:
Sé que debo querer; *pero* no quiero.

X.

Cesa aqueste conjunto
De causas, no aspira al vencimiento:
La voluntad al punto
A sí misma se muda en un momento,

El

El sí *repite*; *y dice*: quiero *ahora*,
Porque quiero querer, *pues soy señora* [1].

6 Todos aplaudiéron la descripcion, alabando la propiedad y verdad; y la Princesa les obligó á cesar en los elogios para continuar el discurso.

7 Queria hablar Miseno; pero Ibrahin como nube cargada y sombria, que despues de retener largo tiempo gran copia de piedra, se rompe con una general descarga, comenzó á alegar mil razones contra lo que Miseno habia propuesto. Todas eran tan ligeras como la piedra de la lluvia, mas tambien como ella tan multiplicadas, y proferidas con tanta furia, que los dexáron aturdidos; concluyendo siempre, que quando las pasiones tenian un cierto grado de fuerza, la voluntad necesariamente habia de seguirlas [2]. ¿Qué puede la inocente paloma (decia él) quando la ave de rapiña, avistándola desde las nubes, por donde vagamente se pasea, y encogiendo de repente las alas extendidas, se precipita sobre ella? En un momento se ve traspasada de sus crueles uñas, y hecha presa de su furor; ensangrentada y moribunda, es llevada adonde ese monstruo aéreo la arrebata. No de otra manera nuestra vo-

1 Nada está tanto en nuestro poder como nuestro querer. *S. Agust. lib.* 3 *de Lib. arb. cap.* 3.

2 Las pasiones rebeldes inclinan al mal con una especie de necesidad, pero vencible: mas consentir ó disentir, siempre es propio de la voluntad. *S. Agust. de Spir. et lit. cap.* 34.

voluntad es la inocente presa de las pasiones violentas, quando ellas toman vuelo, y siguen su destino.

8 La Princesa, que preveia de lejos las abominables conseqüencias que podian deducirse de este principio, queriendo atajar los daños de esta llaga solapada, intenta descubrirla del todo, á fin de que su mismo horror pusiese en huida al Conde, ó que los remedios de Miseno la cauterizasen; y con su estilo picante y jocoso, habló á Ibrahin en estos términos:

9 A lo que veo, Ibrahin, nos privais de la libertad, toda vez que las pasiones se encienden. Ahora todos os deberemos estar muy obligados, pues nos haceis parientes en primer grado de los brutos. Esta era la principal diferencia que nos distinguia de ellos, y ya en vuestra opinion todos somos iguales. En los brutos una serie encadenada de sensaciones, y de movimientos no libres sino naturales, que no estan en la potestad del agente, los conduce (segun sus especies) por una ley correspondiente á los fines que les estan destinados, conforme á lo que vos mismo me habeis enseñado, y evidentemente la razon lo persuade [1]. Sigue el galgo la liebre, el falcon la ave, y el novillo la consorte por unos movimientos necesarios; de suerte, que cada animal

1 *Actus naturales non sunt in potestate naturalis agentis, quum natura sit determinata ad unum.* S. Thom. 1. q. 21. a. 2.

mal huye, ó busca por forzoso mecanismo de sus órganos el objeto que el Autor de la naturaleza le determinó nocivo ó conveniente: y por eso vemos en todos, segun su especie, las mismas acciones y movimientos, como que son necesarios, y no libres. Solo en el hombre, en quien hay libertad, vemos una diferencia infinita en todo quanto obra. Cada uno sigue no la uniforme carrera de los otros de su especie, sino su capricho, ó su simple voluntad, porque como libre puede elegir; y ved aquí el orígen de la innumerable variedad, que hallamos en las acciones humanas. Esta razon sola, quando no hubiese otras, me precisaria á creer que somos libres, aun en este triste estado, á que quedamos reducidos.

10 Ahora, pues, Ibrahin, como con vuestra sentencia nos condenais á obrar como los brutos, forzoso es que tambien en nuestros edificios se vea la misma uniformidad, que se ve en los nidos de las aves de cada especie; y en las abejas, que todas en todo el mundo tienen las mismas celdillas. Segun esto tambien deberá ser uno solo nuestro sustento: lo que hace un hombre, todos los hombres lo deberemos hacer, porque así se ve practicado entre los brutos. Ninguno ha de salir de lo que hiciéron sus padres y abuelos; porque tan hábiles son los animales de estos tiempos, como lo eran en el principio del mundo. De aquí adelante guárdese un hombre de inventar

tar cosa nueva, porque nunca han sido inventores los brutos; lo que ciertamente solo procede de que ellos no tienen la libertad necesaria para variar en sus acciones; ahora, como esta libertad tambien vos la negais á los hombres, caeremos de consiguiente en una general *monotonía* *, ó uniformidad de operaciones. Pero sea como quisiereis, por lo que á vos toca, que yo declaro que mi libertad no la cedo, á pesar de vuestra filosofia.

11 No es creible el gusto que mostraba el Conde, al paso que Ibrahin se confundia mas. Procuraba responder con una disimulada política, protestando que no era digno de disputar con personas de semejante qualidad; pero que otros juicios mas delicados que el suyo lo sentian así. Miseno, que conocia la importancia de la materia, no se contentó con que el *error* fuese vencido con solas armas mugeriles, sino que tomó la empresa á su cargo.

12 No podeis negar (dixo Miseno) que Dios puso en nosotros la *luz de la razon*, luz que nos declara el bien y el mal, y esto aun quando la pasion nos tienta, nos instiga y nos impele. Decidme ahora, ¿de qué sirve ilustrar el alma, mostrándome el mal y el bien, si ella no tiene libertad para escoger? ¿De qué me sirve ver el buen camino y el precipicio, si me llevan á este, sin que yo pueda elegir aquel? Ver un despeñadero, y no poder evitarlo, mas es tormento que gusto. ¿Por ventu-

tura mandariais llevar una hacha encendida en noche tenebrosa delante de una barca, que sin piloto ni gobierno va arrebatada de las corrientes con inevitable destino? ¿Gritareis á una piedra que va cayendo con ímpetu ciego, para que dirija de esta, de aquella ú de la otra suerte su movimiento? Pues igual locura seria poneros Dios el farol del entendimiento delante de los ojos, y hablarnos por la luz superior de la razon, si nuestra alma fuese como la piedra que cae arrebatada de las pasiones, y llevada adonde ellas las arrastran. ¿Qué pueril y qué ridículo seria el procedimiento del Ser supremo, si por medio de su voz (que así podemos llamar á la *luz superior de la razon*), nos prohibiese una accion, y por las pasiones que él mismo nos dió, nos obligase á executarla? ¿Por ventura nos abre los ojos para que veamos el bien, y para que no lo busquemos nos ata los pies, amarrándonos con cadenas indisolubles? ¿Nos hace ver el precipicio solo para llenarnos de horror, y sin culpa nuestra nos impele y hace caer en él? ¡Qué acciones tan indignas de Dios! Pues todo esto nos hace, si no nos da libertad para vencer las pasiones.

13 Reflexîonad, amigo, que en todos los pueblos hay leyes, en todos hay consejos y amigables avisos; luego hay tambien libertad para seguirlos. ¿Qué nacion existió jamas en el mundo tan bárbara, donde no hubiese cas-

ti-

tigo para el mal, y premio para el bien? Pero seria todo inútil, si cada uno por un ciego é inevitable ímpetu fuese arrastrado hácia este ú aquel objeto por la pasion que le domina.

14 Nuestra alma respecto del cuerpo es, como el caballero respecto del bruto en que va montado. Si el bruto es manso y bien enseñado, con descanso va el caballero andando por el camino recto, sin fatiga ni merecimiento grande; pero si el bruto fuere rebelde y furioso, trabajo tendrá el ginete; pero tambien mucho mas mérito y gloria, si impide que se desmande. Poca dificultad tenia el hombre para caminar derecho, quando salió de las manos de su Autor, teniendo entonces sujetas y avasalladas todas las pasiones del ánimo, todos los apetitos de los sentidos. No estaban entonces las pasiones muertas, sino domadas: quando la rienda de la razon tiraba ligeramente, el apetito luego obedecia. Por eso fue mayor su delito, y menos disculpable su prevaricacion, porque le era mucho mas fácil, que nos es á nosotros ahora el obrar, como debia.

15 Mas despues de la rebelion de las pasiones y apetitos tiene el caballero necesidad de vigilancia, de fuerza, de estudio y de constancia para impedir su ruina. No tiene culpa el ginete en los asaltos impetuosos que da el bruto al principio, ó quando intempestivamente se espanta: ni tampoco es culpable

el

el hombre en los primeros movimientos de sus inclinaciones, quando sin dar tiempo á la *razon*, obran los humores lo que ella impediria; pero una vez que la *razon* abrió los ojos, debe con todo esfuerzo tener la rienda segura, tirar de los cabezones, subyugar el bruto á toda costa, y esto aunque el caballero se canse, se fatigue y sude, porque trabaja para sí; y se trata de evitar la muerte, ó el peligro de ella, que con certeza experimentaria, si floxamente se dexase llevar del furioso bruto; por eso toda fatiga es bien empleada, y mayor gloria tendrá y mayor merecimiento.

16 Diga en hora buena el floxo y perezoso, y el que no quiere cansarse en domar sus pasiones: diga que lo arrebatan, alargue las riendas al bruto que le lleva, que su caida y ruina será el castigo de su indigna pereza; y los otros que van á su lado dominando siempre con estudio, cuidado y fuerza los brutos de sus pasiones, tal vez mas rebeldes y furiosas: estos que las conducen por la senda recta, sin permitirles saltar fuera del camino, echando por los derrumbaderos, por las barranqueras que ya de uno, ya de otro lado se ofrecen, estos serán su condenacion, su afrenta; y de su inútil doctrina.

17 ¿Qué es, Ibrahin, lo que alabais en los heroes? ¿Acaso es el que ellos siguen sus pasiones? Otro tanto hace qualquier bruto.

¿Quál es, pues, el mérito que tanto os obliga á celebrarlos? ¿Qué es lo que justamente ocupa los clarines sonoros de la fama? ¿Será el haber obrado bien, no teniendo pasiones que vencer? ¿Pero qué casta de mérito puede ser ese? ¿Vencer sin batalla, triunfar sin enemigos? Concluyamos, pues, que para conseguir el loor de heroe, me es preciso obrar bien, venciendo en esto grandes dificultades, y que en la grande que nos ofrecen nuestras pasiones furiosas, consiste el merecimiento de los heroes de la *filosofia* y de la *virtud.*

18 Si negais la libertad, yo de parte de la *recta razon* os prohibo desde este mismo punto el alabar á ninguno, y el condenar qualquier procedimiento. ¿Alabareis por ventura al *sol*, quando saliendo del horizonte derrama con sus luces benéficas influencias sobre la superficie de la tierra? ¿O condenareis á la *noche* como delinqüente, porque con su tenebroso manto protege los delitos, y os roba la vista, dexándoos casi ciego, quando teneis los ojos sanos y perfectos? ¿Quién no tendrá por ridícula vuestra cólera contra los truenos y rayos, ó por locas vuestras adoraciones políticas al zéfiro blando que os recrea, siendo todos esos movimientos una conseqüencia ciega y necesaria del órden del universo? Pues otro tanto debemos decir de lo que hacen los hombres, si en ellos no hay libertad, porque sin esta, ni merecen nuestros elo-

elogios, ni el menor vituperio. Esto dixo Miseno con tal fuerza y nobleza de espíritu, con tal afluencia y eficacia, que Ibrahin estaba aturdido, la Princesa admirada, y el Conde rebosando contento, porque naturalmente aborrecia al Filósofo por su insufrible orgullo. Mas Ibrahin precisado á responder, lo hizo huyendo la dificultad, y dixo así:

19 No hay discurso contra la propia experiencia. Confiese cada uno la verdad, y verá que su corazon es llevado por fuerza adonde la pasion le arrastra. ¿Qué libertad os dexa, Conde, vuestra ira, quando recibis una injuria? ¿Qué libertad, quando una rara belleza se os presenta á la vista? ¿Qué libertad, quando Cupido os hiere? ¿No veis que el mas valeroso heroe corre como si fuese el mas infeliz pastor tras de una pastora, si el ciego amor le toca con su envenenada flecha? ¿Qué Monarca no dexa caer su corona por un lado, y el cetro por otro sin pensar en cosa alguna, quando Venus le provoca? ¿Quái, pues, es la libertad que estas pasiones le dexáron?

20 Revolved los anales de Polonia, para no ir mas lejos, y vereis Príncipes admirables que por desgracia fuéron heridos de la pasion de amor, y perdiendo la libertad, hiciéron lo que no era creible que hiciesen, gozando de ella. *Lesko III.* tan famoso en las guerras

contra Carlo Magno [1], ¿en qué abominaciones no cayó arrastrado de Venus? *Poplier I.* su hijo [2], su nieto *Poplier II.* [3], y *Mieceslao II.* [4], que por el mismo motivo, siendo el escándalo de los pueblos y de la *razon*, fuéron el horror de la naturaleza, ¿pensais que gozaban de la libertad? *Boleslao II.* [5], verdadero Alexandro de su siglo, que daba y quitaba Reynos, como si fuese depositario de la justicia suprema, que hacia temblar á los vecinos, y se hacia adorar de sus pueblos, ¿en qué brutalidades no cayó despues que las delicias de *Kiovia* le cautiváron el corazon? ¿Y habemos de decir que tenia libertad?

21 ¡Ah, Ibrahin! (dixo la Princesa) si no la tenian, ¿quién puede culparlos? Tantas alabanzas merecen en ese caso por sus delitos, como por las virtudes, porque en este supuesto la pasion de la *gloria* los llevó sin merecimiento al bien, y la del *amor* los arrastró inculpablemente al mal. ¿Y hallais buena esta filosofia? Dios os libre que vuestros criados la sepan, porque en qualquier desórden que cometan, quedarán exêntos de reprehension y de castigo. La pasion me obligó (os dirán ellos), y no tuve libertad para hacer lo contrario. ¿Qué os parece, Conde?

22 El hermano le respondió, que su discur-

N. 1. 2. 3. 4. 5. Mírese *Comp. Hist.* desde el año 810.

curso le habia convencido del todo; pero que queria oir á Miseno. Ya veis todos vosotros (les dixo él) que no nos falta la experiencia, á la que vos, Ibrahin, habeis apelado del tribunal de la *razon*. Yo ahora os cito tambien para la experiencia general. Decidme, amigos, despues que pasó la furia de la pasion, si acaso la obedecemos contra los clamores de la *razon*, ¿quántas veces sentimos remordimientos de la conciencia y arrepentimiento?

23 No pudo contenerse el Conde, y tomó á su cargo dar la respuesta que Miseno pedia á todos. Nunca me abandoné á las pasiones contra la luz de la razon, que despues no me hallase arrepentido, y en esto os digo sinceramente lo que en mi alma pasaba. En la mayor fuerza de la pasion sentia una voz mansa, juiciosa y serena, que me decia: *No lo hagas*; á pesar de esta voz un deseo impetuoso, vivo y turbulento venia con gran fuego, y (no sé cómo) me atarantaba de suerte, que le obedecia. Por entonces sentia un gran gusto, y mi alma nadaba en regocijo; pero despues de gustar la dulce fruta, sentia un amargor, un agrio, una hiel intolerable. Volvia entonces aquella voz mansa y serena que yo habia despreciado, y levantando el clamor poco á poco, me comenzaba á reprehender de forma, que me atormentaba. Era un aguijon que me clavaba, y me decia siempre á mí mismo: *Hiciste mal*. Queria cerrar los oidos; pero den-

dentro del alma sentia siempre esta voz, que me estaba condenando. El corazon se mordia y despedazaba, que así debo explicar mi arrepentimiento, mas no habia remedio. Esto es lo que pasaba por mí, y creo que por todos pasa lo mismo.

24 No puede Ibrahin negarlo. Esto supuesto, Miseno, al modo de cazador diestro, que no pierde un instante en disparar la saeta contra la ave que le pasa á tiro, acudió prontamente, y dixo así: ¿Cómo puede el hombre reprehenderse y condenarse á si mismo de lo que hizo, sin tener libertad? ¿Podrá un hombre de juicio arrepentirse de ser pequeño, ó ser magro? ¿De que padeció fiebre ó tuvo sueño? ¿No seria objeto de risa quien tal dixese? Sin duda. Y la razon de esto es clara, porque ninguno se arrepiente sino de lo que hizo, pudiendo no hacerlo; y si á un hombre le fuera imposible resistir las pasiones, no podria sentir mas arrepentimiento de haberlas obedecido, que el que tendria de la fiebre ó del sueño. Vos sois filósofo, y amigo de discurrir y profundizar bien las cosas; hagámoslo, pues, ahora. No es lo mismo tener *pena*, que tener *remordimiento*, y *arrepentirse*. Tenemos *pena* de lo que nos hiciéron contra nuestra voluntad, y tenemos *arrepentimiento* de lo que hicimos por nuestra culpa. Tenemos *pena* de resbalar y caer; tenemos *arrepentimiento* de haber puesto el pie mal sin cuidado, pudiendo haber-

berlo puesto en seguro. Id ahora á arrancar primero del corazon de todos los mortales el remordimiento ó arrepentimiento de haberse entregado á esta, ú aquella pasion, y despues nos persuadireis, que no tuviéron libertad.

25 Sintió el Mahometano la fuerza de este golpe; y pálido, titubeando y casi enmudecido, acudió á defenderse débilmente, diciendo, que muchos no se arrepienten de lo que hiciéron contra la *razon*; á lo que replicó Miseno: Basta que un hombre se arrepintiese alguna vez, para estar obligado por el testimonio de su propio corazon á decir, que tuvo libertad. Ahora, si la tiene un hombre, todos sin duda gozan de ella, porque todos somos de la misma especie y naturaleza. Así, pues, ó habeis de decir que todo hombre tiene libertad para reprimir las pasiones, ó que ninguno la ha tenido jamas; y por consiguiente, que ninguno hasta ahora se ha arrepentido, ni condenado á sí mismo de lo que executó contra la razon.

26 No podia Ibrahin soportar el horror de todos estos absurdos, y no queriendo confesarse vencido, ni atreverse tampoco á contrastar verdad tan manifiesta, quiso eludir el golpe, declarando, que él nunca habia negado la libertad, por mas que algunos dudaban de ella; pero que solo la tenia por inútil y nociva [1].

Co-

1 Al contrario, es la *libertad* tan útil y provechosa, que sin ella no puede el hombre conseguir merito, ni corona. *San Geron. lib. de Nat. et Gratia cap.* 65.

27 Como falso y astuto enemigo, que viéndose destrozado del todo, sin trincheras, ni resguardos, sin fuerzas, sin armas, y sin tino abandona el campo, y de repente se vuelve á el lado opuesto á atrincherarse de nuevo, sin confesar la victoria, así hacia Ibrahin para cansar á su contrario; mas Miseno, que solamente miraba la instruccion del Conde, no se disgustaba de este combate, mientras que por un medio mas sólido prevenia al entendimiento del Conde contra los futuros ataques del *error*.

28 A este tiempo la furia infernal, que habia tomado por empresa triunfar de la verdad, daba en las cavernas profundas de la tierra unos bramidos tan furiosos, y unos ayes tan sentidos y penetrantes, que sus ecos resonaban en las grutas de aquellos fuertes peñascos. Luego vino en su socorro la furia de la *blasfemia*, cuyo atrevimiento á nadie respeta, ni en los cielos, ni en la tierra; y tomando la figura horrible de un monstruo aëreo, quiso vengar la flaqueza de su compañera ya destrozada. He aquí, que de repente corta el discurso una especie de trueno subterráneo, que por la parte del rio se prolongaba, repitiéndose y continuándose el estruendo en los sucesivos ecos de aquel valle. Al mismo tiempo una *ave desconocida, negra como los cuervos, mayor que las águilas, con ojos mas encendidos que los del buytre, las uñas horrorosas, el pico grande y re-*

retorcido, rompiendo la espesura de los árboles, atraviesa por junto á Ibrahin y el Conde, y con rápido vuelo, rodeándolos dos veces, se precipita en el valle, que servia de lecho al caudaloso rio, sin que despues de esto tornase mas á ser vista. La Princesa y el Conde se asustáron; Ibrahin se burlaba de su flaqueza, y Miseno se mantuvo sosegado; mas despues que pasó el susto y sobresalto, notó la Princesa, que el semblante del Conde se habia mudado, y que el de Ibrahin habia quedado mas fiero, soberbio y audaz, que se le habia conocido por otra vez; y despues de haber perdido algun tiempo en reflexîones inútiles sobre el páxaro, pidió á Ibrahin la Princesa, que continuase el importante asunto, que habia interrumpido aquella casualidad.

29 Entonces el Filósofo, con un tono de desprecio, y ayre tan satisfecho, como si hubiese triunfado de Miseno, dixo así: No son para tratarse en amigable conversacion con señoras los puntos de la alta filosofia: la ignorancia causa novedad, la novedad espanto, y este hace que se escandalicen de las verdades mas sólidas, quando no son estas de las conocidas del vulgo. ¿Quereis que los hombres tengan libertad? Ténganla enhorabuena: mas yo os protesto, que de buena gana la renunciaria, si ella me habia de poner en la triste alternativa, ó de hacerme violencia, si quiero sujetar las pasiones á la *razon*, ó de hacerme culpable,

quan-

quando me entrego á ellas. Si no tuviese libertad, sin lucha ni tormento, seria llevado mi espíritu adonde la pasion lo dominare, y entonces gozaria con placer del objeto que apetece la naturaleza, y pasaria en paz esta vida, que Miseno quiere que pasemos en una batalla continuada.

30 Vos, Miseno (si he de hablar como dicta la buena razon), nos habeis enseñado el sistema de la tristeza, prometiéndonos llevar por el camino de la completa alegria. ¿Qué cosa podria afligirnos mas en toda la vida, que esta continua guerra con nuestro corazon, y nuestra alma? ¿Qué violencia no es necesaria? ¿Qué estudio, qué vigilancia? La naturaleza se cansa, el ánimo se aflige, el alma gime, el corazon desfallece, ¿y en tan duro combate quereis poner la alegria? Dexadme ahora explicar con una comparacion, que tenemos á la vista.

31 Esa galga que nos acompaña, ¿qué afliccion no experimentaria, si al saltarle la liebre la atasen para no dexarla correr á su tiempo, quando estuviesen ya cansadas las otras? Vos, Conde, lo tendreis experimentado mil veces. Apenas descubre la presa, salta, se tira, y quiere arrojarse con todo el cuerpo, y viéndose atada, ladra, llora, grita, y á cada momento arremete, de suerte que me cansa. No sabe qué hacer para soltarse: ya se vuelve hacia mí lamentándose á su modo, ya rabiosa muerde la cadena con que se ve sujeta; y entre

tre tanto que con los ojos encendidos está mirando la presa que se le escapa, se roe interiormente, y se está despedazando.

32 Pues ahí teneis la imágen de nuestro corazon, quando se ve reprimido; y por eso, si el Autor del mundo me hubiese consultado, le hubiera pedido que no diese á los hombres esa libertad, que les es orígen de sus crímenes, y de su tormento. Decidme vosotros: ¿de qué me servirá ser señor, si mis esclavos han de burlarse de mí, me han de arrastrar, y despues por no haberlos contenido, tengo de ser castigado? Pues lo mismo nos acontece por tener esa libertad, que decis; por quanto ademas del trabajo que es preciso, y casi imposible tener para subyugar las pasiones, habemos de ser castigados, si no lo hiciéremos.

33 Oyó el Conde este discurso con notable atencion, y dió los parabienes á Ibrahin de haber hablado en aquella materia de manera, que le tenia enteramente encantado. Ya el Conde no era el mismo, porque él espíritu de la *blasfemia* lo tenia asombrado, y la aversion que hasta aquel momento habia tenido á Ibrahin, la habia ya torcido contra Miseno y su doctrina. Y con semblante triste é inquieto, con ayre desconsolado y quejoso y vanamente presumido, preferia con muchas ventajas á nuestra suerte la de los brutos, los quales sin ley, sin violencia, sin afliccion siguen á rienda suelta el ímpetu de sus inclinaciones, vivien-

viendo felices á su modo.

34 Extrañó la Princesa este estilo del Conde tan semejante al de Ibrahin, y acordóse que á ambos los habia cercado, y rodeado aquella ave monstruosa. No acababa de admirarse de lenguage tan atrevido, escandaloso á la *razon*, y ofensivo á la *religion*. Era igual el atrevimiento con que Ibrahin discurria; y á manera de muchas llamas de fuego, que separadas guardan ciertos límites, pero juntas suben furiosas á lo alto, y con sus lenguas, y amenazando las nubes, á nada guardan respeto; así eran Ibrahin y el Conde hablando muy insolentes.

35 En esta sazon Miseno, dexando ver en su semblante aquel ayre regio que su nacimiento le habia dado, sin perturbacion ni enfado, mas con un tono superior, qual jamas se lo habian visto, les dixo así: Ya veo, caballeros, que Dios erró, y que á vosotros dió mas juicio del que guardó para sí. Conozco, que aquel que estaba reputado por infinitamente sabio y perfecto sin la menor imperfeccion, halla ahora dos criaturas suyas, que le pueden argüir, y manifestar yerros en su obra: en la obra, en que puso mayor estudio y cuidado. Parabien os sea, señores mios, esta grande superioridad de ingenio. A vosotros como á oráculos deberemos de recurrir todos, pues que sois en la inteligencia, y buen discurso superiores á la Divinidad; á la Divinidad

dad misma, que con una sola palabra dió existencia á todo este universo.

36 Mejor haria Dios (decis vosotros) si no nos diese libertad: y en esto quereis decir, que si Dios os hiciese como un palo, ó como una piedra, que no tiene libertad para moverse, le quedariais mas obligados, que habiéndoos hecho unos casi Dioses por semejanza, ¡y no es esto un delirio! ¡Llegó á esculpir en vosotros su imágen en la inteligencia; y en la libertad, joyas que en cierto modo sacó de su cabeza, y de su pecho para vuestro adorno, perfeccion y nobleza [1], y decis, que mas querriais ser arrastrados á su servicio con una cadena insensible como esclavos, que conducidos por los avisos y ruegos, como hijos herederos! ¡Qué antes quisierais ser semejantes á los brutos, llevados por ímpetu ciego al fin de sus pasiones, que ser semejantes á Dios, caminando al bien por el movimiento nobilísimo de la libertad, y guiados de la razon! ¡Ah, prueba grande dais sin duda de que es justa la balanza de vuestra *inteligencia*, quando la despreciais de manera, que la dierais de buena voluntad por la satisfaccion que un perro, ó un caballo encuentran en sus brutales apetitos! Digo esto, porque quien renuncia la *libertad*, debe renunciar por fuerza la *inteligencia*, y conocimiento del bien y del mal; el qual solo sir-

1 Mira lib. 12. num. 28.

sirve á quien tuviere eleccion, y libertad en sus operaciones. Muy obligado os estaria todo el género humano, si Dios (como habeis dicho) os consultase, y por vuestro consejo nos privase á todos de la luz de la razon, y de la libertad que nos ha concedido.

37 Mas quien de la libertad hiciere buen uso, y sojuzgase con fuerza las pasiones para obedecer á la razon, y en ella á Dios, ¿por qué derecho debe quedar privado de este honor, de este bien, y de la felicidad que le está anexa? ¿Solo porque el Conde de Moravia é Ibrahin, antes quisiéron entregarse negligentemente como animales viles á la satisfaccion descuidada de sus pasiones, que tener heroyco dominio sobre ellas para avasallarlas? ¿No somos nosotros criaturas de Dios como vosotros, para que tambien seamos oidos? ¿Solo vosotros habeis de serlo? ¿Y pretendeis que todo el género humano debia renunciar la honra y felicidad que el Omnipotente nos dió, únicamente porque vosotros y otros de vuestro partido sois floxos y sois flacos? No, señores: seamos todos libres, pues á todos quiso Dios conceder esta nobilísima perfeccion; y use cada qual como quisiere de su libertad. Viva el floxo como bruto, viva el heroe como Dios: siga quien quisiere las *pasiones*, como si no tuviese inteligencia, sigan otros la *razon*, como si no tuviesen pasiones; y haya diferencia de la virtud al vicio, haya alabanza, y haya repre-

prehension justa, haya premio para unos, y para los otros castigo.

38 ¡Qué bella sentencia pronunciariais á vista de todo el mundo, si todo el mundo os oyese: *no haya libertad*! Quereis decir *no haya, ni pueda haber virtud*, porque queremos ser viciosos. *Ninguno pueda reprimir las pasiones*, porque queremos que ellas nos arrastren sin resistencia. *Ninguno tenga luz de razon*, esto es, ninguno tenga ojos para ver los peligros, por no afligirse con su vista, habiendo de caer en ellos. *Ninguno tenga albedrio*, esto es, ninguno tenga los pies desembarazados para librarse de los derrumbaderos, porque nosotros gustamos de ser precipitados sin susto, sin afliccion, ni remordimiento. ¡Qué excelente discurso, Conde mio!

39 Sabemos que Dios queria producir sobre la faz del universo una imágen suya; mas vos ordenais que lo suspenda, y que por ningun modo se atreva á hacerlo: quereis que se contente con producir un caballo ú otro qualquier animal, y hombres que se parezcan á ellos sin mas uso de razon, ni mas libertad que la que en ellos hallamos. ¡Ah, señora! (dixo volviéndose á la Princesa) preciso es tener los oidos del alma muy duros para no estremecerse de horror, oyendo absurdos semejantes. Dixo, calló, y ninguno se atrevió á hablar.

40 Al modo, que si desde la cumbre del mon-

monte de Arabia [1] el Angel embaxador entre truenos y relámpagos anunciase á los hombres los divinos preceptos; asi parecia Miseno hablando á Ibrahin y al Conde. La Princesa viendo en el silencio de ambos la confusion que los suspendia, iba á disculpar á su hermano, quando él acudió diciendo:

41 No puedo juzgar que yo tenga mas juicio que Dios, y conozco ser el último grado de locura, querer un mortal notar yerros en la Sabiduria infinita. Tropecé en las expresiones, pero mi concepto era muy diferente. Ahora confieso ser nuestra *libertad* don precioso de *Dios*, y la *razon* igualmente, aunque sea trabajoso subyugar con ella las pasiones. Dicho esto, volviendo en sí el Conde poco á poco de la pasada lucha, estaba atónito de que hubiese pronunciado tan enormes blasfemias. Ibrahin, como entre dientes, daba no sé qué disculpa; lo qué restableció entre los quatro aquel ayre amigable y familiar, con que entre sí discurrian.

42 Mudó entonces Miseno de método, como cirujano prudente, que con el bálsamo en una mano, y el hierro en otra los aplica alternativamente segun lo pide la necesidad; y continuó diciendo: Escuchad, pues, los admirables secretos de la benevolencia y sabiduría divina.

No

1 En la *Arabia Petrea* se halla el monte *Sinai*, hoy Santa *Catalina*, en donde Dios dió la ley del Deuteronomio á los hombres.

43 No penseis, amigos, que Dios viendo nuestra flaqueza y desórden, se complace de vernos caidos en tierra, ó que simplemente con sus preceptos y amenazas nos obliga á remar contra la corriente. No: muy diferente es su providencia, y muy otro su sistema. Sistema todo de amor y bondad, sabiduría y grandeza de ánimo, que todo brilla admirablemente en los misterios de nuestra *reparacion, y ley de Gracia.* Hizo de nuestra flaqueza basa para su clemencia, y de nuestra pobreza medida para su liberalidad.

44 Como guerreador valeroso adornado de brillante *yelmo* *, y escudo impenetrable, con brazo fuerte y espada resplandeciente se pone á nuestro lado, y dice que desafiemos esas fieras indómitas de las pasiones, que tanto nos espantan, que está pronto para asistirnos. Entonces nos pone en la mano la espada vencedora de su *gracia*, y con ella nos mantiene el brazo, nos cubre con su escudo, y aterra nuestros enemigos. Nos da ánimo, fuerza y consejo, de forma, que muchas veces hasta una mano tierna, decrépita, ó mugeril con este soberano socorro hiere, destroza, sujeta, y si preciso es, despedaza las fieras mas indomables de las pasiones, que pretendian arrastrarla; y lo que es mas, despues nos cuenta esta victoria suya, como si fuese propio nuestro todo el triunfo. He aquí, como Dios se porta con las criaturas, que ve luchar

heroycamente con las pasiones rebeldes. No penseis que estas son ideas poéticas y fingidas: son realidades palpables con las manos, y testificadas cada dia con los ojos, ademas de ser dogmas de la *religion*.

45 Todos esos heroes de la *razon* y de la virtud, á quien todo el mundo entero les consagra alabanzas despues de la muerte (despues de la muerte digo, que es quando ellas son prueba del verdadero mérito), no se distinguiéron del comun de los mortales por tener naturaleza mas fuerte; ni tampoco por no tener pasiones desordenadas: solo se distinguiéron por el triunfo que alcanzáron de su ferocidad [1]. Por tanto, no siendo este vencimiento por las fuerzas de la naturaleza, porque en todos es la misma, forzoso es que fuese por las de algun brazo extraño que les sostuviese el corazon en el combate, y se les reforzase para la victoria.

46 Ahora, pues, Ibrahin, ya que estais tan versado en la historia de mi pais, y me quisisteis probar con la conducta de algunos de sus Príncipes detestables, que ellos no tenian libertad para domar sus pasiones, por la misma razon estais ahora obligado á conceder, que los buenos Príncipes que triunfáron de ellas, lo consiguiéron por el socorro del brazo

1 *Qui se volet esse potentem, animos domet ille feroces.* Boecio lib. 3 de Consolatione.

zo Omnipotente. ¿Qué me direis de Piasto el Filósofo [1], del gran Mieceslao [2], de Boleslao su hijo, imágen de un Príncipe perfecto [3], de Casimiro su nieto, admiracion de su siglo [4]? ¿Qué me direis del Príncipe que hoy reyna en el trono de Polonia [5], que sabe preferir un buen amigo á un Reyno? ¿Pensais que no tuviéron pasiones? Poco honor les haceis, si por esto los colocais en la clase de los verdaderos heroes. Luego hay fuerzas en la libertad humana ayudada por la mano suprema, para triunfar de las pasiones mas furiosas; y si á todos da Dios ojos para ver el bien, á todos dará pies para buscarlo; y si viere que se animan, á todos ayudará para conseguirlo.

47 Quiera el hombre moderar sus pasiones, quiera seriamente esforzarse, que sin saber cómo, se hallará fuerte para vencerlas. Un brazo invencible le ayuda, un vigor interno le corrobora, siente otra alma que anima la suya, otro espíritu, que le da un esfuerzo superior á todo. Sean las pasiones como el tigre mas sañudo, ó como el toro mas feroz, que ellas caerán á sus pies despedazadas; y qual esforzado Sanson que se ve acometido de un leon bravo, el hombre intrépido y valeroso,

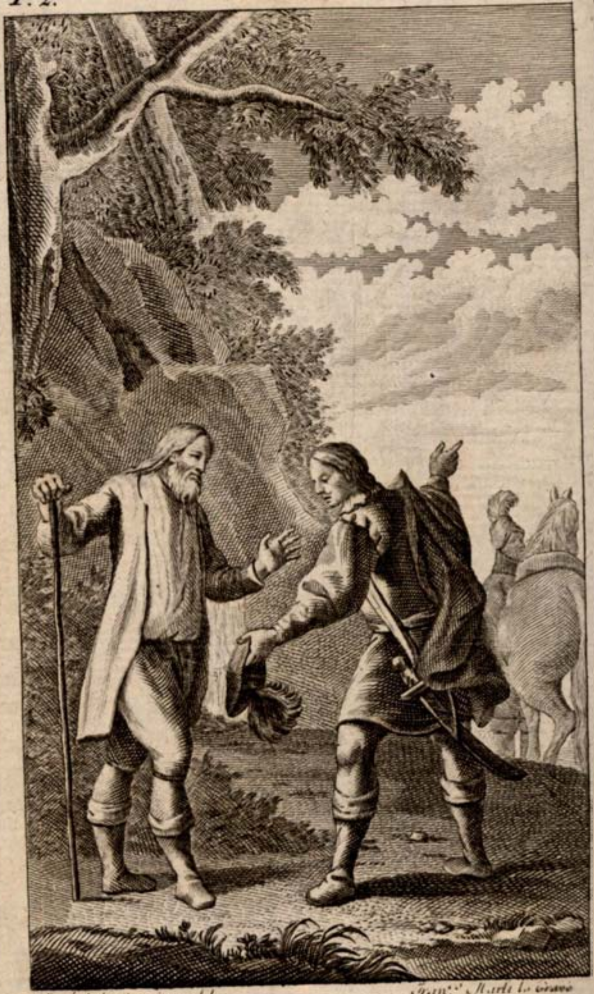
* 1 Vivia como un simple labrador, en *Kruszwick*, quando los Vaivodas que iban á la asamblea general de eleccion de Soberano, habiendose hospedado en su casa, quedáron tan prendados de su sabiduría, prudencia y virtud, que lo eligiéron su *Duque*, que era el título que entonces tenian los Soberanos de Polonia. *Num.* 2, 3, 4, 5 *vid. Comp. hist.*

so, poniéndole la rodilla doblada sobre su dorada guedeja, le hará gemir oprimido; y desquijarándole entre las manos, le obligará á que exhale entre bramidos su alma furiosa; así hace con sus pasiones el heroe de la *razon*, porque fuerza superior le anima.

48 De este modo reparó el supremo Hacedor su grande obra, habiendo visto que la habia desordenado la caida; y brillando entonces mas las perfecciones divinas del Artífice, quando la reparó, que quando la hizo al principio, supo unir la hidalguia de nuestra libertad con la obediencia *fiel* á la *razon*, y concordar el fuego de las pasiones con el amor de la *virtud*. De esta manera bien veis que quedamos libres y señores de nuestra felicidad, como en el principio lo eramos; mas con mucha mayor gloria, mayor mérito, mayor lauro, porque la adquirimos con mucha mayor dificultad.

49 La Princesa que vió á su hermano rendido, teniendo poco empeño, y menos esperanza de reducir la rebeldia de Ibrahin, los convidó á tomar la refaccion que les habia traido, pues que era ya hora oportuna; y comenzáron las criadas á servir las viandas campesinas, con tal aseo, primor y bizarria, que aun antes del paladar, ya se habian recreado los demas sentidos.

ANA-



Man.l de la Cruz inv. y dib. Fran.co Marti lo Gravo

Goborek à nombre del Rey, y todos los Polacos combida à Miseno con el trono.

ANALISIS

DEL LIBRO DECIMOQUARTO.

Interin comen en el campo, cuentan historias alegres. Hospédase Miseno en un palacio encantado. Explica la parábola diciendo, que la alegria de las diversiones terrenas es falsa, como las viandas encantadas. No se convence, sino que se desespera Ibrahin. Toda diversion de los sentidos es detestable por prolixa; señal de no ser sólida. Miseno lo confirma, asienta que tienen mil aflicciones, los que dan libertad á los deseos del corazon. El que no doma las pasiones se compara al cochero, que no sujeta los brutos del coche. La furia de la política hace, que Govorek vaya de Embaxador á Miseno á ofrecerle el trono de Polonia. Háblale del asunto, y Miseno responde negándose á la corona, *núm. 19.* Hospédase Govorek en casa de la Princesa.

LI-

LIBRO DECIMOQUARTO.

INTERIN duraba la refaccion campestre, dexados de industria á un lado los discursos serios, recreaba la Princesa los ánimos con la conversacion amena y graciosa que su carácter la sugeria, y el Conde fue perdiendo del todo aquel aspecto feroz y orgulloso, que de repente habia tomado. Solo Ibrahin parecia obstinado ó confuso. Sus palabras eran contadas, su ayre sombrio, y sus modales duros, seco en las reflexiones, inflexible en las máximas, engreido en los pensamientos. Sazonaban el Conde y la Princesa las viandas con historias jocosas, y Miseno con semblante risueño y cándido, y con una sinceridad noble, celebraba lo divertido de la conversacion, añadiendo reflexiones muy juiciosas, como quien habia estudiado por los dos grandes libros de la experiencia del mundo, y de la meditacion solitaria. El Conde reprehendia el excesivo luxo de la mesa entre los Romanos y Griegos, despues que unos y otros decayéron de su antigua y loable sobriedad, como tambien el que hoy se ve en las principales Cortes de Europa, prefiriendo á todos esos banquetes, aquella simple y gustosa refaccion, que su

hermana le habia preparado en tan agradable sosiego.

2 Ibrahin malicioso añadia tales reflexîones, que insensiblemente queria persuadir su abominable máxîma de que solo en la satisfaccion de las pasiones podia consistir la alegria, á que aspiraba todo viviente. Miseno, provocado de la Princesa, tuvo que contribuir á la recreacion de la sociedad con una historia divertida, que le recordó su memoria, y esta fue de un banquete bien extraño, al que él decia haber asistido, y la refirió de este modo:

3 En tiempo que el Rey Casimiro, padre del Monarca que hoy ocupa el trono de Polonia [1], hacia grandes conquistas sobre los Rusos, tuve yo precision de ir acompañado de solos dos caballeros á exâminar cierto terreno, y determinados puestos que nos podian ser ventajosos, porque el Rey me habia confiado sus proyectos, y yo no debia comunicarlos á otro. Partí, pues, de *Kiow* [2] por el camino que va á *Czernigow* [3]; y he aquí que ya de noche, dudosos en los caminos, cansados los caballos, helados los miembros, andando y desandando por un dilatado bosque, nos vimos como naufragando en medio de la tierra. Quando caminábamos mas para salir de aquel laberinto, mas enredados nos veiamos en

1 Era Lesko V, que reynó desde 1194 hasta 1201.
2 Vid. Map. n. 4.
3 Vid. Map. n. 5.

en él. La luna se habia retirado, y las estrellas no osaban aparecer en aquella negra espesura. Un gran pavor se derramaba por los corazones, y perdiamos el juicio sin saber cómo salir de aquel encanto; quando de repente nos hallamos en una hermosa alameda, que daba entrada á una admirable casa de campo. Dos bellos torreones guarnecian la entrada, que nos conducia por admirables paseos de árboles á la puerta principal, que hallamos abierta y patente. No es tan agradable la aurora en su carro de oro á los ojos del mísero navegante, que en medio del Archipiélago [1] á cada momento va á perecer envuelto en tinieblas y peligros, como nos fue aquel maravilloso palacio. No podia desearse hospedage mejor, que el que nos hiciéron aquellos caballeros y señoras. En las chimeneas ardian las maderas mas olorosas, las mesas estaban llenas de viandas sumamente delicadas, los vinos eran generosos y exquisitos, y los licores de toda especie; de suerte, que no acabábamos de creer lo que estábamos viendo. Siguiose á la mesa la diversion del juego, y la fortuna parecia que iba en nuestra compañía, porque todos tres ganábamos con igual felicidad. Llegó en fin el tiempo, en que fue preciso retirarnos cada uno á su quarto para descansar de la fatiga.

* 1 El *Archipiélago* es una porcion de mar entre la *Turquia* de *Europa* y el *Asia*, todo sembrado de islas pequeñas, en el que por esto es facilísimo naufragar en una noche obscura.

ga. En una bella sala, que tenia comunicacion con nuestros dormitorios, hallamos con mucha admiracion, refrescos con frutas dulces y licores admirables, y otros mil regalos del mismo género que los de la cena. A la admiracion de esto se siguió la risa, y á esta la crítica de tan extravagante costumbre; pero poco despues una debilidad y hambre no esperada, que todos tres sentimos, nos obligó á acercarnos á las mesas, y aprobar lo mismo que habiamos reprobado. El frio acompañaba á la flaqueza, las chimeneas lisonjeando solo la vista con unas llamas vivas y vapores aromáticos, no nos calentaban mucho. Como eramos militares, haciamos motivo de zumba de nuestra misma incomodidad, viendo que ni en las camas ricamente adornadas conciliábamos el sueño, ni en las mesas hallábamos saciedad, ni calor en el fuego: pasada la noche en una inquieta alternativa, de las mesas á la cama, de la cama al fuego, y del fuego otra vez á la mesa, llegó al fin la madrugada; y queriendo salir muy temprano por comodidad de la jornada, y dexar á los criados que nos habian servido alguna señal de nuestra generosidad, visitando nuestros bolsillos, hallamos que quanto habiamos ganado la noche precedente, habia desaparecido. Este nuevo chasco motivó con novedad la risa, la qual cesó á fuerza de la admiracion, quando al salir del palacio, queriendo fixar bien en la idea

el

el sitio de tan extraordinaria vivienda, al volver los ojos, solo vimos un espeso bosque extendido en circunferencia, sin que hubiese en toda su redondez el menor vestigio de aquella casa de campo. Aquí, mirándonos unos á otros, haciamos mil discursos, y al fin conocimos que todo habia sido un gracioso encanto ó ilusion de nuestra fantasia, con que quiso divertirse algun mágico benévolo.

4 Sin tardar tanto tiempo (dixo el Filósofo) se podia conocer que nada era realidad. Fuego que no calienta, cama que no consuela, viandas que no sacian, y vino que no vigoriza; bien pronto se ve, que son una pura ilusion. Si á mí me aconteciese ese caso, diria al punto á los compañeros que estábamos encantados.

5 El Conde escuchaba, y entre admirado é incrédulo, estaba luchando consigo mismo, y llegó á decir á Miseno, que si no fuese su autoridad, ninguna otra podia obligarle á dar crédito á semejante suceso; pues yo pensaba (dixo él) que ninguno lo habia de creer mas prontamente que vos, porque juzgo que muchas veces os habrá acontecido cosa semejante. Esta respuesta inopinada dexó suspensos á Ibrahin y al Conde; la Princesa sonriéndose, les dixo, que era tambien del voto de Miseno; y esto los enredó mas notablemente, hasta que por último le pidiéron que se sirviese explicar el enigma, y correr el velo á la pa-

rá-

rábola, declarando la doctrina que envolvia.

6 Condescendió Miseno, y continuó de este modo. En mi mocedad no perdia ocasion de satisfacer mis pasiones y apetitos. Esta era mi máxîma y ley inviolable, y en efecto, en esta jornada que hice con los dos Palatinos de Polonia, nos divertimos mucho, alargando la rienda á nuestras inclinaciones y concupiscencias; con todo eso, mi corazon siempre sentia la misma sed de alegria, apenas pasaba la diversion, que solo me recreaba por un instante, quando yo experimentaba el mismo vacío interior que antecedentemente; nunca mi pobre alma dexaba de padecer una especie de hambre canina, apeteciendo siempre divertimientos, deleytes y regalos; y nada me saciaba, porque si despues de haberme divertido bien, estaba una tarde solo, luego me hallaba triste é inquieto. Todo mi afan era enlazar con arte los placeres, de manera, que se sucediesen unos á otros sin interrupcion, como vos, Conde, lo acostumbrais hacer tambien, segun lo dixisteis. Sin embargo, nada era bastante para llenar el vacío de mi corazon, pues al fin de qualquier deleyte, venia inmediatamente la melancolia. Ahora, ¿no es esto lo mismo que estar comiendo, y quedarse siempre con hambre? ¿Echar ropa, sin adquirir calor que nos consuele? ¿Beber á cada momento, y sentir la misma sed que antes? ¿Pues por qué no diremos de los deleytes con que

nos

nos lisonjean las pasiones, lo mismo que de aquellas viandas encantadas hemos dicho?

7 Las pasiones, amigos mios, sí, nos dan alegria, mas es una alegria falsa, fantástica y de ilusion, de suerte que jamas el corazon del hombre quedará satisfecho con ella. Vosotros lo experimentais, y ninguno puede negarlo, porque el ansia con que despues de una diversion se procura otra, y despues de conseguir un empeño, nos ocupamos en otro, manifiesta que el corazon aun está vacío, que el alma se halla hambrienta, y que todo con lo que la entretenian, era puramente aparente. Decidme, si uno estuviese siempre embolsando dinero y mas dinero, y quando buscase una moneda hallase la bolsa vacía, ¿quién se persuadiria que era verdadero el oro que en ella puso? Lo mismo digo de la alegria de las pasiones. Siempre andaba yo en busca de ella, y la atesoraba con ambicion y avaricia; en hallándome solo, iba á buscar en el fondo de mi corazon un poco de la alegria que habia juntado, y me hallaba desconsolado, descontento y triste [1].

8 Jamas, dixo el Conde, nos hicisteis argumento tan concluyente, ni pintura tan clara de lo que por mí ha pasado en toda mi vida.

1 Aun quando el hombre desea alguna cosa ilícita, busca siempre algun atributo de Dios, como *felicidad*, *alegria*; y como no la busca donde la debe buscar (que es en Dios) queda burlado, y siempre inquieto. *Ex cap.* 31. *Soliloq. D. Aug.*

da. Ved, Ibrahin, como era errado el camino que me enseñabais para la alegria sólida. Apelabais del tribunal del discurso al de la experiencia, y ahora veis que en este sois condenado igualmente. Si las pasiones diesen alegria, creed, Ibrahin, que ninguno la podria tener mayor que yo, porque ninguno habrá seguido sus pasiones con mayor empeño; y no obstante eso, jamas hubo persona mas perseguida de la tristeza.

9 No podia Ibrahin disimular la cólera interior que se le traslucia por los ojos, y el incendio de sus pasiones humeaba por todo el semblante. Veíase convencido, y convencido por quien no tenia como él profesion de estudios, que era lo mismo que verse un militar postrado en desafio por un paisano. La confusion le perturbaba, el discurso y la política le hacian reprimir las injurias, que es el último recurso de quien queda vencido, quando la soberbia no le permite confesar la victoria. Esta lucha interior de su alma, que se batia con todas las pasiones á un tiempo, se dexaba ver tambien en el exterior: queria hablar, pero callaba, sin que se conociese lo que queria decir.

10 La Princesa que estaba empeñada en el triunfo, hallando á su enemigo aturdido, quiso, aunque con brazo femenino, correrle nueva lanza, á ver si lo rendia del todo, y le dixo así: Para entender, Ibrahin, que la satisfac-

faccion de nuestras pasiones no puede dar alegria verdadera, basta ver que lo mismo que al principio nos da gusto, siendo continuado, cansa, fastidia, y finalmente aflige. La música mas armoniosa, la mesa mas delicada, el teatro mas completo, en pasando cierto tiempo comienza á enfadar, de suerte, que si nos obligasen por fuerza á proseguir en esos mismos deleytes sin alguna variedad, por nueve ó diez horas contiguas, nos seria un tormento desesperado. Haced, Ibrahin, anatomia de nuestra alma, y hallareis que su paladar es por extremo delicado, y que fácilmente se embota; de manera, que á fuerza de continuacion, el gusto se muda en fastidio, el fastidio en angustia, la angustia en tedio, y el tedio en desesperacion. Ahora bien, ¿quando se vió jamas esta paradoxa, *que el orígen de la verdadera alegria llegase á causar tristeza*? Perdonadme si me meto á filósofa, porque aunque muger, como deseo tener parte en el descubrimiento de este tesoro, quiero dar de quando en quando mi azadonada con el discurso, porque de otro modo no participaré de él. ¿Qué os parece Miseno?

11 El sistema de querer contentar las pasiones (la respondió) tan lejos está de ser el orígen de nuestra alegria, que solo lo será de muchas aflicciones y tristezas. Nuestro corazon tiene grandes alas, y batiéndolas con ansia, se levanta en el ayre en busca de lo

que

que desea, nunca vuela tierra á tierra como las golondrinas: imita las águilas, que se remontan siempre, y no saben volar sino á lo alto, despreciando la humilde region de lo fácil; porque solo lo que es dificil, estimula nuestro apetito. A mas de eso, el corazon volando por esa region vastísima siempre sube; y apenas consigue lo que deseaba, ya desea cosas mas altas. Así crece con el vuelo la dificultad, con la dificultad el cansancio, y con este el disgusto; mas el corazon siempre bate las alas, sacando nuevas fuerzas de flaqueza. Y si acontece encontrar algun estorbo, y que despues de mucha fatiga felizmente lo vence, entonces fundando sobre esa victoria nuevas esperanzas, aun se remonta mas. Finalmente, bien veis que subiendo siempre el deseo, por fuerza ha de pasar de la esfera de lo dificil, y entrar en lo que ya es moralmente imposible; y en tales circunstancias, quantos deseos tenemos, tantos disgustos nos preparamos, porque nuestro corazon, Ibrahin, embrollado con la dificultad que no puede vencer, es como la ave cogida en el lazo, que quanto mas bate las alas, tanto mas se lo aprieta. Y de aquí es, que quien se determina dar satisfaccion á sus pasiones, va á buscar indispensablemente mil disgustos, tristezas y aflicciones.

12 Revienta furioso el volcan, quando ardiendo largo tiempo el subterráneo fuego no halla respiradero por donde poco á poco

se

se desahogue, y esto mismo hizo el incendio que el espíritu de la *soberbia* levantó en el corazon del Mahometano. Entre mil pasmos, admiraciones y espantos se ponia las manos en la cabeza, y apenas se levantaba de su lugar, quando se volvia á él. Ponia á los cielos por testigos: quejábase á los vientos y á las peñas, y sin acabar de explicar lo que decia, no ponia atencion en lo mismo que pronunciaba. Estaba el Conde observando, y mirando como en un espejo los efectos de la pasion de Ibrahin, y veia que la tal pasion le cegaba para no ver la verdad, y verdad tan clara, que hasta el mas ignorante la confesaria: y esta doctrina muda, hablándole en el Filósofo, le era de grande provecho. Entre tanto, ninguno chistaba ni le contradecia; y despues que el volcan vomitó piedras, llamas y humo, esto es, injurias, dicterios y palabras confusas, ya algun tanto mas sosegado, decia con ironia, que daba gracias al cielo de haber nacido en tiempos tan dichosos, en los quales se descubria lo que ningun sabio hasta estas edades habia descubierto: que de allí en adelante quando quisiese alegrar á sus amigos y convidados, procuraria con todo estudio é industria, mortificarles los apetitos, reprimirles las pasiones, humillarles la vanidad y orgullo, y herirles el amor propio, ya que el reprimir las pasiones (segun la nueva filosofia) era el medio de hallar el mas sólido contentamiento. Y despues vol-

volviéndose hácia las criadas que allí se habian quedado, con vilísima pobreza de alma mendigaba sus sufragios á falta de otros mejores, y pensaba que era aprobacion tácita la risa que de él hacian: que tan ciego tenia su entendimiento. Añadia, que ninguno habia sido mas benigno con los hombres, que el famoso Neron, pues que en sus tiranías, quebrantando las pasiones de los otros, les procuraba, segun la doctrina de Miseno, la alegria mas completa. No tengo mas que aprender (decia): esta leccion me basta; y despidiéndose con cierto pretexto, tomó su báculo, y se retiró desconfiado.

13 Celebráron los dos hermanos, como era justo, la retirada del Filósofo; y Miseno todo aplicado á la instruccion del Conde, le dice: Las pasiones, amigo, son, como ya os dixe, semejantes á los brutos: domadas sirven para darnos gusto; rebeldes y sueltas, solo para nuestra ruina sirven. Si el cochero cobarde y negligente afloxa las riendas á los caballos, porque los halla indómitos y furiosos, ¿qué efectos puede esperar de su floxedad y pereza? El coche va sin gobierno, y corre precipitado, aquí se tuerce, allí cae, allá va el cochero arrastrado, los caballos le pasan por encima; pasan por encima de él las ruedas, y al fin le sacan de entre los pies de los caballos, atropellado, herido y muerto. ¿Quánto mejor le hubiera sido tener las riendas tirantes,

y sujetar (aunque le costase fatiga) los ímpetus de los brutos? Mis amigos, los daños que se nos siguen quando dexamos correr á rienda suelta nuestras pasiones, siempre son sumamente mayores que el trabajo de refrenarlas, y así quando no fuese sino por evitar tan grandes disgustos, debiamos siempre gobernar por la *razon* nuestras pasiones y apetitos. En estos y otros discursos semejantes estaban los tres amigos ocupados, quando un improviso suceso vino á interrumpirlos.

14 Esa detestable furia, que con las máximas de la falsa *política* acostumbra *intrigar* * los Soberanos, abrasar los Reynos, y poner en perpetua discordia al mundo entero; esa furia, digo, en el subterráneo conciliábulo habia tomado por empresa estorbar, por medio de la separacion del Conde y de Miseno, la introduccion de la sana filosofia, que era tan funesta al infierno; y así atizando el fuego mal apagado en los Estados de Polonia, hizo venir un Embaxador de Lesko dirigido á Miseno.

15 Como el Embaxador solo confusamente sabia donde Uladislao se ocultaba, andaba discurriendo por aquellos montes para descubrirle. He aquí que se encuentra con Ibrahin, que se habia ausentado de la compañía de la Princesa. Ve esta señora á lo lejos sobre la cumbre de la sierra fronteriza un noble caballero, que encontrándose con el Filó-

so-

sofo, se pára: observa que Ibrahin parecia estar muy intrincado con las preguntas del extrangero, que señalaba hácia el sitio en que Miseno estaba, y que separándose, seguia cada qual su camino. Tomó el caballero la baxada que venia á parar al puente, y de esto infiriéron se dirigia á buscarlos. Mil discursos se hacian para adivinar lo que seria; últimamente determináron la Princesa y el Conde salirle al encuentro para estar mas cerca de casa, por si hubiesen, como pensaban, de volver á ella; y por eso se despidiéron de Miseno; el qual muy sosegado se tornó á su trabajo de cultivar la tierra, ó por mejor decir, aquellas ingratas peñas.

16 A pocos pasos que diéron encontráron al caballero, que preguntaba por *Uladislao*, que habia sido Rey de Polonia, de quien por indicios se sabia que habitaba incógnito en aquellos ásperos montes. La Princesa quedó turbada, dudando si debia confesar, ú ocultar el secreto; mas acordándose del juramento que habia prestado, respondió políticamente: En estos montes conozco pocos dias ha un varon respetable por su juicio, costumbres y prudencia, que se llama Miseno; ignoro quien sea; pero viéndole vos, podreis conocerle y salir de la duda. Solo puedo aseguraros, que si la corona se debe á los méritos, ninguno la puede ceñir en su cabeza, con mayor justicia que él.

17 Parte con esta noticia el caballero contento, sube la montaña, y halla á Miseno del todo desprevenido. La barba larga, blanco el cabello, el vestido grosero, y el trage rústico habian mudado su figura; mas ninguna mudanza se advertia en Govorek (valido íntimo de Lesko, llamado el *Blanco*), que era el caballero que venia con la embaxada. Apenas le vió Miseno, le conoció: se asusta, y queda suspenso, previendo que alguna gran novedad venia á interrumpirle el sosiego que gozaba en aquel dulce retiro. La locucion de Miseno certificó al caballero, de quien era, iba á arrojarse á sus pies, como á los de su Soberano, lo que Miseno no quiso consentir por ningun modo. Pasado el momento de las admiraciones recíprocas, dixo Govorek de esta manera:

18 Señor, si el amor de la patria, y de los hijos no es contrario á la filosofia que profesais, la Polonia tiene en vos todas sus esperanzas para escapar del último precipicio, á que la falsa politica la ha llevado. Todas las subterráneas é infernales cavernas, forjando sin cesar las saetas mas agudas, y envenenándolas en la sangre de los dragones de la laguna *Estigia* *, no podrian bastar á proveer de armas á esta monstruosa furia de la *politica*, que en la Polonia no hace sino soplar la mas deplorable discordia, no solo entre los vasallos y el Soberano, sino tambien entre todos los

los miembros de esta indomable Monarquía. Ya sabeis el empeño que todos los pueblos tenian, quando Lesko debia subir al trono de que me desterrase de la corte. La infeliz confianza que este Príncipe tuvo desde sus primeros años en mis consejos, los tenia atemorizados de suerte, que querian negarle la obediencia, como visteis, si no me separaba de sí. Vos, Señor, sois testigo que con exemplo raro prefirió este Príncipe un amigo á un trono. Juzgad ahora con quanto mayor vínculo se debia unir mi corazon, á quien me daba pruebas de tan extraordinaria amistad. Desde aquel momento, pues, vivia Lesko en mí, y yo vivia en él: una sola alma animaba los dos cuerpos: no habia sino un solo entendimiento en los dos, y una sola voluntad. Subió en fin Lesko al trono, quando lo dexasteis vos, porque el entusiasmo de aquel pueblo guerrero se olvidó en el fervor de un triunfo de las máxîmas políticas, que siempre habia adoptado. Ahora, pues, reviven estas; y como víboras escondidas por largos tiempos en el seno de la madre que los engendró, han engrosado sus furiosas cabezas, y refinado su veneno. Hoy mas que nunca está el Rey unido conmigo, y los pueblos nunca mas orgullosos no pueden sufrir que yo le ayude á manejar las riendas del gobierno, quando los brutos estan casi tomando el freno con los dientes para precipitar del todo el carro de la

Mo-

Monarquía. El Rey, ó sea desconfiado de sus fuerzas, ó ciego de mi amistad, de ninguna manera quiere que me separe de él, que es lo que yo deseo, y él deberia querer. En esta situacion os aseguro que me aflige tanta honra, y que tanto cariño me despedaza las entrañas. Ve mi afliccion, y esto duplica la suya. *Por eso me envia aquí, para que vos compadecido del estado miserable en que se hallan vuestro Soberano, vuestra patria, y los que ya fuéron vuestros hijos, querais volver al trono, que con tanta paz ocupasteis.*

19 Los pueblos, acordándose de vuestro suavísimo gobierno, á cada momento os nombran: no suenan en las asambleas otro nombre sino el de *Uladislao*; los viejos lo pronuncian llorando de pena de haberos perdido; los mozos de rabia; y hasta los niños bebiendo en la leche el afecto de los padres, aprenden á hablar, pronunciando vuestro agradable nombre. En una palabra, todos con ansia os desean. El cielo se ve ya cansado de los votos que se le hacen dia y noche, para que os descubran los que ignoran qual sea la venturosa ciudad que os posee, y si lo supiesen, vendrian todos aquí á llevaros en triunfo. Solo Lesko tiene algunos indicios de vuestra habitacion escondida; y él, mas que todos os pide que no negueis á vuestra madre la patria este socorro en su última ruina: que concedais á vuestra sangre el remedio único de su aflic-

afliccion inconsolable : que os acordeis que él es vuestro primo, y vuestro amigo : que ya os cedió la primera vez la corona : y que solo por fuerza la recibió de vuestra mano, quando la dexasteis : que si la inconstancia de los pueblos os ofendió, bien arrepentidos se muestran ahora de su primer yerro: que de esta vez sereis mas obedecido, pues os aman con preferencia, que siempre los yerros del principio fuéron ensayos del acierto de los fines. Esto dixo, y postrándose en tierra, le queria besar la mano, intitulándole su Soberano.

20 No profaneis ese título (le dixo Miseno enfadado), que solo se debe á vuestro legítimo Rey, y á ningun otro se aplica. Direis á mi primo, que no conviene resistir al cielo por obedecer á nuestro capricho y pasiones: que así como no es lícito aspirar al trono, quando el cielo no nos llama, tampoco es permitido descender de allí, quando el brazo soberano nos ha colocado en él; y que Dios, de quien dimana todo el poder y soberanía, está obligado á dar fuerza competente á las manos, en donde él con la suya pone el cetro. La experiencia me hizo ver que las mias no eran propias para manejarlo, y por eso no obstante que los hombres me le quisiéron dar, me lo arrancó el cielo de ellas. Yo sé quanto me pesaba, y que mi cabeza no podia sostener la corona, que tanto me oprimia.

mia. Los pueblos se disgustaban, Lesko lo presenció, vos mismo lo visteis. Mi padre tres veces subió al trono, y otras tantas se vió obligado á baxar de él: la muerte le recogió en sus brazos, conduciéndole al descanso despues de una vida tan agitada con las alternativas de la fortuna; ¿y ahora estaré yo obligado á heredar de él la misma funesta alternativa? Quiero, pues, aprender del exemplo ageno, quando tan cerca le tengo, las máxîmas convenientes para burlarme del mundo y de la fortuna.

21 Debo amor á los pueblos y á la patria y á la sangre: no puedo negarlo; pero este mismo amor me obliga á aconsejaros lo que conduce al bien de todos. Lesko nació para reynar en Polonia: yo lo conozco; y conozco tambien el trono. Sé mejor que todos, si uno se ajusta con el otro. Decidle, pues, que sepa vencerse á sí mismo ya que ha triunfado de tantos enemigos; y que si estos no pudiéron vencerle, no quiera ahora ser arruinado por causa de un amigo: que las pasiones que en otro tiempo fuéron las mas inocentes y justas, se convierten muchas veces en defectos, quando las circunstancias se mudan. En el principio del gobierno le erais vos necesario: ahora le es nociva vuestra asistencia. Entonces fue heroismo preferir un buen amigo al trono: ahora es crímen preferir al bien público la particular amistad. Entonces la des-

con-

confianza de las propias fuerzas en un empeño nuevo y en edad tan tierna fue prudencia: ahora despues de la experiencia y madurez es cobardía. ¿Qué dirán los pueblos? ¡Que su Príncipe los abandona por un solo vasallo! Un hombre debe estimar á su amigo; pero solo debe dar por esta amistad su justo precio, y no debe conservarla á costa del público. ¿Qué dirian de un padre, que por el simple gusto de la asistencia de un amigo dexase que sus propios hijos se degollasen mutuamente, sin acudir á evitar en su casa tan funestos desastres? Pues lo mismo dirán de mi primo, si por el ocioso y femenil gusto de teneros á su lado dexa caer la Monarquía en rebeliones y guerras civiles. Si yo aceptase la oferta del trono, vos seriais el odio de los vasallos viendo todos que fuisteis la causa de verse privados de un Príncipe tan sabio como es vuestro Soberano: un Príncipe tal, que solo él puede hacer toda la felicidad de los estados. ¿Qué mayor daño podrian causar los enemigos con una batalla campal, en que llevasen prisionero á Lesko? Lo que harian era privar á sus vasallos de un gran Rey, y robarles el mejor padre á sus hijos. Pues otro tanto hace el funesto tema de vuestra mal ordenada amistad. Vos sereis mirado como un traidor, pues por el interes del valimiento consentis en esta pérdida universal; sacrificando la patria á vuestra ambicion, ó la pasion ciega del amor.

No,

22 No, mi amigo, si hasta aquí fuisteis digno de la amistad de vuestro Monarca por los buenos consejos que le habeis dado, ahora no lo sereis si le aprobais esta resolucion indecorosa. Mientras mi primo os ve, no tiene su corazon valor para deciros que os aparteis de su lado; pero ahora en vuestra ausencia puede respirar del cautiverio; cautiverio, aunque suave, funesto. Retiraos, pues, vos mismo, y desde vuestro retiro escribidle todas estas razones á vuestro Soberano. Si sois amigo de vuestro Rey, tambien sois Polaco, y debeis á vuestra patria mas que á vuestro Príncipe, porque es deuda mas antigua; y aquella que os dió el ser no debe posponerse á quien solamente os aumentó la fortuna. De vuestro retiro se seguirá la tranquilidad de los pueblos, la paz del Monarca, la mutua armonía entre ellos, y el bien general de los estados: al mismo tiempo, que si insistis en condescender con mi primo su mal dirigida pasion, él se pierde, vos sereis aborrecido, y la patria se arruinará del todo.

23 Por lo que á mí me toca, él y vos podeis estar seguros de que nunca aprobaré por ningun interes lo que mi razon condena. Decid á Lesko, y decid á todo el mundo, que yo quiero trono mas alto, corona mas noble, y victorias mas gloriosas. *Quiero reynar sobre mis pasiones, y triunfar totalmente de ellas*: esta es mi respuesta decisiva.

Es-

24 Esto profirió con un ayre tan magestuoso y resuelto, que Govorek no se atrevió á replicar; y protestó obedecerle en todo con el mayor respeto y rendimiento. A este tiempo llegó un criado de la Princesa, que pedia á Miseno ofreciese á aquel caballero hospedage en su palacio, supuesta la aspereza de aquellos desiertos montes. Miseno lo hizo con urbanidad política, recomendándole el secreto de la persona y de la embaxada; lo que él prometió, retirándose muy triste.

25 Fue Govorek hospedado por la Princesa con magnificencia y urbanidad, y reynando mutuamente la política, el extrangero ocultaba los secretos de su embaxada, y los huéspedes el conocimiento que tenian de la persona de Miseno, siendo las bellas qualidades de este solitario en los montes el asunto de la conversacion, que con estudio unos urdian y el otro cortaba. Mas el dia siguiente, quando agradecido se retiraba Miseno, por algunas palabras que se le escapáron al Embaxador, sospecháron los dos hermanos el motivo de su diligencia y su resulta, creyendo Govorek, que no tenian aquellos Príncipes el menor antecedente de sus ambiguas expresiones.

26 Miseno por su parte quedó cuidadoso despues de la embaxada de Lesko; pero confirmándose en su antiguo pensamiento, se decia á sí mismo: ¿Quánto mas glorioso seria Lesko, *si quisiere reynar sobre sí, y domar sus pa-*

pasiones? Infeliz es todo hombre que se dexa llevar de ellas, aunque la pasion sea la mas inocente, porque siempre es ser arrastrado de otro, lo que (aunque por mejor camino) es indigno y dañoso. No se atreve mi primo á violentar su corazon: le duele quando lo oprime, y esto á todos cuesta. Obre él, pues, como quisiere, *que yo á toda costa he de insistir en reprimir siempre mis pasiones.* Muchas circunstancias me han de suavizar este trabajo; porque por una parte la fuerza de las pasiones, quando se subyugan, siempre va á menos, al modo que faltando el pábulo á la llama cada vez se debilita mas, hasta que por sí misma se acaba. Por otra parte las fuerzas del alma se aumentan con el exercicio de la lucha. ¡Qué vigoroso no se halla el brazo del soldado veterano, que por largo tiempo ha manejado el escudo, vibrado la lanza, y esgrimido la espada! ¿Qué cosa hay que aunque sea dificil al principio, no venga á ser fácil con el uso? ¿Y no será lo mismo en esta empresa de vencerme á mí propio? Animo, Uladislao, triunfen los demas de los brutos, de los bárbaros ó de los crueles enemigos, que yo triunfaré de mí propio. Sé que ademas de lo que me ha costado, aun he de trabajar muchísimo. Estoy viendo á gran distancia mil combates; pero no importa. No puedo ser feliz de otro modo, ni tampoco por eso quiero dexar de serlo. Tal vez todo el infierno se armará contra mí

mí para hacerme retroceder en medio de la empresa. Mas en buen hora, que el cielo se armará para ayudarme. „*La luz de la razon*, „que es la voz del Ser supremo, ha de ser la „guia de mis pasiones: esta luz ha de ir de„lante, y despues la deben ellas seguir." Piensan los mas que ya las tengo totalmente vencidas y muertas; pero se engañan. Los movimientos repentinos que en mí siento, muestran que aun estan vivas, bien que refrenadas. Por tanto siempre me es preciso estudio, vigilancia y cautela; y ya que las pasiones solo mueren quando morimos, solo con la muerte debo cesar de este cuidado [1]. Así hablaba Miseno, y así se animaba él mismo á proseguir en su empresa.

1 Sujetar las pasiones es posible en esta vida con la gracia; mas darlas muerte antes de la muerte, es imposible. *S. Dorot. serm.* 8.

ANA-

ANALISIS

DEL LIBRO DECIMOQUINTO.

LA Ternura *engaña al Conde para que vaya á la Tierra santa: afligese por dexar á su hermana, y la doctrina de Miseno.* Piensa Miseno retirarse del sitio en que habitaba temiendo nueva embaxada de Polonia: indeciso fluctuaba sobre lo que haria: déxase al cuidado de la Providencia: levanta los ojos al cielo, y le pareció que veia un caballero gallardo con la cruz en una mano, y en otra la espada, montado en su caballo, que sin rienda ni freno le iba precipitando, n. 14. *Empiezan á despedirse los dos hermanos de Miseno, y este los consuela, y últimamente se resuelve acompañar al Conde. Trátase de la conquista de Jerusalen: motivos de esta guerra. Neucasis sale de la embarcacion á recibir al Conde y Miseno. Parten Miseno y el Conde en el esquife. Cuéntales las revoluciones de Chipre y de Siria, y despidiendose de la Princesa se embarcan.*

LI-

D.n M.l de la Cruz del. D.n J. de la Cruz sculp.t

Ve Miseno cruzar por el ayre al Conde en figura de Alferez de los Cruzados.

LIBRO DECIMOQUINTO.

DESESPERADO se volvió Govorek con la respuesta de Miseno, y tambien se retiró confusa á las infernales mansiones la furia de la *Política*, viendo que ni la oferta voluntaria de una corona tan deseada lisonjeaba al heroe. Las pasiones (decia la *Política*) estan ya en él tan amortecidas ó tan avasalladas, que ni este tan vivo y penetrante estímulo las puede hacer salir ni un punto de la regla de la razon, por donde las encamina. En vano me valí del amor de la gloria, y de la ambicion del gobierno: en vano solicité el amor de la patria y el de los pueblos, el amor de la paz y del público sosiego: en vano fue despertar el deseo de las delicias y de las riquezas: en vano llamé en mi socorro la *Mentira* y la *Lisonja*, el *Engaño* y la *Baxeza*. En vano tenia dispuesto á su entrada en Polonia la *Sedicion* y las *Intrigas*, la *Inconstancia* y el *vil Interes*. Todas estas furias estaban prontas á ayudarme, excitando cada una su pasion correspondiente; y no pudiera escaparse de mis lazos, con que una sola vez se rindiese á qualquiera de estas pasiones; pero todo ha sido inútil, pues no

me

me dexó entrar en su corazon por ningun lado.

2 Ya el ánimo de Lesko arrepentido de la oferta se preparaba para encerrarlo con falsa fe en un calabozo: ya tenia yo dispuestos los malcontentos para una rebelion y motin descubierto, si Uladislao llegaba á presentarse. ¡Ah, y qué rios de sangre no corrieran! ¡qué estragos! ¡qué horrores! ¡qué maldades no viera yo para mi glorioso triunfo, si su corazon se hubiese dexado mover de qualquier leve *pasion*, aunque fuera la mas inocente, porque en todas habia yo puesto veneno! Veneno suave, pero tan eficaz, que con que una vez lo tragase Uladislao, salia yo triunfante y él perdido, y logrado el intento de que á nadie enseñase su perniciosa doctrina. Esto dixo la *Política*; y de repente, á modo de un frenético desesperado, se desgreña, se muerde, se araña, se despedaza y espumea, volviendo contra sí propia su loco furor.

3 La pasion de la *Ternura*, compadecida de la afliccion de su compañera, se ofrece á la empresa, para con nueva astucia disminuir el mal, ya que no se podia evitar del todo; á este fin intenta arrancar al Conde de la compañia de Miseno. Sea enhorabuena Uladislao (decia ella) heroe completo en los montes; mas no comunique sus máximas á quien ha de vivir en las ciudades. De este modo siempre saldré triunfante, si no de su persona, á

lo

lo menos de su doctrina. Apenas dixo esto, tomó la figura de Brancmano, Palatino de Hungría, y confidente particular de *Andres*, Rey de los Húngaros [1], recientemente casado con una hermana del Conde [2]. Tenia la infernal furia el mismo aspecto, y el mismo talle. La voz, el ayre y el trage en nada se diferenciaban, y así se presenta acompañada de un simple criado á la puerta de la Princesa, á tiempo que ella y el Conde salian el dia siguiente á visitar á Miseno. Quédanse ambos suspensos con su vista, infórmanse de la salud de su hermana, á quien cordialmente querian, y le preguntan el motivo de haber venido tan improvisamente.

4 Jamas hubo engaño tan completo, ni apariencia mas perfectamente imitada. La furia infernal en su exterior representaba la prudencia y dulzura, la gravedad y modestia, propia del Palatino. El Rey mi Señor (le dixo al Conde) me manda venir á acordaros la palabra que le disteis en el dia siempre memorable, en que vuestra hermana subió al trono; en aquel alegre dia, que el dulce y perpetuo lazo unió su mano, su corazon y alma con la del regio esposo. Entonces aun aquel vo-

1 Este fue Andres II, que sucedió á su sobrino Uladislao III el año 1204. Emprendió la conquista de Jerusalen, murió en 1235.

2 Gertrudis, hija del Conde Bertoldo IV, Duque de Moravia, primera muger del Rey Andres, hermana del Conde de Moravia de este poema.

voto que habia hecho á Dios, y promesa á su Ministro de ir á la Tierra santa para arrancar de las manos infieles el sagrado sepulcro del Salvador; aun, digo, no estaba cumplido; aun no habia agradecido al cielo los beneficios que de él habia recibido; aun se consideraba cubierto con la negra y horrible mancha de ingrato. Por eso su corazon gemia, su alma confusa se avergonzaba de sí misma, y cada vez que miraba al cielo, le parecia que le estaba acusando; de forma, que si lo veia risueño y alegre, se confundia entonces mas de su floxedad y pereza; y si lo veia con cólera y furor disparando saetas de fuego, se hallaba atemorizado, juzgando que él era el único motivo de su enojo.

5 En esta afliccion, que disminuia mucho el gusto de aquellas bodas, le disteis vos palabra de ir á la Tierra santa en su lugar, mientras él no tomaba la cruz de la cruzada, para ir con un buen número de caballeros á reforzar el exército de los Latinos, que llenos de gloria y merecimiento militaban por el honor de su Dios. Aun se acuerda el Rey del sitio, de la hora, y del momento en que jurasteis delante del cielo y de la tierra, y que á estos los tomasteis por testigos de vuestra palabra, con cuya promesa empezó á respirar y descansar. Bien visteis que tenia justa disculpa, porque el cariño de una esposa nuevamente recibida en sus brazos se lo impe-

pedia, y este amor resfriaba su espíritu marcial. Ni un corazon lleno de ternura podia admitir aquel furor, que pedia la guerra.

6 Vos mismo le aconsejasteis, que descansando en vuestra palabra, cediese por un poco al amor conyugal; y visteis que vuestra promesa le alegró de suerte, que era para él su total alivio, tanto que despues de haberos partido, os veia en sueños montado en el soberbio y brioso caballo que os habia dado á este fin, adornado con su real *capacete* *; ya le parecia que os miraba batallar con los enemigos, y penetrando con su misma espada las hileras de los infieles: ya os veia destrozando á unos, atropellando á otros, é hiriendo por un lado y por otro, sirviendo de terror á los bárbaros, de modelo á los compañeros, de crédito á la *religion*, de exemplo al mundo. Vos no sabeis quan dulce le era esta imágen, y con qué gusto la revolvia en la mente de dia, quando de noche así se le figuraba. Entonces nos repetia contento las deliciosas ilusiones de su alma, y este era su mayor regocijo, ó su único sosiego, quando en la dulce conversacion con su amada esposa, venia á perturbarle su antiguo remordimiento.

7 Ahora, pues, mas atormentado que nunca, sabiendo que el amor de Sofia os detiene, me manda recordaros la palabra que le disteis, y lo hace saber tambien á la Prin-

cesa, porque tal vez lo ignora. Por quanto al presente, no obstante los gravísimos negocios del Reyno que se lo impiden, está ya determinado á dexar sobre mí todo el formidable peso de la Regencia de la Monarquía, para partir prontamente á desempeñar su voto. En esta heroyca, aunque tardia resolucion se proponia recuperar todas las proezas perdidas: queria ir á lavar, ó con la sangre del bárbaro, ó con la suya propia, su vergonzosa lentitud. Todo estaba resuelto, y todo pronto. Ya habia endurecido (¡ah y qué sacrificio era este!) ya habia endurecido los oidos á los ruegos de vuestra hermana: ya (¡mas qué pena! ¡qué tormento no sufria el Rey!) ya con ambas manos sufocaba su corazon, que gemia, oyendo sin respuesta las lágrimas de su amada esposa: ya un triste *á Dios* comenzaba á separar, y separarlos tal vez para siempre; quando vuestra hermana cayó desfallecida, y apenas la pudo sostener en sus brazos. En este lance despues de largo espacio, en que ella estaba ya temblando, ya fuera de sí, ya inmóvil como difunta, comenzó á decir en presencia de todos: *¡Ay, las lanzas! ¡ay esposo! ¡ay! allí cae atravesado: allí exhala el alma, allí pierde la vida: ya le atropellan los brutos, ya le despadazan los bárbaros. ¡Ay, ay!*::: En este momento un nuevo furor anima su corazon, abre los ojos, y ve al esposo: recobra entonces el aliento perdido; pe-

pero para perderlo de nuevo, pues apenas acaba de volver en sí, quando ya oye el cruel *á Dios*. Tres veces ví buscar al Rey la puerta, y otras tantas le ví volver atras á mezclar sus lágrimas con las de su esposa desmayada. ¡Ah! si vosotros lo hubieseis visto como yo lo presencié, no podriais de ternura reprimir las lágrimas, que todos generalmente derramaban.

8 Yo en este lance (perdonad si fue atrevido el consejo) dixe al Rey que suspendiese la partida, que yo vendria personalmente á suplicaros, que dando cumplimiento á la promesa, dieseis un poco mas de desahogo á sus corazones oprimidos. Apenas pronuncié esta palabra, una alma nueva animó á vuestra hermana, y un nuevo espíritu vivificó aquellos corazones moribundos. El Rey me estrecha en sus brazos: la Reyna no halla términos con que explicarse; pero las lágrimas, la alegria, el gozo, el semblante y el alma (todo sin decir palabra), hablaba en ella. La corte me lo agradece: todos me apresuran: yo parto en este mismo instante, y ya me veis aquí para llevarle en la respuesta á vuestra hermana la vida, el sosiego á mi Soberano, el gozo y alegria á ambos, y el consuelo á los pueblos; por quanto todos temen perder en esta violenta separacion sus dos Príncipes, pues tan unidas estan sus almas, y sus corazones tan pegados, que siendo uno solo en dos cuerpos, lo mismo será separarlos que partirlos.

Es-

9 Esto dixo la *ternura*, y al mismo tiempo una mano invisible derramaba sobre el alma del Conde todos aquellos afectos, que podian conducir al intento. En su cara se miraban el pesar y la vergüenza de haber faltado á la palabra; y su corazon sentia una ternura compasiva y suave para con su hermana afligida. El ánimo le ardia con la ambicion de la gloria, que con tanta razon le ponderaba su cuñado: de forma, que un fuego marcial le abrasa las entrañas, y no respira sino combates, proezas, estragos y muertes. La Princesa, mudamente acusada del crimen que no sabia, protesta, para su justificacion, que no consentirá que su hermano difiera la visita ni un solo dia, si en ello ha de ser pérfido á su palabra, perjuro á los cielos, é ingrato á un amigo, tal como era el Rey su cuñado. Esto mismo protesta el hermano; y ambos aseguran al fingido Embaxador, que primero se embarcará el Conde para la Siria, que él pueda llegar á Buda [1]. Parte con esto la disfrazada furia, y entra triunfante en las subterráneas cavernas, gloriándose de su bien discurrida estratagema.

10 Mira el Conde á la Princesa sin atreverse á decirle una palabra; pero ella se anticipó, y le dixo con ánimo resuelto, que conve-

* 1 Hoy es la Corte de Hungría *Presburgo*, antiguamente era *Buda*; ambas quedan sobre el Danubio, aquella en la *Hungría Alta*, y esta en la *Baxa*.

venia partir, y partir sin dilacion: que extrañaba mucho el secreto que en aquella materia le habia reservado; y que pues la *religion*, el honor, la palabra, la gloria, el agradecimiento y el amor estaban empeñados en aquella partida, no habia que consultar ni dudar, sino que debia seguir prontamente la *razon*, y ya que estaban en camino, era justo ir luego á despedirse de Miseno, pues ella daria órden para todo lo demas que fuese preciso.

11 El Conde, no preparado para el lance, iba de mala gana, moviendo los pasos con mucha flema; alegaba el cuidado en que quedaria la Princesa, y su propio daño en la separacion de Miseno. En esta ocasion fue quando conoció, y empezó á pesar en justa balanza todo el valor de aquella afortunada casualidad, de encontrar á Miseno junto al Niester; y lamentándose crudamente, decia, que mas le hubiera valido no haber oido semejante doctrina, que verse obligado á abandonarla quando le era mas precisa, y quando tenia mayor esperanza de hallar por su medio la felicidad; la felicidad, aquel gran bien, por el qual habia suspirado toda su vida. Hasta los dones del cielo (decia) me vienen á servir de tormento: solo ví la luz para conocer los errores en que hasta aquí he vivido, y en que vuelvo ahora á sepultarme de nuevo. Yo me hallo como un naufragante, que despues de un largo y penosísimo viage, llega

ga en fin al puerto, y quando va á echar los brazos á su amada consorte, que sobre los peñascos de la playa alborozada le espera, y á vista de ella naufraga, así soy yo; pues quando ya estaba cerca de poseer la verdadera alegria, naufrago miserablemente, viéndome otra vez sumergido en el profundísimo piélago de mi melancolia.

12 Aquí se vió la Princesa notablemente turbada. Era cosa cruel apartar de su compañia á un hermano que amaba tanto, y muy duro separarlo de Miseno en un momento tan precioso. ¿Tendrias tú valor (se decia á sí mismo, luchando su corazon con el discurso), tendrias valor para arrancar con mano bárbara al tierno infante del materno seno, quando comienza á respirar de un accidente mortal, y entra á recobrar aliento? Pues no es menos bárbara la violencia que hago á mi hermano, quando por fuerza le retiro del seno de la verdadera filosofia, en donde empezaba á recibir fuerzas y aliento de vida. Esta lucha producia en la Princesa el mismo silencio, que la melancolia causaba en el Conde. El ayre les parecia turbio, el campo mudado, el cielo diferente. Ya no veian aquellos paises agradables á imaginaciones poéticas. Las aves estaban para ellos mudas, los zéfiros presos, las flores marchitas, las yerbas lacias, los árboles secos, y todo desfigurado, porque los corazones estaban tristes.

Al

13 Al mismo tiempo Miseno pensativo, forjaba en su idea como retirarse de aquellos montes á un sitio, de donde no hubiese jamas memoria de él. Temia nueva embaxada, y que si la noticia cierta de que allí vivia se llegaba á divulgar en Cracovia, fuese eso fomento de alguna rebelion entre los descontentos del gobierno. Pero por otra parte el retiro de aquellos montes, la ardura de aquellas breñas, la soledad del sitio, y la tranquílidad de la vida le encantaban. Ademas, su edad ya cansada, y la natural constancia, que los años y discursos maduros inspiran, aumentaban su repugnancia en desamparar tan amada soledad. Indeciso fluctuaba sobre lo que seria mejor, hasta que al fin dexó al cuidado de la Providencia la direccion de sus pasos; apenas hizo esta total entrega de su corazon inquieto, levantando los ojos al cielo, y con ellos su esperanza, *le pareció que veia un gallardo caballero* [1] *con una cruz en una mano, y la espada en otra, montado en un soberbio caballo, que sin rienda ni freno lo iba precipitando.* Pasó como un relámpago esta figura; y Miseno confuso, ahora acusaba sus ojos, ahora á su imaginacion, ó ya los disculpaba á entrambos.

14 En esto llegáron el Conde y la Princesa con paso lento, gesto melancólico, semblan-

1 Representa este caballero al Conde, v. el sig. n. 18.

blantes pensativos; y Miseno queda admirado. Instrúyele la Princesa de la novedad, y finalmente le dice que el Conde venia á despedirse, y agradecerle el bien que le habia hecho con su sólida é importante doctrina. No mereció al cielo (le dice) acabar de oirla, pues un navio veneciano pronto ya á partir de *Akerman* [1] lo espera, y debe salir en breve. Por fin, ¡que triunfó de él su infelicidad! Aquí la sufocaban las lágrimas. No digais eso, señora (acudió lleno de ternura Miseno). En todo lugar, querido hijo mio, que os acordeis de mis consejos, los hallareis de suma utilidad y provecho. „ No está la felicidad „ anexa á estos montes, ni es produccion par- „ ticular de estas rocas: el corazon del hom- „ bre es el terreno en que nace esta planta, „ y á qualquier parte que vaya, puede llevar „ consigo su felicidad: el caso solo está en „ saber cultivarla [2]. Tened ánimo, y acor- „ daos de lo que habeis oido tantas veces: re- „ primid vuestras pasiones, aunque os cueste „ mucho: gobernadlas por la verdadera filo- „ sofia, que ella os conducirá como en triun- „ fan-

1 El *Niester* desagua en el mar Negro, y quasi en su embocadura está *Akerman*.

2 Lo mismo asegura el Filósofo Incógnito, pues en su Poema lib. 1 n. 33 p. 54 dice: *La felicidad está dentro del hombre, no en los palacios ó selvas.* Y si allí mismo prosigue: *Es equivocacion pensar que la alegria de vivir mejor pende de los terrenos*; sin duda se ha equivocado el Señor Filósofo en el lib. 3 n. 17 y 18, negándole á Miseno la alegria en el terreno del monte.

„ fante carro al fin que desde la cuna habeis „ deseado [1]" Vos, señora, moderad vuestra pena; y pues que la ley soberana lo obliga á partir, por haber jurado delante del cielo ir á defender su causa contra los bárbaros, el cielo mismo le protegerá sus intentos, y le conducirá á la felicidad sólida y completa.

15 No tienen mis lágrimas el motivo solo que pensais (respondio la Princesa): otra lanza me hiere el corazon, y me seria necesario tenerle de hierro, para que no me lo traspasase. Porque habeis de saber que ahora acabo de ver la accion mas bárbara, que jamas viéron mis ojos. En el camino viniendo he encontrado un niño (perdido naturalmente de sus padres), que estaba exhalando su alma inocente á violencias de la sed: sus pequeños pies trémulos y vacilantes le hacian caer á cada paso: la lengua al paladar pegada, apenas le dexaba formar alguna voz, y sus lágrimas por secas no podian correr por sus mexillas: me causa mucha lástima, tómole por la mano; y casi fue preciso tomarle en brazos por su excesiva flaqueza. Llévole á la puerta de una bella quinta, de donde yo veia salir rios de agua, que se perdia en la tierra: ha-

1 Esta máxima, en la que se comprehende lo esencial de la felicidad, es del Padre S. Gregorio hom. 30 in Ev. *Aquel*, dice, *ama á Dios y guarda sus mandamientos, que reprime y sujeta sus pasiones y apetitos*. Esto hizo Miseno en todo el tiempo de su vida, que abraza este poema, y aun mucho mas; y así fue feliz en los *palacios* y en las *selvas*, en Europa y en Asia.

hablo á su inquilino que me dió un gran vaso de ella, tan fresca y cristalina, que solo el verla consolaba al niño. Pónesela él mismo en la boca con ansia; pero fuese flaqueza, ó fuese apetencia demasiada, apenas la prueba quando el vaso se le cae, se rompe, se derrama el agua, y la sed se le enciende mas, á presencia del bien que acababa de perder. Pido al inquilino que repita la diligencia; mas él por capricho, ó por demasiadamente aplicado á su trabajo, ó llevado de su descanso, cierra la puerta, y me dexa con el inocente en los brazos desfallecido y llorando. Quise, quiero y busco darle remedio, y no le hallo: desde ese lugar hasta vuestra cabaña no encontré quien pudiese darle socorro, y ni me atrevo á pediros que con desconveniencia vuestra vayais á remediar su afliccion y la mia. Mas no perezca el sediento por mi culpa, y como él respire, pasaré muy gustosa plaza de importuna.

16 No pudo Miseno contenerse: dexa la hazada con ímpetu, levanta las manos al cielo, cáensele las lágrimas á fuerza de la ternura, toma el cayado, y emprende baxar la montaña, pidiendo con gran ansia que le diga el sitio; quando la Princesa le detiene el brazo, y le habla en esta substancia.

17 No está muy lejos el afligido, y aun creo que respira: si quereis socorrerle, bien lo podeis hacer. Aquí lo teneis; y diciendo

es-

esto, le pone delante sus ojos al Conde. De bien lejos vino corriendo, ardiendo en sed de la verdadera felicidad. Sus entrañas secas y abrasadas, quasi hacian huir el alma sedienta de la triste morada, en que vivia oprimida. Sin saber cómo, le conduxe yo por la mano á esta feliz montaña, de donde veo salir la alegria en torrentes, que no pueden estancarse. De la que rebosaba comenzaba ya á beber, quando el hado lo arrebata, y mas sediento que nunca de esa agua gustosísima, que llegó á probar, veo que va á perecer al primer paso que diere lejos de mí y de vos; de vos, que comenzabais á darle nueva vida, y nuevo aliento. Por quanto su espíritu se halla en esta nueva filosofía muy tierno, muy flaco, y muy niño. ¡Oh, qué bisoño, y qué forastero se hallará en los peligros y lances que se le preparan! ¡Ah! que si vos quisieseis::: Mas si es locura pensarlo, ¿qué crímen será el pedirlo? Pero si, como acabais de decir, no está ligada á estos riscos la felicidad del hombre; si á qualquier parte que el hombre fuere, lleva consigo su alegria; si ningun suceso os puede privar de ella, vos podeis::: pero::: ¡Ah, Dios mio, y qué afliccion es la mia! Calló la Princesa, y lo restante lo dixéron las lágrimas.

18 Miseno quedó un poco suspenso: levanta los ojos á lo alto, luego los vuelve á baxar, inclina la cabeza sobre las manos, que te-

tenia afirmadas sobre el cayado; y reflexîona que *el Conde*, tomando la cruz para ir á la guerra de la Tierra santa, si no lleva consigo un amigo que le dirija y sujete sus pasiones, será *como el caballero que poco antes habia visto, montado sobre un caballo furioso y sin freno.* Entonces entendió que no debia negarse á lo que le pedia, y que la Providencia así lo determinaba. Y despues de un cierto espacio levanta la cabeza, y con un ayre sereno le dice: Amigo, tendreis compañero, que os seguirá adonde quiera que fuereis, si pensais seriamente seguir la *razon* en todas vuestras acciones. No puedo enseñaros con mayor energia la doctrina que os he dicho, sino sacrificando á vuestro bien toda mi tranquilidad, porque soy de opinion que nada puede hacer un hombre que le asemeje mas á Dios, ni le haga mas agradable á sus soberanos ojos, que trabajar en hacer feliz á uno, que jamas lo ha sido. Yo soy el primero que me pongo en camino. Vamos, hijo mio: no quiero, señora (le dice á la Princesa), que perezca por mi culpa el inocente sediento. Esto dixo, y sin entrar en la cabaña, comenzó á baxar del monte, quedando enmudecidos la Princesa y el Conde: tan grande era la admiracion, que ninguno se atrevia á hablar.

19 Vuelta en sí la Princesa del pasmo en que semejante accion la habia puesto, le parecia que todo era un sueño. ¡Y cómo es posi-

sible esto! (se decia á sí misma llena de perplexîdad, y enagenada). ¡Un Soberano que desprecia un trono despues de poseerlo, quiere seguir á un mancebo! ¡Seguirle sin saber adonde! ¡Seguirle para experimentar y sufrir la rebeldia de su genio, la inconstancia de la edad, la opinion de las pasiones, la locura de las preocupaciones, y los encuentros de una guerra! ¡Seguirle sin saber el fin de la empresa, y seguirle sin otro intento que hacerle bien, aun á costa de tolerar todos los males! ¡Y yo me atreví á pedirlo! ¡Y yo pude consentir en mi idea pensamiento tan arduo y tan imprudente! Entre tanto, postrado el Conde á los pies de Miseno, sollozaba estrechándole fuertemente consigo, sin poder explicarse, aturdido con la inaudita benevolencia y amistad del Príncipe. Ahora sí que vió el Conde con claridad, y como quando se rompe la nube densa que encubria el sol, vió, digo, todo lo que Miseno le habia enseñado de palabra, y que lo iba á poner en execucion por lo mucho que le queria. Esta fineza lo hizo desatarse en lágrimas copiosas; mas aun quando estas hiciéron treguas, apenas pudo explicarse en estas pocas palabras: *Sí, yo os seré fiel, vos sereis señor de mi alma, y en mí no habrá otro querer sino el vuestro.*

20 Recobrada entonces la Princesa del desasosiego, puso los ojos en Miseno, y le dice así: Señor, llena de pesar, y sumergida en un

un jamas experimentado abismo de confusion, os ruego me perdoneis el indiscupable atrevimiento de pediros lo que os pedí. Vos lo quereis, señor: sea; pero os ruego que lo hagais por accion graciosa de vuestra beneficencia, y de ningun modo sea despacho de mi súplica; pues retractando mi loca osadia, esto solo es lo que os pido, que lo hagais por vos ó por el Ser supremo, á quien quereis consagrar en mi hermano una estimable víctima; pero no lo hagais por mi atencion. No, porque seré infeliz, viéndome toda mi vida agoviada con el peso inmenso de un tan extraordinario favor. No espereis de mí otro agradecimiento, sino una sincera confesion de la verdad de las máxîmas, que me habeis enseñado; y la aplicacion que haré de ellas en mí misma y en mis hijos. Esta será mi única gratitud; porque en la realidad sola vuestra virtud puede ser vuestra verdadera recompensa. Si: porque no espera otra, quien hace como vos una accion tan heroyca. Mientras tanto, señor, que obrareis así, forzosamente habeis de hacer ingratos, porque no pueden los hombres corresponder dignamente á acciones semejantes. Mas ya veo que para no hacerlos, solo á vos os mirais, y al Ser supremo que os ilustra, que os inspira, y que os mueve. El será, pues, quien os premie.

21 Así es, señora (respondió Miseno). Despues que conozco el corazon humano acos-

acostumbro obrar de este modo; nada espero de la criatura, porque me anima otro motivo mas noble. Quando obro bien, gusto de la virtud en sí misma, solo porque es virtud, porque la luz de la razon me dirige, y porque la voz de quien me formó me llama para executarla: gusto de la virtud, porque es un reflexo de la hermosura infinita, que resplandece en ella, así como los ojos gustan del reflexo del sol, que brilla acá baxo en las aguas. De este modo nunca me hallo engañado con el extraordinario procedimiento de los hombres; y solo si Dios mudase su naturaleza, si la virtud no fuese virtud, y si el bien fuese detestable, únicamente entonces podria yo arrepentirme de haberlo abrazado. No quiero, hijo mio (dixo volviéndose al Conde), no quiero que domeis vuestras pasiones porque yo os lo pido, ni porque mi amistad lo merezca: no; solo quiero que las sujeteis, porque la luz de la *razon* lo manda, y porque el soberano Ser, que os dió la vida, y que os ha de dar la verdadera felicidad, lo desea, y se agrada de ello. Vamos á embarcarnos, y no se disminuya por la tardanza la perfeccion del sacrificio.

22 Con esto se pusiéron en camino; y la Princesa recobrando su estilo antiguo para disimular la amargura de la soledad, que ya empezaba á sentir, comenzó á gracejar, descri-

biendo poéticamente las proezas militares, que se prometia de su hermano. Miseno, despues de consentir que un discurso jocoso alegrase el corazon oprimido del Conde, atajó las inciertas esperanzas, que podian engañarle, y le dixo así:

23 Hijo mio, no os dexeis enamorar de un gusto y de una gloria, que es vil é incierta, pudiendo dexaros encantar de otra mucho mas sólida y segura, que en vuestra mano la teneis. La victoria de los enemigos en la guerra es muy dudosa (hablo como quien toda su vida se exercitó en las armas); porque eso depende de los compañeros, depende de los enemigos, depende de la casualidad: de suerte, que los mayores Generales han sido vencidos muchas veces; y si dexais crecer en vuestro corazon estas esperanzas que el deseo inventa, y la vanidad abona, grandes disgustos os esperan, porque muy floxo ha de ser vuestro corazon, si no pasa con las esperanzas mas allá de lo que la inconstante fortuna os dará en la realidad. No, hijo mio, no os contenteis con eso: tened pensamientos mas nobles y menos arriesgados. Derramar sangre humana, vencer Capitanes, atropellar heroes, talar campos, arruinar muros, asolar ciudades, abrasar edificios, hacer perecer de hambre y sed las poblaciones enteras, *obligar á muchas madres á que se vean en la dura neces-*

si-

sidad de sustentarse de sus propios hijos (como ha sucedido) [1]: eso lo hacen las fieras en los bosques, los bárbaros en los poblados, y los rayos del cielo en los campos. Reflexionad que es muy vil la gloria en que pueden excederos las fieras, los salvages ó los tigres humanos. No alimenteis vuestro corazon con tan indigno nutrimento: otra mayor gloria os debe enamorar, y la debeis procurar en esta empresa, y es *obligar á Dios á que os alabe, y se agrade de vos.* Pasmáronse el Conde y la Princesa de oir la proposicion: y advirtiendo Miseno la grande admiracion que les habia causado, la confirmó diciendo: Sí, porque la esencial rectitud gusta de la virtud sólida, y aplaude en su sublime consistorio todo lo que es verdadera heroycidad. Id á la guerra, sí; pero id solo para dar testimonio á los cielos y á la tierra, de que nada es bastante á desviaros de vuestra obligacion. Haced ver que ni las delicias del tálamo, ni el amor de la Princesa, ni los horrores de la muerte, y lo que es mas, ni las pasiones del corazon humano, pueden deteneros á que vayais á obsequiar la *religion*, ó librándola del ultraje, ó sacrificándole la vida.

24 ¡Ah! que decis bien (replicó la Princesa). Nunca, amado hermano mio, nunca os será mas necesario vencer las pasiones, que en

[1] Lib. 4. de los Reyes, c. 6. v. 28. 29.

BIBLIOTECA Granada

en la presente guerra. Llevad delante los ojos á los que os han precedido en esta empresa, y vereis que las pasiones que ellos no supiéron vencer, disminuyéron, retardáron, ó hiciéron casi inútiles sus victorias. Por nuestra desgracia tenemos muchas pruebas y bien recientes de lo que acabo de decir. ¿Qué impedimentos no pusiéron en la toma de Jerusalen los locos amores de algunos famosos caballeros, que militáron en su conquista? ¿Qué males no causó la envidia secreta que habia entre ellos, las intrigas de los Príncipes Latinos, la oposicion de las naciones, y la ambicion de los Capitanes? Yo no sé cómo en medio de mil desenfrenadas pasiones pudo tener feliz suceso la conquista de aquella ciudad. ¿Mas qué importa que el valor la conquistase, si una pasion fue causa de que la volviésemos á perder? Mi querido hermano, para que no entreis en guerra con los ojos vendados, os instruiré en pocas palabras de la causa que os obliga á ir á exponer vuestra vida para rescatar la Cruz del Salvador, y librar del poder de los bárbaros su adorable Sepulcro, y mientras vamos caminando, os puedo ir instruyendo.

25 Despues que Godofredo de Bullon ganó á Jerusalen con un valor mas que humano, y dexó este Reyno á sus sucesores, veo á su descendiente Almerico I, que del primer matrimonio tuvo á la Infanta Sybila, que dió

en

en casamiento á Guillermo de Longa-Espada, Marques de Monferrato, y á Balduino IV, que le sucedió en la corona; y que del segundo matrimonio con la Princesa María, sobrina de Manuel Commeno, Emperador de Constantinopla, tuvo á la Infanta Isabel, que casó despues en primeras nupcias con Aufrido de Toron, nieto del Condestable de Jerusalen.

26 Heredó la corona Balduino IV, y heredó tambien el valor, la prudencia, el esfuerzo y el arte de la guerra, que tanta gloria habian dado á sus antepasados: de suerte, que en vano Saladino, gran Sultan de Egipto; Saladino, el terror de la Asia, el segundo Alexandro, el enemigo jurado del nombre de Dios, el instrumento de todo el poder de los infiernos; en vano, digo, le atacó cerca de *Ascalon*[1], porque fue vergonzosamente vencido; pero no pudo Balduino vencer las enfermedades, ni curarse jamas de la lepra, la qual le impidió casarse. Puso entonces los ojos en su hermana Sybila, que ya era viuda, y para dexarle la corona la casó con Guido de Lusiñan, de nacion Frances, de la casa de la Marcha, quien por puro zelo de la religion habia ido á visitar aquellos santos Lugares. A este Príncipe, despues del casamien-

1 *Ascalon*, ó *Ascalona* en Palestina de los Idumeos, ciudad que fue de la *Tribu de Simeon*, una de las cinco de los Filisteos, donde fue llevada desde *Azoto* el *Arca santa*.

miento, nombró Balduino Regente de su Reyno.

27 No sufrió Raymundo, Conde de Trípoli, la fortuna de Lusiñan, porque hervian en su corazon la envidia, la rabia, la malicia y la intriga. Incita ocultamente á Saladino para que rompa las treguas, no obstante haberlas jurado por diez años. El derecho de las gentes, la palabra de un Emperador, la inocencia de los pueblos, que habian de ser inmolados á su furor y astucia, nada detiene á Raymundo, porque este crímen le era favorable. Insta, pide, ruega, persuade, y á todo se ofrece. Admite Saladino los consejos y promesas del Conde de Trípoli, y de repente con todo su poder cae sobre Palestina. Hállase el Rey de Jerusalen desprevenido, sobre desprevenido leproso, sobre leproso totalmente ciego, y alarga á Guido de Lusiñan, su cuñado, el mando de las tropas. Pero era para este delicado Príncipe muy pesado el escudo, y el capacete le oprimia su floxa y delicada frente: las manos acostumbradas al ocio, no sabian manejar la lanza, y en estas circunstancias no sabe aprovechar el favor de la victoria, que las armas de los Latinos habian ya ganado por una mera costumbre. Retiróse Saladino vencido, pero sin pérdida; y Lusiñan victorioso, pero sin gloria; quedando todos irritados de la indigna floxedad del afeminado General. Sabiendo esto el Rey, le privó

vó del gobierno con ignominia, y nombró por heredero de la corona á su sobrino Balduino V, hijo de su hermana Sybila y del Marques de Monferrato Guillermo de Longa-Espada, su primer marido. De esta manera quitó la corona al padrastro, para ponerla en la cabeza del entenado, niño de cinco años. No tuvo Lusiñan valor para sentir la afrenta (prueba de que la merecia); y no pudiendo ser gobernado el Reyno por un Rey ciego, ni por un heredero niño, se entregó el manejo del cetro al infeliz y detestable Raymundo, Conde de Trípoli; el qual mucho tiempo antes aspiraba á la corona de Jerusalen, sin mas derecho que su ambicion, ni mas merecimiento que sus enormísimos delitos.

28 Muere el Rey oprimido de achaques y de disgustos, y siete meses despues muere Balduino V, heredero de la corona [1], y ya fuese que el padrastro tiñó sus manos ociosas en la sangre del inocente (digno triunfo de su bárbara pusilanimidad); ó que su propia madre Sybila, queriendo heredar el cetro de su hijo, le arrancase la misma vida que le habia dado, con disfrazado veneno: lo cierto es, que el mismo dia de su muerte en lugar de lágrimas se miraban en el rostro de la madre señales de gozo y alegria, por verse aclamada Reyna de Jerusalen en la Iglesia del santo Sepul-

1 Reynó 8 meses, vivió 6 años.

pulcro, y su marido Guido de Lusiñan colocado en el trono [1].

29 Fue este dia de consternacion para todos los Latinos: de forma, que su propio hermano Godofredo de Lusiñan, Príncipe de gran valor y merecimiento, en vez de celebrar la exâltacion de Guido al trono, se explicaba diciendo: *Los que hiciéron Rey á mi hermano, me hubieran hecho Dios á mí, si me hubiesen conocido*: tan notoria era la indignidad de Guido; tan ciego el amor que su esposa le tenia.

30 Menos veneno bastaba para hacer reventar dentro del pecho del Conde de Trípoli su corazon hinchado. No atiende á nada mas, que á ver cómo, aunque sea violentamente, ha de arrancar de la cabeza de Lusiñan la corona, para ceñírsela él. No tiene razon que le favorezca, derecho que le asista, votos que le ayuden, ni fuerzas que le socorran; pero no importa, hay ambicion, eso le basta. Comienza á fomentar una conspiracion, diciendo que la corona de Jerusalen no puede recaer en hija: que un cetro ganado á fuerza de la espada, debia siempre sostenerse con ella, y que así ni Sybila, ni Isabel, media hermana de Sybila, hijas ambas de Almerico I, podrian heredar aquel trono. Suena bien

1 Fue ungido Rey de Jerusalen en el año 1186, y despues Rey de Chipre el 1191.

bien esta opinion en los oidos de los descontentos: atízase el fuego, amotínanse los pueblos, y todo se dispone para una rebelion manifiesta. Imagina entonces aquel monstruo una nueva estratagema para conseguir el intento, y manda decir por tercera persona á la Reyna asustada, que él se obligaba á mantenerle firme en la cabeza la corona vacilante, si repudiaba á Lusiñan, que era el objeto del odio de todos los caballeros. Esperaba el Conde de Trípoli que la Reyna en reconocimiento de tan gran favor, despues de repudiar á su marido, pondria en él los ojos por haber ya manejado su cetro. ¡Qué locura no es creible del entendimiento ofuscado de una pasion furiosa! Era Raymundo casado, tambien Sybila lo era, y cree que rotos los dos indisolubles vínculos, podrá él enlazarse con la Reyna para empuñar con ella el cetro.

31 Inclínase la Reyna á la propuesta, y promete repudiar al marido, con tal que los caballeros juren solemnemente que todos recibirán por su legítimo Rey á quien ella despues escogiese por esposo. Celébrase la funesta, aunque por entonces alegre ceremonia, de repudiar Sybila públicamente á Lusiñan su legítimo esposo. Engríese el Conde engañado de sus vanas esperanzas, ya le parecia tener tan gloriosa corona en la cabeza, y en la mano el cetro. Todos estan atentos, todo suspenso, todo en la mayor espectacion, quando Sybi-

la,

la, hecha la recusacion de su legítimo marido Lusiñan, despues de recibir con pompa en el trono todos los honores de Soberana, desciende de él para elegir esposo. Síguenla los ojos de todos los circunstantes, mil pretendientes esperan ser Soberanos dentro de un momento, y Raymundo cree que sin duda él debe ser el preferido á todos; quando he aquí que Sybila, acercándose á su marido repudiado, le da como á esposo un ósculo, y quitándose de su propia cabeza la real diadema, ciñe con ella la de Lusiñan; y con disimulada sonrisa dice á toda la asamblea, que jamas fue ni será lícito á los hombres separar á los que Dios habia juntado [1].

32 No arde en las entrañas del Vesubio mayor incendio, quando haciendo temblar la tierra, se prepara á vomitar llamas contra el cielo, y ahogar los mortales en rios de fuego [2], del que ardia en el corazon del Conde de odio, cólera y venganza. No hay trincheras que contengan la furia de su ambicion ofendida: la religion, el honor, la razon y el derecho de gentes, todo es nada. Raymundo jura vengarse, y ha de ser indefectible su venganza, aunque ultraje los cielos, abrase la tier-

1 *Quod ergo Deus conjunxit, homo non separet.* Mat. 19. 6.

* 2 Muchas veces se ha visto en el *Vesubio*, y tambien en el *Etna*, temblar mucho la tierra, y oirse un sordo trueno continuado, antes de una grande erupcion de fuego, y despues salir llamas horribles por la boca, y por varios respiraderos torrentes de betun ardiendo.

tierra, se precipite en los abismos, y aunque en el furor de su rabia envuelva al mismo Omnipotente: todo se ha de sacrificar. Va á solicitar al Sultan de Egipto; ese mismo Sultan, que habia jurado delante de los cielos perseguir como á enemigo al Dios de Raymundo; á ese Mahometano va ahora Raymundo á implorar como á su protector: y eso para hacer guerra á su mismo Dios. El Sultan, oprimido de las armas de los Latinos, habia pactado con ellos treguas de nuevo; pero no importa, falte al juramento (decia Raymundo), falte al cielo, y rómpanse los diques de la razon, del honor y de la religion, con tal que sea todo para satisfacer mi venganza.

33 La naturaleza se cubre de horror, él mismo se habia pasmado al primer aspecto del delito; pero la pasion le impele, ordena y manda que á toda costa se vengue. Saladino no acababa de creer tan exêcrable propuesta: de suerte, que ni el bárbaro podia imaginar que cupiese en ningun pecho christiano semejante enormidad; y así eludió la respuesta con el pretexto de que él no podia, siguiendo á Mahoma, dar auxîlio á un amigo de Christo, y por consiguiente enemigo del Profeta; y que solamente renegando el Conde de la fe, podria ser Rey de Jerusalen. Tenia Saladino por imposible que llegase á tanto la pasion de la venganza: pero el Conde en nada repara,

re-

reniega de Christo, jura obediencia al falso Profeta; y temblando todos, hasta las montañas se estremecen al oir tan exêcrables abominaciones.

34 En conseqüencia de esto urde un ardid de guerra, y hacer venir todo el poder del Sultan sobre *Tiberiades* [1], dote de su propia muger, para mayor disimulo de la traycion. Habia hecho en este tiempo el Conde paces fingidas con Lusiñan, Rey de Jerusalen, y le pide socorro contra Saladino para defender la dote de su esposa. Pinta, aviva y encarece el peligro, para que no quede en Jerusalen, ni soldado pagado, ni milicia; acudiendo todos á impedir el golpe del Sultan. En el entretanto, el Conde con sus tropas finge acometerle; mas en la mayor fuerza del combate (segun los ajustes de la traycion) se rebela contra los Latinos, y la falsa fe executa la mas bárbara carniceria en sus mismos hermanos, y todo perece: triunfa el Sultan; y haciendo burla del Conde, entra soberbio en Jerusalen: apodérase del santo Sepulcro, y hace cautiva la Cruz del Salvador del mundo. En la fuerza de la victoria apenas concede la vida á los Reyes, que fuéron enviados prisioneros á Damasco [2]. No fue esto piedad, por-

1 *Tiberis*, ó *Tabaria*, antigua ciudad de *Judea* sobre el lago del mismo nombre á 25 leguas N. de *Jerusalen*: fue arruinada durante las *Cruzadas*.

2 Estos y mayores excesos de crueldad y ambicion, véanse en el *Abad de Choysi*.

porque el bárbaro no conocia este suave afecto, sino que fue fomento de su ambicion por la esperanza de algun quantioso rescate. Aquí teneis, hermano mio, lo que os obliga á exponer vuestra vida. Ved lo que hace una pasion desenfrenada, y quanta razon tiene Miseno para aconsejaros, que la domeis con el mayor cuidado y rigor.

35 Yo no podia, hijo mio (añadió Miseno), ofrecer á vuestra vista espejo mas claro y fiel, para que vierais en él retratado el corazon humano, que el que vuestra hermana os ha dado en esta sencilla narracion. ¿Quánta sangre inocente se ha derramado, y aun se ha de derramar por causa de esta pasion? ¿Qué familias no han perdido los padres, fundamentos de sus vidas? ¿Quántas los hijos, apoyos de las casas vacilantes y medio arruinadas? ¿Quántas los maridos, consuelo y amparo de sus esposas de edad tierna? ¿Qué horrores, qué desórdenes no se han cometido en el espacio de mas de treinta años que el infeliz Raymundo se abandonó á su ambicion [1]? Pero no penseis, hijo mio, que sólo hay este exemplo en el mundo: todo lo demas es así con poca diferencia: no hay maldad, ni desgracia, ni suceso horroroso, que por un modo ó por otro no sea efecto de alguna pasion desenfrenada. Estos crímenes vistos en el Con-

1 Se abandonó año 1181. *Abb. Choysi.*

Conde de Trípoli nos hacen temblar: otros semejantes en mí ó en vos escandalizarian á todos los que los viesen; pero vistos por nosotros mismos, no nos causan espanto alguno, porque es efecto propio de la pasion cegarnos quando nos impele al mal, para que no lo veamos, sino despues de estar cometido.

36 Yo os protesto (dice el Conde) que jamas me dexaré llevar de mis pasiones; y que desde hoy en adelante será siempre mi única guia la ley de la razon. Cumplid vuestra palabra (responde la hermana), y sereis el mayor heroe de nuestros tiempos y de todos los siglos. Os doy á Miseno por testigo (replicó el Conde), y mi mano por fiador. Pasado esto, se detuviéron algun tiempo en Akerman, mientras se aprontaba todo lo preciso para el viage, y llegáron finalmente al puerto á vista del navío que los esperaba.

37 Viólos Neucasis, Capitan de la embarcacion, y fue á buscarlos con su esquife. El era Veneciano, y hacia viage á la isla de Chipre [1]. Entonces les hizo saber como se hallaba con órdenes apretadísimas para hacerse á la vela con la mayor presteza, porque se tenia noticia de la muerte de Almerico,

1 *Chipre*, isla grande del Asia en el mar Mediterráneo, cerca de la *Siria*, no muy distante de *S. Juan de Acre*, donde iban á desembarcar los caballeros que se encaminaban á la conquista de la Tierra santa. *Nicosia* es su capital. La quitáron los Jueces á los Venecianos, año 1570.

co, Rey de *Chipre*, intitulado igualmente Rey de Jerusalen [1]; y que pocos dias despues fallecio tambien su esposa Isabel, hija de Almerico, Rey de Jerusalen, cuya Infanta fue heredera de aquellos Estados por la muerte de la infeliz Sybila, su media hermana mayor, casada con Hugo de Lusiñan, en cuya mano se habia perdido Jerusalen algunos años antes. Y como no solo Almerico, sino tambien Isabel, antes que en ellos se uniesen las coronas de Jerusalen y de Chipre, tenian ya hijos de otros matrimonios, era preciso que ellas se separasen otra vez. Decia tambien que Hugo de Lusiñan, hijo de Almerico, Rey de Chipre, habido del primer matrimonio, heredaba la corona de Chipre, y que María, hija que Isabel, antes que casase con Almerico su último esposo, la habia tenido de Conrado de Monferrato, Príncipe de Tiro, su segundo marido, *debia heredar el cetro de Jerusalen*, ó por mejor decir, *el derecho á él, pues ya estaban entonces los Sarracenos apoderados de la Palestina* [2]. Estas revoluciones, que habia en Chipre, pedian que Neucasis apresurase su viage, y debia hacerse á la vela sin la menor detencion.

38 Soplaba un viento blando y favorable. El

1 Murió año 1200.

2 Lea el *Filósofo Incógnito* la letra bastardilla de este núm. y borre las catorce líneas primeras del núm. 54. del lib. 7. de su Poema.

El mar dulcemente agitado guarnecia de blancas espumas todas aquellas playas, dando un vivo realce al color azulado de las ondas: el sol con sus rayos formaba en la superficie de las aguas unas como estrellas, que doradas y brillantes andaban inquietas, é iban siempre delante del esquife, que habia de guiar á la nave, á la Princesa y los pasageros.

39 En el ínterin, la despedida próxîma comenzó á causar su efecto en el corazon de los dos hermanos, de forma que las lágrimas en uno y otro se asomaban con ímpetu á los ojos; mas la fuerza de la reflexîon las reprimia, bien que escapándose algunas, á pesar del esfuerzo. Miseno, que veia esta interior lucha, les dice con un ayre risueño: ¿Para qué quereis ser verdugos de vosotros mismos, oprimiendo con mano cruel vuestros corazones, los que solo respiran, y se desahogan por los ojos? ¿Para qué les negais el alivio que les permitió quien los formó? Las lágrimas son la sangre del corazon herido; ¿y qué os aprovechará impedir que esa sangre corra, una vez que esté extravenada? Pensad en cerrar la herida con algun discurso oportuno, y entonces por sí misma la sangre se atajará.

40 Vuestro hermano, señora, va á buscar su felicidad, y Dios ahora le pone en la mano su buena suerte, haciéndole señor de

su

su mayor ventura. La empresa es digna de su nacimiento, de su religion, de su caracter, y de su natural heroycidad: no va solo por divertirse ni para aumentar sus Estados, ni para dar á la vanidad, á la ambicion, ni á otros vicios un nuevo fomento, como acontece de ordinario; sino que va á pelear por la honra de Dios, que es pelear por todas las virtudes á un tiempo. Si él triunfa, ¿qué mayor honor, qué mayor gloria puede tener un mortal en este mundo? ¿Y qué recompensa no puede esperar en el otro? Si muere en la empresa, paga con su sangre la que ya en esos mismos lugares su Dios habia derramado por él.

41 Dios desde lo mas alto de su elevado trono con agrado y regocijo sumo lo estará viendo pelear sobre la tierra, y su Magestad le asistirá, ó traspasando con su invisible espada los esquadrones enemigos, que el Conde encontrará delante de la suya, ó permitiendo, que herido gloriosamente el Conde, le caiga en sus divinos brazos para transportarle en un momento al coro de los Mártires. Todo el punto está en que vuestro hermano obre como es justo, que no haga de la causa de Dios objeto de un loco capricho; ni asunto de vanidad humana, esta que es la mas sagrada empresa. Lo que importa es, *que triunfe de sus pasiones con aquel mismo empeño, con que desea triunfar de los bárbaros.* Yo tengo la ex-

periencia que él no tiene; y como la edad y los trabajos son los que me han enseñado, no le faltaré con mis consejos. Si los tomare, será verdaderamente feliz, porque Dios lo va guiando á este término, habiéndole criado para tan notable fin. Ea, vamos.

42 La Princesa con un ayre varonil, espíritu brioso y semblante alegre se despidió del Conde, ahogando en el corazon sus cuidados; y sin dar lugar á que la violencia venciese á la naturaleza, se retiró en otro esquife, dexando al hermano y Miseno en el navio, que ya sueltas las velas partia *empavesado.* *

ANA-

Manl de la Cruz inv y dib Simon Brieva lo grabo.

Llora Sofia, viendo hirse á Asià al Conde. y á Miseno.

ANALISIS

DEL LIBRO DECIMOSEXTO.

AL paso que el navio donde se habian embarcado Miseno y el Conde iba rompiendo magestuoso las aguas, y alejándose de la playa, se iba tras él el corazon de la Princesa Sofía, sin perderle de vista, aunque llorosa, *n. 1 y 2. Vienen el Embaxador de la Reyna de Jerusalen, y su esposa á cumplimentar al Conde. Declara Miseno al Embaxador, qual es su intento en reducir al Conde, y le manifiesta el método que intenta seguir para remediar sus defectos. Para corregir sus terquedades, alaba la docilidad de Ibrahin. Reflexiona acerca del espíritu de las porfias. El amor propio bien entendido obliga á ser dóciles. Pruébale á Neucasis, que el amor propio bien entendido nos enseña á ser dóciles. Muda Miseno de intento la conversacion, preguntando á los Embaxadores el motivo de su jornada. Infórmanle de lo que pasaba en Siria, y que la nueva Reyna de Jerusalen María habia pedido á Felipe Augusto le nombrase esposo. Afligense las pasiones infernales, viendo caminar juntos*

tos á Miseno y al Conde, y la envidia trabaja en separarlos, n. 19. Envidia el Conde la fortuna de Juan de Brienna, en ser esposo de la nueva Reyna. Hace Neucasis un discurso sobre que el Conde de Moravia podia ser nombrado con mas motivo, que el de Brienna para esposo de la Reyna María. Corta Miseno el discurso, diciendo que el Conde era casado. Neucasis insta con exemplares. Prueba Miseno, que tener disgustos es consiguiente á dar libertad á las pasiones. El Conde las defiende, y responde Miseno con la comparacion de dos hombres: el uno que modera los deseos del corazon, el otro que los dexa volar. Queda el Conde convencido; sin embargo dice, que quien tuvo nacimiento ilustre no puede reprimir las pasiones. Miseno por el contrario le hace ver, como las almas nobles deben tener gusto en vencerlas: confirmalo con un texto de Isaías, y alega una industria de que se valió quando comandaba las tropas, que era poner discordia entre los enemigos. Comparacion del coche enredado, en que los caballos tiran unos de otros. Duda Elena que pueda practicarse la doctrina de Miseno, y este se ofrece á demostrarla; pero quiere averiguar antes, qual es la pasion mas vigorosa ó fuerte para enseñar, cómo esta ha de trabajar contra las otras.

LI-

LIBRO DECIMOSEXTO.

1 La Princesa en la playa suelta los diques de sus lágrimas para que la inundacion de su corazon se desahogue, al mismo paso que el navio desplegadas sus velas al viento favorable iba rompiendo las aguas con magestuosa soberbia. Las ondas arrojaban espuma viéndose atropelladas de la arrogante proa, y abrigadas del voluminoso buque, venian murmurando quejosas á buscar el asilo de la popa, la que por contenerlas, les dexaba espacio anchuroso. La nave, qual Princesa envanecida en dia de pompa grande, llevaba tras sí una ostentosa cola, que manifestaba bien el camino que habia andado; y tras ella iba el corazon de Sofia, como nave agitada queriendo salirse velozmente por los ojos á seguir el mismo rumbo.

2 Tambien el Conde con Miseno desde lo alto de la popa, no apartaba los ojos de la playa donde estaba su hermana, hasta que poco á poco la llegó á perder de vista; pero no de la memoria, pues de todo tomaba motivo para hablar de la Princesa Sofia, porque la ternura de su corazon no le sufria retirar de ella los ojos del alma, ya que no podia ver-

verla con los del cuerpo. Miseno, qual Médico atento encargado de un enfermo peligroso, observaba en el semblante, en las palabras y en los suspiros del Conde todos los síntomas de su enfermedad; mas como esta pasion era inocente, la consentia y animaba, porque con cierta industria esperaba sacar de ella la utilidad mas importante.

3 Viniéron á este punto á cumplimentarlos Aymar, Señor de Cesarea [1], y Elena su esposa. El habia sido enviado por los Latinos de Palestina, como Embaxador á Felipe Augusto, Rey de Francia [2]. Y su muger Elena, señora en quien á pesar de la edad disputaban la primacía, la hermosura y el juicio, deseosa de ver la Europa, y particularmente la corte de París, lo habia acompañado en este viage, y ahora se volvian á la Tierra santa [3]. Precedidos los recíprocos cumplimientos, le fue preciso á Miseno explicarles los motivos de la afliccion y deseos del Conde de Moravia, y en los elogios que decia de la Princesa su hermana, hacia particular reflexîon sobre las qualidades del ánimo, que le eran al Conde mas necesarias y mas útiles á su intento. Para ganarle la voluntad se entraba bien en lo íntimo de

* 1 No es esta la *Cesarea del Ponto*, sino de la *Siria*, cerca de San Juan de Acre.

2 Francia, Reyno de Europa, de 240 leguas de largo, y 225 de ancho, París es su Corte, tiene 25 Universidades, cuenta 18 millones de almas, otros dicen 22 millones.

3 Hist. de Malt. *Abat. Vertot.*

de su corazon, uniéndose con él quanto podia en sus mismos afectos, para que despues en virtud de esta union y amistad lo pudiese traer consigo al camino de la sólida filosofia. Semejante al que dobla el cuerpo quanto puede para sacar del piélago á quien cayó en él, y se está ahogando; porque ve que sin baxarse mucho, y tener bien asido y seguro al que naufraga, no lo puede sacar sobre el agua, ni salvarle del riesgo.

4 Neucasis, hombre astuto y fino, criado entre las políticas de Italia, quedó desde luego prendado y enamorado del Conde, por lo que sin demora empezó á poner todo su estudio en agradarle; y así llevaba muy á mal toda la industria con que Miseno le queria ganar el corazon, teniendo por indigno de sus años el lisonjear un mancebo. Fiábase Neucasis en la voz, que tenia armoniosa y dulce, en su figura agradable, en su modo halagüeño, y en el arte singular, que habia estudiado de jugar el *sí* y el *no* con tal destreza, que en un minuto hacia todos los papeles en el teatro del mundo; y en efecto, supo hacer aquí su papel con tal primor, que en pocas horas ya era el Conde su amigo declarado. Intentó apartarlo de Miseno, porque le hacia sombra; y con cierto pretexto le convidó para que fuese á disponer las comodidades posibles á su gusto en la cámara de la nave, dexando á Miseno con los Embaxadores, que advirtiéron bien

la

la astucia del Capitan Veneciano.

5 Entonces Miseno le descubrió á Aymar qual era su idea. Todo mi intento (decia) es mudar el corazon de este caballero; y no aprobando el método de la mayor parte de los hombres, sigo otro camino. De ordinario, quando los hombres quieren corregir los defectos agenos, comienzan su empresa con eloqüencia de soldados, disparan saetas y lanzas contra el corazon, hiérenlo con reprehensiones acres, batiéndolo con fuerza é ímpetu como á las murallas de una plaza rebelde, y todo esto para reducirle, y dar con él en tierra. Yo no sigo este órden ó arte, porque no se rinde así el corazon humano, á quien una nobleza innata le hace detestar todo lo que es violencia y fuerza. Ademas de eso, aun suponiendo que esta violenta eloqüencia triunfase del corazon, de poco le servirá la victoria; porque habiéndose arrojado contra él tantas flechas y lanzas, vendria á estar muy herido y ensangretado, y en tal caso no seria el corazon del hombre el que vendria atado en el triunfo vanidoso, sino su mero cadáver, ó esqueleto puro, porque le faltaria la libertad, que es su alma y vida; y quando alguna vez llegase de este modo á las manos del vencedor el corazon vivo y alentado, siempre habia de llegar triste, violento y preso, y solo tardaria en huir, quanto tardase en romper las cadenas que lo sujetaban.

Muy

6 Muy diferente es la victoria quando se adquiere por el amor y la dulzura, empleando para ello las pasiones mas agradables y fuertes, las quales bien manejadas al mismo tiempo, lo encantan, y lo aseguran. Conozco en el Conde un natural orgullo de corazon y dureza de juicio, efecto de los pocos años y malos exemplos; empero tiene el corazon tierno, y gusta de la novedad, y de estas pasiones pienso valerme para domarle las otras. El dice que yo tengo genio afable: la naturaleza me le ha dispuesto, la filosofia formado, y madurado la edad; pues de este mi carácter que tanto lo agrada, me he de servir para inspirarle las máximas, que le son mas necesarias para ser feliz verdaderamente. Os prevengo esto para que ambos me ayudeis en esta empresa, porque temo la compañía de Neucasis.

7 Aprobáron mucho este sistema Aymar y la Embaxatriz; y quando el Conde llegó, fue Miseno prosiguiendo en las alabanzas de su hermana, reflexionando sobre la admirable docilidad de entendimiento, que se admiraba en esta señora, y le era al Conde necesaria. Nunca encontré (decia Miseno) señora de juicio tan claro, y al mismo tiempo tan dócil: viva en exponer su pensamiento, atenta en escuchar el parecer contrario, y fácil en rendirse á la razon, aunque sea diferente de la suya.

8 Quando yo tenia menos edad (añadió Elena) disputaba mucho, y queria que todos

ce-

cediesen á mi opinion, de suerte, que tenia por injuria que me contradixesen, y aun solo el que dudaran simplemente de mi pensamiento, ya era para mí grande impolitica. De este modo queria yo, no amigos, sino esclavos; me consideraba, no solo como maestra y doctora en qualquier ciencia, sino como oráculo ó divinidad, cuyas respuestas debian ser admitidas sin la menor averiguacion. Por esto un dia mi padre, habiendo asistido á una disputa muy reñida, en la que yo entre los convidados habia declamado como si fuese un Demóstenes ó Eschîno, se encerró conmigo en mi gabinete, y me dixo así: Hija mia, yo apruebo vuestro pensamiento; mas no la fuerza con que lo defendeis. Cada uno ama su propio dictámen, como á hijo delicioso de su entendimiento; y así si vos amais el vuestro, por la misma innata inclinacion de la naturaleza han de estimar los suyos los contrarios, porque ninguno os da á vos mayor derecho que á ellos. No hay quien no se esfuerce á defender su opinion, y no debeis extrañar que ellos no concuerden con la vuestra, como ni los adversarios pueden quejarse de que vos no convengais con la suya. Verdad es que creereis que os fundais en razon; mas ellos igualmente lo creen por su parte: ¿y quién nos dirá si son ellos, ó sois vos quien se engaña? Luego es locura, hija mia, el disputar. Esto me dixo, y de tal suerte reflexîoné en esta razon,

que

que desde aquel dia nunca mas tuve contienda, que me impacientase. Expongo mi parecer: oigo con gusto el contrario: exâmino con tranquilidad mi fundamento y los suyos; y si al fin no nos convenimos, los dexo ir en paz hácia el sur, y yo sin enfado ni desprecio tiro hácia el norte. Pero si su razon me parece bien, si me convence, mudo de dictámen, ó lo pongo todo en el gabinete de lo incierto, y espero nueva luz para averiguar la verdad, temiendo siempre que el amor propio me engañe, que es punto muy importante: de este modo yerro mucho menos, y jamas me aflijo.

9 Podemos añadir (dixo Miseno) que entonces triunfamos muchas mas veces del juicio ageno, porque nada hay que tanto disponga á nuestro contrario á oir é investigar con ánimo sincero nuestras razones, como ver que con gusto atendemos á las suyas; y el mas órdinario orígen de las porfias proviene, de que la pasion propia de cada uno no le dexa mirar con la indiferencia que es justa las razones del contrario. Hallareis muchas veces en las contiendas de las escuelas mil hombres de juicio, que dicen *no* con una seguridad que pasma, quando en el partido contrario hay otros tantos que dicen *sí* con tal firmeza, que darian en su defensa la vida. De una y otra parte hay igual juicio: de una parte y de otra buena fe y sinceridad. Ahora, es evidentísimo

que

que uno de los dos partidos yerra; y sin embargo que parece imposible que mil hombres de juicio, hablando con sinceridad, se engañen, ¿de dónde, pues, proviene esto? Procede de que cada uno asienta la resolucion de su partido, antes de pesar bien sin pasion las razones contrarias. Esto es así (dicen ellos con toda firmeza): vamos ahora á ver en qué se fundan los porfiados del partido opuesto, los temosos, que no quieren confesar la verdad. Con este preludio, las razones contrarias son vistas con malos ojos, de prisa y con desprecio, y así no parecen lo que son; y aquellos que parece que buscaban la verdad, quedan mas adheridos á la opinion antigua que seguian. Si hallan tal vez, que las razones opuestas son indisolubles, recurren al gabinete del misterio, y dicen: en todo hay dificultades; pero lo cierto es que nuestra opinion es buena. Qual soñoliento, que despertado por el ruido abre despacio los ojos, y comienza á ver la luz del dia; pero perezoso, amigo del descanso y las tinieblas, vuelve otra vez á cerrarlos, diciendo, que aun es de noche; así cada qual se dexa sumergir, en el descanso de su opinion primera, diciendo, que todo lo demas es error. ¿Quántas pendencias, quántas guerras, quántas disputas se evitarian, si ninguno dixese *sí*, ni *no*, antes de reconocer las razones de una y otra parte? En los puntos de religion debemos creer sin escudriñar

la

la autoridad divina, porque no puede engañarse; mas en la autoridad de los hombres solo debemos fiarnos, quando las razones estan bien exâminadas de ambas partes; aun así erraremos muchas veces. Pero si entonces erramos, es miseria de la naturaleza, no desórden del ánimo.

10 El Conde lo oia todo con atencion; pero se sentia herido; y por eso era muy frio el ayre, con que aprobaba esta doctrina. Neucasis, que observaba todos los pensamientos del Conde para lisonjearle, se declaró por la opinion contraria, alegando que el amor propio, primer móvil de todas las acciones humanas, quedaba ofendido en esta docilidad. ¿Quál es el hombre (decia) que no se avergüenza de quedar vencido? y las victorias del entendimiento son mas gloriosas que las del cuerpo. En las batallas del cuerpo las armas, los brazos y la fuerza tienen mil competidores en los brutos; pero en las contiendas del juicio nada tiene comparacion con el hombre. Solo quien tuviere un corazon vil, una alma pequeña, una educacion grosera, no deseará obligar á su competidor á que por fuerza, quiera ó no quiera, confiese que erró. Ademas de esto, quien tiene luces en su entendimiento, debe hacer ostentacion de ellas para alumbrar á los ciegos. ¿Qué ridícula condescendencia seria mudar á cada paso de opinion, solo porque hallamos quien diga lo contrario?

Dios

Dios á cada uno le dió su juicio, porque quiso que cada uno se gobernase por él. Ahora, si cada qual hubiera de ceder á lo que los otros le dixeren, bastaria un entendimiento en cada ciudad, y que siguieran todos como ovejas al que fuese delante. Ved, pues, señores, que lo que aconsejais al Conde, es una cosa indigna de su nacimiento.

11 Aquí el Conde, haciéndole del ojo á Neucasis, lo suspendió. Ignoraba este quien era Miseno; y el Conde que lo sabia en secreto se afligió, viendo que el adulador insultaba á un Monarca. Neucasis, no sabiendo el motivo de esta muda reprehension del Conde, calló al punto, confundido consigo mismo; pero como veleta de campanario, que observa todos los vientos para mudarse en un instante.

12 Miseno sin alterarse respondió á Neucasis así: Nuestro *amor propio*, el qual, como vos decis, es el móvil de toda porfia, debe ser el fundamento de la mayor *docilidad*. Así se verificará que nuestras pasiones, las quales nos impelen á los mayores excesos, serán, si bien lo reflexîonamos, el medio mejor para corregirlos, con tal que sepamos usar de ellas, segun la sólida filosofia; y de este modo podemos hacer en esta materia del veneno mismo triaca.

13 Admiróse Aymar de la paradoxa, Neucasis se reia, y la Embaxatriz estaba con suma

ma atencion, creyendo que Miseno no proferia máxîma alguna sin razon muy conveniente; en efecto, prosiguió Miseno explicando su máxima de este modo. Quando en las disputas veis que vuestro contrario os cede la palma, decid, Neucasis, ¿qué afecto siente vuestro corazon hácia él? ¿De estimacion, ó de desprecio? ¿Gustais de él, ó le abominais? Ninguno hay, á quien este procedimiento de ceder no le lisonjee. Entonces ciertamente, decis que vuestro amigo tiene juicio, que discurre como es razon, que penetra bien lo que se le dice, que es hombre recto, que ama la verdad, que es sumamente docil &c. Por el contrario, quando el contendedor en lugar de someterse porfia, y sin responder cosa que plenamente satisfaga, persiste en lo que una vez dixo, ¿qué concepto formais de él? ¿No lo teneis por hombre de juicio duro, de razon ciega, que ó no conoce la verdad clara, que por soberbia no la confiesa, aunque la haya conocido? Pues si quien os cede en la disputa gana vuestra estimacion, y quien porfia la pierde; quando vos cediereis á los demas, sereis estimado de ellos; y quando los resistiereis, os tendrán por hombre de juicio corto, ó de corazon rebelde. Ved ahora si nuestro *amor propio* nos debe, ó no, inspirar la *docilidad*.

14 Mirad, Neucasis (le dixo entonces la Embaxatriz), si quereis ser despreciado ó esti-

timado; y resolveos ahora á contradecir ó ceder. El Conde riéndose del argumento de la señora, lo celebró con aplauso; y Neucasis; ó por política ó sinceramente confesó que estaba rendido.

15 Viendo esto Miseno, para no fastidiar á los huéspedes con una conversacion desagradable, la mudó preguntando urbanamente á los Embaxadores, si le seria permitido saber el destino de su viage; á lo que Aymar respondió con franqueza de esta suerte:

16 Aunque el designio y motivos de mi venida eran al principio un secreto de la mayor importancia, no lo son ahora que he vuelto de la embaxada, que pusiéron á mi cargo, y al del Obispo de S. Juan de Acre la Reyna y los caballeros Latinos, que se hallan en la Palestina. Ya sabeis que por muerte de Almerico, Rey de Chipre, y de Isabel su muger, Reyna de Jerusalen [1], las dos coronas, que estaban unidas por el vínculo matrimonial, se separáron por pertenecer á los hijos que habian tenido de otro matrimonio. Tambien sabreis que María, hoy Reyna de Jerusalen, fue hija de Isabel, y de Conrado de Monferrato, Prín-

* 1 *Isabel* fue hija segunda de *Almerico I*, *Rey de Jerusalen*, y heredó esta corona despues de la muerte de su hermana *Sybila*: porque *Isabel* fue casada quatro veces, la primera de edad de 8 años con *Aufrido de Toron* por induccion agena: anulado este casamiento, casó con *Conrado de Monferrato* Príncipe de *Tiro*, de quien tuvo á la Infanta *María*: la tercera vez casó con *Henrique*, y por muerte de este con *Almerico*, Rey de Chipre.

Príncipe de Tiro [1] á quien ella habia tenido por esposo en segundas nupcias despues de Aufrido, y antes que casase con Henrique, y despues de él con Almerico, Rey de Chipre, que falleció. Esta señora, pues, heredó de su madre Isabel la corona de Jerusalen, *ó por mejor decir, el derecho á ella*, y desde ese momento hirvió toda Palestina en una turbulencia inexplicable, habiendo tantos pretendientes á la corona de Jerusalen, como habia de caballeros, que aspiraban á las bodas de la Princesa.

17 No ignorais que todavía se ven humear las lastimosas ruinas que en los santos Lugares dexó el incendio funesto, que hizo arder la pasion inconsiderada de Sybila, tia de nuestra Princesa, por haberse enamorado ciegamente de Guido de Lusiñan, caballero que no tenia las qualidades necesarias para aquel trono; y de allí se siguiéron todos los estragos y ruinas, que aun hoy vemos.

18 Esto supuesto, la Princesa María viéndose ahora obsequiada de un sinnúmero de pretendientes, y considerando en ellos otros tantos enemigos, si prefiriese á alguno de ellos para darle la corona, y dominio sobre los otros, resolvió enviar (de comun acuerdo con todos los Príncipes) á pedir á Felipe II Au-

1 *Tiro* ó *Sour*, ciudad de la Turquía Asiática en la Siria, patria de Hércules, a la costa del Mediterráneo, con un gran puerto, fue *célebre*, hoy solo *ruinas*.

Augusto [1], un esposo digno de su Reyno en las circunstancias presentes; y que fuese igualmente digno de la persona de la Reyna. El Rey de Francia acaba de nombrar á Juan Conde de Brienna [2], caballero de sangre, valor y espíritu proporcionado á la empresa, y realmente benemérito del trono. Aceptó el Conde con todo el reconocimiento que merecia la eleccion, que se habia hecho de su persona por tan augusto Soberano, y nos mandó que dixésemos á la Princesa María, su futura esposa, que en breve se pondria delante de S. Juan de Acre, acompañado de un poderoso exército, para comenzar de nuevo la guerra, interin que se acababan las treguas pactadas con *Saffadino*, Sultan de Egipto [3]. Añade que él espera que en esta nueva cruzada se verá la mas formidable armada, que jamas navegó por el Mediterráneo, porque muchos Soberanos estan determinados á ir en persona á dar testimonio á Jesu-Christo nuestro Salvador de quan sensible les es, que el trofeo de nuestra redencion su santa Cruz esté en manos de sus enemigos, y su sagrado Sepulcro en poder de Mahometanos. Esta alegre respuesta, acompañada de pre-

1 Este Rey, uno de los mas excelentes de la Francia, fue azote de los hereges y judios; promulgó leyes contra comediantes, bufones y blasfemos. Reynó desde 1180 hasta 1223.

2 *Brienna*, villa de Francia en Champaña, á 4 leguas del rio *Aube*. Dió el nombre á la casa antigua de *Brienna*, que dió Reyes á Jerusalen.

3 Hermano y sucesor de *Saladino*.

presentes riquísimos, me obliga á hacer mi viage sin la mas mínima detencion, mientras mi compañero el Obispo de S. Juan de Acre hace alguna digresion para interesar en esta empresa á algunos Príncipes de la Christiandad, como al Rey de Hungría, al de Polonia, y á algunos Soberanos de Alemania. Así habló el Embaxador.

19 Entonces el Conde les declaró tambien su intento; y que por cuenta de su cuñado el Rey de Hungria, pasaba á militar á la Palestina, mientras que los negocios de su Monarquía le daban lugar á ir en persona. Alegróse infinito el Embaxador, viendo que ya llevaba á aquel caballero como presente á la nueva Reyna, y en él un testimonio del buen éxito que comenzaba á tener su embaxada.

20 No se descuidaban las pasiones conjuradas contra Miseno y contra el Conde de aprovechar toda, y qualquier ocasion que se ofrecia para impedir el buen efecto de la sana doctrina, ya que por haber dispuesto mal sus tramoyas, en vez de separarlos, los habian hecho caminar juntos. Y formados nuevos conciliábulos en las lagunas del *Cocito* *, fuéron vivamente reprehendidas y castigadas las insinuadas pasiones, que inútilmente habian trabajado en separar al Conde de Miseno, y con mucho ardor salen otras de nuevo á despicarse de la mala disposicion de las primeras. Sale, pues, la *Envidia* determinada á trabajar en esta

empresa con sus compañeras; lo que hizo de este modo.

21 En todo aquel dia habia satisfecho Aymar la curiosidad del Conde sobre los dotes naturales, y qualidades de la Reyna; y á cada palabra que el Embaxador decia, disparaba la *Envidia* una saeta de fuego, con que el corazon del Conde se inflamaba. La felicidad de Juan de Brienna le encendia, no solo la *ambicion* del gobierno, sino tambien el *interes de la corona*, y el *amor* de una tan bella Princesa como Aymar la pintaba; y así ya trabajaban de concierto en esta empresa las tres pasiones mas furiosas de todo el abismo. No podia este incendio ocultarse á la perspicacia de Miseno; y Neucasis, que de todos modos deseaba lisonjear al Conde, soplaba las llamas de sus pasiones con la mayor fuerza que podia.

22 No puedo aprobar (decia el Veneciano), que una Princesa, que con su propia corona puede hacer feliz á su esposo, en lugar de recibir de él la felicidad, ella misma se exponga á la ciega eleccion que haga un Príncipe extrangero. ¡Qué disgusto no seria hallarse con un esposo que no le agrade, ó que no la merezca! Si la gloria vana de adquirir nombre ha traido á Palestina tantos Príncipes, ahora la esperanza de encontrar una corona, ¿quién duda que hará venir tan copiosa multitud de ellos, que la Princesa pueda escoger por

por sí misma con toda la satisfaccion de su alma uno, que sea digno de su persona y de su cetro? Y no seria esta la primera Reyna de Jerusalen, que hizo de un aventurero un Monarca [1]. El Conde de Moravia, que está presente, merece bien la ventura que tuvo Guido de Lusiñan, y que está con menos razon prometida al Conde de Brienna. Los Emperadores de Alemania tenian mas razon que el Rey de Francia para nombrar Rey de Jerusalen, porque han hecho á la Tierra santa muchos mayores servicios; y si no, vedlo comprobado. En el mismo año en que Felipe Augusto acometió á San Juan de Acre, Federico Barbaroxa, Emperador de Alemania, tomó toda la Cilicia, y desbarató los Sarracenos [2]. Si Felipe enfermó en esta expedicion hasta caérsele las uñas de las manos y de los pies, Federico perdió la vida por seguir á los enemigos de la Cruz, ahogándose con su caballo en el rio *Carasu* [3], donde tambien Alexandro Magno estuvo casi muerto. Ademas de eso su hijo Henrique VI, que por muerte de su padre Federico conduxo el exército hasta San Juan de Acre, envió despues á la Siria *sesenta mil* hom-

1 *Sybila* su tia lo hizo, casando con Guido de Lusiñan, como se ha dicho.

2 Año 1189 emprendió el viage de la Tierra santa, con un exército de 150ᵐ hombres contra *Saladino*. Le ganó muchas batallas, á *Iconio*, y otras ciudades. *D. Manuel Trinchado en su Geografía &c.*

3 Rio *Cygno*, Abb. Choysi.

hombres, que hiciéron un estrago horrible en los enemigos de la fe [1]. Y así bien podian ahora los Latinos dar á Felipe su hermano, y sucesor del Imperio la gloria de nombrar al Conde de Moravia para la corona de Jerusalen, en lugar de ofrecerla al Rey de Francia para nombrar al Conde de Brienna. Vuestra hermana mayor se halla en el trono de Hungria, la Princesa Sofía ya estuvo en el de Constantinopla, y no seria de admirar que lograseis por esposa á una Reyna, quando teneis por hermanas dos Soberanas. En quanto al valor, en nada debeis ceder á Juan de Brienna, teniendo la sangre tan noble, y los espíritus tan marciales.

23 Quiso Miseno atajar esta conversacion, respondiendo á Neucasis que el Conde tenia su esposa viva, y que semejantes ideas eran del todo fuera de la posibilidad: á lo que respondió Neucasis, que los Príncipes gozaban otros privilegios, que la gente de la plebe no tenia. Que si la Princesa se agradase de la persona del Conde, hallaria sin salir de su propia casa exemplares para disolver el matrimonio; por quanto su madre *Isabel* habia repudiado á Aufrido de Toron, su primer marido, para casar con el Príncipe de Tiro Conrado, su padre. Que *Sybila*, su tia, y Reyna de Jerusalen, tambien habia repudiado al mismo Guido de Lu-

1 Idem ibid.

Lusiñan, á quien recibió despues segunda vez por esposo. Aun está muy fresca (decia) la memoria de lo que hizo el Rey de Francia, que repudió á su legítima muger *Matilde*, y tomó por esposa á la hija del Duque de Aquitania. Poco mas ha de cinco años, que el Rey de Inglaterra Juan, llamado *Sin-Tierra*, repudió á su muger *Havoisa*, y tomó otra, á quien queria mas [1]. Así es, que siempre se hallan pretextos para tener derecho, quando los Príncipes absolutamente quieren.

24 Mucho disgustó esta respuesta al Embaxador y á Miseno; y al contrario, hizo una agradable impresion en el ánimo del Conde: de forma, que cada palabra era una llama, que salia de la boca de Neucasis, con la que las furias infernales soplaban tres incendios bien diferentes: en el corazon del Conde el de la ambicion: en el de Aymar el de los zelos; y en el de la Embaxatriz el de la cólera, por ver así ultrajados los sagrados derechos de la religion, de las cortes, y de las esposas.

25 Ya que nos contais (decia Aymar al Capitan), ya que nos contais los desaciertos, tened la bondad de referirnos los sucesos que se les siguiéron, para ver vuestros consejos quan poco acertados son. No hablemos de lo que

1 Repudió á su muger *Havoisa*, y casó con *Isabel*, Condesa de Angulema. *P. Pined. Mon. Eccles.*

que hizo Isabel casada con Aufrido, porque Almerico I, su padre, la casó de edad de ocho años, y esta edad tan tierna le dió un derecho inviolable para repudiar un marido, tomado sin libertad. Vamos ahora á la recusacion de su hermana Sybila. Bien se vió que fue simulada; pues con este fingimiento quiso la Reyna obligar á los caballeros Latinos á rendir tributo á Guido de Lusiñan, á quien en la apariencia le dexaba solo por un momento para recibirlo de nuevo, y con mayor derecho al vasallage de los Príncipes.

26 ¿Mas por qué pasais en silencio las horribles calamidades, que se viéron en Francia por el repudio de *Matilde*? Aun estan humeando las cenizas de los estragos, que esta Monarquía sufrió quando el Cardenal de Capua, Legado del Papa, puso entredicho general en todo el Reyno, hasta poner en precision al Príncipe de volver en sí, y reconocer su yerro. Igualmente, ¿qué tumultos, qué desórdenes, qué calamidades no han oprimido á la Inglaterra, por el repudio que hizo ese intruso Monarca? Siempre, Neucasis, que alegueis exemplares para que se imiten, no los busqueis de personas que por la soltura de sus desenfrenadas pasiones se precipitáron en graves desórdenes, porque estas hacen todas sus acciones sospechosas. Juan *Sin-Tierra* habia ocupado antecedentemente el Reyno de Inglaterra por un año, ó catorce meses, mientras

su

su hermano Ricardo I, llamado *Corazon de leon*, estuvo prisionero á la vuelta de Palestina, primero del Emperador Leopoldo, y luego de Henrique VI, que aun lo trató peor. Y seis años despues por la muerte de Ricardo, robó el Reyno á Arturo, Duque de Bretaña, su sobrino [1], á quien de derecho le pertenecia por ser hijo de Godofredo, Conde de Anjou, su hermano mayor: y añadiendo al robo homicidio, hizo matar al sobrino, ó por lo menos fue acusado de ese crimen [2]. Ved, Conde, que honrado es el exemplo que os propone Neucasis para justificar la mas loca empresa que se puede imaginar: con que si quereis pasar á la Tierra santa para satisfacer el zelo de vuestra religion, y hacer ese obsequio al cielo, no mancheis con idea tan indigna una accion tan noble. La Princesa tiene esposo, la Tierra santa Monarca, vos teneis esposa, la religion tiene sus leyes, el honor sus inviolables preceptos; mas por encima de todo salta el espíritu turbulento de Neucasis, para presentaros la mas frenética é indigna idea que jamas le ha pasado á hombre alguno por la cabeza. Consultad, y seguid antes á Miseno.

27 Mortificado quedó Neucasis viéndose tan sólidamente impugnado, el Conde se avergon-

1 Entró á reynar el año 1199. *Art. de verif. las dat.*
2 Año 1201 en guerra injusta lo aprisionó y mató. *Ant. Albicius.*

gonzaba de que su amigo hubiese proferido semejante pensamiento, y lo disculpaba solo con decir, que habia sido una galantería de su entendimiento ocioso; mas bien daba á entender, que en el secreto de su corazon aprobaba lo que las palabras disuadian.

28 Miseno entonces con un ayre prudente procuró remediar la herida oculta, que aquella saeta habia abierto en el corazon del Conde: corazon altivo, orgulloso, y dispuesto á qualquiera impresion de aquel género. Encaminaba con disfraz á las pasiones del Conde lo que en la apariencia solo queria decir de los Príncipes, de quienes hablaba al Embaxador. A la manera de un halcon astuto, que viendo su presa finge que la desprecia, volando siempre á lo alto, y remontándose casi hasta las nubes, mas sin perderla de vista, para dexarse caer de repente sobre ella con mayor ímpetu, quando estuviere mas á plomo. Así hacia Miseno, diciendo, que nada era mas contrario á nuestra alegria, que la soltura que muchos daban al corazon para seguir todas sus pasiones, porque los daños que le resultaban, causaban mayor tormento, que el gusto premeditado. Si cada uno (decia el Embaxador) tuviese modo de atar la *fortuna*, y traerla siempre arrastrando tras de sus deseos, nada nos daria mayor contento en todo, que dexar volar nuestro corazon, siguiendo el ímpetu de las pasiones que lo agitasen; pero la for-

fortuna se burla de nosotros; y apenas ve que obedeciendo á sus señas tomamos un camino, ella se nos escapa por otro, jugando con los mortales, como hacen los niños quando se entretienen unos con otros, burlándose del que tiene los ojos tapados.

29 Cada hombre, mis amigos, es una rueda de este admirable compuesto artificioso del universo. Quando unas ruedas suben, otras baxan, y quando unas andan despacio, otras van de prisa; pero todo juega con mutua dependencia en esta máquina. Ahora, si una rueda fuese tan loca, que no se dexase llevar tras del curso universal de la máquina, sino que quisiese tener la preferencia sobre las demas, y empujase siempre hácia sí, ya parando, ya cayendo adelante, ya volviéndose atrás, ya andando precipitadamente, siguiendo su propia fantasia, esta rueda loca forzosamente se habia de hacer mil pedazos; pues no pudiera llevar trás sí todas las demas piezas, que hacian juego con ella. Así sucede al corazon, quando él mismo se impone una ley de seguir todos sus deseos; excepto si alguno tuviese el secreto de encantar á todo el género humano, de suerte, que todos olvidados de sí, estuviesen prontos para seguir los movimientos del corazon ageno. Pero no habiendo esto, bien se podia preparar este corazon terco para una inundacion de disgustos; por quanto cada qual de los otros iria siem-

pre

pre á su camino, y él veria que todos sus deseos quedaban frustrados, verificándose el proverbio antiguo: *Desear, y no obtener, es penar, y es morir.*

30 Muchó gustó la Embaxatriz de este discurso; y desenvolviendo mil sucesos de historia, particularmente de Palestina, hacia ver con evidencia que todo, ó casi todo el orígen de los mayores disgustos, que habian tenido los Príncipes y caballeros Latinos, habia procedido de no refrenar los deseos de sus pasiones, quando empezaban á nacer. Contóles en suma, como el Príncipe de Chipre por no reprimir su codicia, robó los navios de la armada, en que venian la Princesa de Inglaterra, una hermana de Ricardo I, y la otra su propia esposa, las quales habian naufragado en aquellas costas yendo á la Tierra santa; de lo que procedió, que sobreviniendo improvisamente el Rey de Inglaterra, se llevó cautivo al Rey de Chipre amarrado con cadenas de plata al campo de San Juan de Acre; y despues se le hizo dar ó vender la isla de Chipre á Guido de Lusiñan, que estaba ya desposeido del trono de Jerusalen. Contóles tambien todos los disgustos que habia tenido el detestable Raymundo, Conde de Trípoli, por no reprimir su ambicion á la corona de Jerusalen á la que indebidamente aspiraba; y concluía que la libertad, que algunos Príncipes dan á sus pasiones, los tiene sumergidos en

un

un piélago sin fondo de aflicciones, desgracias y calamidades, las quales aun duraban [1].

31 Todos tienen sus pasiones (respondió el Conde algo disgustado): todos desean satisfacerlas: fortuna es, si consiguen lo que desean; infelicidad, si no lo alcanzan; pero ninguno puede quejarse de la condicion de la naturaleza humana, que á eso nos expuso desde que nacimos. Mientras vivimos en el mundo estamos metidos en un terrible juego, donde unos ganan, otros pierden, y es locura no querer perder quando se desea ganar. Pero impedir que nuestro corazon desee, es pensamiento frívolo, é idea imposible; y así cada uno debe pasar por donde todos los demas pasáron.

32 Debe cada uno jugar (replicó Miseno en un tono noble, acordándole con los ojos quien era, y lo que el Conde le habia prometido; y esto para reprimir el ayre de desprecio con que hablaba), debe cada qual jugar, pues está ya metido en el juego; mas debe hacer quanto pueda para no perder, y este es consejo de todo hombre prudente: ahora el modo de perder mucho en punto de alegria

1 A la division entre *Guido de Lusiñan* y el *Conde de Tripoli* se atribuye la perdida de *Jerusalen*. *Guido* fue hecho prisionero, y el Conde de *Tripoli* se hizo Sarraceno, y el cielo le quitó el juicio y la vida de repente, y con la vida el estado y honra para siempre.

gria y felicidad, á lo que todos aspiran, es sin duda desear mucho.

33 Poned dos hombres, uno que alimente sus pasiones con quantos alicientes y regalos son posibles, y otro, que solo les dé lo preciso para sujetarlas con facilidad. Uno caballero, que vive con soltura, y otro pastor que pasa con moderacion. Veamos qual goza de mayor alegria, y trae su alma mas llena de gozo. El pastor, quando una oveja se le muere, se entristece; pero le nace otra, y se consuela: las saetas de la desgracia no le pasan el zurron, ni le llegan á la piel; y aun quando le tocasen en ella, como no es muy sensible, seria el dolor ligero; mas el Príncipe, el grande, el rico y el caballero de todo se espanta é intimida. Si viene la desgracia, le abate totalmente: si la fortuna lo eleva, teme á los envidiosos; y se aflige con el bien de los otros como si fuera mal propio: si los ve levantados, rezela que lo asombren y opriman: si los ve caidos, está viendo en la ruina agena un exemplar de la suya propia: hállase rodeado de espinas, y tan enmarañado, que no sabe adonde volverse sin que le puncen. Su entendimiento es asombradizo, y en todo ve fantasmas que le acongojan. Los superiores le parece que lo desprecian: los inferiores, que le faltan al respeto; y los iguales, que le trazan ocultamente la ruina. A fuerza de desear mucho, mucho le ha de faltar de lo que desea;

y

y como la piel de su alma es muy delicada, el mas pequeño golpe le hace sangre y herida muy penetrante. Ved la diferencia.

34 Las pasiones, amigo mio, son el viento con que el alma es agitada. Quando ellas son ligeras, el alma se recrea suavemente movida por una brisa fresca, un zéfiro blando; pero quando son violentas, cada pasion es un huracan, es un molino, y una tempestad deshecha. En esta ocasion estaba el cielo sereno, todo quieto, todo apacible, y de un instante á otro todo es ya truenos, rayos, estampidos: aquí quedan unos muertos, allí otros estropeados, y allá otros heridos. ¿Qué fue esto? Una pasion violenta, que pegó fuego en un instante; y los daños durarán por muchos tiempos, y tal vez por siglos.

35 ¿Quién niega que las pasiones son fuego, elemento necesario para la vida, cuyo calor moderado consuela, cuya luz nos recrea, cuya actividad nos vivifica? Pero si llega á hacerse incendio, ¡quán terribles son sus efectos! Estos siendo siempre nocivos, no lo son igualmente en todos los estados. Supongamos que se quema una cabaña pastoril, un vecino corta quatro troncos, otro los desbasta un poco, otro los cubre con ramas y paja, y en un instante tiene casa nueva, y tal vez el daño se convirtió en provecho. Pero si se pega fuego en un palacio, ¿quién puede atajar el incendio, é impedir los perjuicios? Las llamas des-

desenfrenadas corren á un tiempo por mil partes; aquí arden los muebles preciosos, allí se despedazan los mármoles, allá caen de repente las columnas, las bóvedas se desploman, y de alto abaxo se ve una sola llama, un vivo infierno. Por todas las puertas y ventanas salen llamaradas furiosas y soberbias: parece que quieren acometer á las nubes; el oro, la plata, las piedras preciosas, las tapicerias, todo se consume dentro, todo queda hecho cenizas. Quieren atajarlo, y no pueden: aquí gritan unos, allá caen otros precipitados: estos mueren, aquellos huyen, y el incendio valiente é intrépido se burla de todos los esfuerzos, y lo reduce todo á pavesas. Ved ahora qué diferencia de estragos: todo fue incendio; ¿pero qué comparacion en las ruinas? Pues así son las pasiones. Las de los pobres ó de corazon humilde apenas hacen sentir el detrimento; pero las de los grandes, las de los ricos, las de los Soberanos, ¿qué estragos no ocasionan? Amigo, si quereis sufrir pocos perjuicios, desead poco, y con poco esfuerzo. Reprimid vuestras pasiones, y vivireis alegre.

36 Vióse el Conde convencido; y ya mas moderado, ponderaba la suma dificultad que costaba ponerle freno á un corazon noble y elevado. Los que naciéron en el lodo (decia) pueden tener pasiones blandas, porque sus almas son como los viles insectos, que apenas se arrastran por la tierra: mas quien tiene en

sus

sus venas una sangre ilustre, quien recibió del cielo una alma sublime, por fuerza ha de volar como las águilas, y levantarse hasta las nubes. Bien veo que domar las pasiones es precioso; pero debeis confesar que es sumamente costoso.

37 Confieso que lo es, dixo Miseno; pero añado que tambien es muy glorioso. Si ponderais la dificultad de la batalla, reflexîonad sobre la gloria del triunfo. Las almas nobles siempre tuviéron gusto de vencer dificultades grandes, y de triunfar de lo que muy pocos triunfan: esto es lo que mas lisonjea nuestro *amor propio*: conseguir lo que raros intentan, y lo que rarísimos alcanzan. ¿Por qué pensais vos que los Emperadores hacian tirar sus triunfales carros de corpulentos elefantes, de bravos leones, de indómitos tigres, sino para manifestar que su valor y poder llegaba á subyugar esas fieras, á quienes todos los demas temian? ¿Para qué traian atados á esos pomposos carros á los Monarcas vencidos, á los conquistadores famosos, á los guerreros mas esforzados, sino para hacer ostentacion de su poder superior á todo lo que en el mundo se gloriaba de poderoso y de grande? Luego será mucho mas agradable al amor propio triunfar de las pasiones, de que esos mismos Emperadores no pudiéron triunfar, y esto despues de vencer á los Monarcas y á las fieras; pues llegaban á ser finalmente escla-

vos de sus pasiones. Aquí el Embaxador, rebosando gozo, abraza al Conde, y le dice:

38 Vos, Señor, no podeis resistir á la fuerza de esta razon. Tomad este consejo; si la nobleza de vuestro corazon os eleva á grandes pensamientos, no podeis tener empresa de mas honor, ni mas gloria que la de reprimir vuestras pasiones.

39 Quedó el Conde suspenso: su razon confusa enmudecida; mas el corazon herido suspiraba. Miseno entonces quiso aplicar un suave bálsamo á la llaga que le escocia, diciéndole: Creed, hijo mio, que no es esta empresa tan molesta, que solo para el tiempo de la completa victoria se reserve el gusto; porque cada enemigo postrado, se sigue inmediatamente complacencia de su pequeño triunfo.

40 Nuestra alma es nobilísima por naturaleza, y da bien á conocer de quien es hija, porque aspira siempre á ser señora: de suerte, que á medida que va venciendo las pasiones, que la oprimen como si ella fuese esclava, va respirando, y tomando el gusto al noble inocente, é incomparable placer de la libertad. ¡Ah, que esta libertad de la esclavitud, en que las pasiones nos tienen, da un tal consuelo á nuestra alma, que ninguno lo conoce sin haberlo experimentado! Quiérome servir de las expresiones con que un grande Profeta ha

mas

mas de dos mil años la describió de esta forma [1] con poca diferencia.

41 Levántase, pónese en pie, libre de los pesados hierros, y no se harta de mirarse á sí misma, se palpa la garganta aun magullada de las cadenas, sacude la púrpura de su hidalguía, púrpura cubierta de la vil tierra de los desprecios y humillaciones en que yacia, y comienza á mirar por sobrehombro, y con tedio las mismas pasiones, que tanto la habian tiranizado: entonces un gozo noble y celestial se derrama por todo su interior, que le da nueva vida; y no cambiaria por todos los placeres del mundo el regocijo, que le da este solo triunfo de sí misma. Así se explica *Isaias*, segun me puedo acordar. Y yo, hijo mio, quantas veces hice esta reflexîon sobre mí mismo, otras tantas hallé copiado fielmente en esta descripcion todo lo que pasaba en mi alma. Decid, vos, Aymar, si no os confirma la mia, vuestra experiencia.

42 Respondió el Embaxador, que algunas veces, habiéndose hecho violencia para refrenar el ímpetu de sus pasiones fogosas, habia hallado (como describia Miseno) un placer tan grande, que le compensaba con ventajas la fatiga y lucha que habia tenido; y que al contrario quando las habia dexado correr sueltas, siempre pagaba despues con amargo

[1] Isai. cap. 52.

go arrepentimiento el gusto que tuvo al principio. Feliz será quien sepa cerrar los ojos á la seduccion de este placer engañoso, que dan las pasiones, á fin de gozar del inocente tranquilo y perpetuo, que la victoria de nosotros mismos nos alcanza.

43 Miseno, que ya veia al Conde dispuesto á admitir consejos, le habló de este modo: Quando yo comandaba las tropas, usaba mas de mi astucia, que de mis fuerzas para ganar las batallas. Procuraba introducir el cisma y division en mis contrarios, y con esto los enflaquecia y desbarataba. Ahora quando emprendí este nuevo género de conquista, tuve la prevencion de turbar de tal modo mis pasiones, que se destruyesen unas á otras, y todas mutuamente se debilitasen.

44 Vos sabeis, amigo Aymar, que yo he comparado las pasiones á los brutos. Ahora veremos lo que hace el diestro cochero, quando ve todos los caballos de su carroza desbocados á un tiempo. Como no los puede sujetar á todos, dexando unos, pone todo el esfuerzo en apartar á otro lado uno ó dos de los mas vigorosos, para que estando la fuerza dividida, se debiliten las fuerzas de todos mutuamente: unos tiran á una parte, otros á otra: aquí cae uno, allí el compañero le salta por encima, y se enreda; y sirviendo ambos de tropiezo á los demas, todos se mezclan. Ya se levanta uno, y segunda vez cae en tierra:

ra: otro con los pies hácia arriba es arrastrado y herido, y todos se ven pisados y maltratados. En este tiempo hierve la batería de los pies, y mutuamente se ofenden; mas el coche está parado. Entre tanto el diestro cochero ya castiga á tiempo, ya á tiempo perdona, ya grita, ya amaga, y poco á poco se van levantando los brutos, corriéndoles hilo á hilo el sudor y la sangre. De estos se ve caer á pedazos la espuma pendiente de los frenos, de aquellos se ven palpitar los miembros de la pasada lucha; y quando la furia está enteramente amansada, y las fuerzas abatidas, entonces el prudente cochero hace caminar el coche á paso lento y ordenado.

45 Ahora, amigos, si hiciésemos con las pasiones otro tanto, sacariamos la misma utilidad. Procuremos, pues, disponerlas de manera, que la mas dominante trabaje contra las otras, y de este modo seremos señores de todas, porque las mas flacas quedarán vencidas, y la mas vigorosa cansada.

46 No puede haber (dixo Elena) industria mas útil, si ella fuere practicable. Sacar triaca del mismo veneno, de los enemigos socorro, y de las enfermedades remedio, es todo quanto podemos desear en esta empresa. Mas no, no nos consoleis, Miseno, con pensamientos hermosos. Enseñadnos una doctrina, que pueda reducirse á práctica, porque poco vale una imaginaria felicidad á quien se re-

revuelve en medio de miserias verdaderas. A la manera de un preso que sueña ver los jardines mas amenos, y pasearse por las mas deliciosas florestas con gustosa compañía y perfecta libertad; y quando vuelve en sí del lisonjero engaño, siente mas pesadas que nunca sus duras cadenas; así seremos nosotros de aquí en adelante, si no nos dais un modo seguro para hacer, que de nuestras mismas pasiones saquemos armas para vencerlas.

47 Sonreíase Neucasis, celebrando la prudente duda de la Embaxatriz, como impugnacion sin respuesta. El Embaxador estaba admirado, y el Conde deseoso de oir la doctrina que á todos interesaba. Entonces Miseno se ofreció á declararles lo que parecia muy secreto; mas para esto quiso que cada uno dixese primero, qual era la pasion que reputaba mas vigorosa, de las tres mas principales que hacen guerra al hombre, prometiendo enseñarles con que arte podria la *razon* servirse de ella contra las otras pasiones, en favor de la *virtud*. A todos contentó mucho la propuesta, y desde luego quisieran dar principio al discurso; pero quedó reservado para el siguiente dia, porque un viento algo mas fuerte les obligó á cortar la conversacion comenzada.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES

DE ESTE SEGUNDO TOMO.

A

Albedrio. La voluntad libre que tiene el hombre para elegir lo bueno, ó lo malo; quedó enfermo, no muerto por el pecado original. Lib. 12. n. 39. Nos es muy útil. 13. 26. Nos distingue de los brutos. n. 9. Razones en su defensa desde el n. 10. Argumentos contrarios, y experiencias. n. 19. Respuesta desde el n. 21.

Alegria verdadera. Es posible en el mundo. 10. 10.

Alma. Es nobilísima. 16. 40. De estirpe divina. 10. 20. Rayo de la deidad. 12. 34. Experimenta voluntades rebeldes. n. 39. Su paladar es delicado. 14. 10. Su piel. 16. n. 33. Hay almas nobles. 16. 36. 40. y almas baxas. 16. 36.

Alquimista. El profesor del arte del Alquimia, que es de transmutar los metales en oro. 9. 4.

Altar del amor profano. 9. 4.

Angel, acompaña á Miseno por las esferas celestes. 11. 3. Le toca en el corazon. n. 15.

Ambicion. Sus desórdenes. 15. 34.

Amor

Amor de Dios. Fuimos criados para amarle. 11. 31. Cómo debe ser este amor, hasta el n. 42.

Amor propio. Su soberbio trono. 11. 5. No debe ser motivo de porfias, sino de *docilidad.* 16. 12.

Amor sensible. Su trono. 11. 5. Su pintura. n. 6.

Anacronismo. Error que consiste en colocar un hecho antes ó despues del tiempo en que sucedió. 12. 37. en la nota.

Araña. Símil de un intriguista. 12. 9.

Arias en verso. 10. 10.

Artes. Cómo se adelantan. 11. 22.

Arturo, Carro ó Ursa mayor. Una de las veinte y dos constelaciones celestes, que llaman boreales, consta de varias estrellas. 11. 3.

Ave negra, desconocida y muy rara. 13. 28. Sus efectos en Ibrahin y en el Conde. 28. 33.

Auxílio de Dios. No falta á quien obra bien. 8. 22.

Aymar. Embaxador de la Reyna de Jerusalen. 16. 3. Su designio en el viage á Europa. 16. 16.

B

Balanza ó Libra. El séptimo signo del Zodiaco, que hace el equinoccio autumnal entrando el sol en él á principios de Setiembre. 11. 3.

Balduino IV, Emperador del Oriente, venció al Saladino. 15. 27. Su muerte infeliz. 9. 21.
Banquete extraño, que vió Miseno. 14. 3.
Beneficios negativos, 9. 13. qué son. n. 14. 22. 27.
Boleslao. Abuelo de Miseno, su virtud. 8. 10.
Brutos. No obran libremente; por eso sus operaciones son siempre unas mismas. 13. 9.

C

Cafres de Monomotapa. 9. 11.
Capacete. Pieza de la armadura antigua, que cubria la cabeza. 15. 6.
Carro, tirado de leones, de Filoteo Príncipe. 11. 18.
Casiopeya. Una de las veinte y dos constelaciones celestes, llamadas boreales, consta de 13 estrellas, y se pone con Escorpion. 11. n. 3.
Cataratas. Las nubes cargadas de agua. 9. 46.
Catástrofe. Suceso extraordinario é infausto. 9. 3.
Chipre. Sus revoluciones. 15. 37.
Cocito. Rio del infierno, nacido de la laguna Estigia: se interpreta llanto. 10. n. 16.
Comida campestre, que dispuso la Princesa. 13. 1. 11. n. 3.
Consejo. Para juzgar rectamente. 16. 9. Para evitar pendencias. *ibid*. Para atraer á uno á la felicidad. 16. 3. Para poseer la verdadera

ra alegria. 16. 37. Para ganar batallas. 16. 43. 44.
Codicia. Sus efectos en el Rey de Chipre. 16. 29.
Contienda rara entre Miseno y Lesko. 8. 7.
Corazon. Le formó Dios para sí. 11. 31. Su anatomía. 9. 18. No hay mortal que merezca nuestro corazon entero. 11. 32. Tiene grandes alas. Las bate sin cesar. 14. 11. Resiste toda violencia. 16. 5. Cómo se ha de encantar el corazon. 6.
Correccion. Qual debe ser. 16. 5. 6.
Corte. Teatro de mentiras. 8. 19. La de Polonia hecha un cisma. 8. 5.
Coso. La plaza donde se corren toros. 9. 34.
Cueva de Ubaldina. 11. 26.
Conde de Moravia. Era casado. 16. 23. La tristeza, desesperacion y error lo asaltan. 10. 5. Va á precipitarse. n. 6. Lo contiene Polidoro. *ibid.* Conoce el peligro en que ha estado. n. 7. Envidia que tuvo de la fortuna de Juan de Brienna. 16. 21. Defiende las pasiones. 16. 31.
Cruz. La de nuestro Señor Jesuchristo, cautiva por Saladino. 15. 34.

D

Damasco. Ciudad de Asia. 11. 30.
Danubio, rio. Su curso y caudal. 9. 8.

DESCRIPCIONES.

De una *ave* remontada y herida. 8. 18. De una bomba. 10. 17. De la *carrera* del sol. 9. 2. Del *Conde* mudado. 8. 27. De sus proezas. 15. 23. De la *confusion* de la guerra. 8. 14. De la *contienda del sol* con la noche. 9. 5. De la desesperacion. 10. 16. De los *fueros* de la libertad. 13. 5. De una *galga* atada á vista de una liebre. 13. 31. De un *hombre* enfurecido en la disputa. 14. 12. De *Ibrahin* iracundo. 14. 9. De un *Monarca* recien colocado en el trono. 8. 19. Del *mar* dulcemente agitado. 15. 38. De una *nave* saliendo del puerto. 16. 1. De la *noche*. 9. 40. De un *navio* en tempestad. 12. 24. De un *niño* sediento. 15. 15. De una *paloma* perseguida de una ave de rapiña. 13. 7. De un *sitio delicioso*. 13. 2. Del *sol*. 9. 5. De una *tempestad*. 9. 39. Del *trono* de Miseno en una roca. 8. 30. *Deseos* del hombre siempre buscan el bien. 14. 7. *Dios* nos ama. Qué lo mueve. 11. 39. Todo lo que hizo fuera del hombre es perfectísimo. 12. 35. Tambien al hombre lo crió perfecto. 8. 5. Es el único objeto de nuestra satisfaccion completa. 11. 32. *Diversiones* engañosas. 24. 6.

E

Elena. Señora de Cesarea y Embaxatriz. 16. 3. Su caracter. n. 8.

Elisios campos. La bienaventuranza, ó una morada felicísima de tranquilidad. 11. 18.

Elo-

Eloqüencia de soldados. 16. n. 5.
Empavesado, tendida la empavesada, esto es, los lienzos para cubrir el navio, y defenderse para embarazar la vista al enemigo. 15. 42.
Espectro. Vision, fantasma, ó imágen que causa horror. 10. 5.
Espejo fiel, que debemos tener todos. 12. 12.
Espejo azul, en que ve Miseno muchas cosas. 11. 15.
Encantos, en una casa de campo. 14. 3. Que muchas veces nos acaecen á nosotros. n. 5.
Espíritu de tinieblas, su venganza y estragos. 10. 1.
Estigia. Laguna que fingiéron los Poetas ser un rio, por el que juraban los dioses. 14. 18.
Envidia. Sale á conquistar á Miseno. 16. 20. 21. Tira saetas de fuego al Conde. n. 21.

F

Faetonte. Hijo del Sol y de Climene; intentó gobernar el carro de Febo, y en castigo fué arrojado por *Jove* en el rio Erodiano. 9. 40.
Felicidad. Consiste en que domine las pasiones la razon. 12. 23. *Felicidad* quimérica. 9. 29. La verdadera solo pende de nosotros, supuesto el auxîlio del cielo. 10. 13. *Felices*: quan pocos son los verdaderos. 9. 19. Males que padecen los que así se llaman. 9. 18. Ningun mortal lo es por todos lados. 9. 29.

Fe-

Felipe II. Augusto, Rey de Francia, insigne. 16. 18.
Fenix de la fortuna mal concebido. 12. 13.
Filosofia sólida, qual es. 8. 5. Para impedir se siga la de Miseno se juntan la política, adulacion, ambicion, soberbia &c. 10. 17.
Filósofo incógnito. Quan injustamente defiende al Saladino por notado de insolente y cruel. 11. 30. Se contradice á sí mismo negándole en el monte á Miseno la verdadera alegria. 15. 14.
Filoteo. Príncipe ilustrado del cielo. 11. 18. Enseñó á Miseno el pais de la razon. 19. Lo lleva á Ubaldina en su carro tirado de leones. n. 26.
Furias infernales. 15. 1. Tienen consejo para perder á Miseno. 9. 37. Forman una tempestad. n. 38. Se juntan otra vez en el abismo. 10. 16. Nuevo conciliábulo. 16. 19.

G

Gertrudis. Reyna viuda de Polonia, por que se queja de Mieceslao III. 8. 5. Nota su alegria. 8. 9.
Gloria vana. Su trono. Lib. 11. n. 5. y 11. Su pintura n. 6. Sus sacrificios y estragos. 11. 12.
Godofredo de Bullon. Ganó á Jerusalen. 15. 25.
Govorek. Valído y amigo de Lesko. 8. 5. Su descripcion. *ibid.* Busca como Embaxador

dor á Miseno para que vuelva á reynar. 14. 16.

Guido de Lusiñan. Regente del Rey Balduino IV. 15. 26.

H

Haboisa, ó Avisia II. Muger de Juan Sin-Tierras. 16. 23.

Hacer bien sin buscar recompensa. 10. 20.

Haga el hombre lo que debe, y será feliz. *ibid.*

Hado. Ni él, ni las criaturas, sin nuestra cooperacion nos pueden impedir la felicidad. 10. 12.

Hombre. Su creacion. 12. 27. Semejante á Dios en el entender, en el poder, en la voluntad libre &c. n. 27. y 28. Es una rueda del universo. 16. 29. Su Rey. 12. 31. Señor de sí mismo. n. 31. Su nobleza, su gozo. n. 29. y 30. Pierde todas estas grandezas por su sobérbia. 12. 33. Se rebela todo contra él. n. 34. Es como un relox de oro. n. 37. Se encuentran en él propiedades entre sí opuestas. 12. 36.

I

Ibrahin. Filósofo libertino. 12. 11. Su genio y capricho desprecia la doctrina de Miseno. 9. 1. Le ciega su pasion. 14. 12. Está obstinado. 41. 1. Frenético. 10. 3. Le habla el espíritu del engaño. 12. 1.

Infeliz, el que solo con los felices se compara. 9. 44. Lo contrario motivo de alegria. n. 23.

Inundacion del palacio y jardin de Sofía. 10. 1.
Interes. Su trono. Su pintura. 11. 6. Sus sacrificios y estragos. n. 7. 8. y 9.
Intrigar. Enredar, enmarañar, meterse en muchos negocios. 14. 14.
Isaías. Su descripcion de la libertad del alma. 16. 40.
Isabel Reyna de Jerusalen, y Chipre. 16. 16.

J

Juan. Conde de Brienna, Rey de Jerusalen. 16. 18.
Jerusalen. Sucesos de su conquista. 15. 24. Pretendientes á este Reyno. 16. 16. Causa de su pérdida por los Christianos. 16. 29.

K

Kiow, *ó Kiovia*. Ciudad de Polonia. 14. 3.
Kiovia. Dama que cautivó el corazon del invicto Boleslao II, Rey de Polonia. 13. 20.

L

Lesko el Blanco. Su derecho al cetro de Polonia. 8. 8. Discurso suyo para renunciarle. n. 17. Corona por su mano á su primo Uladislao III. dicho Miseno. *ibid.*
Lluvia copiosa. Señal de serenidad. num. 36. nota.
Libro. El mejor para aprender la filosofia. 9. 9.
Libertad, *ó libre albedrio*. verb. *albedrio*.
Libertad de entendimiento. 12. 11.

Lu-

Luna. 9. 40. Sus montañas, sus manchas. 11. 3.
Luxo en las mesas. 14. 1.
Luz del cielo ilustra á Miseno. 12. 16.
Luz de la razon voz de Dios. 13. 12.

M

Males no hacen mayores los bienes, sí mas útiles. 9. 23. Son muchos los que nos rodean. n. 30.
María, hija de Isabel, Reyna de Jerusalen. 15. 37. 16. 16.
Matronas. Dos que representan á la religion y la virtud por sus insignias. 11. 43.
Morfeo. Hijo ó ministro del Dios del sueño, del que fingen los Poetas que excita en los que duermen figuras y apariciones. 9. 47.
Meteoros. Mixtos imperfectos que se engendran en el ayre, como la nieve &c. 9. 39.

MISENO.

Miseno. Su mocedad. 14. 6. Su genio afable. 16. 6. Entra desconocido en Cracovia. 8. 2. Asiste á la muerte de su padre. n. 3. Compite con Lesko la corona de Polonia. n. 7. Es coronado por Lesko. n. 17. Suspira por su antiguo estado. n. 22. Sale á recibir á Lesko victorioso, y le cede la corona. n. 24. y 25. Sale disfrazado de la corte, y para en el sitio donde le hallan la Princesa Sofía

y el Conde. n. 25. Su felicidad en los trabajos. 8. 30. y 9. 31. Sus dictámenes brillantes. 9. 6. Lo combate la *pusilanimidad*. 10. 18. La vence. n. 20. Es transportado á una region nueva. 11. 26. Sube registrando las esferas, signos &c. *ibid*. Es conducido á la cueva de Ubaldina: vid. *Ubaldina*. La estimacion que de él se hace en Polonia. 14. 17. Se resiste á reynar segunda vez. n. 21. Ve en el ayre un caballo. 15. 13. Acompaña al Conde á Asia. 16. 1. Metodo con que quiere remediar los defectos del Conde. n. 5.

Mieceslao I, Rey de Polonia, su carácter. 8. 6. y 13. 46.

Mitología, la historia de los dioses fabulosos ó heroes de la antigüedad. 9. n. 40.

Modo con que el Supremo Hacedor reparó al hombre, y la fuerza que le dió para vencer sus pasiones. 13. n. 47. 48.

Monotonía. Uniformidad de operaciones. 13. 10.

Muelle real, ó primer móvil del mundo. 12. 19.

Mundo. Sus bienes y males tienen los nombres trocados. 8. 26. Mundo nuevo (las Indias.) 19. 9.

N

Neucasis. Veneciano, va á Chipre. 15. 37. Su carácter. 16. 4. Lisonjea al Conde de Moravia. n. 10. Su discurso á favor del Con-

de. n. 21. Queda confundido. n. 26. Se conoce su astucia. 16. 4. Es enemigo de la *docilidad*. 10. Es veleta de campanario. n. 11. Respuesta desatinada que dió á Miseno. n. 23. Echa llamas por la boca. n. 24.

O

Obispo de S. Juan de Acre. 16. 16.

Objeto. Quál debe ser el de nuestro amor. 11. 34. Quien yerra en esta eleccion, pena mucho. 32. El único del corazon humano es el Ser supremo. *ibid.*

Orígen y utilidad de las pasiones. 12. 18. y 19.

Orion. Una de las constelaciones celestes, que llaman australes. 11. n. 3.

Osas ó Ursas. Mayor y menor, constelaciones celestes de las veinte y dos boreales, que se componen, la mayor de cincuenta y una estrellas, y la menor de quarenta y dos. 11. 3.

P

Pasiones. Quales lo sean. 12. 17. Su orígen y utilidad. n. 18. No se han de arrancar, sino dirigir por la razon. 11. 18. Las tuvo nuestro Señor Jesu-Christo, pero arregladas. n. 31. Sueltas, son furias indómitas. 12. 14. Subyugadas, muy útiles. n. 21. No dan alegria á los que la siguen. 14. 8. 10. Enloquecen. 11. 7. Duran toda la vida. 14. 26. Modo de vencerlas. 13. 47. Son como el

el viento. 16. 33. Son fuego. 34.
Pecado original. 12. 37. Su origen. n. 33. Sus conseqüencias. n. 34. Sus reliquias. El *error* y la *malicia.* n. 16. Su remedio. n. 35.
Pena y arrepentimiento. Su diferencia. 13. 34.
Péndula y muelle. 11. 20.
Perseo, una de las veinte y dos constelaciones celestes llamadas boreales: consta de cincuenta y una estrellas conocidas. 11. n. 3.
Pirámides de Egipto. 11. 26.
Placer grande. Se halla en reprimir las pasiones. 16. 41.
Política falsa. 14. 14. Política furia. n. 18. Se retira al abismo. 15. 1.
Porfias, ni disputas convienen. Lo que conviene hacer en su lugar. 16. 8. y 13. De donde se originan estas. n. 9.
Providencia divina. Su concepto mas acertado. 10. 3. Defiende á Miseno de flechas, y todos los males. 9. 14.

Q

Quinta de la Princesa Sofía, fue en ella hospedado Govorek. 14. 24.

R

Raymundo. Conde de Trípoli. Su carácter, intrigas &c. 15. 27. y 30. Su ambicion, su furor. 32.
Razon. Su pais, su gobierno, su buen órden. 11. 19. y 20. No hay en él ocioso alguno.

n. 21. El idioma del amor propio es aquí bien entendido. n. 23.
Remolco ó Jorro. La obra de ayudar la nave atándola á otra para conducirla al puerto. 9. n. 40.
Rey, acercándose á la muerte. 8. 6.
Reyes de Polonia *malos*. 13. 20. *Buenos*. 13. 46.
Relox de oro, símbolo del hombre. 12. 37.
Reynas repudiantes. 16. 12. Sus motivos. 24.
Retrato del corazon humano. 15. 33. 34. y 35.
Riquezas. Se hiciéron para esclavas del hombre, no al contrario. 11. 21.

S

Saffadino. Sultan de Egipto. 16. 18.
Saladino. Su insolencia y crueldad. 21. 30. n. 1. Fue instrumento del infierno. 15. 26. vid. *Cruz*.
Satélites. Quatro estrellas pequeñas que acompañan á Júpiter, y cinco á Saturno. 11. 3.
Secreto. Cómo debe guardarse. 8. 26.
Skrins. Conde y valido de Uladislao II: por qué motivo le arrancáron los ojos. 8. 11. Discurso elegante de un hijo suyo. n. 12.
Sennaar. Señor de Egipto. 11. 30. n. 3.
Siria. Algunos sucesos de ella. 16. 16. y 29.
Sociedad de Polonia, sus principios. 8. 12.
Sofía Princesa. Ironía con que reprehendió á Ibrahin. 10. 3. Vuelve por el honor de M.-

Miseno. *ibid.* Sabe despreciar lisonjas. 10. 14. Discurre como curar al Conde. n. 8. Señora de mucho juicio. 16. 6.
Sueño. Ata y desata á Ibrahin. 12. 2.
Sybila. Hizo de un aventurero un Monarca. 16. 21.

SIMILES.

De una *Ave* remontada. 8. 18. De *otra* cogida en el lazo. 14. 11. De las *Aguilas.* 14. 10. De un *Angel Embaxador.* 13. 40. De un *Cirujano.* 13. 42. De un *Coche.* 14. 13. De un *Cochero.* 16. 43. Del *Danubio.* 9. 8. De una *Escena de teatro.* 8. 27. Del *Fuego.* 16. 32. De una *Galga atada.* 13. 31. De un *Guerreador.* 13. 44. Como desprecian el oro los *Negros de Guinea.* 9. 11. Del *Ruido* de las aguas. 8. 30. De un *Somnoliento.* De una *Nave* altanera. 9. 25. De las *Víboras.* 14. 17. De un *Volcan.* 14. 12. Del *Vesubio.* 15. 32. El de Lisboa año 1755. *ibid.*

T

Templo magnífico, alegórico. 11. 5. En su interior tronos superiores é inferiores. *ibid.*
Tempestad furiosa. 9. 39.
Ternura. Pasion engaña al Conde y Sofía. 15. 3.
Terremoto. 9. 20. El de Lisboa año 1755. *ibid.*
Trabajos. Sin experiencia no se saben apreciar sus bienes. 9. 11. Son útiles á la filosofía,

fia. 9. 7. Bienes que en sí encierran. n. 18. Son tributo que paga el género humano. 9. 48. Son distintos de las infelicidades. 10. 13.

Tristeza. Quan mala. 10. 8. Se queja al Príncipe de las tinieblas contra Miseno. 11. 1. Toma la figura y trage de Bracmano, Palatino de Hungría, para separar al Conde de Miseno. 15. 3.

V

Ubaldina. Quien era. 11. 30. Texe cestillos. n. 27. Se le presenta Miseno de órden del cielo, acompañado del Príncipe Filoteo. *ibid.* Se ofrece gustosa á enseñarle á amar á Dios. n. 28. Su santa vanidad, y confianza en Dios 11. 41.

Vesubio. Sus llamaradas. 15. 31.

Victorias del entendimiento, mas gloriosas que las del cuerpo. 16. 10.

Voz interior. Cómo nos habla antes y despues de nuestras operaciones. 13. 23.

Voto que hizo el Rey de Hungría de ir á la Tierra santa. 15. 5.

Y

Yelmo. Parte de las armas antiguas, que los caballeros usaban en las batallas para defender la cabeza, con una pieza que llamaban *Visera*, y en esto se distinguia del morrion, celada y capacete. 13. 44.

Z

Zelo y amor de la Justicia en el pais de la Razon. 11. 24.
Zelos en el corazon de Aymar. 16. 24.